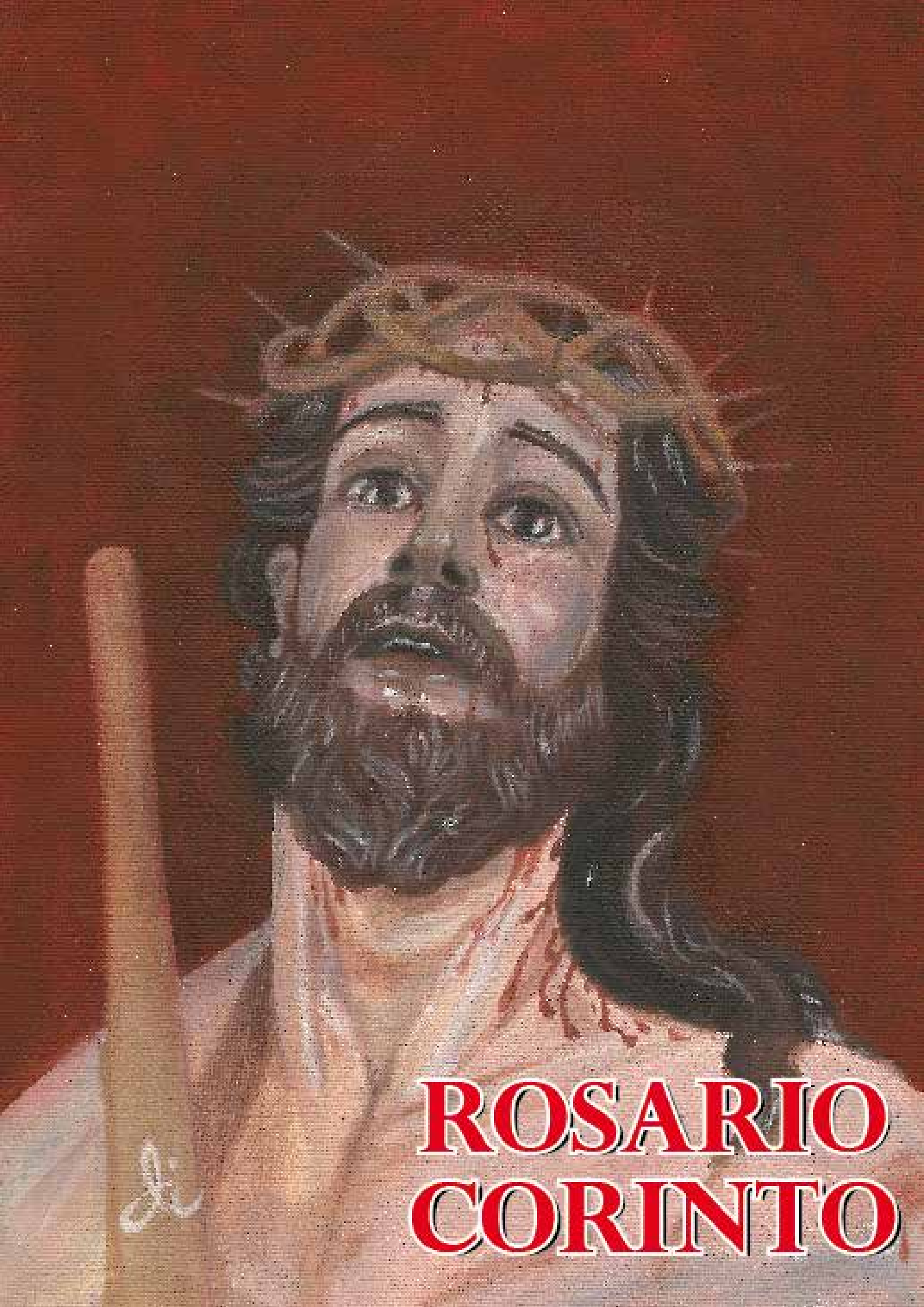




ROSARIO CORINTO

ROSARIO
CORINTO 09

ÍNDICE

11.

Editorial
Consejo de Redacción

12.

José Manuel Lorca Planes
Obispo Diócesis de Cartagena

14.

Fernando López Miras
Presidente de la Comunidad Autónoma
de la Región de Murcia

16.

José Antonio Serrano Martínez
Alcalde de Murcia

19.

José Ignacio Sánchez Ballesta
Presidente del Real y Muy Ilustre Cabildo
Superior de Cofradías

21.

Diego Avilés Correas
Presidente Distrito
Centro-Oeste de Murcia
Padrino de la Bendición de "El Expolio"

22.

Antonio Munuera Alemán
Nazareno del Año 2022 del Real
y Muy Ilustre Cabildo Superior
de Cofradías de Murcia

24.

Esteban Díaz Merchán
Sacerdote

30.

Antonio José García Romero
Mayordomo-Presidente

34.

La Semana Santa de Tarragona:
tradición, fe y silencio
Jordi Espigó Sáez

48.

Mensaje de los ancianos a la
Cofradía de la Caridad
Rvdo. Julio García Velasco

52.

Semana Santa en Alhama de
Murcia. Origen de las cofradías y
desarrollo de las procesiones en el
municipio
Alejandro García Vivo

56.

Entrevista a Mario López García
(Agrupación Musical Medina Siyasa de
Cieza)

60.

X Aniversario Stmo. Cristo de los
Desamparados de Montegudo
Alejandro Molina López

62.

La hermandad sevillana de Santa
Marta o del Cristo de la Caridad
José Emilio Rubio Román

68.

Hora Santa:
"Por caridad, te lo pido"
Álvaro Carmona López

88.

La Virgen de los Dolores de la iglesia de Santa Catalina y
los apóstoles del Paso de la Cena de la Cofradía de
Nuestro Padre Jesús Nazareno. Dos obras de un mismo autor,
restauradas postriormenten por unas mismas manos
Juan Antonio Fernández Labaña

94.

Meditación a Nuestra Señora
del Rosario en sus
Misterios Dolorosos
José Alberto Fernández Sánchez

102.

Reflexión para un Sábado de
Pasión en presencia de
Jesús-Eucaristía
Alfonso Martínez Pérez

111.

Los imagineros Juan y Sebastián
Martínez Cava
Alejandro Romero Cabrera

116.

Archicofradías: concepto
canónico, concesión
del título y privilegios
Marcial D. Alarcón Martínez

123.

"Como incienso en tu
presencia": el turíbulo, historia
y uso dentro de la liturgia
Borja Atencia Flores

126.

Soldadesca
José Alberto Fernández Sánchez

129.

De lo real a lo virtual: proceso de
digitalización tridimensional del
patrimonio de la Cofradía de la
Caridad
Álvaro García Alcázar

134.

La marcha procesional: ¿herencia
europea o música nacional?
Antonio Jesús Hernández Alba

138.

El Vía Crucis de una
residencia en
tiempos de pandemia
Alfonso Martínez Pérez

142.

Santa Catalina de Alejandría según
Caravaggio: una mujer excepcio-
nal vista por
un artista único
Elena Montesinos Urbán

145.

Oración y reflexion ante el Cristo
de la Paciencia. Festividad día de
Cristo Rey
Mn. Jacinto Pérez Hernández

148.

1885-2021: rogativas al Cristo
de la Paciencia en tiempos de
epidemia
María Dolores Piñera Ayala

152.

Francisco Salzillo, familiar del
Santo Oficio de la Inquisición en la
ciudad de Murcia. Nuevos datos
documentales
Aarón Ruiz Berna

158.

Señor de la Paciencia: ¿Por qué
noviembre? ¿Por qué Cristo Rey?
Álvaro Beltran Flores

161.

Señor, ¿por qué ahora y no antes?
Mariana Conesa Rodríguez

163.

Culminación y presentación del
proyecto de "El Expolio". Nueva
hermandad para nuestra Cofradía
Luis Ferrer Pinar

165.

Un itinerario para la procesión de
la Caridad de Sábado de Pasión
Jaime García Alcázar

167.

Colores y olores de la
Semana Santa
Juan José Garre Navarro

170.

El efecto del coronavirus en la
Semana Santa de Murcia
Manuel Lara Serrano

173.

Del desánimo, al entusiasmo
Francisco Manuel López Galindo

175.

"Es paciencia y es destino"
José Manzano Nicolás

178.

Un pequeño árbol en un
gran bosque
Juan Luis Martínez Martínez

181.

Sábado de Caridad
Francisco Javier Nicolás Fructuoso

186.

Sensaciones de un cofrade
corintode la Paciencia
Jesús Provencio Rodríguez

188.

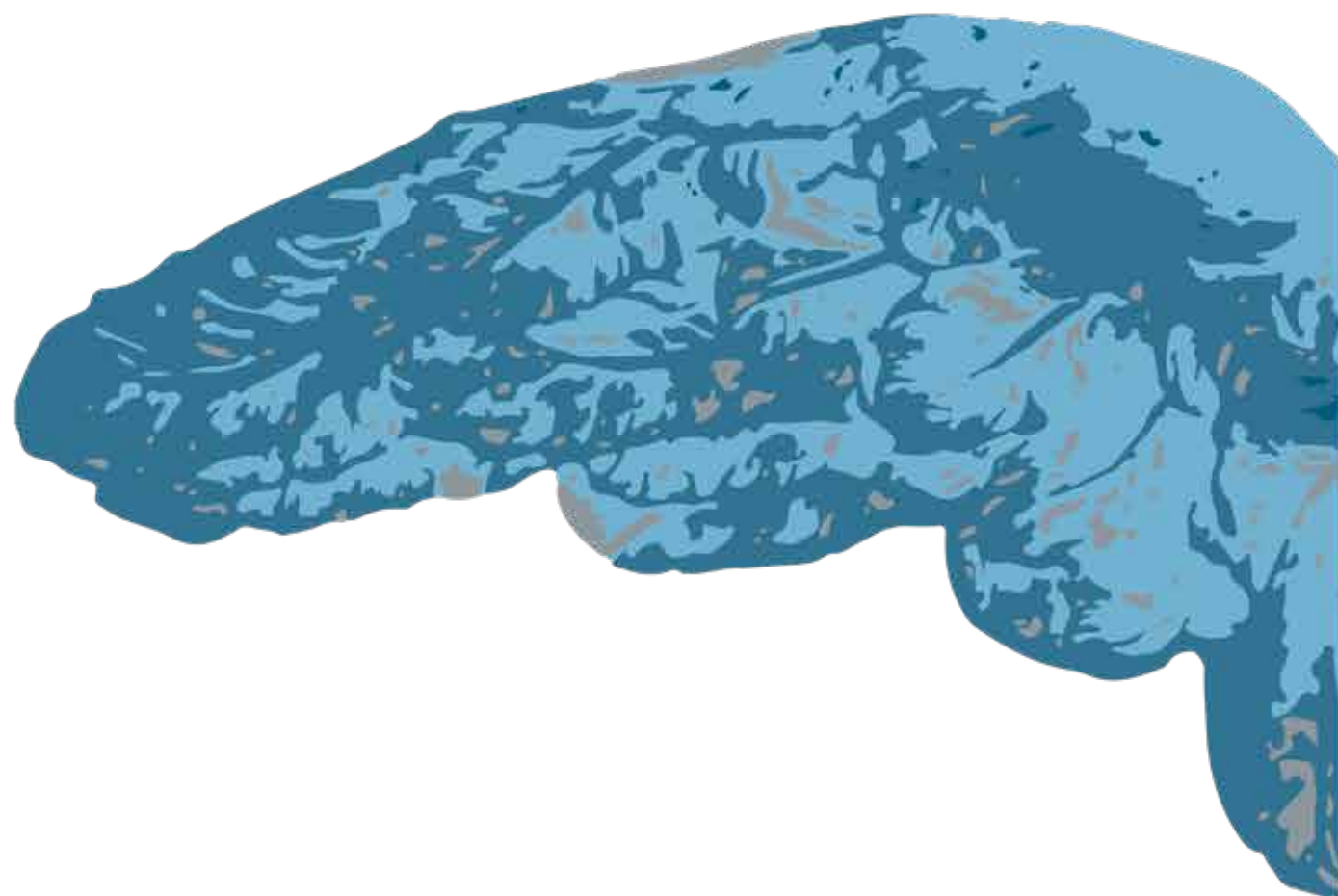
¡Salud, Cristo de la Caridad!
Juan Carlos Tárraga Gallardo

192.

Baroni Salzillo
Fernando Esteban Muñoz

195.

XVI Congreso Nacional de la
Confraternidad Getsemaní
Antonio Jiménez Lacarcel



MURCIA

**UNA CIUDAD
CON ÁNGEL**

Los Palcos de Belluga



Dedicada esta revista a
Mosén Jacinto Pérez Hernando.
(Requiescat in pace)



EDITORIAL

Consejo de Redacción

Un año más, nos asomamos a este balcón de privilegio, tras un segundo año de pandemia, y al igual que en los dos años anteriores, deseamos seguir recordando en este nuevo número, el 9 (la décima revista ininterrumpidamente que publicamos) de la Revista “Rosario Corinto”, haciéndonos eco, de nuestro libro de cabecera desde hace cuatro años, que tuvo a bien escribirnos, el que durante diez años fue nuestro Consiliario de la Cofradía de la Caridad y Rector del Templo de Santa Catalina de Alejandría, el Reverendo Sr. D. Julio García Velasco y que bajo el título “Cristiano Cofrade” resultó un documento único y de fundamental importacia para comprender la esencia del cristiano que es cofrade también, tanto si eres y sigues al Cristo de la Caridad, como a cualquiera de las advocaciones que procesionan en las magníficas semanas santas de cualquier punto de nuestra geografía.

Antes de comentar lo que vais a ver en las próximas páginas, es de justicia comenzar con una oración recogida en el texto de Don Julio, que está dedicada a la nueva y recién recuperada “Antigua Hermandad de Ánimas del Santísimo Cristo de la Paciencia” y que nos acerca a nuestro muy querido Sacerdote Operario el Rvdo. Sr. D. Jacinto Pérez Hernando, entrañable, cercano y fiel devoto de este Cristo de pequeña hechura, pero de inmensa devoción, y que sirva para acercarnos a esta PACIENCIA tan necesaria en una vida y en un quehacer diario tan intenso, tan rápido y tan inhumano a veces. Dice así....

AL CRISTO DE LA PACIENCIA

La imagen del Cristo de la Paciencia, de Nicolás Salzillo, es, con mucha diferencia, la que atrae a más personas, hombres, mujeres y jóvenes, que le miran suplicantes, muchas veces con el corazón desgarrado. Cada uno tendrá su oración, pero aquí te ofrezco una más.

Oración:

Señor mío Jesucristo que dijiste “aprended de mí que soy manso y humilde corazón” (Mt 11, 29), concédeme la paciencia que necesito: al tener que soportar largas esperas para la solución de mis problemas, para adaptarme a los imprevistos, para aceptar lo que parece no tener remedio, para convivir con mis limitaciones y defectos.

Cristo de la Paciencia, concédeme serenidad y paciencia para dialogar con quien parece insensible, para escuchar al que me aburre, para perseverar ante las frustraciones, para afrontar la adversidad, para creer en lo que es posible. Concédeme la paciencia que necesito para apreciar las cosas sencillas, para asumir el desafío de cada día, para tener un corazón generoso y servicial, y para confiar siempre en tu Providencia.

Dame paciencia en mi situación de desesperanza, de desánimo y de cansancio, mientras lucho, con tu ayuda, para encontrar la solución o aceptar, con calma, lo que parece imposible por el momento.

Cristo de la Paciencia, que se cumpla en mí tu promesa: “Dichosos los mansos (pacientes) porque ellos poseerán la tierra” (Mt 5,4).

Amén

Este año 2022, como ya hemos conocido recientemente, creemos que vamos a disfrutar de una Semana Santa “normal”, como las que vivimos tantos años antes de 2020, en donde solamente la lluvia pueda pararnos nuestro retorno a las calles de la ciudad y la convirtamos en nuestra sentida y vivida Jerusalén, y subir el último tramo con tantos hermanos que este año nos han dejado y viven junto al Padre en el cielo de los justos.

La revista 2022, da un repaso a través de sus artículos y reportajes fotográficos de todo lo acontecido a lo largo del año 2021, de cómo se inició un ejercicio cofrade que nos prometíamos denso y lleno de momentos cofrades habituales y otros muy especiales, a seguir viviendo con límites, con mascarillas, con tantos planes de contingencia para cualquier actividad que significara compartir como nos gusta a los nazarenos. COMPARTIR.

En la publicación que hoy contemplas, verás narrativa histórica de primera magnitud, vivencias, sentimientos, puntualizaciones, invitaciones a Semanas Santas de nuestro entorno para conocer la riquísima variedad que nos rodea, recorrido por la música, las artes, la mística, la oración, la redención, el perdón, la tradición, la costumbre, la ley y por supuesto LA CARIDAD.

Un año más, invitamos a un nazareno de letras, de verso, de prosa, de incienso, de silla, de paso, de regir, de compartir, de búsqueda personal, de valores, de tradiciones, de liturgia, de mística, de artes, de música y de misericordia a presentarnos este nuevo número que asoma a tus manos, y no es otro que Emilio Llamas Sánchez, Presidente de la hermana Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia, y hemos confiado en su prosa para que nos presente uno a uno lo que podemos encontrarnos entre estas páginas nazarenas, hechas, escritas e ilustradas para vuestro disfrute y para que llevemos a cabo lo más importante que un nazareno puede hallar en su caminar, en su día a día, compartir, compartir y compartir.

Le pedimos a nuestro Cristo de la Caridad por todos vosotros, por vuestras familias y por el fin de esta época extraña que nos ha tocado vivir, y que nos permita el próximo año 2023 recuperar totalmente nuestra ansiada vieja normalidad y nuestras tradiciones más arraigadas en la esencia de un pueblo como el murciano, que ama y siente en cofrade. Reiteramos nuestro compromiso con la cultura, con la fe y sobre todo con la ilusión.

Gracias corintos, esta publicación es para todos vosotros. Con gran alegría os deseamos una FELIZ SEMANA SANTA 2022.



JOSÉ MANUEL LORCA PLANES

Obispo Diócesis de Cartagena

Carta a los hermanos cofrades

Después de este largo tiempo de incertidumbres, de los dos años de espera para la mayoría de las cofradías, cuando escribo estas letras estoy movido por la esperanza de volver a veros en la calle al son de las trompetas y tambores, llenando las calles del color de la Semana Santa, sintiendo el olor del azahar, de los claveles y alhelíes en la primavera de nuestra Región de Murcia. Estoy convencido que no soy el único optimista, porque todas las cofradías, incluso mucho antes de esta cuaresma, ya tendréis programadas las actividades esenciales, las reuniones y los pregones. En este año la Semana Santa discurre por los caminos de la confianza, con la esperanza de que todo saldrá bien, eso sí, sin olvidarse de las diversas cautelas.

Antes de nada, agradecer todos los esfuerzos que habéis hecho este tiempo de la cruda pandemia y tantas iniciativas que habéis llevado a cabo, todos ellas meritorias, porque no se pudieron sacar nuestras bellas imágenes por las calles de nuestros pueblos, barrios y ciudades, y conseguisteis preparar en las sedes de vuestras cofradías la más bella muestra de la Pasión de Nuestro Señor y el espléndido espectáculo de la caridad, cuando os hicisteis solidarios en tantos casos de pobreza. Gracias.

Pero la vida sigue y es necesario retomar el itinerario del Vía Crucis de Cristo, aprendiendo de Él a saber hacer la Voluntad del Padre. Nos viene bien esto, porque acabamos de pasar un tiempo en el que no pudimos ver cumplidas nuestras expectativas, posiblemente hasta alguno se habrá disgustado al ver los planes de vida rotos. La llamada es a seguir prestando atención a los acontecimientos de la mano de Nuestro Señor. Leemos en los evangelios, que antes de comenzar la vida pública, Jesús se retiró al desierto a orar y fue allí donde nos mostró la luz de su palabra, fue en la respuesta al tentador, donde le dijo, en la precariedad del desierto, que no le interesaban los panes, ni los bienes, ni los reinos, que su verdadero interés es hacer la Voluntad de Dios. Así de sencillo, que

esto, aunque parezca simple, es una fuente de sabiduría. Os invito a reflexionar un momento acerca de esto, porque no se trata de la *Voluntad de Dios que nosotros hubiéramos deseado, ni tal y como nosotros la concebimos, ni como -en nuestra pobre sabiduría humana- consideramos que debería ser; sino la Voluntad de Dios la concibe y nos la revela cada día en las circunstancias concretas en que se manifiesta ante nosotros*¹. Lo vivido nos ha enseñado a valorar la importancia de descubrir cuál es la Voluntad de Dios y aceptarla sin protestar, que lo que no puede ser es pensar que Dios admita nuestra idea de lo que debería ser su Voluntad y que nos ayude a cumplir esa voluntad, en lugar de aprender a descubrir y aceptar la suya en el día a día de nuestra vida, incluso cuando las cosas no han ido bien a nuestro juicio. Esto sencillamente es el producto de la fe y una fe madura.

Venga, amigos, comenzamos otra etapa en nuestra vida movidos por la esperanza y con deseo de hacer la Voluntad de Dios. En estas circunstancias también nos está llamando Jesús a seguirle. Él es nuestro Maestro, que nos enseña con su Palabra y con su ejemplo. Jesús es el mejor amigo, camina con nosotros a través de las oscuridades de este mundo cerrado y vive con nosotros, nos da la fuerza que necesitamos y nos ilumina el camino, quién me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn 8,12). Vosotros, queridos cofrades, tenéis una misión específica en esta aventura que hay que preparar bien, con exquisito primor, me refiero a la Semana Santa. Que en este año brille el rostro de Cristo, que cuando salgáis a la calle, vuestra mejor predicación sea que la gente pueda sentir latir el corazón misericordioso del Señor, que vean a Cristo pasar, que las benditas imágenes de Jesús, la Virgen María y las de todos los testigos de la Pasión nos ayuden a dar gloria a Dios.

Vuelvo a recurrir a la voz solemne del Santo Padre, el Papa Francisco, que me gustaría que la volváis a escuchar con agrado, con el mismo cariño con el que él se dirige a los

cofrades: que sean una presencia activa en la comunidad, como células vivas, piedras vivas... Amen a la Iglesia. Déjense guiar por ella. En las parroquias, en las diócesis, sean un verdadero pulmón de fe y de vida cristiana. Veo en esta plaza una gran variedad de colores y de signos. Así es la Iglesia: una gran riqueza y variedad de expresiones en las que todo se reconduce a la unidad, al encuentro con Cristo... (Papa Francisco, Homilía en las Jornadas de Cofradías y Piedad Popular, mayo 2013). Habiendo escuchado estas palabras, os pido que colaboréis con la llamada que nos ha hecho el Papa Francisco, responder a la pregunta sobre cómo está siendo vuestra experiencia en la Iglesia llamada a la comunión, a la unidad, decidnos como os sentís como iglesia y qué esperáis de ella. La mejor manera de participar es a través de la parroquia, pero también podréis entrando en la Web de la Diócesis, en el apartado sobre la Sinodalidad.

Os encomiendo especialmente al cuidado de la Santísima Virgen María, en sus diversas advocaciones, pidiéndole que os ayude a todos los cofrades a responder tan rápidamente como los discípulos a la llamada de Cristo, para que por donde paséis seáis portadores de paz, misericordia y perdón; también para que caminéis siempre cerca de Jesús y atendáis con el mismo corazón del Señor los gritos y súplicas de los que están en las cunetas de los caminos pidiéndonos ayuda. Le pido a Nuestra Señora que os de fortaleza para que seáis generosos en dar el amor y la ternura de Dios.

Que Dios os bendiga,

✠ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

¹ WALTER J. CISZEK, Caminando por valles oscuros, 44



FERNANDO LÓPEZ MIRAS

Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

Caridad de Santa Catalina

Los dos últimos años han sido, sin duda, una dura prueba; una penitencia añadida para todos los cofrades: la de no poder acompañar a nuestros Titulares en ese catecismo plástico que representan nuestras procesiones.

Pero quedarse tan solo en ese indudable sacrificio es conocer poco las interioridades de las cofradías murcianas. Porque vuestra realidad es bien diferente, y la ausencia de procesiones no ha supuesto un parón en la enorme actividad que, me consta, vivís a lo largo del año.

Una cofradía joven y dinámica como es la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad no ha visto en ningún momento detenerse su actividad social y humana.

El contacto casi diario entre los cofrades o la celebración de los actos de culto y, por supuesto, la obra de caridad que preside vuestro día a día, han sido una buena muestra de que la cofradía seguía viva en Santa Catalina y continuaba llevando adelante los objetivos que establecieron vuestras constituciones.

Pero todos echábamos de menos las procesiones. La de vuestro Titular en la tarde del Sábado de Pasión, y la de Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos en la del Sábado Santo, eran esperadas con auténtica devoción no sólo por los nazarenos corintos, sino por miles de murcianos que anhelaban el momento en que volviesen a abrirse las puertas del viejo templo de Santa Catalina de Alejandría en pleno corazón de Murcia, y la cruz de guía y el pendón mayor de la Caridad se abriesen paso por entre la multitud.

Volver a mostrar a murcianos y visitantes la Pasión de Cristo será así una responsabilidad que sabéis vivir como nadie, que pese a ser una de las cofradías más jóvenes de la ciudad os coloca ya entre las que son seña de identidad de una Semana Santa de extraordinaria personalidad.

Murcia es Semana Santa y la Semana Santa son las procesiones murcianas, que en 2022 volverán a escuchar los sonidos de tanto hemos esperado.

Os deseo que tengáis las mejores procesiones, las que disfrutaremos todos junto a vosotros.



JOSÉ ANTONO SERRANO MARTÍNEZ

Alcalde de Murcia

Saluda Caridad

El Sábado de Pasión Murcia se viste de rojo corinto gracias a la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad. Atardece en nuestras calles a través de un río que mana desde la Iglesia de Santa Catalina expandiéndose por media ciudad en una procesión llena de eso, de pasión coloreada de ese rojo tan característico, que identifica a los cientos de nazarenos que participan, y que tanto se parece al tono de la bandera de nuestra Murcia.

Es un día hermoso entre Viernes de Dolores y Domingo de Ramos, un hermoso día al que se llega después de meses de preparativos y de actos, aunque en esta ocasión más que de meses debemos hablar de años, donde se combina de forma armoniosa la tradición, la fraternidad y la fe.

Fue en 1994 cuando comenzó a procesionar esta Cofradía con sus primeras hermandades a las que después se han ido sumando más: Desfila la Oración en el Huerto, la Flagelación, Coronación de Espinas, Nuestro Señor Jesucristo camino del Calvario, la Santa Mujer Verónica, San Juan Evangelista, María Dolorosa y el titular, el Cristo de la Caridad, y este año la novedad con el paso de El Expolio de Cristo, los corintos estáis de enhorabuena. Caminan sin tocar el suelo a hombros de estantes, precedidos de penitentes, entre cirios y cruces. Este año último, se incorporó el Cristo de la Paciencia, una talla de Nicolás Salzillo, del siglo XVIII, y de un gran valor escultórico que amplía y engrandece el ya enorme patrimonio que muestra esta Cofradía, que también saca a la calle una Dolorosa, de otro Salzillo, de nuestro querido y reconocido Francisco Salzillo. Junto a estas espectaculares obras del siglo dieciocho, desfilan las de escultores coetáneos que mantienen viva y actualizada una imaginería única. También aquí, pasado y modernidad se dan la mano.

Que tras dos años de interrupción, salga a la calle el Cristo de la Paciencia parece incluso de justicia poética, porque ha sido mucha la paciencia de las cofradías y de toda la sociedad esperando la hora de celebrar una Semana Santa como siempre tras tantos meses de pandemia.

La Cofradía de la Caridad tiene la peculiaridad de estar presente dos días de nuestra Semana Santa, Sábado de Pasión y Sábado de Gloria o Sábado Santo, cuando sale de nuevo con Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos.

Os deseo unas procesiones como mínimo normales, donde se cumplan puntualmente los preparativos previos, los rituales de vestirse ayudados de familiares y amigos, de ajustarse el cingulo, de llenarse las senás de caramelos, habas y huevos duros, de estirarse las medias de repizco y de recogerse el sábado de Pasión entre marchas, cantos y saetas ante la puerta de Santa Catalina.

Feliz Semana Santa



JOSÉ IGNACIO SÁNCHEZ BALLESTA

Presidente del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías

Queridos cofrades del Stmo. Cristo de la Caridad:

Muchas gracias por la invitación que, como presidente del Cabildo Superior de Cofradías, me hacéis de nuevo para asomarme a las páginas de vuestra magnífica revista Rosario Corinto. Las publicaciones que cada año editan las diferentes cofradías de nuestra ciudad se erigen en vehículo de indudable valor para la transmisión de proyectos, ilusiones, historia y sentimiento, dando testimonio de la realidad viva de todas ellas. Porque una de las cosas que en tiempos de adversidad hemos sabido rechazar los cofrades es la resignación a sumirnos en ningún letargo que apagara, siquiera transitoriamente, el alma viva y dinámica de nuestro modo de ser y sentir nazarenos. Todos estos medios impresos, que dan a conocer la religiosidad, la historia, el patrimonio y el acervo cultural de nuestras cofradías, atesoran al mismo tiempo, por la razón apuntada, la capacidad de demostrar que nosotros, los cofrades, hemos estado y seguimos estando en permanente actividad.

Sin duda tenemos motivos más que suficientes de alegría y de agradecimiento al Señor por haber podido al fin, tras lo vivido durante los últimos dos años, retomar felizmente las distintas celebraciones litúrgicas, actos y eventos cofrades programados tanto desde el Cabildo como en el seno de cada una de las cofradías y hermandades, todo ello pese a las lógicas restricciones y limitaciones impuestas por la crisis sanitaria en la que aún nos vemos inmersos. Quiera Dios que este año quedemos libres de ella y podamos, entre otras muchas cosas, sacar a la calle como siempre nuestros anhelados desfiles procesionales.

La difícil situación de pandemia que nos asola desde principios de 2020 nos ha hecho vivir las dos últimas celebraciones de Semana Santa de un modo totalmente atípico desde la perspectiva del mundo nazareno. Ciertamente han sido dos años difíciles, marcados por la necesidad imperiosa de unas medidas sanitarias cuya rigurosidad desnudó nuestra celebración del colorido y fervor popular de sus procesiones. Pero si como cristianos no nos abandonamos al desaliento en los momentos más duros, es ahora, al vislumbrar a lo lejos el progresivo final de esta crisis sanitaria, cuando más que nunca debemos dar gracias a Dios por otorgarnos los maravillosos dones de la fe y la esperanza. Porque gracias a esa fe inquebrantable en Cristo, aquí bajo la advocación de la Caridad, y la esperanza que siempre nos transmite, hemos podido superar esta travesía en el desierto. Sepamos ahora afrontar, desde la responsabilidad y el sentir nazareno, también desde la alegría y el optimismo que brotan de nuestros corazones cofrades, la nueva etapa ilusionante que (D.m.) a partir de ahora puede abrirse de nuevo.

Quiero tener un recuerdo muy especial para todos los cofrades de la Caridad, familiares y amigos que se han visto afectados por la pandemia que venimos atravesando. En nuestra memoria siempre estarán aquellos que nos han dejado, con la certera esperanza de que Dios Padre los tiene acogidos en su regazo.

Mi deseo, como el de todos vosotros, es que esta Murcia nazarena recupere pronto la normalidad que tanto anhelamos. Preparémonos, pues, para gozar como cofrades, si cabe con mayor fe y entusiasmo que nunca, cuantas celebraciones la pandemia nos arrebató. Preparémonos para retomar la actividad cofrade en todo su esplendor. Preparémonos, queridos cofrades del Stmo. Cristo de la Caridad, para disfrutar de nuevo, con alegría y verdadero fervor religioso, de nuestras procesiones en la calle y volver así a dar testimonio a todo el mundo de lo que es nuestra fe y nuestra esencia nazarenas. Ojalá este año, llegado Sábado de Pasión, a las puertas del bello Templo de Santa Catalina pueda escucharse esa voz jubilosa y potente que grita: nazarenos de la Caridad, ¡procesión a la calle!

Muchas gracias.



DIEGO AVILÉS CORREAS

Presidente Distrito Centro - Oeste de Murcia.
Padrino de la Bendición de “El Expolio”

Este año si

Hace pocas semanas recibíamos, con verdadera alegría y satisfacción, la noticia que llevábamos esperando desde que comenzó la pandemia de la Covid19.

Murcia volverá a tener procesiones de Semana Santa y lo hará con plenas condiciones. Esto quiere decir que el corazón de Murcia volverá a latir con la misma pasión que hace más de 600, que nuestras calles volverán a ser decoradas con galones y reposteros y que nos embriagará el olor a incienso en cada esquina de nuestro callejero.

Este año será señalado especialmente en la historia de nuestra Semana Santa. Los futuros investigadores o cofrades mirarán estos ejemplares o documentos de prensa para estudiar cómo fue el despertar de nuestros cortejos después de una histórica pandemia. Pero será, especialmente recordado, por la cofradía que nos reúne alrededor de estas páginas.

En 2022 la Caridad aportará a la Semana Santa murciana una nueva obra del escultor Ramón Cuenca. ‘El Expolio’ hará su primera salida procesional sumando a nuestra fiesta de Interés Turístico Internacional un conjunto escultórico del nivel y la calidad que merecen nuestras procesiones.

Esta escena de la pasión, nunca antes representada en nuestra Región, vendrá de la inspiración del Greco, el talento y la maestría de Ramón Cuenca, el acompañamiento y excelencia de Santiago Rodríguez y Manuel Ángel Lorente y el calor de sus cabos de andas: Luis Ferrer y Curro López.

Cuando el próximo Sábado de Pasión el sol mediano de la tarde acaricie esta obra de arte, los murcianos sabremos valorar y agradecer el esfuerzo físico, mental y económico de esta Cofradía que solo hace aportaciones excelentes a nuestra Semana Santa, y la de todas las personas que han aportado su capital para que este sueño sea realidad.

Agradecido de apadrinar esta efeméride y de haber aportado algo a la idea inicial, deseo que quienes observaremos vuestra puesta de largo desde la barrera, seamos conscientes de que estamos observando un hecho histórico y que nuestras mentes, aun cuando se presten algo cansadas, reten-gan el momento en el que Murcia dijo si a su Semana Santa.



ANTONIO MUNUERA ALEMÁN

Nazareno del Año 2022 del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia

Un nazareno mariano

Quiero descubrirte, hermano mío, una parte de mi corazón. Este humilde Nazareno del Año 2022 tiene cosas que contar como si de una confesión se tratara. ¿Para ti qué es María? Sería la forma de comenzar. Para mí lo es todo, Padre. Porque la vida sin Ella, no sería vida. Hoy voy a contarte el porqué de mis emociones cuando la palabra Madre inunda mi alma. Abramos entonces la puerta de este recorrido mariano de advocaciones y vivencias con la Virgen.

El principio. Ntra. Sra. de los Dolores, Patrona de Cabezo de Torres, en el Altar Mayor de la parroquia. Delante de esta imagen me han bautizado, he hecho la confirmación, me he casado, he bautizado a mis hijos y mis sobrinos, he enterrado a mis cuatro abuelos, a mi padre y a mi hermano. Me ha pasado delante de ella todo lo mejor y todo lo malo de mi vida. Mi padre era su devoción y mi madre muchos años fue su camarera.

La devoción juvenil. María Auxiliadora, estudié en el colegio salesiano y los profesores y sacerdotes salesianos desde niño me enseñaron a amar a María Auxiliadora. Ella es la protectora de la obra Salesiana.

La Virgen de mi casa. La Virgen del Carmen de Cabezo de Torres, la gran devoción de mi familia materna, durante varias generaciones una imagen de la Virgen del Carmen ha pasado de padres a hijos. Tengo constancia que en 1888 ya mi bisabuelo le hacía la novena, desde entonces todos los meses de julio se le ha hecho la novena a la Santísima Virgen del Carmen. En la actualidad soy Presidente de la refundada

Hermanidad de Ntra. Sra. del Carmen y Ánimas de Cabezo de Torres.

El corazón de mi pueblo. La milagrosa y venerada Virgen de las Lágrimas, Patrona de la ciudad de Murcia. Esta imagen está en la capilla del sagrario de la parroquia de Cabezo de Torres. Esta Virgen lloró lágrimas milagrosas en este pueblo y el Cardenal Belluga fue el que le dio la gran devoción a Murcia, de los Dolores de la Virgen.

Mi Sábado Santo. Ntra. Sra. del Rosario en sus misterios dolorosos, esta imagen es una soledad que sale cada Sábado Santo a las calles de la ciudad de Murcia, por esta cofradía del Stmo. Cristo de la Caridad. Dirigido por mi humilde persona de Cabo de Andas.

Un momento. En la Virgen del Olvido, durante muchos años he cargado el dulce peso de María sobre mis hombros y desde 2019 soy el Cabo de Andas del titular, de esta Hermanidad del Olvido, el Cristo de las Lágrimas.

Allá por octubre. Ntra. Sra. del Rosario de Santa Ana, desde hace años también cargo a esta imagen tan querida por la ciudad de Murcia.

La sangre. Ntra. Sra. de la Consolación, es la que le da nombre a la congregación de hermanas, mi hermana carnal Antonia Munuera es la Madre General de las hermanas de Ntra. Sra. de la Consolación. Mi hermana nos ha enseñado a querer a la Consolación.

El “chocolatín del cielo”. Virgen de la Cabeza, desde el 2017 soy el Cabo de Andas de esta pequeña Virgen que se encuentra entro-

nizada en la parroquia de San Juan Bautista de Murcia.

Sin pecado concebida. Inmaculada Concepción, también desde 2016 soy el Cabo de Andas de esta imagen de la Inmaculada Concepción de María que pertenece a la parroquia de Cabezo de Torres. Una curiosidad todos los estantes son mujeres menos el Cabo de Andas.

El Quitapesares. A Ntra. Sra. de la Fuensanta, como murciano, le tengo una gran devoción a la Fuensanta.

Todo se hace un recorrido por las partes más escondidas de nuestras devociones. Para entenderlo, hay que vivir todos los días. Porque nuestra vida es una u otra, dependiendo de nuestro lugar de nacimiento. Por ello, me siento afortunado. Murcia es una ciudad mariana, lo digo a boca llena y con toda clase de parabienes para esas cofradías históricas que nos han legado el nombre de María con advocaciones que luego han sido eje fundamental de las familias. Cuadros, estampas, ofrendas, rezos y oraciones ante aquellas imágenes que conseguían elevarnos el alma. Soy lo que soy, por la Virgen. En ella quiero mirarme para ser mejor. Dar para seguir entendiendo el mundo así, dar para encontrarnos en el cielo de la Virgen a la diestra del Padre. ¿Un Nazareno del Año mariano? Así es. Y de Cristo, por supuesto. Porque no concibo mi vida sin rezar ante el Sagrario. Por Caridad, Señor, te lo pido. Déjame ver a tu Madre antes de partir al Reino que nos prometes en tu palabra.





ESTEBAN DÍAZ MERCHÁN

Sacerdote

Caminar juntos, sinodalidad en nuestra cofradía

¿Habrá algo más característico y necesario en una Cofradía de Semana Santa, procesionando por nuestras calles para mostrar los acontecimientos de nuestra salvación en Jesucristo, que “caminar juntos” a buen ritmo acompasado? En esos momentos, plenos de olor a incienso, murmullo de ciudad orante y grandes ojos de fe, comprobaremos cómo cada miembro cofrade respira para los demás, poniendo sus cualidades, sus tiempos, sus latidos para bien de lo celebrado, que es una auténtica catequesis de fe, una propuesta en libertad para nuestros convecinos de todo credo.

¿Qué es la “sinodalidad” de la Iglesia? ¿Afecta la sinodalidad de la Iglesia a nuestro mundo cofrade? La imagen previa nos puede ayudar a rastrear la motivación que el Papa Francisco persigue al convocar en toda la Iglesia Católica el presente SÍNODO 2021-2023. Quiere que no olvidemos que siempre “caminamos juntos”. El Papa nos ofrece a cada uno, desde nuestras responsabilidades de la propia vocación bautismal, dialogar, escucharnos, y así tomar las decisiones más acertadas en este tiempo que nos toca vivir.

Los **términos** “sínodo”, “sinodalidad” provienen de 2 palabras griegas unidas que significan: “caminar” “con”, caminar juntos. Es un término “viejo”, pues está recogido en la Sagrada Escritura (Hch 9,2; 19,9.23; 22,4; 24,14.22) y a la vez “nuevo”, pues se utiliza cada vez más en la Iglesia para sensibilizar sobre la urgencia de este caminar juntos por el Camino que es Jesús («Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida» Jn 14,6).

El Papa es quien convoca. La Iglesia, a través del ministerio del Papa, quiere seguir haciendo camino con todos y desea acertar al tomar decisiones que nos afectan a todos los creyentes y en consecuencia afectan también a la humanidad. Él necesita conocer la opinión y la voz de todos. El primer paso es estar abiertos a la acción del Espíritu Santo con nuestra oración confiada.

Es un tema decisivo para la vida y misión de la Iglesia. El Romano Pontífice asegura que es **urgente**, pues “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”. Está en conexión directa con la puesta al día (“aggiornamento”) que la Iglesia reactivó en el Concilio Vaticano II (1962-5). En aquellos años de Beatles y triunfos del Madrí, en nuestra familia de fe se estaban expresando ideas tan importantes como: **«Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente»** (Lumen Gentium 9). En aquella magna asamblea sesentera se nos recordó algo básico: que los miembros del Pueblo de Dios están unidos por el Bautismo y «aun cuando algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos doctores, dispensadores de los misterios y pastores para los demás, existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los Fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo» (Lumen Gentium 32). Es decir que no podemos dejar solos a nuestros pastores, el Papa y los obispos, los párrocos, los presidentes de instituciones de orden religioso en su labor de gobernar. Quienes dirigen y rigen necesitan indispensablemente la opinión de todo el pueblo gobernado, pues “caminamos juntos” en la Iglesia. Si las decisiones afectan a todos, también los elementos previos necesarios para poder discernir tienen que estar preparados por todos. De ahí la necesidad de este camino sinodal durante los años 2021 al 2023. Proceso que debe continuar en adelante, sin fecha de caducidad.

Todos los bautizados, al participar de la función sacerdotal, profética y real de Cristo somos **sujetos activos de evangelización**, tanto como personas individuales como formando parte integral del Pueblo de Dios. A todos nos toca arrimar el hombro para dar a conocer a nuestros contemporáneos que Jesucristo es Salvador. Esto es Evangelizar. Si nosotros, **individualmente** y

en grupo, no les anunciamos el Evangelio, nadie les ofrecerá la clave de la auténtica felicidad. Si eres una persona bautizada en Jesucristo, tu labor es indispensable, pues “caminas junto a otros” en Iglesia, en la familia creyente.

Quizá minusvaloremos la propuesta del presente Sínodo pensando que es un ámbito de trabajo propio de dicasterios romanos o delegaciones de la diócesis, o de grupos parroquiales, o de quienes gestionan las cofradías, o que quizá se trata de sacar un documento más... Pero nos equivocáramos. Al reflexionar sobre esta realidad del “caminar juntos”, nosotros, **cristianos de base**, estamos ofreciendo a nuestra Cofradía y a nuestra Diócesis un estupendo motivo de afianzamiento en la vida de la Iglesia, pues es mucho más que una dinámica de grupo para nuestras reuniones, cabildos, celebraciones, etc. Esto de caminar juntos, escuchando la voz de todos no es solo un método, un instrumento, una manera de permitir levantar la mano. No. Se trata de una característica esencial de la auténtica Iglesia de Jesucristo. Buscamos detectar cómo somos cofradía desde los estatutos, pasando por las relaciones de calle y taberna, hasta las solidarias ayudas entre los hermanos en momentos de dolor, de hospital o en situaciones de gozo y fiesta. Queremos que este escucharnos para tomar las mejores decisiones afecte a los que dirigen y afecte a quienes reciben las indicaciones y deben ponerlas en práctica. Se trata de conocer que este estilo de vida cristiano afecta todo el año, también, de manera significativa durante las semanas de actos o procesiones. En definitiva, **esto de “caminar juntos” es un rasgo imprescindible de la identidad más profunda de nosotros, Iglesia.**

Regresamos a la visión del comienzo. Imagina el bochorno de una procesión mal gestionada, un paso mal llevado... O imagina los malditos soniquetes sobre una cofradía donde hay rumores de problemas, enfrentamientos... ¡Sufres solo de pensarlo! La crítica y burla de propios y ajenos, el tiempo perdido, los enfados que se generan después, los reproches... la historia, que no perdona... Y todo por no saber “caminar juntos”. Pues sucede lo mismo con nuestra identidad y misión de cofrades, siendo Iglesia de Jesucristo. Qué bochorno si no caminamos juntos, si no dialogamos, si nos guardamos nuestra opinión por vergüenza, por indiferencia, por absentismo, o por el “ya se encargarán otros, a mí no me toca”. Qué lástima si se toman decisiones equivocadas por no escucharnos, por no dejarnos participar, por no saber dialogar. Es una buena práctica la de ofrecer elementos de discernimiento a quienes nos gobiernan. Sus aciertos serán nuestros también.

Por eso este tiempo de reflexión sinodal es una **oportunidad** de oro molío. Es un tiempo para rectificar errores, enderezar esquejes, regar ilusiones y repensar cómo queremos ser cristianos cofrades de este tiempo.

Vemos “la que está cayendo” en nuestro mundo (problemas de salud por doquier, lucha anticovid, dificultades laborales, ruido de sables en el Cáucaso, problemas en nuestras familias, etc.) y quizás te preguntes si tiene sentido hoy para ti y tu familia ser miembro de una cofradía. Sí tiene sentido. Pues una Iglesia sinodal es un signo profético sobre todo para una comunidad incapaz de proponer un proyecto compartido. Es decir, que **ser cristiano cofrade hoy, es una señal para orientar al mundo**, para guiarlo hacia el sentido de la vida auténtica. Y más si lo hace de la mano con otros hermanos, en camino unido a la vida de otros, compartiendo sus esperanzas y sus búsquedas, soñando juntos una sociedad nueva, donde el perdón, el diálogo sereno, la acogida, la esperanza se impongan a lo retorcido y oscuro de este mundo egoísta.

La sinodalidad representa el camino principal para la Iglesia, llamada a renovarse bajo la acción del Espíritu y gracias a la escucha de la Palabra. La capacidad de imaginar un futuro diverso para la Iglesia y para las instituciones a la altura de la misión recibida depende en gran parte de la decisión de comenzar a poner en práctica procesos de escucha, de diálogo y de discernimiento comunitario, en los que todos y cada uno puedan participar y contribuir. La opción de “caminar juntos” es un signo profético para una familia humana que tiene necesidad de un proyecto compartido, capaz de conseguir el bien de todos. Una Iglesia capaz de comunión y de fraternidad, de participación y de subsidiariedad, en la fidelidad a lo que anuncia, podrá situarse al lado de los pobres y de los últimos y prestarles la propia voz. Para “caminar juntos” es necesario que nos dejemos educar por el Espíritu en una mentalidad verdaderamente sinodal, entrando con audacia

y libertad de corazón en un proceso de conversión sin el cual no será posible la «perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad» (UR, n. 6; cf. EG, n. 26).

Ser cofrade no es cuestión solo de un recibo anual, o un carné, o un pase procesional... ser cofrade es una identidad de piel adentro. Identidad que, claro está, en ciertos momentos se exterioriza en vestimentas devocionales y aditamentos tradicionales. Pero sobre todo se ve y se nota en la manera de actuar. Ser cristiano se detecta. A un amigo sus compañeros de trabajo en una empresa, después de años sin tener muchos detalles sobre él, le lanzaron a bocajarro en un café mañanero: “¿Tú eres cristiano, ¿verdad?” Mi amigo se ruborizó y preguntaba a qué esa pregunta. El silencio. Y uno del corro le espeta: “Es por tu forma de ser, de trabajar bien siempre sin escaquearte, de perdonar, de...” Pues eso. **Que los cofrades estamos llamados (vocación bautismal) a ser “personas de contraste”, “personas contracorriente” en muchos entornos personales, familiares, profesionales, vecinales... Sin ser mejores que nadie, hemos de buscar ser reflejos de la santidad de Cristo el Señor.**

Y además de individuos, somos una familia cofrade. También la Cofradía entera, está invitada a ser “Cofradía de contraste”, espacio que llame la atención, es decir, un grupo de personas, animadas por el Espíritu Santo de Dios, que creen en sus capacidades para transmitir perdón, esperanza, generosidad, diálogo... en definitiva, La Caridad, estandarte corinto. Quizá el respeto vivido en la Cofradía hacia todos sorprenderá a otros grupos humanos donde falta este diálogo, respeto, saber escucharse... y les haga reflexionar, cambiar de actitud. Por eso, ser cofrades es una forma de caminar juntos en la Iglesia, en medio de nuestro real mundo, donde en tantas ocasiones vamos cada uno por nuestro lado buscando exclusivamente nuestros intereses.

Recogemos ahora literalmente la pregunta que guía esta consulta del Papa al Pueblo de Dios:

«En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos “caminan juntos”: ¿cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?»

Es decir: En nuestra Cofradía, en cada Hermandad y Paso, que anuncia el Evangelio de Jesucristo con su vida durante todo el año y también con las celebraciones procesionales de Semana Santa ¿cómo vivimos hoy este “caminar juntos”? ¿Cuáles son nuestras equivocaciones? ¿Cuáles nuestros aciertos? ¿Cómo podemos mejorar en nuestra Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, ahora que nos acercamos al 30 aniversario de su creación?

Nuestro “caminar juntos” es lo que mejor realiza y manifiesta la naturaleza de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero. La sinodalidad es mucho más que la celebración de encuentros eclesiales y asambleas de obispos, o una cuestión de simple administración interna en la Iglesia. **La sinodalidad “indica la específica forma de vivir y obrar (modus vivendi et operandi) de la Iglesia Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora.**

Este Sínodo lleva por título: «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión». Se inició solemnemente el 9-10 de octubre del 2021 en Roma y el 17 de octubre siguiente en cada Iglesia particular, también en nuestra Diócesis de Cartagena con nuestro Obispo Don José Manuel. Una etapa notable será la reunión de los Obispos de todo el mundo en Sínodo particular en Roma en el mes de octubre del 2023. Y de nuevo revertirá la celebración en cada diócesis, implicando de nuevo a las Iglesias particulares. Como se ve, un movimiento continuado de comunicación en los diversos niveles de la vida de la Iglesia, desde la comunidad cristiana más pequeña hasta los órganos de gestión en Roma, y de nuevo vuelta a la vida sencilla de los creyentes. Estar siempre en diálogo continuado, una forma estupenda de saber que caminamos juntos.

Este momento sinodal es una oportunidad para expresar qué conocemos, como bautizados que somos, de nuestra Iglesia universal. Y también una ocasión para crecer en la conciencia y el

gozo de que formamos parte de una gran familia, donde todos los miembros son importantes, también nosotros, hermanos cofrades.

Lo importante no es tener este cargo o aquél dentro de la Cofradía. No se trata de destacar como estante o celador o mayordomo o penitente o miembro de la junta de gobierno, etc. Cada uno es importante en el lugar que ocupa, y sería triste y un tanto ridículo desarrollar una tarea distinta a la que estamos preparados y llamados a vivir. En la Iglesia, nuestra gran familia en la fe, no es necesario que todos hagamos lo mismo o lo más relevante, sino que, sea lo que sea lo que realizamos, estemos al servicio de esta gran familia que es también Cuerpo de Cristo. Todos al servicio de todos, penitentes, damas alumbrantes, presidente, secretario, vicepresidente, tesorero, comisarios, celadores, cabos de andas, ayudantes, estantes, mayordomos, etc... todos.

Hace años viví y trabajé gustosamente en una pequeña gran ciudad del sur de nuestra querida España. Me enviaron a finales de agosto. Tórrido sol, calor luminoso de chicharras metiéndose por los resquicios húmedos y oscuros del edificio donde mi ministerio me hacía recalar. Muy cerca sonaban las campanas de la preciosa catedral, sede diocesana. Cuatro en punto de la tarde golpeaban los mazos. Nadie por las calles. Y en el pesado silencio, de repente unos gritos serenos y contundentes. Entreabro la ventana al sol de la ciudad y compruebo desde el primer piso abajo en el ardiente asfalto, el caminar lento, en medio de la soledad veraniega, de tres jovencillos, de aproximadamente doce años. Dos de ellos portaban una caja de fruta volteada, a modo de “paso procesional”, soportando en dudoso equilibrio lo que parecía una pequeña imagen mariana. Paso lento y mirada al frente, confiados en su capataz, otro imberbe que, con las manos en la espalda muy recta, les mirada fijamente. Caminó despacio hacia atrás y con el cuello enhiesto jaleó: “¡Al cielo con ella!” ... Nadie respondió en aquella siesta, quizás las chicharras. Pero aquellos chavales años después portaban el trono principal de la ciudad. Habían soñado su ser cofrades durante años también en tardes sofocantes como aquélla.

El sentir cofrade se mama y también nace de experiencias que se cuelan en el riego sanguíneo de la fe. Amigo cofrade, que esta oportunidad del SÍNODO 2021-2023 nos anime a caminar acompasados, buscando juntos, cada uno desde su sitio, de la mano de Jesús y de María, el sendero hasta dentro del cielo regalado.

¿Nos afecta la “sinodalidad” de la Iglesia Católica en nuestra Cofradía? Debe afectarnos, pues somos miembros de la Iglesia con quien “caminamos juntos”.



DEL 8 AL 17 DE ABRIL

SEMANA SANTA 2022

MURCIA

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL

REAL Y MUY ILUSTRE
CABILDO SUPERIOR DE COFRADÍAS
DE MURCIA

Apuntamiento
de Murcia

Región
de Murcia

HOLY WEEK — SEMAINE SAINTE — KARWOICHE

WIKICARDO

App Store

Google Play

Carlos Antonio San Vito Viquez. Dignidad Legal: 1601-140-2023. Impresión: Edina



ANTONIO JOSÉ GARCÍA ROMERO

Mayordomo-Presidente

Pentagrama corinto

Nuestros cortejos procesionales corintos, tienen multitud de peculiaridades y de detalles que los hacen únicos, diferentes y con entidad propia, pero desde luego si hay una cuestión que durante muchos años de gestión ha marcado una relevante impronta que los hace muy particulares es, la música. Por todo ello, tenemos a gala que cuidamos la contratación de bandas y agrupaciones musicales dedicando muchas horas a los repertorios, a las marchas a interpretar y a que suenen las adecuadas, dependiendo sea el desfile de Sábado de Pasión, de Sábado Santo o de vísperas de Cristo Rey.

Por todo ello, hemos invitado a lo largo de los 29 años de historia de la Cofradía de la Caridad a diferentes autores a incorporar a nuestros repertorios particulares marchas hechas específicamente para una hermandad o paso, con motivo de efemérides o bendición.

Asimismo, es de agradecer también que hemos tenido marchas que nos han sido regaladas por amigos cercanos y admiradores de nuestra cofradía, y en homenaje y recuerdo a todos estos autores, a todos estos amigos y bienhechores, he considerado imprescindible a esta fecha realizar un artículo expresando todas las marchas propias de la Cofradía de la Caridad y unos pequeños bosquejos históricos de cada una de ellas que servirán lógicamente a poner en valor y en recreación histórica como nos han sido legadas estas obras del patrimonio musical de nuestra institución pasionaria.

La primera marcha que se incorporó como propia a nuestro desfile procesional fue bajo el nombre de “Cristo de la Caridad” realizada por D. José Luis López García, en el año 1996, el cual nos la regaló para que sonara tras el titular corinto y pudiera ser disfrutada por todos los murcianos. D. José Luis fue Mayordomo de Honor de nuestra cofradía y posee un curriculum memorable, del que sacamos algunos pequeños detalles:

Nace en Pamplona en 1933, pero al final de la Guerra Civil se traslada a Valencia, donde completa los ciclos de Piano, Composición y Dirección de Orquesta. Su proyección como director, tanto en la parcela coral como en la instrumental, es igualmente rica dirigiendo al Orfeón Fernández Caballero. Fue catedrático de Conjunto Coral e Instrumental del Conservatorio Superior de Murcia. Ha cosechado numerosos premios y reconocimientos por su labor llevada a cabo, tanto a nivel profesional como por sus vinculaciones cofrades.

La segunda marcha que incorporamos al desfile procesional, fue “La Coronación de Espinas” cuya autoría se corresponde con D. Andrés Pérez Bernabé, gran profesional de la música. Dicha marcha fue estrenada en la bendición del Paso que le da nombre, en la Iglesia de Santa Catalina el 22 de febrero de 1997 y ese mismo año el 22 de marzo sonaría por las calles de Murcia por vez primera, sonando durante muchos años tras el paso que da nombre.

Andrés, ha estudiado dirección de orquesta, banda y coro. Es Profesor de Enseñanza Secundaria en la Especialidad de Música y Profesor Colaborador de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Murcia. En la actualidad es profesor titular de Orquesta en el Conservatorio de Música de Murcia, director de la Banda de la Agrupación Musical Sauces y de la Banda Sinfónica de la Agrupación Musical Juvenil de Cabezo de Torres con la que ha conseguido varios premios en Certámenes de Bandas Nacionales e Internacionales.

Al llegar el XX aniversario de la Cofradía de la Caridad, en el año 2013, dentro del programa “XX con nosotros” quisimos ofrecer a Murcia, un concierto solidario de marchas pasionarias, a cargo de la Agrupación Musical Juvenil de Cabezo de Torres, en donde realizamos en primicia absoluta el estreno de dos marchas pasionarias compuestas para la ocasión y para

incorporarlas en el repertorio de nuestras bandas y se interpretara en las diferentes procesiones detrás de las imágenes a las que estaba dedicado.

Estas marchas fueron:

“Caridad y Pasión”, compuesta por el músico y cantante D. Alfonso J. Martínez Martínez, conocido en el mundo de la música como Al-Dual, vinculado históricamente a la Cofradía de la Caridad, a través de su familia, especialmente su padre, que fue Cabo de andas segundo del titular corinto, hasta su jubilación y cuya familia y él mismo siempre mostraron el enorme respeto y cariño por nuestro cortejo y nuestra asociación pasionaria. Es un compositor, arreglista y guitarrista español de género rockabilly. En 2002 viajó a Estados Unidos para aprender e investigar las raíces de este género, aprendiendo con músicos de Nashville, capital del estado de Tennessee, la cuna del rockabilly. Ha sido el primer músico europeo que ha ganado el premio Ameripolitan Music Awards. En 2018 ha sido reconocido como “mejor solista rockabilly del mundo”.

“María Dolorosa”, del compositor oriolano D. Santiago Casanova López, el cual compuso una marcha excelente, de las llamadas lentas para la imagen mariana que preside nuestra procesión de Sábado de Pasión. Santiago Casanova nace dentro del seno de una familia de músicos, realizando sus primeros estudios musicales con su padre. Cursa la carrera de Piano y Composición en el Conservatorio Superior de Música de Murcia. Durante varios años fue profesor en el Conservatorio Municipal de Música de Orihuela y posteriormente en el Conservatorio Profesional de Música de Murcia. Ha sido organista del Santuario de Ntra. Sra. de Monserate y actualmente ostenta el cargo de Organista de Honor de la Sta. I. Catedral de Orihuela.

A estas cuatro marchas, le siguieron años después, dos marchas realizadas por D. Antonio Jesús Hernández Alba, siendo una de ellas regalada por D. Joaquín Bernal Ganga “Tarde de Sábado Santo” y la otra “Penitente Corinto” regalada por el Grupo Joven Corinto, con motivo de la celebración del 25 aniversario de la cofradía.

Dichas marchas se estrenaron en el concierto realizado en el Salón de los Espejos del Restaurante “La Torre” de Puente Tocinos el día 29 de junio de 2018, en donde primero tuvimos un pregón excepcional y posteriormente con la Agrupación Musical Juvenil de Cabezo de Torres disfrutamos de un concierto en donde se interpretaron todas las marchas pasionarias de nuestra cofradía y titularidad.

D. Antonio Jesús Hernández Alba, ciezano, es Graduado en Oboe por el Conservatorio Superior de Música de Castilla-La Mancha – Albacete, también especialista en composición y en música de cámara,

aún muy joven pero con una prometedora carrera en el mundo de la composición y sin duda de la docencia musical. Nos sentimos muy orgullosos de estas composiciones realizadas para nuestra cofradía.

En el mismo concierto, también disfrutamos del estreno en primicia de la marcha pasionaria “Virgen del Rosario” de D. Andrés Pérez Bernabé, del cual hemos expuesto su dilatado curriculum en párrafos anteriores y resulto todo un éxito en el gusto de los cofrades, habiendo incorporado la marcha al repertorio de procesión de la tarde del Sábado Santo.

Con motivo del XX aniversario de la realización del Paso de Nuestro Padre Jesús camino del Calvario, en el año 2019, los hermanos Álvaro y Jaime García Alcázar, le regalaron una última marcha compuesta también por Antonio Jesús Hernández Alba, bajo el nombre de “Nazareno de la Caridad”, la cual fue estrenada al finalizar la convocatoria de Sábado de Pasión de dicho año en la Iglesia de Santa Catalina de Alejandría.

Por último, el domingo 13 de marzo de 2022 estrenamos la marcha “El Expolio” que con motivo de la realización del nuevo paso y hermandad bajo ese nombre, cerrará el cortejo corinto de Sábado de Pasión en cuanto a incorporaciones escultóricas. El autor de la marcha es D. Abdón Alcaraz Rodríguez, el cual nace en Murcia, pianista y compositor, la vocación le viene desde la infancia. Es uno de los principales baluartes que tenemos en el piano flamenco. Cursó estudios superiores en el Conservatorio Superior Manuel Massotí Littel de Murcia. Amante del flamenco y del jazz es, ante todo, un virtuoso del piano. Y así consta tras los diversos premios recibidos a lo largo de su carrera, entre los más importantes el Premio Filón 2010 al mejor instrumentista flamenco en la 50 edición del Festival Internacional del cante de las minas de La Unión. Su trayectoria comienza a nivel profesional en 2006 con la grabación en directo de su primer proyecto “Con alma”, al cual le siguió en 2009 un segundo proyecto, también en directo: “Un mar menor”.

Nueve marchas pasionarias completan la vida musical de nuestra cofradía con 29 años de historia nazarena, quiera Dios bajo la advocación de la Caridad que sigamos muchos años aumentando el patrimonio musical de esta institución para mayor gloria, honor y honra de nuestro Titular y los Sagrados Pasos que esta cofradía venera y seguir escribiendo este precioso pentagrama de sonidos y corcheas.

LAUS DEO

Consulados Nazarenos



La Semana Santa de Tarragona: tradición, fe y silencio.

Jordi Espigó Sáez
Cofrade de la Archicofradía de la Sangre de Murcia
Congregante de la Real Hermandad de Jesús Nazareno de Tarragona
Congregante de la Real y Venerable Congregación de la Purísima Sangre de Tarragona
Congregante de la Hermandad del Santo Cristo de los Gitanos de la Santísima Trinidad de Tarragona

La ciudad de Jerusalén, ese fue el escenario de la Pasión y Muerte de Jesucristo, donde a partir de su resurrección fue una buenaventura, que los apóstoles extendieron por todo el mundo, y aprovecharon las aguas del Mediterráneo para hacer llegar la evangelización a las orillas de las playas de Tarragona, trajeron hasta aquí a Pablo, el apóstol de los gentiles.

Una capilla en el Seminario con el nombre de calle San Pablo, dice la tradición, lugar donde se alza sobre la roca donde con su palabra, el Apóstol Pablo sembró la semilla del cristianismo, en el corazón de Tarraco, la Capital de la Hispania Citerior, bajo el dominio del Imperio romano.

En nuestro Anfiteatro romano, fue donde en el año 259 los santos: el obispo San Fructuoso y los diáconos San Eulogio y San Augurio, probaron su fe al fuego, como dice las actas de dicho martirio, uno de los documentos más antiguos del cristianismo que aún se conservan.

Tarragona es una ciudad antigua, dos veces milenaria y moderna a la vez, ya que dentro de los actuales edificios se pueden encontrar adaptados con el día a día restos romanos o medievales. Tarragona una ciudad con mucha tradición universitaria, con amplias avenidas como podemos ver en la Rambla Nova, con edificios modernistas dignos de admiración, y sobre todo es una ciudad con historia abierta al Mar Mediterráneo.

Una ciudad con gran vitalidad, amante de sus tradiciones como son sus fiestas mayores de San Magín, ermitaño mártir de los romanos, el cual fue decapitado. Según la leyenda, con su bastón dio de beber a sus verdugos al estar sedientos naciendo unas fuentes con origen en un río que creo Sant Magí, lleva el nombre de Gaià, se dice derivado del “gayato” del santo; y Santa Tecla, que este año 2021 se cumplen 700 años de la llegada de la reliquia de su brazo a la ciudad, procedente de Antioquía (la actual Turquía), la cual fue discípula de San Pablo según dice la tradición.

Tarragona es una ciudad patrimonio de la humanidad, donde todo el mundo es consciente de que está empapada en la sangre de sus mártires cristianos y por lo tanto el hecho religioso es inseparable del espíritu de la antigua y de la nueva Tarragona.

Un espíritu que desde siglos ha encontrado una brillante expresión en su semana Santa, solo 3 pasos anteriores de 1936 se salvaron de la Guerra Civil, fue un golpe duro para las asociaciones religiosas que vieron desaparecer su patrimonio y con los años ha recuperado y mejorado su esplendor.

La piedad popular de los tarraconenses se prologa durante la Semana Santa en la Parte alta y la Parte nueva de la ciudad y eso se hace de manifiesto en la mayoría de casas de los tarraconenses, donde la tradición va pasando de padres a hijos. Gracias a que las Hermandades también enlazan la ciudad pescadora con la Cofradía de Pescadores y el Gremio de Mareantes y la parte antigua con las Hermandades de la Parte Alta más históricas como el Gremio de Labradores y Congregación de La Sangre, posteriormente nacerían otras Hermandades.

Existe una Semana Santa que no atrae a los turistas, sino que se lleva dentro de los corazones, aquella semana santa de los oficios que empiezan con la Bendición de las Palmas, presidida por el Arzobispo, la Misa

Crismal de Lunes Santo, el Jueves Santo con la Cena del Señor y la Veneración de la Cruz en el Viernes Santo y en la noche de tinieblas del Sábado Santo con la llegada de la victoria de la vida ante la Muerte de Jesucristo.

La Semana Santa de Tarragona, se puede decir que es la más importante de Cataluña, y una de las más singulares del Mediterráneo, pero a la vez también una de las más desconocidas.

Sus principales características en sus actos y procesiones serían en el marco donde se celebran, la Parte Alta de la ciudad, con su aire romano y medieval. La Semana Santa tarraconense es una tradición documentada ya en el siglo XVI y el silencio de sus procesiones y Vía crucis solamente roto por la música, lo que la hacen especial.

La Agrupación de Asociaciones de Semana Santa de Tarragona fue fundada en 1928, con sede en la Iglesia de San Agustín. En la actualidad la forman 13 hermandades y 20 pasos toman parte en la Procesión del Santo Entierro.

Historia de la Semana Santa de Tarragona

El origen de muchas de las Hermandades son los gremios de la Edad Media, era la forma más común de organización y cada uno de estos tenía una devoción a un santo o a una advocación de la Pasión de Jesús, y aún Tarragona cuenta con diferentes Hermandades de este origen gremial como el Gremio de Labradores de San Lorenzo y San Isidro con sede en la Iglesia de San Lorenzo en la Parte Alta, o también del Gremio de Mareantes del barrio mariner del Serrallo que organiza en su barrio las Procesiones de San Pedro y la Virgen del Carmen desde la Iglesia de San Pedro.

Tradición, la Semana Santa de Tarragona, tiene una tradición de muchos siglos y eso es evidente porque hay congregantes que han pasado de generaciones a generaciones.

Los Vía Crucis, son una forma de fe religiosa que en Tarragona está muy viva, ya que todas las Hermandades y Congregaciones organizan sus Vía Crucis en el interior de las iglesias o por las calles de la ciudad.

Improperios, la muestra más importante de silencio y de anonimato de penitencia de los penitentes por el recorrido de las procesiones. Destacar que los de la Congregación de La Sangre es el momento más importante de la Procesión del Santo Entierro con sus “Agonías” que son los penitentes que van a la Procesión con un crucifijo en una mano y en la otra llevando una vela apagada, con los brazos en cruz y tiene un sentido penitencial. Los penitentes son hombres y mujeres, antiguamente solo podían salir las mujeres como penitentes de la Congregación de La Sangre y no en otras Hermandades, en la Procesión del Santo Entierro, que ofrecen a Dios como obra de piedad popular, por agradecimiento de un favor recibido o en sentido de súplica por una gracia deseada. Su presencia es regulada por La Sangre, que controla el reparto de los símbolos de la Pasión. Dichos improperios tienen su origen tan antiguo como la Procesión, son un total de 214 y la Cruz que va delante de los penitentes es la Cruz de los Improperios, con estos símbolos de la Pasión colgando de ella.

Algo muy típico en nuestra Semana Santa son los “Armats”, guardia o cohorte romana que tiene la misión de abrir la Procesión del Santo Entierro y también la Procesión del Martes Santo de la Real Hermandad de Jesús Nazareno y como misión también dar custodia al Santo Cristo de la Sangre y que tienen un papel destacado en la “Recollida de los Pasos” del Viernes Santo a la tarde. En 2013 se produce una renovación de vestuario considerable para ser lo más fiel a una Cohorte Romana a partir de documentación histórica de una Guardia Pretoriana de Augusto a partir del Museo del Louvre de París. Esta compuesta la Cohorte Romana por 41 “Armats”: el “Signifiquer” con el estandarte, el Capitán “Manaies” con su espada, el Trompetero, 6 tambores y 32 soldados con sus lanzas.

Sus evoluciones “Passades” o las “Reverencias” a todos los Pasos en la “Recollida”. Es una delicia observar los ritmos diferentes según la rapidez o lentitud en según qué casos, a parte de los sonidos de sus tambores, sus pasos muy característicos con el suelo con sus sandalias y el sonido de sus lanzas contra el suelo, la Semana Santa de Tarragona no sería lo mismo sin ellos.

El silencio es uno de los hechos característicos de la Semana Santa tarraconense, ayudando a los penitentes y cofrades con su “cucurulla” o capirote a poder tener su recogimiento y su propia meditación. Solo roto por las bandas de tambores con sus piezas musicales, marcando el paso a los “portantes” o estantes de los pasos, con algunas de estas bandas interpretando piezas musicales ya sea con las cornetas como la Banda de Cornetas, Gaitas y Tambores de la Real Hermandad de Jesús Nazareno o los “sacs de gemecs” o saco de lamentos de la Hermandad del Santo Ecce Homo, o con los bombos estilo Calanda (Aragón) los cuales en los últimos veinte años han introducido casi todas las Hermandades, bajo la próxima influencia del cercano

Bajo Aragón y también los últimos años se han introducido las Agrupaciones Musicales como la Cofradía del Buen Amor o la Cofradía de San Magín. Cabe destacar un instrumento peculiar y casi único como son las “matraques”, las matracas es un instrumento de gran sencillez de madera que acompaña la bandera negra de la Sangre al inicio de la Procesión del Viernes Santo con su “vesta” o túnica nazarena toda de negro. Las matracas se usaron durante años durante los días del Jueves y Viernes Santo cuando no se podían tocar las campanas.

La forma de llevar los pasos a hombros, es muy peculiar y típica tarraconenses, ya que van en su interior y cubiertos con los faldones y alrededor van los “ganchos” que con sus correas de cuero van en las esquinas llevando el ritmo para un acompañamiento muy poco visto fuera de nuestra ciudad y hace muy elegante sobre todo en los pasos con las tallas de vestir. Remarcar que el paso de Jesús Nazareno ha sido el único de toda la vida llevado a hombros y no ocurrió como otros que pasaron a llevarse a ruedas y en los años 90 del siglo pasado, se volvió a recuperar muchos de estos a hombros, pero aún quedan muchos a ruedas por su peso o también por el relieve de la ciudad.

El conjunto monumental donde pasa la procesiones, podemos decir que uno, ya sea rodeando la muralla romana como por el Paseo de San Antonio, como por las calles estrechas de la Parte Alta que aun respiran un aire medieval como la Calle del Claustro y el Pla de la Seu (Llano de la Seo), y sobretodo ver pasar el Vía crucis de La Sangre la tarde de Domingo de Ramos por el Paseo Arqueológico donde el monumento de la Loba Capitolina y la estatua de Cesar Augusto ven pasar los feligreses piadosos y las hileras de achas (antiguamente cirios de cera, y ahora de petróleo, para no manchar las aceras) de cofrades de varias cofradías junto al Santo Cristo de La Sangre, que estremece de la devoción popular tarraconense.

En Tarragona, desde Sábado V de Cuaresma hay procesiones casi cada día, organizadas por cada Cofradía y Hermandad, pero la jornada del Viernes Santo con la Recogida de los Pasos a la tarde y a la noche con la Procesión del Santo Entierro es la más importante, aún que destacan también:

Sábado V de Cuaresma, en el barrio marinero y pescador de El Serrallo, empiezan las procesiones por las calles tarraconenses, con el Gremio de Mareantes y la Cofradía de Pescadores, con los pasos de ambas Hermandades: Santa Cena, Prendimiento de Jesús y Santo Entierro, con el Santo Cristo de dicha Parroquia y los “Armats” del Gremio de Mareantes encabezando dicha procesión, donde inicio al redoble de bombos y tambores tan propio de estos días santos.

Jueves de Pasión, organizado el Vía Crucis en el interior de la Iglesia de la Santísima Trinidad y al finalizar el mismo, la Hermandad del Santo Cristo de los Gitanos, cantan alabanzas gitanas a dicha imagen y posteriormente sale la Procesión por la Parte Alta.

Viernes de Dolores, sale de la Iglesia de San Lorenzo, la Procesión del Viernes de Dolores, organizada por el Gremio de Labradores, con sus pasos: La Piedad y el Santo Sepulcro, encabezada por los “Armats” de la localidad próxima de Constantí y el Santo Sepulcro custodiado por los “Armats” del propio Gremio. Cabe destacar que es un momento especial poder admirar el Santo Sepulcro, cuya talla es la más antigua de la Semana Santa tarraconense, en la Plaza del Rey con la Torre de Pilatos de fondo, y con su carroza obra del arquitecto modernista Josep María Jujol, estrecho colaborador del también arquitecto modernista Antoni Gaudí.

Sábado de Pasión, sale la procesión de la Cofradía del Buen Amor al estilo andaluz por el barrio del Puerto, con canto de saetas por el recorrido.

Domingo de Ramos a la tarde por la Rambla Nova la de “La Borriquita” de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Pasión y más tarde el Vía crucis por las Murallas de La Sangre con el Santo Cristo titular de dicha Congregación.

Lunes Santo, el Vía Crucis conjunto de las Hermandades: La Salle, Descendimiento de la Cruz y San Magín que sale de la Ermita del Portal del Carro recorriendo la Parta Alta.

Martes Santo, de la Iglesia de San Francisco la Procesión de la Real Hermandad de Jesús Nazareno con sus tres pasos: El Cirineo, Jesús Nazareno y Jesús despojado de sus vestiduras todos ellos encabezando dicha Procesión, los “Armats” de la Sangre por la Parte Alta.

Miércoles Santo de la Iglesia de San Juan organizada por la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Pasión sale la procesión del Dolor con cinco pasos de diferentes Hermandades: Oración en el Huerto (La Salle), La Flagelación (La Sangre), Ecce Homo (de la Hermandad del mismo nombre), El Cirineo (de los Nazarenos) y Jesús de la Pasión (de la Hermandad del mismo nombre) al frente con los “Armats” de la localidad próxima de Torredembarra.

Jueves Santo destacar desde la Iglesia de San Agustín, donde se exponen casi todos los pasos menos

los de las Hermandades de La Sangre, Jesús Nazareno, Gremio de Labradores y Cofradía del Buen Amor que exponen sus pasos en sus iglesias propias, salen los pasos del Gremio de Mareantes hasta la Rambla Nova. En la Iglesia de Nazareth destacar el cambio de guardia y reverencias de los “Armats” delante del Santísimo Sacramento de Jesucristo, en la tarde de Jueves Santo después de los Santos Oficios de la Cena del Señor.

Viernes Santo de madrugada, sale de la Delegación de Sanidad, cercano al Parque del Campo de Marte, el Vía Crucis de la Hermandad del Santo Ecce Homo con el Santo Cristo del Santuario del Loreto, un Vía crucis muy devoto y con mucho recogimiento, en silencio y con rezos, hasta la Ermita de Loreto.

A las 6 de la madrugada el Vía Crucis de La Sangre con la Cruz de los Improperios y el Santo Cristo de La Sangre después del Sermón de la Bofetada en la Catedral y recorriendo las estaciones por la Parte Alta con numerosos congregantes encapuchados y acabando en la Plaza del Rey con un rezo conjunto final.

Viernes Santo

La Procesión del Santo Entierro se tiene documentada ya el año 1550. Hace ya unos años, en 1999 la Procesión del Santo Entierro fue declarada por el Gobierno de la Generalitat de Cataluña “Fiesta tradicional de interés nacional” siendo clasificada en 2010 como “Elemento festivo patrimonial de interés nacional”.

En pocas poblaciones españolas alcanza la Procesión del Viernes Santo una densidad y hondura tan expresivas como en Tarragona. La ciudad entera se nos muestra como paradigma vivo de un pueblo envuelto en la modalidad litúrgica de la jornada, el morado de la penitencia, el negro del luto y el silencio del dolor. Por eso en Tarragona, los días Santos se imponen a los hombres, con el único y eterno sentido religioso a pesar que en la Semana Santa actual tiene cabida gente de todos los credos. Gentes llegadas de toda Cataluña, Aragón y Valencia, son los que más llenan en este día las calles tarraconenses.

Ya a primeras horas de la tarde, sobre las cuatro de la tarde, el rítmico andar de los soldados romanos de La Sangre llamados tradicionalmente como “Armats”, en busca de los “Pasos”, montados en los distintos lugares de la ciudad, sobretodo en la Rambla Nova y en la Parte Alta, con el fin la “Recollida” para concentrarlos todos en la Plaza del Rey, enfrente del mismo Palacio de Augusto o “Pretorio” se nos impone con aires imperiales.

Momento más espectacular de la “Recollida” sin duda ésta en la “Baixada de la Peixateria”, donde todos los “portants” o costaleros, ya sean a hombros o a ruedas, tiene que hacer un gran esfuerzo para llegar a la Plaza del Rey, al convertirse la Bajada de la Pescatería en una subida empinada que ya sea a paso rápido o lento, según cada Hermandad y su acompañamiento musical, el cual se convierte en todo un acto único que ningún tarraconense o forastero quiere perderse antes de la procesión.

Los “Armats” terminan su cometido de agrupar los “Pasos” y Hermandades a últimas horas de la tarde, sobre las seis, cuando nos llega la noche, de la mano del crepúsculo vespertino. Entonces llega la hora de la salida de la “Procesión del Santo Entierro”. Se encienden las hachas y el sagrado cortejo comienza andar con los “Armats” encabezando un magnífico desfile procesional con todos los “Pasos” por las calles tarraconenses como si de toda la Pasión de Jesucristo como catequesis viva. Los “Armats” hacen sus pasadas enfrente el Palacio Arzobispal y delante el Llano de la Seo, como sitios más bonitos para ver pasar la Procesión.

Desde cualquier ángulo de la ciudad que presenciemos el paso esta procesión, lo veremos en la plenitud de sus belleza y simbolismo religioso. Se ha recortado sobre el fondo estrecho de las viejas calles, como la Calle del Claustro, se van viendo dibujadas las puntiagudas capuchas de los penitentes sobre el fondo gótico de la Catedral metropolitana y primada tarraconense, o ya sea en la amplias y modernas Rambla Vella y Rambla Nova, donde la procesión alcanza gran amplitud, y deja ver de forma diferente la plasticidad de sus Pasos”. Nunca hay que dejar de ver en Tarragona sus “Armats”, llegan las hileras de cofrades con sus “colas” algo típico de la túnica nazarena para guardar las distancia entre nazarenos para su recogimiento personal y espiritual en la Procesión. Pero el momento de la procesión realmente penitencial es con las hilas de la Sangre, la silueta de los propiamente dichos penitentes.

Con la Cruz de los Penitentes y los hombres y mujeres descalzos, brazos en cruz, con motivos penitentes de la Pasión, cruces a cuestras aplastando sus hombros por el peso de la cruz, mayor momento de silencio en las calles parece ganar en intensidad, hasta unos 200 penitentes, acompañados por el Cristo de los Penitentes, actualmente de 1961 del escultor ampostino Innocencio Soriano Monteagut, un Cristo caído por el peso de la cruz con brazo alzado y mirando al cielo.

La vestimenta con la cola en la Procesión del Santo Entierro, es una de las características únicas no vistas en otros sitios. Otro elemento la “cucurulla” o capirote para mantener el rostro cubierto que tanto se reclama que se vuelvan a ver muchos más penitentes en las filas nazarenas.

Antes de la Guerra Civil, dicho Cristo de los Penitentes o de la Humillación de La Sangre tarraco-

nense, la cual le compro al escultor Antonio Garrigós, salió en procesión en Murcia concretamente para la Cofradía del Perdón; era conocido como el Cristo de la Pera o el Cristo de la Ysería, obra de Clemente Cantos y Antonio Garrigós; salió en procesión en Tarragona solamente dos veces, al ser quemado en julio de 1936 por los republicanos en la Plaza del Rey junto con otras obras titulares de nuestra Semana Santa.

El papel de las mujeres era mínimo en aquellos tiempos, antes solo podían participar como penitentes con el Cristo de la Humillación.

Trece cofradías distintas asisten a la procesión tarraconense, figurando entre ellas la de San Magín Mártir conocidos popularmente por “Magainets”, integrada exclusivamente por aquellos hijos de Tarragona residentes en Barcelona; y también destacar la integración también de la Cofradía del Cristo del Buen Amor y Ntra. Señora de la Amargura con San Juan Evangelista fundada por andaluces residentes en Tarragona y han querido sumarse a nuestra Semana Santa con su estilo para enriquecer aún más nuestros días Santos.

Las otras cofradías se denominan así: Real y Venerable Congregación de la Purísima Sangre, que es la organizadora de la Procesión del Santo Entierro, Asociación La Salle, Cofradía de Pescadores-Prendimiento de Jesús, Hermandad del Santo Ecce Homo, Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Pasión, Real Hermandad de Jesús Nazareno, Hermandad del Cristo de los Gitanos de la Santísima Trinidad (la más nueva, fundada en 2014), Real Congregación del Descendimiento del Cuerpo de Jesucristo, Gremio de Mareantes, Gremio de Labradores de San Lorenzo y San Isidro, y Congregación de Señoras de la Madre de Dios de la Soledad.

Cada una de estas cofradías visten hábitos propios, con sus medallas y sus distintos estandartes o banderas.

A partir de 1980 se permite la participación de las mujeres en las procesiones y eso hace que vuelva a resurgir la Semana Santa tarraconense al poder participar toda la familia.

Cada Cofradía lleva sus correspondientes Pasos, acompañamiento musical, abanderado y presidencia de honor. Puede calcularse que asisten a esta Procesión más de tres mil personas, siendo presenciado el evocador cortejo por no menos de treinta mil.

Sábado Santo, sale de la Iglesia de Nazareth, la Procesión de la Virgen de la Soledad, acompañada la misma con las mujeres con sus trajes negros y sus mantillas, acompañando la Virgen descolada por la Muerte de Jesucristo hasta la Catedral, donde la Santa Imagen, es venerada por los feligreses. Horas más tarde en las Santa Iglesia Catedral tiene lugar la Vigilia Pascual presidida por el Arzobispo.

Domingo de Resurrección, simplemente de celebran en la Santa Iglesia Catedral los Santos Oficios, sin tener procesión del Resucitado en la ciudad, al no ser tradición ni poseer ninguna imagen con dicho titular en ninguna Iglesia de la ciudad y tampoco en ninguna Hermandad. Pero desde luego se celebra la Resurrección y la llegada de la primavera, al haber tradición de salir a comer “La Mona” en los parques de la ciudad y en las ermitas próximas con los familiares y amigos.

LAS HERMANDADES:

Gremio de Mareantes

Fecha de fundación: Los orígenes datan del siglo XVI (1759) y actualmente están registrados cómo: Sociedad Marítima y Protectora-Gremio de Mareantes.

Domicilio: Parroquia de San Pedro del Serrallo

Música: Bandas propias de tambores

Color de vesta: Vesta negra con sobrepecho azul, guantes negros y cingulo azul

Más información:

Aun cuando no hay constancia documental, hace falta pensar que la Sociedad Marítima y Protectora ya participaba en la procesión desde su fundación, al siglo XVI.

Sus pasos son La Santa Cena y el Santo Entierro. El primero es mucho más reciente, del 1995, realizado por Emili Solé Carcolé y muestra la primera eucaristía de Jesucristo con los apóstoles. El segundo es obra de Salvador Martorell, fecha de 1940 y nos muestra como Jesús es depositado en el sepulcro, con presencia de María, Virgen María justo al centro, San Juan, María Cleofás, Nicodemo, José de Arimatea y María Magdalena arrodillada ante el sepulcro de estilo paleo cristiano.

Vinculado a la iglesia de San Pedro del Serrallo, el gremio se convirtió el 1873 en una sociedad de socorros mutuos denominada Sociedad Marítima y Protectora, aun cuando a estas alturas ya ha perdido su carácter de previsión social y es una entidad puramente cultural estrechamente atada al barrio del Serrallo.

Destacar que cuenta con 2 bandas de tambores, una por la Santa Cena y el otro por el Santo Entierro, y también una Cohorte Romana que hace guardia al Santo Entierro.

El V Sábado de Cuaresma, al barrio del Serrallo, tiene lugar el Vía Crucis con los 2 pasos del Gremio de Mareantes, el paso de la Presa de Jesús de la Cofradía de Pescadores y el Santo Cristo de la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol del Serrallo.

Pasos:

La Santa Cena (Escultor: Emili Solé y Carcolé. Año de creación: 1995. Llevado a hombros)

El Santo Entierro (Escultor: Salvador Martorell y Oller. Año de creación: 1940. Llevado a hombros)

Gremio de Labradores de San Lorenzo y San Isidro

Fecha de fundación: En 1705 se fusionan dos entidades: la Cofradía de Santa Magdalena, del Gremio de Hortelanos (siglo XIV) con el Gremio de “Bracers” o jornaleros del campo (siglo XV).

Domicilio: Iglesia de San Lorenzo

Música: Bandas de tambores

Color de vesta: Negra y escapulario blanco con gorguera blanca y cinta roja (Piedad) y negra con capa blanca y gorguera blanca con cinta roja (Santo Sepulcro).

Más información:

El Gremio de Labradores lo forman dos grupos diferenciadores, los labradores viejos acompañan el Santo Sepulcro y los labradores jóvenes, la Piedad. La rama de las mujeres del Gremio, es la Sección de Señoras de la Virgen de la Piedad.

Sus misterios son el Santo Sepulcro, es una talla barroca del Cristo Yacente del siglo XVII, fue comprada en Barcelona, la peana y el sepulcro fueron diseñados por Jujol, pero quemados durante la Guerra Civil. El año 1942, Jujol volvió a hacer la nueva urna y la palma es obra del joyero tarraconense, Joan Blàquez. También hace falta destacar la Cohorte Romana que acompaña el Santo Sepulcro.

El otro paso del Gremio de Labradores, es La Piedad, ya se tiene constancia el año 1914, con las imágenes anónimas de San Juan, María Magdalena, la Virgen María y Cristo muerto. Desgraciadamente el 21 de Julio del 1936, durante la revuelta de la Guerra Civil fueran quemadas las imágenes. Solo conservándose la túnica de la Virgen María y la cabeza del Cristo. La nueva Piedad diseño de Jujol y cincelada por J.M. Martisella el año 1944 es el actual paso, que sale en la Procesión del Santo Entierro y en el Vía Crucis que organiza el Gremio de Labradores, cada Viernes de Dolores y sale de la iglesia de San Lorenzo, dónde toman parte los dos pasos del Gremio y el Santo Cristo de la iglesia de San Lorenzo.

Destacar también que el Gremio de Labradores cuenta con dos bandas de tambores, una es de la Piedad y la otra del Santo Sepulcro.

Pasos:

La Piedad (Escultor: diseñada por Josep M^a Jujol y cincelada por J.M. Martisella. Año de creación: 1944. Llevado a hombros)

El Santo Sepulcro (Escultor: imagen de autor anónima y la más antigua de la Semana Santa tarraconense y la peana es diseño de Jujol. Año de creación: siglo XVII –imagen- y 1942 –peana-. Llevado a hombros).

Real y Venerable Congregación de la Purísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Fecha de fundación: Los alpargateros y esparteros se agremiaron en el año 1545 y organizan la procesión del Santo Entierro desde sus orígenes, el 3 de abril de 1550, Jueves Santo.

Domicilio: Iglesia de Nazareth

Música: Banda de tambores de la Flagelación, matracas y coral.

Color de vesta: Los aspirantes (constituídos el año 1904) vesta blanca y escapulario rojo con gorguera blanca con cinta roja. Los congregantes y penitentes la llevan toda negra con cinturón de cuero negro, cucullilla negra o gorguera blanca con cinta negra.

Más información:

Los alpargateros y esparteros se agremian el año 1545 con finalidades religiosas que eran acompañar el Santo Cristo a las procesiones y asistir los reos a muerte a la Prisión de Pilatos a la Plaza del Rey, actualmente el Museo de Historia de nuestra ciudad.

Sus imágenes fundacionales son el Santo Cristo de la Sangre, el Ecce Homo y la Virgen María de los

Dolores o de la Soledad.

El Santo Cristo de la Sangre ya se tiene constancia en el año 1617 del escultor Benet Baró, imagen con cabello largo natural y corona de plata, pero como tantas otras imágenes el año 1936 fue quemada en la Plaza del Rey. El año 1940 Salvador Martorell cinceló la actual imagen.

El paso de la Flagelación o Azotes, del año 1914, obra del escultor barcelonés Josep Campeny, también fue quemado el año 1936. El actual paso fue en 1948 cuando el ampostino Innocencio Soriano Montagut cinceló las 5 imágenes: Jesús atado a la columna, un legionario romano que señala el preso, y los 3 verdugos que con los látigos azotan a Cristo. Acompañan este paso los Aspirantes de La Sangre desde el año 1914.

El año 1932 salió un nuevo misterio, Cristo de la Humillación, del escultor Joan Garrigós, conocido actualmente como Cristo de los Penitentes, puesto que el de Garrigós fue quemado el año 1936 debido a la Guerra Civil. El año 1961 Innocencio Soriano Montagut realizó la actual imagen de un Cristo con la Cruz al cuello mirando el cielo compasivo.

Hace falta destacar de La Sangre la imagen o presencia en nuestra Semana Santa de los improprios de los penitentes, con instrumentos de la Pasión de Jesucristo con promesas realizadas por los penitentes anónimos y con la “cucurrulla” con previa petición a la Congregación y sorteo.

El otro elemento tanto antiguo de los improprios son los Armados o Cohorte Romana que ya está documentado en el año 1758, que son los encargados de abrir la Procesión del Santo Entierro y realizar la Recogida de los Pasos horas antes de la procesión.

Armados o Cohorte Romana de la Sangre

Formada por un Capitán “Manaies”, un tocador de trompeta (capa blanca), seis tocadores de tambores (con capa blanca), y treinta soldados (con capa rojo y lanza y escudo).

Pasos:

La Flagelación o Azotes (Escultor: Innocencio Soriano Montagut. Año de creación: 1947. Llevado a ruedas)

Santo Cristo de los Penitentes (Escultor: Innocencio Soriano Montagut. Año de creación: 1961. Llevado a ruedas).

Santo Cristo de la Sangre. (Escultor: Salvador Martorell Oller. Año de creación: 1940. Imagen llevada a peso por una sola persona y forma muy peculiar y poco vista fuera de Tarragona).

Hermandad del Santo Ecce Homo

Fecha de fundación: Entre el año 1868 y el año 1871.

Domicilio religioso: Santuario del Loreto

Domicilio social: Baixada Peixateria

Música: Banda de tambores y sacos de “Gemecs” o lamentos de la misma Hermandad.

Color de vesta: Vesta negra con capa granate y escapulario blanco, cucurulla grana o gorguera blanca con cinta granate.

Más información:

Podemos decir que la Hermandad del Santo Ecce Homo se constituye el año 1871, de la piedad de un grupo de devotos de la imagen, vecinos de a pie de la calle Cós del Bou a causa de una epidemia de cólera del año 1834 y que la imagen era propiedad de la Sangre. La Hermandad volvió a resurgir gracias a la presencia masiva de miembros de la Asociación Juvenil Loreto el año 1981.

El Ecce Homo ha tenido muchos pasos con la imagen de Jesucristo azotado, con una corona de espinas a la cabeza, la túnica púrpura y la caña entre las manos. La primera imagen se fecho el 1591, y sustituida por una de nueva el año 1804, talla de N. Gurri, con ricos bordados, caña y corona de plata. El 1917 sale la obra del barcelonés Josep Rius dónde figuran las imágenes de la Ecce Homo, Pilatos y un portador del signo de la legión y una columna al fondo, justamente el actual paso es una réplica de este, puesto que la obra de Rius fue quemada durante la Guerra Civil.

El año 1942 salió la imagen solitaria de Rafael Casas, pero solo sale aquel año por no gustar al público. Del año 1946 hasta el año 1958 salió el grupo escultórico de Carles Moya, con Pilatos, un soldado romano y Jesús. Y del año 1959 al 1993 la obra del Padre capuchino José María de Vera.

El año 1994 el escultor andorrano Emili Solé y Carcolé, realizó el actual paso que es copia en resina

y vestidos de ropa del quemado en el año 1936. Restaurada la peana y las imágenes en el año 2011 por el artista tarraconense Maurici Montané Solé.

La Hermandad del Santo Ecce Homo participa en la Procesión del Rosario del Dolor del Miércoles Santo y organiza el Vía crucis hasta el Santuario del Loreto la noche del Jueves Santo que sale de delante de Sanidad por el camino viejo hasta el Santuario.

Actualmente el paso se guarda en la Iglesia de San Agustín, después de muchos años en la Iglesia de Nazareth.

Paso:

Ecce Homo (Escultor: Emili Solé y Carcolé. Año de creación: 1994. Llevado a hombros)

Real Hermandad de Jesús Nazareno

Fecha de fundación: Fue fundada el año 1903 por el arquitecto Ramón Salas y Ricomá

Domicilio religioso: Parroquia de San Francisco de Asís.

Domicilio social: Casa Salas, Calle Girona esquina Rambla Nova.

Música: Banda de Cornetas, Gaitas y Tambores de la propia Hermandad, Coro de Aspirantes de la Hermandad, Banda Infantil de Tambores de la Hermandad y Cobla de “Ministers”.

Color de vesta: Los aspirantes a congregantes vesta toda negra, con sobrepecho negro, cíngulo rojo y guantes blancos.

El coro de Aspirantes llevan el sobrepecho blanco con el escudo bordado, cíngulo rojo, guantes blancos y la vesta blanca.

Los hermanos llevan vesta toda negra, con sobrepecho negro, cíngulo rojo y guantes negros.

Las Marías del Calvario llevan la vesta toda negra, con sobrepecho dorado, cíngulo rojo y guantes negros.

Las aspirantes a Marías del Calvario llevan la vesta toda negra, con sobrepecho dorado, cíngulo rojo y guantes blancos.

Más información:

El arquitecto tarraconense Ramón Salas y Ricomá, por devoción a la imagen que su madre Tecla Ricomá y Rufi, le había impuesto ya de pequeño, la del Jesús Nazareno que se guardaba a la iglesia de los Padres Franciscanos, actualmente la iglesia de San Francisco de Asís.

La imagen de Jesús con la cruz al cuello camino del Calvario no tenía acompañamiento fijo, el ilustre arquitecto decidió fundar el año 1903 una Hermandad con devoción de esta imagen santa. Al mismo tiempo, fundó el Montepio de Previsión Social, que es el único que se conserva actualmente en la Semana Santa tarraconense por garantizar ayuda en caso de enfermedad y defunción de los hermanos nazarenos.

El año 1906 el paso estaba muy deteriorado y Ramón Salas decidió darle una renovación con las imágenes femeninas Verónica, Virgen María y María Salomé, que el escultor barcelonés Josep Rius cinceló el año 1907. Hace falta destacar que Jesús Nazareno siempre ha sido llevado a hombros desde su inicio.

El año 1907, Ramón Salas se construye su vivienda en la Rambla Nova dónde los actuales bajos son el local social y el año 1914 el Rey Alfonso XIII otorgó el título de Real Hermandad.

El año 1930 es cuando la Hermandad acompaña ya el nuevo paso, El Cirineo, obra del escultor barcelonés Antón Parera y Saurina, donde es compuesto por las imágenes de Jesús en el suelo caído por el peso de la cruz y el Cirineo le ayuda, bajo los azotes de un verdugo y la mirada atenta de un soldado romano.

Llega el año 1936 con su revuelta y los nazarenos pueden llegar a salvar los dos pasos, a excepción de la imagen fundacional del Jesús Nazareno que se encontraba en la iglesia de Nazareth y no se pudo salvar y fue devorado por las llamas. Pero el año 1939 el escultor canongín Salvador Martorell realizó la nueva imagen del Jesús Nazareno en escayola por carencia de tiempo y ya el año 1940 salió la actual imagen.

Van pasando los años y llegamos al año 1961, donde se incorpora el último paso de la Hermandad, Jesús es despojado de sus vestiduras, obra del escultor Agustí Ballester y Besalduch, un grupo escultórico que un verdugo arranca las vestiduras a Jesús con mirada serena, otro verdugo sostiene la cruz dónde será crucificado y en último término un legionario romano con una mujer y una niña que fue regalado por el escultor y no era en un principio del proyecto.

La Hermandad continuó haciendo nuevas incorporaciones como la Sección de Marías del Calvario, la rama femenina y que el año 1980 ya pudo salir las mujeres a la Procesión del Santo Entierro, también

cuenta con la Banda de Cornetas y Tambores que salió el año 1985 y la primera Hermandad de la Semana Santa tarraconense que tenía una banda propia. Actualmente Banda de Cornetas, Gaitas y Tambores de la Hermandad. El año 2011 se crea la Banda Infantil de Tambores con unos 30 aspirantes con edades entre 6 y 16 años.

La Hermandad está involucrada en la restauración de la iglesia de Sant Miquel del Pla dónde realiza conciertos y presentación de los opúsculos que desde el año 1986 presenta a los hermanos nazarenos y a todos los tarraconenses.

El Martes Santo es el día solemne que realiza la solemne función religiosa y el Vía crucis a la iglesia de San Francisco y al acabar sale la Solemne Desfilada Procesional con los 3 pasos y la imagen del Santo Cristo de la Agonía que se venera en la iglesia.

También toma parte de la Procesión del Dolor, Miércoles Santo con el paso de El Cirineo y el Coro de Aspirantes, y Viernes Santo a la Procesión del Santo Entierro con los 3 pasos.

Pasos:

El Cirineo o Primera Caída. Escultor: Antoni Parera Saurina. Año de creación: 1930. Llevado sobre ruedas, por 8 portantes con capirote (4 portantes en cada lado) y un chófer interior. Anteriormente a 1936 fue llevado a hombros.

Jesús Nazareno o la Verónica (Escultor: las tres Marías de Josep Rius y el Nazareno de Salvador Martorell Oller. Año de creación: 1907 (las tres Marías) y 1939 (Jesús Nazareno). Llevado a hombros por 12 portantes interiores más 4 portantes exteriores. Único paso de toda la Semana Santa tarraconense que ha sido llevado a hombros siempre).

Jesús es despojado de sus vestiduras (Escultor: Agustí Ballester Besalduch. Año de creación: 1961. Llevado sobre ruedas, por 8 portantes con capirote exteriormente (4 portantes en cada lado) y un chófer interior).

Asociación La Salle

Fecha de fundación: La Asociación se refunda el año 1990 y la forman los alumnos del colegio La Salle que salen desde el año 1907 y la Asociación de antiguos alumnos fundada el año 1918.

Domicilio: Colegio La Salle, montaña de Sant Pere Sescelades.

Música: Banda de tambores y Banda de música de La Salle

Color de vesta: Vesta morada con puños y escapulario granate, cucurulla morada o gorguera blanca con cinta granate.

Más información:

La Asociación La Salle, es formada por los Antiguo Alumnos del Colegio La Salle y por la Asociación de Padres, Alumnos del Colegio la Salle y por simpatizantes de este emblemático colegio que en Tarragona siempre han sido conocidos más popularmente como los Hermanos. El año 1907 los alumnos del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de los hermanos de las Escuelas Cristianas salen por primer golpe a la Procesión del Santo Entierro con la obra escultórica de La Oración en el Huerto. Posteriormente se encargó al barcelonés Agulló, el año 1911 una nueva Oración en el Huerto, que fue quemada al patio del Colegio junto con el Prendimiento de Jesús obra de Josep Llimona que salió a la Procesión del Santo Entierro de los años 1931 y 1935.

Pasada la Guerra Civil, la Asociación, encarga a los Talleres Messeguer-Rius una réplica de la Oración en el Huerto de Agulló, que saldría por primera vez el año 1942, y el año 1943 salió por primera vez la obra de Claudi Rius, el paso del Velad y Orad.

Hace falta remarcar que la Asociación La Salle participa en la Procesión del Rosario, del Miércoles Santo, con el paso de la Oración en el Huerto y también organiza el Vía Crucis del Lunes Santo con el paso del Santo Cristo de las Siete Palabras, de autor anónimo, dicho Santo Cristo anteriormente era del Colegio La Salle de Bonanova (Barcelona), fue donado en 2013 y restaurado para poder salir por primera vez en 2016 a hombros y actualmente sale a ruedas, y no participa en la Procesión del Santo Entierro. El Vía crucis del Lunes Santo sale desde la ermita de San Magín, del Portal del Carro, conjuntamente con la Ilustre Cofradía de San Magín, Mártir, y la Congregación del Venerado Cuerpo de Jesucristo en el Descendimiento de la Cruz.

La Asociación La Salle organiza en la Ermita del Portal del Carro el Viernes Santo por la mañana, el Sermón de las Siete Palabras, mencionando las Siete Palabras de Jesucristo en la Cruz por parte de miembros y exmiembros de este Colegio.

Pasos:

Oración en el Huerto (Escultor: Messeguer-Rius. Año de creación: 1942. Llevado a hombros)

Velad y Orad (Escultor: Claudi Rius. Año de creación: 1943. Llevado a ruedas)

Santo Cristo de las Siete Palabras. Talla de autor anónimo posiblemente de finales del siglo XIX. Llevado a ruedas (No sale en la Procesión del Santo Entierro).

Cofradía de Pescadores – Prendimiento de Jesús

Fecha de fundación: Históricamente de finales del siglo XIV, pero se diferencia del Gremio de Mareantes el año 1955.

Domicilio: Parroquia de San Pedro del Serrallo.

Música: Banda de tambores de la propia Cofradía.

Color de vesta: La vesta es de color azul gris y fajín azul marino, cucurulla azul gris o gorguera blanca con cinta azul marino.

Más información:

En Tarragona se tiene constancia ya el año 1883 de la Cofradía de San Pedro de los Pescadores y era de tipo gremial y de asistencia en caso de enfermedad. Pero el año 1955 se decide fundar la Cofradía de Pescadores de Tarragona, y ya el año 1956 salen por primera vez a la Procesión del Santo Entierro con su paso propio, El Prendimiento de Jesús o el Beso de Judas, obra de Jaume Satorras y Capell, dónde figuran 5 imágenes: Jesús en primer plano, a la izquierda Judas con la bolsa con las 30 monedas de plata, a la derecha un soldado de la guardia del Gran Sacerdote, y por último el patrón del Serrallo y de los pescadores, San Pedro, con espada en el aire y Malco con la mano en la oreja en el suelo.

Destacar que participa la Asociación del paso del Prendimiento de Jesús - Cofradía de Pescadores, el Sábado V de Cuaresma al Vía Crucis por las calles del barrio marítimo del Serrallo con su paso y conjuntamente con el Gremio de Mareantes.

Paso:

El Prendimiento de Jesús o el Beso de Judas. (Escultor: Jaume Satorras Capell. Año de creación: 1956. Llevado a hombros).

Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Pasión

Fecha de fundación: El año 1940 por Martín Marias Magriñà.

Domicilio: Parroquia de San Juan Bautista

Música: Banda de tambores y “tarotas”

Color de vesta: Vesta de terciopelo granate con sobrepecho blanco, cucurulla blanca. La vesta de los aspirantes es toda blanca.

Más información:

Hermandad nacida con los simpatizantes de Radio Tarragona, y por impulso de Martí Marias Magriñà y con voluntad de que formaran parte de esta nueva Hermandad fundada el año 1940, por tarraconenses que no participaran de la Procesión en ninguna otra hermandad ni gremio ni cofradía. Su primer presidente fue el emblemático Josep Maria Tarrasa Alvira creador del popular personaje radiofónico que fue el Maginet.

El año 1940 forman parte ya de la Procesión del Santo Entierro con el paso Nuestro Padre Jesús de la Pasión, obra del escultor Felipe Coscolla de Ribororza. Una talla magnífica con un Jesús con la cruz al cuello camino del Calvario y con la mano levantada al cielo, pero la noche del 28 de agosto del año 1973, un incendio en el almacén dónde se guardaba, justamente en la calle Pau del Protectorado dejó la Hermandad sin su paso.

Años más tarde salieron el año 1987 al año 1992, con una imagen del escultor olotí Pla que era una talla simple de un Jesús con la cruz al cuello.

El año 1993 hasta la actualidad se cincela una imagen nueva del escultor tarraconense Lluís M. Saumells de un Nuestro Padre Jesús de la Pasión con una túnica blanca de lino y con un cíngulo blanco. Dicho paso se encuentra guardado en la Iglesia de las Carmelitas Descalzas de clausura, en la Parte Alta y actualmente no sale en Procesión.

El año 2003, encargó un nuevo paso, por la Procesión de Domingo de Ramos, que se realiza por la tarde, y que es Jesús encima de un borrico entrando en Jerusalén y los ramos y los niños, que no sale en la Procesión del Santo Entierro.

La Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Pasión organiza la Procesión del Dolor, que sale de la iglesia parroquial de San Juan Bautista el Miércoles Santo, dónde participan, La Oración en el Huerto de la Asociación La Salle, La Flagelación de la R. y V. Congregación de la Purísima Sangre, el Ecce Homo de la Hermandad del Santo Ecce Homo, El Cirineo de la Real Hermandad de Jesús Nazareno y Nuestro Padre Jesús de la Pasión de la Hermandad organizadora.

El 8 de marzo de 2008 bendice el Arzobispo Dr. Jaume Pujol, el nuevo paso de Nuestro Padre Jesús de la Pasión, obra del escultor tarraconense Jordi Amenós. Es una copia a partir de los restos del paso de Felipe Coscolla quemado el año 1973.

Pasos:

La entrada de Jesús en Jerusalén (Escultor: Santiago Lara. Año de creación: 2003. Llevado a hombros).

Jesús de la Pasión. (Escultor: Jordi Amenós. Año de creación: 2008. Llevado a hombros).

Real Congregación del Venerado Cuerpo de Jesucristo en el Descendimiento de la Cruz

Fecha de fundación: El año 1948 por miembros de la Congregación Mariana de Acción Católica.

Domicilio: Parroquia de San Pablo

Música: Banda de Tambores de la misma Congregación

Color de vesta: Vesta negra con faja, botones y guantes morados, cucurulla negra o gorguera blanca con cinta morada.

Más información: El año 1948 se crea una nueva Congregación de Semana Santa tarraconense, eran miembros de las Congregaciones Marianas y de Acción Católica encuentran en esta Congregación lugar por salir a la Procesión del Santo Entierro. A partir de los años 80 la Congregación después de sufrir una crisis, se rehízo gracias a la colaboración del Club Maginet.

El año 1949, se encargó a Robert Bohigas el proyecto del nuevo paso del Descendimiento de la Cruz, el cual realizó la maqueta que se puede ver a la iglesia de San Pablo dónde figuran todas las imágenes cosa que debido al gran coste no se acabó de completar nunca por el escultor tarraconense Lluís M. Saumells el año 1953, y es una de las ideas que tienen esta Congregación poder añadir las imágenes que carecen de José de Arimatea arriba de la escalera, San Juan y María Salomé, en aquella época.

Las imágenes iniciales del año 1953 que componen el paso son 4: Jesús muerto a los brazos de su Madre, María. También componen el paso María Magdalena a sus pies del Cristo muerto y Nicodemo. Se finalizó el paso en el año 2010, con José de Arimatea arriba de la escalera, San Juan al lado de la Virgen María y al lado opuesto María Salomé, con una bendición delante de la puerta principal de la Catedral.

Actualmente el paso se guarda en la iglesia de San Agustín, después de muchos años en la Iglesia de Nazareth.

Paso:

El Descendimiento de la Cruz (Escultor: Proyecto de Robert Bohigas, hecho en el taller de arte religioso de Josep Campanyà, sucesor de la Viuda de Reixach, de Barcelona. Ampliación por el escultor leonés Melchor Gutiérrez Sanmartín, con las imágenes de María Salomé, San Juan y José de Arimatea. Año de creación: 1953 y 2010 con la ampliación de las 3 nuevas imágenes. Llevado a ruedas).

Ilustre Cofradía de San Magín Mártir, de Barcelona

Fecha de fundación: 1580 a Sant Pere de les Puel·les, Barcelona. Su vinculación a la procesión de Tarragona es de 1940.

Domicilio: Basílica de Santa María del Mar, de Barcelona.

Música: Agrupación Musical Sones de Pasión de Reus (Tarragona)

Color de vesta: Vesta negra con fajín, escapulario y botones grises, curuculla gris o gorguera blanca con cinta gris.

Más información:

Los conocidos por todos los tarraconenses como los “Magnetes” son muchos tarraconenses que durante la Guerra Civil habían tenido que marchar a vivir a Barcelona, decidieron que una vez al año poder volver a Tarragona.

Así es como el año 1940 refundan la antigua Cofradía de San Magín, mártir. El año 1941 ya salió con el paso El Regreso del Calvario, del escultor de Vila-seca, Joan Salvador Voltas, pero no fue hasta el año

1944 que salió con las 4 imágenes: la Virgen María, con la corona de espinas aguantada en el pecho, San Juan, María (Madre de Jaime el Menor) y María Magdalena.

Es preciso destacar del paso los candelabros de estilo modernista.

El paso del Regreso del Calvario esta durante el año en la Iglesia de San Agustín, después de muchos años en la Iglesia de Nazareth.

Paso:

El Regreso del Calvario. Escultor: Joan Salvador Voltas. Año de creación: 1941. Llevado a ruedas).

Congregación de Señoras de la Madre de Dios de la Soledad

Fecha de fundación: El año 1840 constituida y formada sólo por mujeres.

Domicilio: Iglesia de Nazareth.

Música: Banda de tambores de la propia Congregación

Color de vesta: Las aspirantes llevan túnica blanca, fajín y capa-escapulario morado marino, gorguera blanca con cinta blanca con cinta azul.

Las señoras de la Soledad llevan vesta toda negra con cinturón de cuero negro, cucurulla negra o gorguera blanca con cinta negra.

Más información:

La Congregación de Señoras bajo la Invocación de la Purísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y de la Madre de Dios de la Soledad, formada en Tarragona únicamente por mujeres desde sus orígenes del año 1840, era y es el hecho de la devoción a la imagen de la Virgen María de la Soledad, que en principio era propiedad de la Congregación de la Purísima Sangre de N. S. Jesucristo.

Destacar que participa en la Procesión del Santo Entierro como último paso, de una madre sola y desolada por la muerte de su hijo.

La primitiva imagen del año 1570 fue una Soledad, de escultor anónimo y que como tantos otros pasos se quemó el año 1936. El año 1941 sale en Procesión la imagen del escultor Camps y Rius, pero el año 1963 se cinceló gracias al escultor Josep Viladomat de Barcelona, la actual Virgen de la Soledad.

Aparte del Viernes Santo a la Procesión del Santo Entierro, sale en su propia procesión del Sábado Santo a la tarde, que sale de la iglesia de Nazareth hasta la Santa Iglesia Catedral, con el ejercicio de la Corona Dolorosa y veneración de la Santa Imagen de la Virgen de la Soledad, y regresa a la iglesia de Nazareth con una procesión solo de mujeres vestidas con peineta - mantilla y de riguroso luto negro.

Paso:

La Soledad (Escultor: Josep Viladomat. Año de creación: 1963. Llevado a hombros).

Cofradía del Cristo del Buen Amor y Ntra. Sra. de la Amargura con San Juan Evangelista

Fecha de fundación:1993

Domicilio: Capilla de la Presentación (San Nicolás de Bari), en la Calle Pablo del Protectorado.

Música: Agrupación Musical de la propia Cofradía.

Color de vesta: Vesta blanca y fajín, capa y cucurulla de raso lila

Más información:

La idea de un grupo de andaluces afincados en Tarragona y con interés al demostrar su cultura y saber hacer de tierras de Andalucía, por lo que el año 1993 fundan esta cofradía la última en crearse a nuestra ciudad. salió por primera vez el año 1995 a la Procesión del Santo Entierro. El año 1996 ya salen con su paso Cristo del Buen Amor, obra de la reusenca Maria Mercè Bessó Carreras, dónde una talla de madera de cedro representa un Cristo flagelado en la espalda, con la corona de espinas y pensativo encima un trozo de piedra. Destacar la decoración floral típica de Andalucía y las farolas fabricadas en Lucena (Córdoba). Y el año 2006, salió el segundo paso que completa el nombre de esta Cofradía, la Virgen de la Amargura y San Juan Evangelista, realizados por el escultor sevillano Jesús Méndez Lastrucci y que fue bendecido el 8 de abril al Santuario del Loreto por el Arzobispo de Tarragona, el Dr. Jaume Pujol. El Sábado de Pasión organiza una Procesión con el paso del Cristo del Bueno Amor por las calles del barrio del Puerto con salida y entrada en la Iglesia de San Nicolás de Bari, con el canto de saetas.

Pasos:

Cristo del Buen Amor (Escultora: M^a Mercè Bessó Carreras. Año de creación: 1996. Llevado a hombros sin ganchos exteriores a su estilo andaluz).

Nuestra Señora de la Amargura con San Juan Evangelista (Escultor: Jesús Méndez Lastrucci. Año de creación: 2006. Llevado a hombros sin ganchos exteriores a su estilo andaluz).

Hermanidad del Santo Cristo de los Gitanos de la Santísima Trinidad

En el año 2012 Lluís Gutiérrez Reyes, actual Presidente de la Hermanidad, empezó a ir a misa a la Parroquia de la Santísima Trinidad. A partir de esta circunstancia, nace una relación de amistad y confianza entre el Presidente y el Rector de la Parroquia, Josep Queraltó.

A finales del 2014, el padre Queraltó le propuso al Presidente si querría sacar el Santo Cristo de la Trinidad en procesión por las calles de la Parte Alta, con otros miembros de la comunidad gitana, la cual antiguamente había llevado pasos de nuestra Semana Santa y muchos están vinculados a otras hermandades tarraconenses en general, durante la Semana Santa del 2015.

La Hermanidad ha trabajado durante estos años para incorporar diferentes elementos distintivos para ser una más y consolidarse en la Semana Santa de la ciudad con su propio Vía Crucis.

De los actos que organiza, destaca su participación en la Procesión del Santo Entierro con el acompañamiento durante algunos años al paso de la Flagelación o Azotes, invitados por la Real y Venerable Congregación de la Purísima Sangre.

Desde el año 2015, la Hermanidad participa en la Semana Santa de Tarragona organizando su propio Vía crucis, con banda de tambores propia y cada año con una Cohorte Romana invitada. Se realiza en primer lugar un Vía Crucis por el interior de la Iglesia de la Trinidad. Una vez acabada se canta una alabanza gitana al Santo Cristo. Seguidamente, sale la Procesión con el Santo Cristo, recorriendo las calles de la Parte Alta de la ciudad.

Primero tuvo lugar el Martes Santo, justo después de la Procesión de la Real Hermanidad Jesús Nazareno y pasó a celebrarse el Miércoles Santo después de la Procesión del Dolor.

A partir del 2019 cambia de día y se avanza al jueves concretamente el “Jueves de Pasión” anterior a Jueves Santo.

A finales del mismo año 2019 el Arzobispado de Tarragona, aprobó los Estatutos Canónicos de la Hermanidad y en septiembre del año 2020 se incorporan a la Agrupación de Asociaciones de la Semana Santa de Tarragona.

Actualmente la Hermanidad cuenta con unos cincuenta miembros, entre costaleros, arregladores, banda y “achas” que son los cofrades en las filas con cirios de petróleo.

La imagen en Procesión que actualmente sale a la calle es, el Santo Cristo de los Gitanos (o de la Trinidad) es una talla de los años 40 del siglo XX, del escultor Salvador Martell, creador de algunos pasos de Semana Santa de Tarragona y del Santo Cristo de la Sangre, que está en la misma Plaza del Rey.

El Santo Cristo de los Gitanos actual, representa un Cristo en la agonía, vivo sin ser clavado por la lanza. La talla tiene un peso de entre 85-90 kilos, es una talla de madera de pino.

La Hermanidad tiene previsto en un futuro próximo salir, en Procesión el Viernes Santo, con su paso, con el pasaje de la Pasión de la Conversión del Buen Ladrón, con las tallas del Santo Cristo, los dos ladrones en la cruz, la Virgen María y San Juan al pie de la Cruz del Señor.

Tarragona, conserva la Semana Santa, su antiguo carácter severo, patético e imponente, el pueblo respecta dicha tradición.

Tarragona ciudad abierta para que sea descubierta por los visitantes durante estos días santos al ser una Semana Santa muy diferente y desconocida por muchos y como dijo Juan Noguera y Salort en el año 1951: “Quienes han pasado la Semana Santa en nuestra Ciudad, la recuerdan y desean volver a ella, como ocurre con nuestros patricios ausentes, que aprovechan el sosiego de los Días Santos para venir a pasarlos entre nosotros, recordando tiempos de antaño y su lejana juventud”.

Bibliografía:

Libros editados por la Agrupación de Asociaciones de la Semana Santa de Tarragona.
Libros editados por las diferentes Cofradías, Hermandades, Gremios de la Semana Santa de Tarragona.
“Introducció a la Setmana Santa de Tarragona” editado por Jordi Rovira i Soriano, Salvador Ramón i Vinyes i Andreu Dasca i Roigé.
“Setmana Santa de Tarragona. Imatges i Vocabulari” editor por el Nou Diari i Ajuntament de Tarragona.



Número 1
Jesús Nazareno, de la Real Hermanidad de Jesús Nazareno.



Número 3
Armats o Cohorte Romana de la Sangre



Número 4
Velad y Orad, de La Asociación de la Salle.



Número 6
Santo Sepulcro, del Gremio de Labradores de San Lorenzo y San Isidro.



Número 2
Santo Cristo de la Sangre, de la Real y Venerable Congregación de la Purísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.



Número 5
Cristo del Buen Amor, de la Cofradía del Cristo del Buen Amor con la Virgen de la Amargura y San Juan Evangelista.

Mensaje de los ancianos a la Cofradía de la Caridad.

Rvdo. Julio García Velasco

Hemos de tener hoy muy presentes las palabras del Papa Francisco en su oración del 27 de marzo de 2020 : “Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables...”, Ahora es el momento de “animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, fraternidad y de solidaridad”.

Los ancianos han estado entre los más afectados por la pandemia. “No advertimos, dice el Papa, que aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia, mutila y empobrece a la misma familia. Además, termina privando a los jóvenes de ese necesario contacto con sus raíces y con una sabiduría que la juventud por sí sola no puede alcanzar”. La vejez es un don y los abuelos son el eslabón entre generaciones, para transmitir a los jóvenes la experiencia de la vida y la fe.

La realización de una vida plena y de sociedades más justas para las nuevas generaciones dependerá del reconocimiento de la presencia y de la riqueza que constituyen para nosotros los abuelos y los ancianos, en todos los contextos y lugares geográficos del mundo.

Existe sin duda el deber de crear las mejores condiciones para que los ancianos puedan vivir esta fase particular de la vida, en la medida de lo posible, en un ambiente familiar, con sus amistades habituales.

No olvidemos que cada anciano es diferente del otro, no se puede pasar por alto la singularidad de cada historia: su biografía, su entorno de vida, sus relaciones presentes y pasadas. Para identificar nuevas perspectivas de vivienda y cuidado es necesario partir de una cuidadosa consideración de la persona, de su historia y de sus necesidades.

La atención domiciliar ha de ser integrada, con la posibilidad de curas médicas a domicilio y una distribución adecuada de los servicios en todo el territorio.

Las nuevas tecnologías y los avances de la telemedicina y la inteligencia artificial pueden ser de gran ayuda: si se utilizan y distribuyen bien.

Por otra parte, nos importa mucho el tema de la fe. En las sociedades secularizadas de muchos países, señaló el Papa Francisco, las generaciones actuales de padres no tienen, en su mayoría, esa formación cristiana y esa fe viva, que en cambio los abuelos pueden transmitir a sus nietos. Son el eslabón indispensable para educar a los niños y jóvenes en la fe. Debemos acostumbrarnos a incluirlos en nuestros horizontes pastorales y a considerarlos, de forma no episódica, como uno de los componentes vitales de nuestras comunidades.

Está claro que los ancianos, por su parte, deben buscar vivir la vejez con sabiduría: “Estos años de nuestra recta final contienen un don y una misión: una verdadera vocación del Señor”. Esto significa: anunciar la presencia de Cristo [también] a las personas ancianas. La evangelización y la llamada a la santidad es para todos, incluyendo a los abuelos.

Los jóvenes y los ancianos, de hecho, al unirse, pueden introducir en el tejido social esa nueva linfa de humanismo que haría que la sociedad estuviese más unida. Por eso les dice el Papa Francisco: “¡Queridos jóvenes, cada uno de estos ancianos es vuestro abuelo! ¡No los dejéis solos! Usad la imaginación del amor, haced llamadas telefónicas, videollamadas, enviad mensajes, escuchadlos [...]. Enviadles un abrazo”. Por su parte, en 2012 dijo Benedicto XVI : “No puede haber un verdadero crecimiento humano y una verdadera educación sin un contacto fecundo con los ancianos, porque su propia existencia es como un libro abierto en el que las generaciones más jóvenes pueden encontrar indicaciones valiosas para el camino de su vida”.

El testimonio que pueden dar las personas mayores a través de su fragilidad es también como un “magisterio”, una enseñanza de vida. Los ancianos nos recuerdan la debilidad radical de todo ser humano, incluso cuando están sanos; nos recuerdan la necesidad de ser amados y apoyados. En la vejez, habiendo derrotado toda autosuficiencia, uno se convierte en un mendigo de ayuda. “Cuando soy débil, es entonces cuando soy fuerte” (2 Cor 12,10), escribe el apóstol Pablo. En la debilidad, es Dios mismo quien extiende primero su mano al hombre.

La vejez también debe ser entendida como la edad particularmente propicia al abandono en Dios. A medida que el cuerpo se debilita, la dependencia de la persona humana a Dios se hace cada vez más evidente.

La debilidad de los ancianos es también provocativa: invita a los más jóvenes a aceptar la dependencia de los demás como un modo de abordar la vida. Una sociedad que sabe aceptar la debilidad de los ancianos es capaz de ofrecer a todos, esperanza para el futuro. Quitar el derecho a la vida a los más frágiles significa robar la esperanza, especialmente a los jóvenes. La vida no se acepta si es demasiado débil y necesita cuidados, no es aceptada en su fragilidad. Y desgraciadamente no se trata de una posibilidad remota, sino de algo que sucede con frecuencia allí donde el abandono, como repite el Papa, se convierte en una forma de eutanasia oculta y propone un mensaje que pone en peligro a toda la sociedad.

La presunción, el orgullo, la arrogancia, el desprecio por los débiles caracterizan a los que se creen fuertes. Una actitud estigmatizada en las Escrituras: lo que es débil para el mundo, Dios lo ha elegido para confundir a los poderosos (1 Cor 1,27). El cristianismo no sólo no rechaza ni esconde la debilidad del hombre, desde la concepción hasta el umbral de la muerte, sino que le da honor, sentido e incluso fuerza.

Los ancianos son vehículos insustituibles de la memoria para dirigir sabiamente el futuro. Por eso, privar a los ancianos de su “papel profético”, dejándolos de lado por razones meramente productivas, provoca un empobrecimiento incalculable, una pérdida imperdonable de sabiduría y humanidad. Al descartar a los ancianos, cortamos las raíces que permiten a la sociedad crecer hacia arriba y no ser aplastada por las necesidades momentáneas del presente.

(Tomado de Documentación, Ciudad del Vaticano, 2 de febrero de 2021, resumido y adaptado convenientemente)



75 ANIVERSARIO 1947-2022
REAL Y MUY ILUSTRE CABILDO SUPERIOR DE COFRADÍAS DE MURCIA

Semana Santa en Alhama de Murcia. Origen de las cofradías y desarrollo de las procesiones en el municipio.

Alejandro García Vivo
Murcia Devota

El municipio de Alhama de Murcia celebra, con gran intensidad, su Semana Santa. Sus procesiones, declaradas de Interés Turístico Regional desde 1995, están llenas de innumerables peculiaridades, destacando la gloriosa mañana del Domingo de Resurrección, en donde los tronos de las cinco Cofradías y Hermandades Pasionarias son engalanados con exuberantes adornos florales.

El origen de las cofradías se remonta, que sepamos, a principios del siglo XVII, pues en el año 1635 consta la fundación de la Hermandad de Ntra. Sra. de los Dolores. En aquel año, se tiene constancia de la existencia de la Cofradía de la Soledad, concretamente, en el primer Libro de Defunciones del Archivo Parroquial de la iglesia de San Lázaro Obispo. En él se habla de cuatro cofradías a las que los fieles se dirigen haciendo sus encargos o expresando las que habrían de ser sus últimas voluntades: Son las cofradías del Santísimo Sacramento, del Rosario, de la Concepción y de Ntra. Sra. de la Soledad.

Por otra parte, en el año 1707 se tiene constancia de la existencia de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús en la Columna, actual Archicofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno. En las actas capitulares del concejo, existe una copia de un escrito, sin fecha, de los mayordomos de dicha entidad religiosa. En él, se solicita una licencia para abrir, en Sierra Espuña, un pozo de la nieve, situado en el paraje llamado ‘Majada del Puerco’. Los beneficios de la venta serían para sufragar los gastos de la reparación de la capilla en la iglesia de San Lázaro Obispo, pagar al escultor D. Nicolás Salzillo la realización de la imagen de Ntro. Padre Jesús en la Columna, destruida en 1936, y para hacer frente a los gastos que generan las festividades que tiene la cofradía. El 4 de febrero de 1708, el ayuntamiento concedió la licencia solicitada. La reorganización de la Archicofradía tuvo lugar en el año 1921, retomando su actividad y sus desfiles procesionales.

A finales del siglo XIX floreció en Alhama la Hermandad Penitencial de los 70 Hermanos de San Felipe Neri, también conocidos como los 70 Hermanos de la Escuela de Cristo, nombre que se le dio por ser su lugar de reunión. Tenía, esta hermandad, carácter penitenciario. Tenían por costumbre reunirse todos los viernes de cuaresma para hacer actos de penitencia: Uno de los rituales consistía en besar dos tibias y una calavera, que les mostraba el sacerdote oficiante, al tiempo que les decía: ‘Recuerda, hermano, que has de morir y has de dar cuentas a Dios’, a lo que el penitente respondía: ‘Todo sea por el amor de Dios’. Estos restos eran cogidos del cementerio, procurando que estuviesen en buen estado, llevándolas a las calderas del salitre para que con la sosa quedaran limpios. Otro acto era la autoflagelación. Solía hacerse como punto final de las reuniones. Cada hermano, con el torso desnudo, se flagelaba con una disciplina de cáñamo fabricada por él mismo. Solía realizarse a oscuras, mientras se cantaba el ‘Miserere meum misericordiam tuam...’. Durante la noche del Jueves Santo, realizaban un Vía Crucis hacia el Calvario Viejo, mientras

que el Viernes Santo sacaban en procesión al Stmo. Cristo Yacente. Esta hermandad se disolvió a principios del S. XX.

Durante los años 20, se funda la Cofradía de San Juan Evangelista, la Cofradía de Santa María Magdalena (ambas en el año 1921) y la Hermandad de la Santa Mujer Verónica (1923).

En la actualidad, Alhama inicia su Semana Santa con la Serenata a la Virgen de los Dolores, durante la madrugada del Jueves al Viernes de Dolores. En este momento, una representación de la Archicofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, junto a la imagen de Jesús de Nazaret, se dirigen hacia la Sede del Paso Negro para felicitar a la Santísima Virgen en el día de su onomástica. En este lugar, cientos de vecinos y visitantes son testigos de uno de los momentos más emotivos de nuestra Semana Santa: El Encuentro de Jesús y su Madre en el momento previo de la Pasión. Por la noche, la Brigada de Infantería ligera ‘Rey Alfonso XII’ de la Legión, venidos desde Viator (Almería), escoltan a la Virgen de los Dolores (José Lozano Roca, 1949) por las históricas calles de Alhama.

En la tarde del Domingo de Ramos, la Hermandad de la Santa Mujer Verónica organiza la Procesión de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén. La gran participación de los niños en la procesión y la llegada de la procesión al popular Barrio de los Dolores es lo más destacable de este día tan especial para los hermanos del Paso ‘Colorao’.

Del Domingo, nos pasamos al Martes Santo por la noche, día en que tiene lugar el primer cortejo en el que participan las cinco Cofradías y Hermandades Pasionarias de Alhama. El atrio de San Lázaro Obispo es testigo de los primeros momentos de la Pasión de Cristo: El Prendimiento (García Mengual, 1995) y las Negaciones de San Pedro (Azcoytia, 1979).

Al día siguiente, el Paso Azul organiza su procesión en solitario, con algunos de las imágenes que los escultores locales, los Hermanos López Sevilla, realizaron para la Semana Santa de Alhama: La Unción en Betania y la Santísima Virgen de la Caridad, imágenes realizadas en el año 2000.

El Jueves Santo Alhameño es una de nuestras grandes singularidades. La Escolta y Guardia al Santísimo por los ‘Armaos’ y las procesiones de la Santa Cena y del Silencio hacen que este día sea uno de los días más importantes de nuestra Semana Santa. Por la tarde, al término de los Oficios, se produce la salida del Santísimo por la puerta de las Ánimas y procesión claustral por la iglesia y atrio de San Lázaro, mientras que los ‘Armaos’ prenden a Jesús. A su llegada al Monumento, la centuria monta guardia por parejas, haciendo cambios cada treinta minutos, al toque de tambor. A las 19:30h comienza la Procesión de la Santa Cena, organizada por la Archicofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno. En este cortejo, desfila una de las grandes joyas de la Semana Santa del municipio: La Samaritana, obra de José Lozano Roca. Otros pasos de interés son el conjunto escultórico de la Santa Cena (García Mengual, 1981); el Cristo de la Humillación y el Cristo del Madero (Galo Conesa, 2004 y 2010 respectivamente); y la Virgen de la Amargura y de la Oración (José Antonio Hernández Navarro, 1989).

Por la noche, la cofradía de San Juan Evangelista saca, a las calles de Alhama, la Procesión del Silencio. La imagen del Santísimo Cristo del Rescate (Lozano Roca, 1954) es una de las grandes devociones de nuestro pueblo. Prueba de ello son las interminables filas de penitentes que lleva durante su procesión. Cierra este solemne cortejo la Virgen de la Esperanza Coronada (Lozano Roca, 1946).

La mañana del Viernes Santo es un día muy especial para todos los cofrades de la Semana Santa de Alhama. Los cinco titulares de las diferentes cofradías y hermandades forman parte de este precioso cortejo. Antes de la procesión, se produce el Encuentro de Ntro. Padre Jesús Nazareno (Lozano Roca, 1945) y la Virgen de los Dolores en la calle de la Amargura. Junto a María, también encontramos a San Juan Evangelista (Lozano Roca, 1946), la Santa Mujer Verónica (Anónimo, 1923) y Santa María Magdalena (Miguel Martínez Fernández, 1921). Tras este emotivo acto, la procesión parte desde la iglesia de la Concepción, siendo una de los cortejos con mayor participación nazarena. Por la noche, la Procesión del Santo Entierro es conocida como la “Procesión Oficial” de la Semana Santa de Alhama. El sonido de la banda del Santo Sepulcro, el luto reflejado en la vestimenta de los titulares de las cofradías y la elegancia que desprende la Soledad (atribuida a

José Planes, 1942) bajo palio es lo más destacable de esta procesión. Al finalizar la procesión, ya en la madrugada del Sábado Santo, numerosas personas y nazarenos de todos los colores acompañan al Santísimo Cristo Yacente hacia la Ermita del Calvario en un solemne traslado.

En la tarde del Sábado Santo, la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno organiza una de las procesiones más singulares: La Procesión de las Siete Palabras y Santo Sepulcro de Cristo, un cortejo único en la Región y que en muy pocos lugares de España se representa de esta forma. En ella podemos contemplar, además de un maravilloso cortejo fúnebre, los siete momentos en que Cristo pronunció, durante la crucifixión, sus últimas frases. En esta procesión desfilan otros pasos de gran singularidad en nuestra Semana Santa, como la Piedad (García Mengual, 1980), el negativo fotográfico de la Sábana Santa y la réplica del Santo Sudario de Oviedo, el Santo Sepulcro (Damián Guirado, 2000) y la Virgen de los Afligidos (Galo Conesa, 2005).

Por último, Alhama cierra su Semana Santa de la mejor manera posible. El origen de nuestro Domingo de Resurrección es de mediados de los años 40, momento en que se decidió realizar el acto del Encuentro, pese a que en la localidad no había imagen de Jesús Resucitado. Durante los años 1946 y 1947 llegó a salir el Cristo de la Aparición a los Apóstoles, obra de Sánchez Araciel y propiedad de la Familia Noguera. El propietario del Cristo, y la Archicofradía del Resucitado de Murcia llegaron a un acuerdo para que el Cristo participe en el Encuentro de Alhama, pero con una condición: Que dicha escultura saliera en Murcia esa misma mañana. Para que esto fuera posible, se tenía que hacer de la siguiente manera: El Encuentro en Alhama se realizaba muy temprano, y una vez finalizado, había un camión preparado en la Iglesia de San Lázaro para transportarla a Murcia. En el año 1948 no hubo procesión del Resucitado, y al año siguiente, la Cofradía del Nazareno de Alhama adquirió una imagen del Resucitado.

Durante el Domingo de Resurrección, las calles de nuestro pueblo están repletas de vecinos y visitantes. El tradicional Encuentro en el jardín de Los Patos, los arreglos florales de los diferentes pasos y el baile de los tronos son algunos de los elementos más característicos de este día.

Como pueden observar, la Semana Santa es una de las tradiciones de mayor arraigo de nuestro pueblo, debiéndose al esfuerzo y sacrificio de nuestros cofrades. Sirvan estas palabras como homenaje a todos y cada uno de ellos.



Entrevista a Mario López García.

(Agrupación Musical Medina Siyasa de Cieza)

¿Cuál es tu vínculo con la Agrupación Musical Medina Siyasa?

En la actualidad, ocupo el cargo de secretario. También toco el trombón.

¿Cuántos años lleva vuestra Agrupación funcionando, cuéntenos su historia, cómo empezó todo?

Todo lo que sé sobre los inicios de la agrupación me lo han contado los fundadores, puesto que no pude vivirlo en primicia, ya que no había nacido en aquel momento. La Agrupación nace en noviembre de 1988 en Cieza, como Banda de Cornetas y Tambores. Desde sus inicios ha desfilado en mayor o menor medida en los desfiles procesionales de la Semana Santa ciezana, siendo en esta su primera aparición oficial en 1989.

Fue la dedicación y la constancia lo que hizo posible que se consiguiera realizar el primer trabajo discográfico en el año 2005, titulado 16 años de historia.

Ese mismo año nuestra Agrupación participó en el Festival de Santa Cecilia, en Sevilla, organizado por la Banda de Cornetas y Tambores de Ntra. Sra. de la Victoria ‘Las Cigarreras’, y en el Certamen de Pedro Muñoz (Ciudad Real), en el que se obtuvo el 2º premio, junto a otras distinciones como las de “mejor cornetín”, “mejor redoblador” y “mejor solista”.

Desde entonces, la Banda de Cornetas y Tambores Medina Siyasa, ahora conocida como Agrupación Musical Medina Siyasa, no ha dejado de crecer, tanto en número de integrantes como en calidad musical. La Agrupación, con 30 años de historia, ha participado en diversas procesiones de Semana Santa, algunas de ellas catalogadas de Interés Turístico Nacional e Internacional.

¿Cómo habéis vivido estos dos años de pandemia?

Estos dos últimos años han sido malos. El confinamiento nos llegó en plena cuaresma, cuando prácticamente todo el trabajo estaba hecho y las ilusiones estaban al alza. La preparación y el trabajo para la Semana Santa de 2020 había sido increíble; era nuestro primer año de la mano de Joaquín Yelo, se había trabajado muchísimo y estábamos ansiosos por salir a la calle, pero desgraciadamente no se pudo. Aún así en cuanto se pudieron retomar los ensayos, volvimos al trabajo. Teníamos claro que nuestra única meta era mantener el grupo de personas que habíamos conseguido e ir volviendo al nivel con el trabajo diario.

¿Cómo ha afectado al desarrollo musical y ensayos de la Agrupación?

Los primeros ensayos, debido a las restricciones, eran en grupos pequeños de seis o siete personas y poco a poco se pudieron ir haciendo ensayos más grandes. En estos

momentos nos vemos afectados cuando confinan a alguno de nuestros componentes, pero, nuestros ensayos cumplen todas las medidas de prevención, de forma que si sale algún contagiado podemos seguir trabajando con normalidad.

¿Habéis mantenido el contacto entre vosotros en este período de pandemia?

Por supuesto. Como decía anteriormente, por parte de la directiva teníamos claro que nuestra única meta a corto plazo era mantener el contacto entre todos y mantener el grupo para que nadie se bajara del barco y entre todos apoyarnos a la espera de poder retomar los ensayos y desfiles.

¿Tuvisteis algún gesto o participación en las Semanas Santas de 2020 o 2021?

En 2020, a través de redes sociales, fuimos publicando diferentes videos los días de Semana Santa.

¿Cómo empezaste en el mundo de la música?

Empecé con 12 años aproximadamente. Un familiar formaba parte de la Agrupación y después de una Semana Santa prácticamente detrás de la banda escuchándola, llegaba a casa y me ponía marchas a todas horas. Al final pasé a ser uno de los componentes y ya llevo 16 años formando parte de ella.

¿Tienes en tu familia antecedentes de músicos?

Mi tío forma parte de la Agrupación y gracias a él entré y pude empezar con un instrumento.

¿Conoces la Cofradía de la Caridad de Murcia? ¿Qué sabes de nosotros?

Conozco la Cofradía de la Caridad desde hace unos ocho o nueve años, a través de Virginia Serrano, una amiga a través de la que fui conociendo la procesión de Sábado de Pasión en Murcia, con intención de antes o después llevar a mi banda a formar parte de ella, hecho que será realidad en 2022.

¿Sabes que cuidamos mucho la puesta en escena de nuestras bandas y agrupaciones?

Por supuesto, y así nos lo habéis demostrado desde el minuto uno. Es un gusto llegar al acuerdo con una Cofradía que conoce los estilos, que diferencia una agrupación de una banda de cornetas, que conoce tu repertorio, que te valora y te lo hace ver. Ojalá este acuerdo sea para siempre.

¿Algún deseo para la próxima Cuaresma y Semana Santa?

Que podamos disfrutar ambas cosas con la mayor normalidad posible, y sean una realidad y podamos reencontrarnos en las calles, entre incienso, caramelos, pasos, música y emociones.

¿Cuál es tu marcha favorita?

A fecha de hoy las dos marchas más especiales para mí de las que interpretamos son Reo de Muerte y La Esperanza de María, y si tuviese que elegir una que no tocamos, Padre Nuestro de Virgen de los Reyes.

¿Con que marcha entrarías en la Plaza de Belluga un Sábado de Pasión?

Con cualquiera, al final todas las marchas tienen algo, un lugar, un momento a lo largo de la Semana Santa. Ya que este será nuestro primer Sábado de Pasión, aquella marcha con la que entremos a la plaza será especial para siempre.

¿Crees que desaparecerán después de este “impasse” de dos años muchas bandas o agrupaciones?

Por desgracia sí. Sabemos de bandas que no han conseguido mantenerse o que no van a estar a nivel para Semana Santa. Además, son muchos los contratos que se rompen y a las cofradías les cuesta más conseguir banda para días como Jueves Santo o Viernes Santo.

Esto es un hobby que conlleva muchísimo compromiso, como trabajar todas las no-

ches 2 horas, irte de casa todos los días a las 20:00 y volver a las 23:00,... y al final no todo el mundo está dispuesto a dedicar 2 horas diarias y comprometerse, pero está comprobado que la única forma de mantener un nivel es ese, trabajar, trabajar y seguir trabajando. Y lo que está pasando en muchas bandas es eso, que cuesta encontrar gente comprometida y, desgraciadamente, nos ha tocado una sociedad pegada a la pantalla en la que soltar la videoconsola o el ordenador para aprender a tocar un instrumento, cuesta mucho. Por eso, cuando veamos una banda, sea grande, pequeña, suene mejor o peor, debemos valorarlo, ya no solo en lo musical, sino a las personas que hay detrás y que han dedicado un año completo a preparar ese momento, con el esfuerzo que conlleva, que nadie se imagina.

¿Cómo va la firma de contratos de actuaciones para la próxima Semana Santa 2022?

Por suerte, completa. Vamos a tener una Semana Santa como hace tiempo que no teníamos, desde Viernes de Dolores hasta Domingo de Resurrección. Pasaremos por la capital, nuestra tierra Cieza, Caravaca de la Cruz, Molina de Segura, Beniel, Montea-gudo y Las Torres de Cotillas, si todo sale bien.

¿Qué Semana Santa de las que conoces ves que existe un reconocimiento y una puesta en valor de la música?

La verdad es que en todas prácticamente vemos un reconocimiento y puesta en valor porque para nosotros el valor está en que sigan confiando en nosotros año tras año.

¿Has sido también nazareno, o solo participas como músico en nuestros desfiles?

Hasta los 12 años fui hermano de la Cofradía del Beso de Judas en Cieza y desfilaba allí.

¿Momento más especial que ningún nazareno del mundo debiera dejar de conocer de la Semana Santa de Cieza?

Para mí uno de los momentos más especiales de la Semana Santa de Cieza es la noche de Viernes Santo; todos estamos más cansados, noche solemne del Santo Entierro, por alguna razón esa noche se vive con más calma. También esa noche nos despedimos de Cieza y es especial.

¿De los 365 días de un año, cuántos de ellos dedicas algún momento a la música y Semana Santa?

Mentalmente, los 365. Al final, la directiva está siempre trabajando en la preparación de ensayos, repertorio, e intentando innovar y mejorar para estar siempre a la vanguardia de todo. Nuestra temporada de ensayos empieza normalmente a finales de mayo y continúa hasta las vacaciones de verano. En septiembre retomamos hasta Semana Santa, sin descanso e intentando mejorar siempre.

La Cofradía de la Caridad está deseosa de que nos acompañéis y sobre todo de poder consolidar cara al futuro la magnífica relación existente entre nuestras instituciones y os agradece mucho el poder haber establecido las bases de esta unión, que, sin dejar de ser comercial, obviamente, también deseamos estrechar lazos de amistad y de fraternidad. Bienvenidos siempre a esta Cofradía corinto que desde ya, es vuestra casa.



X Aniversario Stmo. Cristo de los Desamparados de Monteagudo.

Alejandro Molina López
Director Devociones Murcianas

El 15 de abril de 2011, Viernes de Dolores, llegaba a la pedanía murciana de Monteagudo, la Sagrada Imagen del Stmo. Cristo de los Desamparados. Imagen tallada por el afamado escultor de Los Ramos, D. José A. Hernández Navarro, tallado en madera de cedro. La sagrada imagen fue bendecida por el actual párroco de San Lorenzo de Murcia, D. Juan Carlos García Domene y siendo párroco de Ntra. Sra. de la Antigua, D. José Luis Riquelme Mondéjar, procesionando el Stmo. Cristo por vez primera por las calles de la pedanía, en la noche de ese Viernes de Dolores.

El Stmo. Cristo procesionaba por las calles más antiguas de la pedanía, subiendo hasta la Ermita de San Cayetano, haciendo estación de penitencia dentro de la misma. En el transcurso de la misma era leída la Pasión hasta la parte donde es condenado a muerte.

La sagrada imagen recibe culto desde entonces en el lado derecho de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Antigua.

En el año 2013 era trasladado hasta la Pedanía oriolana de Desamparados, con motivo de la visita de la Imagen Peregrina de la Patrona de Valencia, Ntra. Sra. de los Desamparados, permaneciendo una semana al lado de dicha imagen y volviendo a Monteagudo, tras un devoto besapie en la pedanía que lleva orgullosa el nombre de Desamparados.

En el año 2014 presidía el Altar del Corpus Christi, en la Calle de Trapería de la Ciudad de Murcia y que montaba el Foro Murcia Nazarena. Volviendo a la ciudad, concretamente al Convento de las Madres Dominicas de Sta. Ana en 2017 para presidir un Altar para el Corpus Dominico, que se celebra a la Octava del Corpus Christi.

En el año 2014 era nombrada Camarera de Honor la Stma. Virgen de los Desamparados, Patrona de la Pedanía oriolana que lleva su nombre. Volviendo al año siguiente la imagen del Stmo. Cristo a dicha población y permaneciendo junto a sus vecinos, a los pies de su Madre y Camarera una semana.

En el año 2016 el Stmo. Cristo era solicitado para presidir un Altar del Corpus en la Villa de Archena que tienen por Excelso Patrón al Stmo. Sacramento del Altar, volviendo a dicho pueblo en el año 2019.

En el año 2018 en pleno mes de agosto es solicitado para presidir en Aledo un altar del Corpus Christi.

En el año 2019 a primeros de cuaresma, salía de forma extraordinaria y sobre un Trono de Plata, cedido por la Hermandad de Ntra. Sra. de la Huerta de Los Ramos, a recibir la Milagrosa Imagen de Ntra. Sra. de las Lágrimas de Cabezo de Torres, que según cuenta la historia en el año

1706 lloraba en el Partido de Monteagudo, (ahora Cabezo de Torres), fue una tarde gloriosa para la historia de la pedanía ya que la imagen regresaba donde obró el milagro.

En el año 2020 y tras la pandemia que estamos sufriendo, el Stmo. Cristo no pudo realizar su salida en procesión, al igual que tampoco podrá realizarla en el año en curso. Esperamos que para el próximo año pueda volver a las calles de su Monteagudo, aunque no lo hará en Viernes de Dolores, ya que la nueva Cofradía que se está fundando decidirá qué día volverá a procesionar quedando así instaurado para el futuro.



La hermandad sevillana de Santa Marta o del Cristo de la Caridad.

José Emilio Rubio Román

Una hermandad que influyó de forma indirecta en la configuración de la cofradía murciana de la Caridad fue la sevillana de Santa Marta, que procesiona el Lunes Santo y cuya denominación popular evoca su origen en una corporación de gloria dedicada a dar culto a la patrona del gremio de hostelería.

Pero su nombre oficial es el de Real, Muy Ilustre y Venerable Hermandad del Santísimo Sacramento, Inmaculada Concepción, Ánimas Benditas y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Caridad en su Traslado al Sepulcro, Nuestra Señora de las Penas y Santa Marta, que aúna la triple condición de hermandad sacramental, penitencial y de gloria.

Y la coincidencia de la advocación cristífera, sin perjuicio de que el murciano sea un Cristo crucificado y el sevillano trasladado al sepulcro, sirvió en parte de referente en los inicios de la cofradía radicada en la iglesia de Santa Catalina, sobre todo en cuanto a asumir que la caridad, proclamada como título de la corporación, había de impregnar toda su actividad y ser norma de conducta.

En este sentido, la introducción a las Reglas de la Hermandad sevillana indica al referirse a la espiritualidad de la misma: “Nuestro amor a los pobres se manifestará en obras concretas purificadas de todo paternalismo. Guiados por los criterios y los modos evangélicos, los hermanos cooperarán con decidida caridad a combatir la miseria, la injusticia y las desigualdades sociales. Procurarán una sólida formación social inspirada en la doctrina de la Iglesia, haciéndola materia habitual de meditación y elemento esencial de la formación de la conciencia”.

Y se añade más adelante: “La Hermandad llevará a cabo su acción caritativa y social, bien por propia iniciativa o través de Cáritas Parroquial o Diocesana. De manera especial, se prestará a promover la asistencia humana, cultural y espiritual a los hermanos, a los hijos de éstos que puedan necesitarlo, a los hermanos enfermos, a los familiares y enfermos ancianos y, en general, a cuantos lo necesiten en la comunidad parroquial. Igualmente, contribuirá a las obras asistenciales de la comunidad diocesana”.

Estos planteamientos marcan una línea de actuación bien definida, y representan, sin duda, una completa identificación de la hermandad con el sentido más profundo de la advocación cristífera. Si consideramos la historia de la cofradía, podemos constatar que esta vocación está muy presente desde los inicios de la hermandad en su faceta penitencial.

En las reglas presentadas ante la autoridad eclesiástica en 1949 quedó establecida la denominación del Cristo como de la Caridad, y la de la Virgen como de las Penas, eligiendo como misterio procesional el Traslado al Sepulcro, inexistente en Sevilla hasta entonces y escena en la que podía encajar la presencia de la titular de gloria, Santa Marta.

También estaba muy presente en esas normas fundacionales la práctica de la caridad, quedando subrayada esa apuesta identitaria con la creación de un cargo que fue en aquél momento novedoso en las hermandades sevillanas, la de diputado de Caridad, con la misión de administrar el 20 por ciento de los ingresos para aplicarlos a la labor asistencial, y el establecimiento de una beca de estudios en el Seminario diocesano para hijos de miembros del gremio de hostelería.

Pero la Diputación de Caridad, o Vocalía de Caridad, como la llamamos en Murcia, integrada por un grupo de cofrades que aportan, de forma desinteresada, ideas, tiempo, ganas e ilusión para hacer el bien a los necesitados, no sólo ofrece esa ayuda a quienes la precisan, sino también la posibilidad de que los miembros de la hermandad vivan las experiencias que se derivan de cada acción específica que se desarrolla como colaboradores ocasionales o plenamente vinculados.

Y el campo de acción es extenso, y un ejemplo del que tomar buena nota. Y así, en el área de compartir tiempo y capacidades, la Diputación ofrece la reunión de acogida de los martes, previa al acto sacramental de ese día, y consiste en un encuentro con las personas que demandan algún tipo de ayuda y adoptar decisiones sobre las actividades del grupo de trabajo.

También hay voluntariado académico, como refuerzo a menores que lo precisan y cuyas familias pasan por dificultades. Y otros voluntariados en el entorno de la sede canónica de la hermandad, como ‘Alameda para los mayores’ o ‘Levántate y anda’, para personas sin hogar.

Se hace Caridad, sin duda, aportando fondos. Una parte fija de la cuota tiene como destino estos fines, pero están también el sobre de Caridad del Lunes Santo, depositado voluntariamente a la hora de salir en procesión a los pies del Cristo, o los donativos mediante transferencia.

Igualmente, son ocasiones para aportar a las necesidades la Copa del viernes de Quinario, un momento de encuentro y convivencia, tras los cultos, en el que recaudación por las bebidas se destina a la acción social. Y la colaboración anual con el Banco de Alimentos, mediante el trabajo de recogida por los cofrades en un supermercado determinado, informando de los fines de la misma a los clientes.

Algunas de estas iniciativas merecen una mayor explicación. Por ejemplo, el voluntariado académico se traduce en la colaboración con el Hogar San José de la Montaña y la Casa de Acogida del Convento de Santa Isabel. A cada voluntario se le asigna un menor al que da clases de apoyo un día a la semana, sobre todo en el ámbito de los idiomas y las asignaturas de ciencias.

O el Economato de la Fundación Casco Antiguo, destinado a que los necesitados puedan encontrar una ayuda material a sus necesidades. Su sostenimiento es posible gracias a las hermandades que integran el patronato de la fundación, que aportan el 75 por ciento del valor de los productos de los que se benefician las familias acogidas. Entre 25 y 30 familias están a cargo de la Hermandad de Santa Marta. Y el proyecto de atención a personas sin hogar ‘Levántate y anda’, establecido en la vecina parroquia de San Vicente.

También hay que sumar la presencia en la asociación ‘Alameda para los mayores’, con asistencia económica y de voluntariado; o la colaboración con la Hospitalidad Diocesana de Lourdes, que permite realizar la peregrinación a enfermos sin recursos suficientes, amén de aportar un grupo de voluntarios para ayudar a quienes participan en ella.

La relación de las obras sociales en las que participa la Caridad es extensa, pese a ser una hermandad relativamente pequeña, con 2.200 cofrades, de los que unos 1.000 salen en procesión. Pequeña, sobre todo, si se la compara con la Macarena, la Esperanza de Triana o el Gran Poder, que rebasan los 10.000.

Añadiré, sin pretender abarcar al completo este amplio campo de trabajo al que se aplica la hermandad, su colaboración con el Centro Infantil La Providencia, en el barrio marginal del Polígono Sur, que atiende a 160 niños desfavorecidos, cinco de los cuales son becados por Santa Marta. También, la contribución al Hogar de Nazaret, apoyando a la misión que mantiene en Quindé (Ecuador); y al Proyecto Zaqueo, de reinserción de población reclusa; así como al Comedor de San Juan de Dios; o a la Fundación Mornese, que procura hogar y trabajo a jóvenes inmigrantes subsaharianos.

Pero no quiero poner término a estas líneas sin citar dos acciones muy significativas. De un lado, la hermandad gestiona la residencia de mayores emplazada en el célebre Hospital de la Caridad sevillano, fundación de Miguel de Mañara, cuya capilla, en su altar mayor, representa a Cristo descendido de la cruz, el momento anterior al traslado al Sepulcro, obra maestra de Pedro Roldán. Además, sufraga el coste del mantenimiento de uno de los acogidos en el centro.

Finalmente, es preciso reseñar la obra conjunta que llevan a cabo desde hace más de un cuarto de siglo las hermandades sevillanas del Lunes Santo, nueve en total, que sirvió de ejemplo al resto de las jornadas nazarenas. Se traduce en dos colectas anuales, una el Sábado de Pasión (tan querido y señalado para la Caridad murciana) y la otra el sábado anterior a Navidad, dándose cita las nueve cofradías en la sede de una de ellas para la celebración eucarística, la ofrenda, y un desayuno fraterno.

Siempre he dicho y escrito que Sevilla es un referente indiscutible en materia de Semana Santa. Y no me refiero a su estética, admirable sin duda, pero muy diferente a la configurada en nuestra tierra a lo largo de siglos de procesiones, sino a la forma de entender, de sentir y de vivir este tiempo litúrgico revestido de expresiones populares y callejeras de religiosidad; a la forma de participar en las cofradías y de hacer de ellas espacio para la evangelización y la vivencia cristiana.

Por eso hay que mirar hacia Sevilla, porque es madre y maestra del procesionismo y del sentir cofrade; porque ya trabajaban en la puesta al día de las hermandades tras el Concilio Vaticano II veinte años antes de que por aquí comenzáramos a hablar de ello. Pero el nacimiento de nuestra Cofradía de la Caridad llegó a tiempo de recoger ese nuevo espíritu y esas enseñanzas y reflejarlas en sus primeras Reglas.

Hay varios párrafos de la Exposición o Introducción a las Constituciones de la Cofradía de la Caridad, actualmente en revisión, que son la expresión de “las columnas sobre las que nació esta cofradía de penitencia”, y donde se explica en qué se traduce “la necesidad de acompañar con un verdadero apostolado a desarrollar en tres frentes: la piedad, la cultura religiosa y la acción”, el objeto primordial de dar pública veneración a las imágenes.

Esos párrafos ilustrativos, desaparecidos, a fecha de redactar estas líneas, del borrador de nuevas constituciones, constituyen la hoja de ruta que dio sentido al nacimiento de una nueva cofradía a las puertas del siglo XXI.

En muy pocas palabras, se nos refiere que el esplendor del que la Cofradía se reviste en su salida a las calles, ha de ser reflejo de la piedad interna de los cofrades, para lo que la hermandad debe poner al alcance de sus asociados “los medios para su edificación espiritual”.

En cuanto a la cultura religiosa, se considera de suma importancia la celebración de cursillos de formación religiosa y cofrade, así como el contacto frecuente entre los nazarenos, para que pasos y hermandades lleguen a ser equipos de oración, aprendizaje y convivencia.

Finalmente, el tercer pilar referido, la acción, se centra en la práctica de la caridad, llenando de significado la advocación escogida para el Cristo titular y por la que es conocida la cofradía, de la que ha de ser “esencia y razón de ser”.

Estos fueron los argumentos plasmados en las Constituciones para justificar el nacimiento de la cofradía. Por eso deben estar siempre muy presentes en ella, aparezcan o no en esa Exposición inicial de las Reglas.

Por eso, y porque, como también se ha señalado hasta la fecha en esa normativa, recogen el sentir del Directorio Diocesano de Cofradías y Hermandades, cuando indica: “Es muy importante que las Hermandades y Cofradías definan y señalen en sus Estatutos y Reglamentos los instrumentos necesarios para que sean realmente lugares de educación en la fe, de celebración de la misma, de caridad y comunicación de bienes, de testimonio de Jesucristo en el mundo”.

Y también: “La práctica de la caridad cristiana es uno de los valores más pro- fundamente evangélicas y jamás debieran estar ausentes de nuestras Hermandades y Cofradías. Ante los casos de necesidad, jamás se debiera dar preferencia a gastos superfluos de tronos e -6- imágenes, sabiendo que la imagen viva de Cristo son los Pobres”.

Yo hago votos, cuando se van a cumplir pronto 28 años de la aprobación de las primeras Constituciones, por que el espíritu que las alentó siga siempre muy presente en el devenir de la Cofradía de la Caridad, a mayor honra y gloria de Nuestro Señor.



Un detalle del guión de la Hermandad de Santa María



Imagen de Santa Marta, de Sebastián Santos



La obra de Pedro Roldán en el retablo de la capilla del Hospital de la Caridad



Las imágenes de la Hermandad en el altar mayor durante el Lunes Santo de 2021



El Cristo de la Caridad en su traslado al Sepulcro



La Virgen de la Penas, imagen mariana de la Hermandad



El misterio de la Hermandad de Santa Marta, en su salida procesional



Un clavel rojo brota entre los lirios morados en el punto donde cae la mano derecha de Cristo



Evangelio y Culbía

Hora Santa: *“Por caridad, te lo pido”.*

Álvaro Carmona López



ORACIÓN PRIMERA

Tú sí que vas por la calle
con el tiempo, caminando,
como siempre lo habías hecho,
como el cielo lo ha soñado.
Murcia es la contraseña,
Tú eres su itinerario.
Solo al decir “Caridad”
nos hemos reconfortado

mientras tú eras la calle
y nosotros, los que vamos,
presumiendo de tu amor
entre miradas y abrazos.
Tú sí que vas por la calle
cuando eres lo que hablo
y también la rebeldía
de quererte sin descanso.
Vía Crucis del Dolor
hecho promesa con años
y los años, son la vida,
que Tú nos has regalado.
Tú sí que vas por la calle
con la flor de los milagros,
repartiendo en las ventanas
más consuelo que otros cantos,
que se hacen de sirena
sin Jesús Crucificado.
Eres estante en Vigilia,
el sonido de un zapato.
La humildad de quien te sigue,
la virtud del que callado
tan solo sabe pensar
para seguirte, rezando.
Eres eso que no cuentan
en prensa, telediciarios,
pero sí lo que se dice
en comedores y cuartos
donde eres la Caridad
del mendigo y del hermano.
Tú sí que vas por la calle
para seguir presentando
la verdad que no se oculta,
la oración, el Verbo Santo
y eres una mirada,
con el Cristo del Amparo.

San Nicolás en tu pulso,
este Viernes es sagrado
porque lo cantan los cielos
-esos cielos que esperamos-
“Amparo por Caridad,

Caridad que se hace Amparo.”
 Tú sí que vas por la Calle
 Caridad de lo más alto,
 pidiéndote en un espejo
 Gloria y honor del Amparo.
 Para que todos te vean
 tus ojos no se han cerrado
 porque, aunque estás en tu Iglesia,
 es el viernes, tu otro tramo,
 para hacerte Vía Crucis
 tan solo hay que soñarlo.
 Porque tu nombre recuerda
 algarabía y noctámbulo,
 Tú si que vas por calle
 pregonando y pregonando.
 Y esta es nuestra lección
 -hay que seguirte- y cuánto
 hay que aprender con el Cristo
 que todos necesitamos.
 Hoy sé que vas por la calle
 de hospitales y de manos
 que entrelazan otros dedos,
 que soportan otros tantos
 y eres calle que no cesa
 y Vía Crucis humano.
 Por eso, pena ninguna,
 lo que hay, es lo que ha dado.
 Porque Cristo es la calle
 que sin salir, presentamos.
 Porque Cristo es Caridad
 más allá de cuenta y cuartos.
 La Caridad es la vida
 que a la calle presentamos.
 Por eso abre las puertas
 del corazón a tu hermano
 y ahora que es Cuaresma
 sé Caridad, cuerpo Santo,
 medalla que no se olvida
 y tradición del murciano.

 Las puertas, ya están abiertas,
 Cristo es la calle de un Salmo.

Porque Caridad se dice
 Gloria y Honor de su Amparo.
 Porque va la Caridad
 por la calle que soñamos
 repartiendo Caridad
 y más que andar, hoy gozamos
 de ser hijos de este Dios
 que ha venido a regalarnos:
 la Caridad de la vida
 que es quererlo sin descanso.

LA ORACIÓN EN EL HUERTO

Orando a Dios, te sometes
 al espesor de la plata,
 allí está la Caridad
 en pos de lo que haga falta.
 Los murcianos con sus velas,
 con velorios de aguas santas
 toman de nuevo los puertos
 para esperarte con ansias
 de otra vida junto a ti
 en otro tiempo, si ganas,
 al que ha querido vencerte
 en mil y una batallas.
 Pero tú has vencido siempre,
 viviendo dentro del alma.
 Y vives porque no mueres
 en estas siete palabras.
 Siete cosas son de Murcia
 por las saetas quebradas
 del cante por seguiriyas
 o de un balcón, la plegaria.
 Siete cosas en los labios
 dejando el verso su capa,
 en todas las oraciones
 que desde tu ermita viajan
 a todas partes del mundo
 para adherirse a tu causa.
 Siete cosas que no dices,
 siete cosas que te callas.
 Siete puñales que son

el taranto y tu alcazaba,
 y flores en las esquinas
 donde el dolor te reclama
 y atraca en tu corazón
 el tañir de una campana.
 En los ángeles de Murcia
 también tiemblan las entrañas.
 Siete cosas que se pierden
 cuando a lejos, tu espalda,
 es vela que se hace puente
 para soñar el mañana.
 Siete es lo que te suma
 bajo el sudario que tapa
 la pureza del Señor
 y la piel donde se escapa
 ese manantial de fe
 que a todos nos amilana.
 Y setenta veces siete
 perdona el Cristo tus faltas.
 Siete miradas que son
 toda la Semana Santa.
 Y en siete veces te digo
 que me iré por donde vayas,
 hacen falta más que siete
 para sentir que me abrazas,
 igual que la luna al sol
 cuando el Sábado traspasas
 y el paraíso es eterno
 al mirar cómo te marchas.
 Aquí te tengo Dios mío
 frente a frente, cara a cara.
 Y ahora qué sabes que siete
 son los besos que te daba,
 aquí entrego el corazón,
 sabiendo que en la añoranza
 estás siempre con nosotros
 para enseñarnos sin pausa...
 ¡Siete cosas donde viven
 los secretos de su alma!
 ¡Siete cosas de Oración
 que Murcia reza en tu cara!

LA FLAGELACIÓN

Hay aquí conversación.
 Porque creen darle su merecido
 en la espalda a nuestro Dios.

Conversaciones de luna.
 Donde duele, si golpeas
 el corazón de la turba.

Donde viajan latigazos
 de ese lado, hasta otro lado,
 y entiéndase la palabra

porque dan y luego dan,
 lo que luego volverá
 a ser sangre por su espalda.

Y preguntas si las guerras
 han dejado a los cautivos,
 en desiertos sin fronteras
 por maldades y egoísmos,
 de unos pocos que se creen
 que son dueños de lo íntimo.
 Nadie entiende los por qué
 de lo que pasa y has visto.
 Nadie sabe por qué duele
 perder a quien has querido.

Uno a otro se consuela,
 el corazón abatido
 ya les cuesta respirar
 en el silencio del grito.
 No comprenden el dinero
 que distancia a los amigos
 y las familias que tienen
 y les quitan a sus hijos,
 toda la felicidad
 partiendo en dos su cariño.

Han hablado del poder
 que se corrompe con vicios.
 Han hablado de los cargos
 que mandan sin ser queridos

por aquellos que se ordenan
para servir a su Cristo.
Saben los dos que la vida
se consume en un suspiro
y es que a base de peleas
no se llega a ningún sitio.
Tienen sus sillas pegadas
para contarse al oído,
que la vida se interrumpe
por tan viles genocidios,
como el aborto pagano
o el maltrato que ha sufrido
esa mujer por un hombre
que nunca jamás la quiso.
Ellos hablan del amor
que marchitara su lirio.
El amor que se desborda
si es que duele lo que quiso,
el pasado y el presente
y el futuro aguerrido
que no sabe del querer
por no cree ni lo ha visto.
Así se pasan las horas.
Así el tiempo lo ha querido
y hay columnas que dan vida
solo viendo su martirio.

LA CORONACIÓN DE ESPINAS

Me has hecho un hombre de sombras
donde todo sabe a ti
siguiendo la voz que flota

en el mar de capirotes
que en la tarde de los sueños
van repitiendo tu nombre.

Siento el aire en tus melenas
cadencioso por la altura
que en las pupilas reflejas.

Ay, tu cara, cómo se envuelve

sobre los patios que en flor
ante tu paso se ofrecen.

Cristo mío. ¡Qué belleza!
En tus ojos estoy vivo
de los pies a la cabeza...

A ver cómo te lo explico
Si cuando vuelvo a mirar,
Estoy viéndome a mí mismo...

La historia termina así
tú quieres que yo te siga,
yo te quiero para mí.

Y nos pondremos de acuerdo,
Tú me miras a los ojos
y yo te doy con mis besos

el amor que tiene el mundo
guardado en los corazones
que saben que ya son tuyos.

Y te lo quiero contar
para que puedas volar
sobre las torres cercanas...

no vaya a ser que te quedes
y luego a noche mueres
sin que te llegue el mañana.

Va Coronado de Espinas
y este hombre va a morir
para entregarnos la vida.

Coge mi mano, Maestro
que tú sabes que lo nuestro
poco a poco se termina.

Por mucho que pasa el tiempo
o nos aleje el silencio...
El corazón no te olvida.

Tengo versos en la boca
que se estrellan si no rozan
el cielo donde te miras.

Tengo contigo una deuda
que quiero que la resuelvas
para dejarte sin prisas.

Seguir abriendo los ojos,
que coronado de Espinas
Dios se palpa con un rostro

que te habla por los sueños.
Este Dios que me cautiva
es el Dios de los despiertos.

Cada espina en su cabeza
hace de puente divino.
En cada espina, el destino,
es corona y realeza.
De una corona, empieza,
el reinado duradero.
Este Rey por el que muero
se coronó ante la gente.
Dios también fue penitente
de un humano carcelero.

NUESTRO PADRE JESÚS CAMINO AL CALVARIO

Sin lugares y fronteras,
nos quiere a todos lo mismo.
Es la oración del que reza
sin celebrar que ha venido.
Es el que acude a la misa
sin estar arrepentido
y escoge el primer lugar
para ser por todos visto.
Este Jesús no te juzga,
es todo lo que te ha dicho.
Es el Jesús de los pobres,
del que vive con lo mínimo.
Del hombre que nada tiene

porque todo lo ha perdido,
por haber querido mal
o muy poco. Da lo mismo.
Es el Jesús de las cuentas
del trabajo que le pido,
para que todos los hombres
sean con Él elegidos
en esa felicidad
que da comer con los hijos
mientras la mesa se llena
de alegría y conformismo.
Ese Jesús te convierte,
es más que un Padre, es Cristo.
El que curaba leprosos,
el que cuidó a sus amigos
y enseñó que en la palabra
podíamos ser discípulos.
Fijaros con que mensaje
en su paso viaja el hijo
del Dios que vive en el cielo
por los siglos de los siglos.
Y hay quien dirá que no ve
más allá de su ostracismo.
Tan solo basta la fe
para creer lo que has visto.
Sal a las calles Jesús
para que vean los signos
de que eres lo primero
del cristiano empedernido.
Sal sabiendo que vendrás
cansado y arrepentido.
Habrá muchos que no escuchan
la moraleja al oído.
Nosotros aquí quedamos
para esperarte rendidos,
en la fe que nos enseñas
en las aguas del bautismo.
A ti la gloria del mundo
que es el mundo que has vivido.
Ese Jesús somos todos
por todo cuanto vivimos.
Todo el pueblo se hace tuyo

aunque no quieran decirlo.
 Es tuya porque los hombres
 son los dichosos discípulos
 que siguen a tus zancadas
 bajo el rubor del espino.
 Y Murcia viene detrás
 sosteniendo los delirios.
 Por si te caes, te levanta,
 tan solo con un suspiro.
 El corazón del cristiano
 somete el pulso a tu ritmo.
 Y Nuestro Padre Jesús
 no naufraga en desvaríos.
 Y en esa tarde del Sábado
 ponte de nuevo en camino,
 te esperamos con las cruces
 con que nos has bendecido.
 Jesús, de nuevo a la gloria
 para quedarnos contigo.
 Porque sabemos que existes.
 Porque eres Dios de los siglos...
 Deja que cargue tu Cruz,
 Señor de los elegidos.
 Porque eres la razón
 porque somos tus discípulos...
 Una oración a tu paso.
 El corazón recogido:
 ¡Tiene Murcia por tu nombre
 las cruces del paraíso!

SANTA MUJER VERÓNICA

Tiene un pañuelo en sus manos
 para poder ayudarlo
 y viendo que Él sentía,

 cogió también fortaleza
 del Calvario que atraviesa
 cada uno con su vida.

 Ese pañuelo de fe,
 se mezclaba con aquel

que, del cielo, vino y era,

y era tanta su verdad,
 que Verónica serás
 al llegar la primavera.

En un lienzo, una pintada.
 En un cielo, una mirada
 por la que ver a tu Dios.

En la tierra, la Esperanza,
 de ver como Dios te alcanza
 y vive en tu corazón.

Esa plegaria que entiende
 sus maneras y comprende,
 que hay tiempos que no son tuyos.

Esa oración es la mía.
 Esa oración que sabía
 que Dios estaba en el mundo.

Verónica es tu madre
 y también será tu hermana.
 Es lo que viene a faltar
 y también eso que extrañas.

Adelante si es por ella.
 Sin temores ni fracasos.
 Pues solamente por verla

la Madre que ya no llora,
 es la hermosura latente
 de las lágrimas que brotan

haciendo brotar claveles.
 ¡La Virgen tiene un pañuelo
 donde llorar, si es que puede!

Adelante como siempre.
 Adelante porque es ella,
 eso que tanto defiendes

y es trabajo y es esfuerzo.
Y es orgullo que en cofrade
está en lo malo y lo bueno.

Adelante con el rezo
que tu madre te enseñara.
Adelante porque Dios
estará cuando haga falta.

Adelante la hermandad
y también la cofradía.
Adelante que el Señor
quiere ver nuestra alegría.

Y ese pañuelo en sus manos-
-que sabe de humanidad-
se hace lienzo y verdad
y orgullo de los cristianos.
Ese pañuelo que damos
para que otro se cure.
Un pañuelo que asegure
que su sangre es medicina.
Y es esta obra divina,
la que ha hecho que lo jure.

SAN JUAN EVANGELISTA

Nosotros somos San Juan. Hombres y mujeres de hoy, buscando respuestas en la voz de ayer, que es más actual que nunca. Como somos “Juan”, sin género, porque para Dios todos somos iguales, recibamos el mensaje de forma idéntica. Porque Dios nos habla y está pendiente de nosotros. Sin duda alguna.

Entonces... “Este Jesús, hace que todo se transforme, que se torne en algo nuevo en que creer. Este hombre, condenado a muerte, no tiene medidas ni aspecto, ni tan siquiera un rostro. Este Jesús, me provoca, me confunde y hace que cuestione todo lo que creo normal.

Tengo miedo y él me dice: ¡Ánimo!
Dudo y él me dice: ¡Confía!
Me siento angustiado y él me dice: ¡Tranquilo!
Prefiero estar solo y él me dice: ¡Ven y sígueme!
Fabrico planes y él me dice: ¡Déjalo!
Busco bienes materiales y él me dice: ¡Despréndete!
Quiero seguridad y él me dice: ¡No prometo nada!
Quiero vivir y él me dice: ¡Da tu vida!

Creo ser bueno y él me dice: ¡No es suficiente!
Quiero mandar y él me dice: ¡Sirve!
Quiero comprender y él me dice: ¡Cree!
Quiero claridad y él me habla en parábolas.
Quiero ser el más grande y él me dice: ¡Sé como un niño!
Busco el primer puesto y él me dice: ¡Ponte en el último lugar!
Quiero ser visto y él me dice: ¡Ora en lo escondido!
Busco comodidades y él me dice: ¡Niégate a ti mismo!
Reclamo justicia y él me dice: ¡Presenta la otra mejilla!

No entiendo a este Jesús. Me provoca, me confunde. Al igual que tantos discípulos también yo quiero hallar otro maestro, que fuera más claro y que exigiera menos. Pero me sucede como a Pedro, no conozco a nadie que tenga, como él, palabras de vida eterna”. José Antonio Maya, Pbro

MARÍA DOLOROSA

Fue la musa del pincel
que creó la encarnadura.
La expresión que aún perdura
escrita sobre el papel.
Es la que eriza la piel
si te busca en la mirada.
Esa estampa remarcada
que en la cartera protege.
La imagen donde se teje
una promesa esperada.

Devoción donde se escribe
el amor que da la vida.
Ciencia exacta repartida
por aquel que en Ella vive.
Ciento por uno recibe
el que confía sin ver.
Tan solo falta saber
que la Virgen nunca falla.
En el corazón se halla
para que puedas creer.

Tembloroso el recorrido
ennegrece a cada paso,
hay regueros en el raso
sin parámetro medido.

El azahar confundido
abierto en flor la recibe,
por si todavía vive
la fe que la conoció
y que nunca se olvidó
porque lo anhela y le escribe.

Para que vivas conmigo
por donde quiera que vaya
y si la vida me falla
me encuentre siempre contigo.
En tu calor y en tu abrigo
estará por Ti, mi vida,
cuando encuentre la salida
y la entrada al paraíso.
Sé que será de improviso
cuando sienta tu venida.

Tienes la Semana Santa
prendida por tu figura
Te pido, Madre, cordura
por si mi amor se adelanta.
Y ya ni la pena aguanta
a consolarte Señora.
La quiero porque atesora
en Ella, toda mi vida.
Porque Ella es la que cuida
al mundo, hora tras hora.

Día a día te recibo
con esta misma ilusión.
Te entrego mi corazón
para sentir que estoy vivo.
En ti he encontrado el motivo
para en vida, no fallarte.
Nunca dejaré de amarte
por todo lo que me das.
Y sé que siempre estarás
para volver a encontrarte.

SANTÍSIMO CRISTO DE LA CARIDAD

Delante de ti, el Cristo.
Poderosa conjunción
al ver lo que nunca has visto

y sin embargo, existía.
Lo que existe, ahora es,
Cristo en la Eucaristía.

Si lo llamas, Caridad,
deja entonces de pensar
que Cristo nunca te atiende.

Si lo llamas Caridad,
entonces comprenderás
que Cristo contigo viene.

El Señor está contigo
no está siendo indiferente.
El Señor es de la gente:
padre, compañero, amigo.
El Señor es tierra y trigo,
mundo, amanecer y cielo.
El Señor es lo que anhelo
en las noches más oscuras.
Y es ahí cuando maduras
la palabra en un desvelo.

La Caridad es rescate
que no entiende de medidas.
Es Señor es lo que olvidas
pidiendo que te desate.
El Señor es un combate
donde se avista la fe.
El Señor es lo que es:
un silencio estremecido
que vuelve, sin ser oído
y es tu promesa, también.
El Señor es la osadía
de siempre pedirle más.
El Señor es lo que das:

tan humana rebeldía,
se hace dolor y elegía
para contarte una pena.
El Señor es lo que llena
lo que nadie más llenó.
El Señor, será tu Dios:
no llores que Él, no ordena.

Si lo llamas, Caridad,
deja entonces de pensar
que Cristo nunca te atiende.

Si lo llamas Caridad,
entonces comprenderás
que Cristo contigo viene.

El Señor es lo complejo
y es un camino sencillo.
El Señor es un bolsillo
que solo esconde un consejo.
El Señor es un espejo:
“lo que ves, es lo que soy.”
El Señor es donde voy
y es el tiempo prematuro.
El Señor es lo que auguro
que mañana es siempre hoy.

El Señor es la locura
y también la medicina.
El Señor es la doctrina
de amarte sin amargura.
El Señor es la bravura
de un beso que no se da.
El Señor es lo que irá
por delante, si tú quieres.
El Señor es lo que eres:
obra suya, barro y sal.

El Señor será el camino
también la Cruz que te hiere.
El Señor es quien prefiere
verte, aquí, de peregrino.

El Señor es tu destino:
no vayas a confundirte.
El Señor es ir o irte,
si te quedas o te vas.
Y solo el Señor sabrá
donde ha de conducirte.

El Señor es la alegría
de quien vuelve hasta su casa.
El Señor es quien te casa,
El Señor es “mío y mía”.
El Señor es la agonía
de no saber lo que viene.
El Señor es lo que ordene
tan humano corazón,
que por tener la razón:
te da lo que te conviene.

El Señor será la vida
de otra vida que tendrás.
El Señor todo será:
amor, gozo, ser y herida.
El Señor no es despedida
ni un final que sea humano.
El Señor nunca es en vano:
pues el Señor que lo sabe
hará que tu vida acabe
cogiéndote de la mano.

Si lo llamas, Caridad,
deja entonces de pensar
que Cristo nunca te atiende.

Si lo llamas Caridad,
entonces comprenderás
que Cristo contigo viene.

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO EN SUS MISTERIOS DOLOROSOS

Tiene el llanto de tus ojos
un perfil entre las velas.
Son las lágrimas cristales

donde reflejas la pena
de ir siguiendo a tu hijo
y estar viendo que lo llevan
en la cruz que te destroza
tu corazón con cadenas.
Eres guapa en la negrura
y eres Reina en la tristeza.
Lloras sabiendo que eres
nuestra mejor compañera,
la que nos dejara Cristo
para el tiempo que nos queda.

Eres Rosario, la vida,
esa vida que no pesa
porque vivirla contigo,
es Rosario y vida eterna.

Eres beso que no calla
y eres Madre sin fronteras.

El puñal que te traspasa
va recogiendo las venas
y siento cómo caminas
para apaciguar la espera
de llegar hasta el Altar
que te promete la Iglesia.

Todo un año que te quiero
regalar cuando te vea.

Todo un año de ilusiones,
todo un año sin más tregua.

Eres Madre que en Dolores
dejas el alma repleta

y nos llenas de Esperanza
cuando la vida se encierra
y es dolor y enfermedad
la congoja y la quimera.

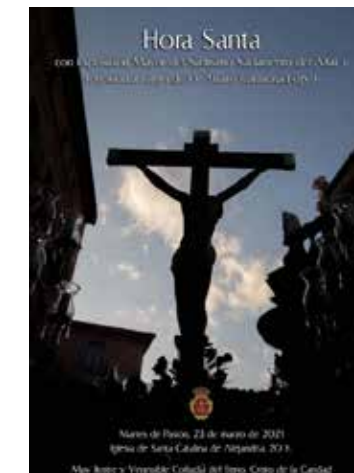
Eres candil en la sombra,
procesión del alma abierta
y cuando la noche cubre

con aquel manto de estrellas...

Colores tiene tu nombre
tu recuerdo ya se queda
y vuelves, porque volviendo,
Rosario es nuestra Reina.

La noche entera sostuvo
el dolor de tus perfiles,
era un llanto que en abriles
roto por el negro anduvo.
Todo tu amor se entretuvo
en volvernos la mirada.
Pero en el cielo fijada
se derrumba la hermosura
y es perfecta tu figura
al firmamento enmarcada.

Es la hora de decirte
que hay besos que no se olvidan
aunque se marchen y pidan
un camino para herirte.
Aunque pensaras en irte
nunca más te dejaría,
pues no existe lejanía
que en el corazón se calle.
Aunque mil veces batalle
mi vida te entregaría.



La Virgen de los Dolores de la iglesia de Santa Catalina y los apóstoles del Paso de la Cena de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Dos obras de un mismo autor, restauradas posteriormente por unas mismas manos.

Juan Antonio Fernández Labaña

De todos es conocido que la Virgen de los Dolores que se venera en la iglesia de Santa Catalina es obra de Francisco Salzillo, al igual que las trece imágenes que componen el Paso de La Cena que procesiona cada Viernes Santo por las calles de esta ciudad. Pero, ¿tienen estas obras algún otro nexo de unión que no sea el escultor que las llevó a cabo? Pues sí, las manos que después las restauraron y dejaron en su interior el rastro de su paso, como a continuación vamos a ver.

FIG.1

El estudio científico de la obra de arte, una valiosa fuente de datos para conocer el devenir de la obra a lo largo del tiempo.

Retrocedamos hasta el año 2010, fecha en la que, con motivo de las Jornadas Mundiales de la Juventud, el Paso de La Cena de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno fue restaurado en los talleres del Centro de Restauración de la Región de Murcia. Una intervención que llevó aparejado un profundo estudio previo -tanto estratigráfico como radiográfico- de las trece imágenes que componen el grupo escultórico, a fin de conocer al detalle cual era su estado de conservación, así como conocer en qué habían consistido las restauraciones que hasta ese momento se habían hecho sobre el grupo.

De los muchos datos que se descubrieron durante aquel estudio, subrayaré uno muy concreto, el que mostró –primero a través del estudio estratigráfico, y después mediante la fase de limpieza- que las actuales cenefas que cada uno de los apóstoles llevan en el cuello y mangas de sus túnicas no son originales, sino que se trata de una aportación posterior, un añadido aplicado en una antigua restauración (probablemente la primera que sufrió el grupo). Un aditamento realizado por otras manos distintas a las de Francisco Salzillo, dado que las esculturas presentaban, en origen, unas cenefas doradas con oro fino al agua con trabajos de troquel (algo similar a lo que presenta la imagen de Cristo); como así mostraron posteriormente las catas realizadas en algunos apóstoles.

Una decoración original en oro fino que, debido a su más que deficiente estado de conservación, tuvo que ser enrasada con yeso, cubriéndola casi para siempre; repolicromando de nuevo la escultura con nueva capa de color que se complementó con el añadido de una nueva decoración; aplicada en este caso no ya con la técnica del dorado al agua (como así estaba el dorado original), sino con una técnica mucho más sencilla y más rápida de aplicar, la del mixtión (muy probablemente, al aceite). Una técnica de dorado que aporta un aspecto mate al oro aplicado, sin la brillantez y delicadeza que el dorado al agua.

FIG 2, 3, 4 y 5

Una aportación que plantea dos preguntas al respecto, ¿quién fue el autor de esta decora-

ción? y, ¿cuándo fue aplicada? Respecto a la autoría del trabajo, a día de hoy, y con la documentación existente en el archivo de la cofradía¹, es algo que no se puede responder. Por lo menos desde el punto de vista documental. Y en lo que se refiere a la datación, dado igualmente el vacío documental existente en aquellos años, tan solo podemos afirmar que se trata de una aportación que fue aplicada anteriormente a 1862, ya que de esa fecha son las primeras fotografías que se conocen del Paso de la Cena; realizadas con motivo de la visita de la Reina Isabel II a Murcia. Unas instantáneas donde las imágenes de los apóstoles del Paso de La Cena ya presentan estas cenefas superpuestas. Por lo que es evidente que éstas fueron aplicadas con anterioridad a esa fecha. Muy probablemente a finales del siglo XVIII.

En el proceso de análisis estratigráfico, fue extraída una muestra de la efigie de San Felipe, justo en la zona donde existe la decoración de la que estamos hablando. Una muestra cuya secuencia estratigráfica coincidía con el resto de muestras extraídas en el resto de imágenes, revelando no solo la técnica polícroma empleada por Francisco Salzillo en este grupo, sino también que la gran mayoría de imágenes (salvo Cristo y las zonas de carnaciones de San Juan) habían sido repolicromadas desde antiguo, muy probablemente a finales del siglo XVIII; quedando este nuevo estrato separado de la policromía original por una capa que fue identificada por el laboratorio como “resina diterpénica”, y que probablemente se trate de una resina de conífera; es decir, un barniz. Una capa claramente aplicada por el escultor o artífice que se encargó de la restauración de las imágenes, aplicada con la finalidad de aislar los estratos antiguos, preparando la superficie para recibir una nueva capa de color. Estrato que, en el caso del apóstol San Felipe, solo estaba compuesto por una especie de pátina translúcida realizada al óleo, con la finalidad de matizar -que no cubrir- el color morado subyacente original, dado que el estrato subyacente no estaría del todo mal, no siendo necesario aplicar una capa completa de color². Una nueva capa de color sobre la que se aplicó, con una técnica similar a la del mixtión, una lámina metálica de oro fino, sin bruñir, y de una menor calidad (95% Au / 4% Ag / 1% Cu) que el oro primitivo aplicado por Francisco Salzillo (97% Au / 2% Ag / 1% Cu).

SAN FELIPE (PASO DE LA CENA). COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO. MUESTRA OBTENIDA EN LA CENEFA DORADA				
Capa Nº	Color	Espesor(micras)	Pigmentos	Aglutinantes
1	Blanco	250	Yeso, anhidrita, dolomita (trazas), negro carbón (trazas)	Cola animal
2	Pardo rojizo	5-10	Albayalde, negro carbón, azul de Prusia, tierra roja (trazas)	Aceite
3	Azul	20-40	Albayalde, azul de Prusia, calcita (trazas), tierras (trazas)	Aceite
4	Rosado morado (dos capas)	30	Albayalde, laca roja, tierra ocre, calcita, azul de Prusia (trazas)	Aceite
5	Pardo oscuro translucido	0-15	-	Resina diterpénica
6	Pardo oscuro	0-10	Tierras (trazas)	Aceite
7	Dorado	5	Pan de oro (Au 95%, Ag 3%, Cu 2%)	-

¹El archivo de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno no está completo, presentando ausencias muy significativas en lo referente al siglo XVIII, sobre todo en su segunda mitad.
²Pátina semitransparente que se diferencia de otras donde la capa de color era completamente opaca. Lo que lleva a pensar que había imágenes que estaban en peor estado que otras, necesitando de una intervención más en profundidad, con aplicación de color incluida.

Tres años después de aquella restauración, en 2013, era intervenida, en el Centro de Restauración, la imagen de la Virgen de los Dolores de la iglesia de Santa Catalina, otra obra de Francisco Salzillo que, al igual que la mayoría de imágenes de la Cena, también había sido repolicromada debido al mal estado de la policromía original³. Pudiéndose apreciar, en el análisis estratigráfico, como las cenefas doradas actuales tampoco eran las originales, sino una aportación posterior, con exactamente la misma aleación, y la misma técnica, que lo hallado en las imágenes del Paso de La Cena. Lo que evidencia que unas mismas manos restauraron ambas obras, subsanando los desperfectos que presentaría la policromía original . Haciéndolo al modo en el que tradicionalmente se restauraba antes, es decir, repolicromando y aplicando nuevas decoraciones si el autor del trabajo así lo consideraba oportuno.

FIG. 6 y 7

¿Quién pudo intervenir ambas obras?

Tal y como hemos podido ver, se sabe, gracias a la fotografía anteriormente citada del Paso de La Cena (datada en 1863), que en ese año ya estaban aplicadas estas cenefas, por lo que la pregunta es obvia, ¿quién pudo ser el autor de las mismas?. Una cuestión a la que solo podemos responder con propuestas, ya que como se ha expuesto anteriormente, nos encontramos ante una ausencia total de documentación al respecto en ambos casos. Pudiendo poner sobre la mesa, únicamente, el nombre de escultores anteriores a esa fecha. Una serie de artífices de los sabemos que, igual que hacían obra nueva, también se encargaron de restaurar obras más antiguas; caso de Francisco Sánchez Tapia o de su maestro Santiago Baglietto, ambos conocidos por sus restauraciones de obras de Salzillo; el primero por su intervención sobre los pasos de la cofradía a final del siglo XIX, y el segundo por su intervención en la Virgen de las Angustias de San Bartolomé. No olvidándonos que algún escultor activo a finales del XVIII y principios del XIX, bien pudo haber realizado el trabajo, caso de Roque López o Marcos Laborda, etc. Poniendo sobre la mesa también a un buen aficionado a la escultura y con conocimientos suficientes como para poder hacer ese tipo de trabajo -y que además se encontraba próximo a la Cofradía de Jesús de aquellos años-, caso de Patricio Salzillo, comisario de túnicas de la Cofradía y antiguo oficial en el taller de su hermano Francisco Salzillo. De quien se sabe que restauró alguna que otra obra. Un buen número de nombres que podemos rebajar a la mitad al analizar los pigmentos que dan forma al estrato azul sobre el que se encuentra las cenefas doradas de la Dolorosa de Santa Catalina, compuesto por albayalde y azul de Prusia. Donde debo resaltar la perfecta molienda de los pigmentos, así como la presencia de éste último azul, ya que se trata de un pigmento muy usado por Francisco Salzillo y su entorno, siendo menos empleado por los escultores del siglo XIX al existir otros azules ya en el mercado.

No siendo éste el único nexo de unión que presentan estas dos obras. Pues en el estudio radiográfico de ambas se encontró un elemento metálico de refuerzo que se repetía de forma idéntica en las dos (concretamente en la imagen de Judas Iscariote del Paso de La Cena).

Un cilindro de hierro, ligeramente doblado, que se encuentra uniendo internamente una de las manos de ambas efigies (la Dolorosa y Judas). Un refuerzo que viene a sustituir la espiga de madera original con la que Francisco Salzillo unía las manos al antebrazo. Y que al fracturarse, en una restauración posterior, fue sustituida por el hierro cilíndrico al que hago mención. Un elemento que, a diferencia del pigmento azul antes mencionado, se aproxima más a escultores del XIX como Baglietto o Sánchez Tapia; sobre todo si analizamos las radiografías del documentado y firmado Cristo a la columna de Blanca, obra de Francisco Sánchez Tapia, en el que podemos ver elementos de fijación muy similares al empleado en las imágenes de Judas Iscariote y la Dolorosa. ¿Sería este escultor el que insertó los elementos metálicos cuando restauró el grupo a finales del siglo XIX?, o ¿sería su maestro, Santiago Baglietto, quien lo hiciese? Unas respuestas que solo un hallazgo do-

³ Desde antiguo, cuando una policromía original presentaba daños, se solía llevar a un escultor que aplicaba un nuevo estrato de color sobre el original (lo que en restauración se denomina "repolicromía").

cumental podría revelar, pues, aunque se sabe con seguridad que Francisco Sánchez Tapia estuvo interviniendo el grupo de La Cena, no se conoce si también restauró la Virgen de los Dolores.

FIG. 8, 9, 10 Y 11

VIRGEN DE LOS DOLORES. IGLESIA DE SANTA CATALINA. MUESTRA OBTENIDA EN EL MANTO AZUL DECORADO CON LA CENEFA DORADA				
Capa Nº	Color	Espesor (micras)	Pigmentos	Aglutinantes
1	Blanco-gris	250	Yeso, anhidrita, arcillas (trazas), óxidos de hierro (trazas), calcita (trazas), dolomita (trazas)	Cola animal
2	Blanco	100	Yeso, arcillas (trazas), anhidrita (trazas)	Cola animal
3	Gris	20	Albayalde, negro carbón vegetal, calcita (trazas)	Cola animal
4	Azul claro	20	Albayalde, calcita, azul del cobre artificial	Cola animal
5	Azul verdoso	20-30	Calcita, tierra ocre y azul de Prusia	Aceite
6	Azul oscuro	30	Azul de Prusia, Albayalde (trazas), calcita (trazas), granos de latón (Cu 85 % y Zn 15%)	Aceite
7	Azul	35	Azul de Prusia, albayalde, calcita (trazas)	Aceite
8	Pardo oscuro translucido	20	-	Aceite y resina de conífera
9	Dorado	Menor de 5	Pan de oro (Au 95%, Ag 4%, Cu 1%)	-

Personalmente opino que nos encontramos con dos obras que fueron restauradas por dos manos diferentes, en dos momentos distintos; una primera vez, a finales del siglo XVIII, y una segunda vez, a finales del siglo XIX. Una opinión que se basa en quien repolicromó la gran mayoría de imágenes del Paso de La Cena, llevó a cabo una transformación importante de las esculturas, modificando los colores y cubriendo el primitivo acabado de los dorados por otro más sencillo de realizar (y más rápido). Un detalle que no veo haciendo a un escultor como Roque López, pues no en vano se trataba de una obra de su maestro; al que evidentemente tendría un respeto. Pero que en cambio sí pudo llevar a cabo Patricio Salzillo. Básicamente por tres razones: la primera porque al estar trabajando con su hermano en el taller, conocía perfectamente como aplicar una policromía, así como la técnica del dorado (tanto al mixtión como al agua), quedando también constancia de que se dedicó a restaurar imágenes; la segunda porque al ser el hermano del escultor tenía peso suficiente como para alterar algunos colores originales aplicados por su hermano; y la tercera, porque se trataba de un miembro importante de la cofradía de Nuestro Padre Jesús (estaba en la Junta y era Comisario de túnicas). Tres razones por las cuales se le pudo permitir esa licencia en el cambio de algunas tonalidades en el color de las túnicas y mantos, así como el cambio de decoración dorada, que pasaba de un elaborado trabajo en oro fino al agua, a un rápido trabajo en oro fino al mixtión; solo entendible en las prisas en que el grupo estuviese en perfecto estado de cara a su procesión el Viernes Santo⁴.

⁴ Ésta es una de las posibilidades que siempre he tenido como excusa para el trabajo realizado, el que ante la premura de que llegaba el Viernes Santo, y no dar tiempo a realizar un trabajo similar al que ya había en las imágenes, se optase por estucar, repolicromar y complementar esos colores con unas sencillas cenefas aplicadas al mixtión.

Cosa diferente es la documentada restauración que del Paso de La Cena, y otros Pasos, realizó Francisco Sánchez Tapia junto con su hija Cecilia⁵. Siendo seguramente él quien aportó esos elementos metálicos de fijación interna que podemos ver en la mano de Judas Iscariote. Una técnica que probablemente aprendió de su maestro Santiago Baglietto a tenor de lo que se puede ver en el interior de la imagen de Santa María Cleofé de Totana.

Proponiendo que fueron ambos, Patricio Salzillo (a finales del siglo XVIII), y Francisco Sánchez Tapia (a finales del siglo XIX), fuesen los autores de ambas intervenciones sobre la escultura de la Virgen de los Dolores de Santa Catalina y la gran mayoría de imágenes del Paso de La Cena. Artistas que, igual que su autor, dejaron su huella en las esculturas. Escultores-restauradores sin los cuales, muy probablemente, estas imágenes no hubiesen llegado hasta nuestros días.



FIG. 1.- El Paso de la Cena de Francisco Salzillo durante su procesión en la mañana de Viernes Santo. Fuente: Juan Antonio Fernández Labaña.



FIG. 4.- Detalle de la cenefa que presenta el manto de la Virgen de los Dolores de la iglesia de Santa Catalina. Fuente: Centro de Restauración de la Región de Murcia.



FIG. 2.- Detalle de la cenefa que presenta la túnica de uno de los apóstoles del Paso de La Cena. Fuente: Centro de Restauración de la Región de Murcia.



FIG. 3.- Detalle de la cenefa que presenta el manto de uno de los apóstoles del Paso de La Cena. Fuente: Centro de Restauración de la Región de Murcia.



FIG. 5.- Detalle de la cenefa que presenta la túnica de la Virgen de los Dolores de la iglesia de Santa Catalina. Fuente: Centro de Restauración de la Región de Murcia.



FIG. 6.- Virgen de los Dolores de la iglesia de Santa Catalina, Francisco Salzillo. Fuente: Centro de Restauración de la Región de Murcia.



FIG. 7.- Imagen de Judas Iscariote del Paso de La Cena, Francisco Salzillo. Fuente: Centro de Restauración de la Región de Murcia.



FIG. 8.- Radiografía de la mano derecha de la Virgen de los Dolores de la iglesia de Santa Catalina, donde se puede apreciar el hierro cilíndrico insertado para fijar la mano al resto de la imagen, aplicado en una restauración de la escultura. Fuente: Centro de Restauración de la Región de Murcia.

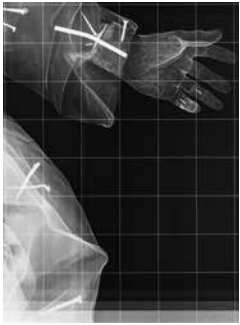


FIG. 9.- Radiografía de la mano izquierda de la imagen de Judas Iscariote del Paso de La Cena, donde se puede apreciar el hierro cilíndrico insertado para fijar la mano al resto de la imagen, aplicado en una restauración de la escultura. Fuente: Centro de Restauración de la Región de Murcia.



FIG. 10.- Radiografía de los brazos del Cristo a la columna de Blanca, una obra de Francisco Sánchez Tapia. Apreciándose el empleo de unos hierros cilíndricos -de similares características a los detectados en la Dolorosa y en Judas Iscariote- empleados en el refuerzo de la unión de los antebrazos al brazo Fuente: Centro de Restauración de la Región de Murcia.



FIG. 11.- Firma de Francisco Sánchez Tapia en la base del Cristo a la columna de Blanca. Fuente: Juan Antonio Fernández Labaña.

⁵ ARCHIVO MUNICIPAL DE MURCIA. “Cuartos bien invertidos”, Las Provincias de Levante, 21 de marzo de 1896, pág. 1. / “Lo del día”, El Diario de Murcia, 4 de abril de 1896, pág. 2. / “Obras de restauración”, Heraldo de Murcia, 24 de noviembre de 1899, pág. 2.

Meditación a Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos.

Pronunciada por el Dr. D. José Alberto Fernández Sánchez en la Iglesia de Santa Catalina de Alejandría, ante la Virgen del Rosario a las cinco de la tarde el Sábado Santo 3 de abril de 2021 (Año de la Pandemia)

HILVÁN PARA EL SÁBADO DE LA VIDA

Estamos a pocas horas de que las luminarias vuelvan a rodear el Santo Sepulcro. Anoche, como cada año en la Pascua, la luna de Nisán volvió a atravesar la noche de Jerusalén iluminando con su pálido reflejo cada piedra y cada surco labrado en la tierra: la Puerta Oriental, el Cenáculo, Getsemaní, la Vía Dolorosa... La Cofradía de la Caridad sabe tanto de Tierra Santa: allí han acudido algunos de sus cofrades en peregrinación no hace muchos años. Esta tarde de Sábado Santo preside el gran silencio. La contemplación ante la tumba de Cristo donde Dios ha parecido quedar derrotado y olvidado del mundo. El anhelo de los cristianos de Occidente estuvo siempre precavido de cubrir ese silencio y buscar las respuestas sobre el dónde y el cómo, asistiendo desde los primeros siglos a aquellos memorables viajes en busca de los Santos Lugares.

La hispana Melania la Vieja (ca. 372) y Paola con su hija Eustaquia, ya en el 385, fueron las primeras mujeres de la alta sociedad romana en visitar Palestina, sucediendo así a otra mujer, Santa Elena, madre del emperador Constantino, quien arribó hasta ella en el 327: construyendo monasterios, edificios martiriales y buscando un buen número de reliquias de la Pasión de Cristo. También la monja hispana Egeria iría a Tierra Santa a finales del siglo IV dejando un magnífico libro de viajes describiendo con detalle la liturgia de Jerusalén.

Estas peregrinaciones, ya con la Basílica constantiniana de la Anástasis como punto angular, continuaron durante todo el Medievo. La dominación cristiana de los Santos Lugares, ya en época de las Cruzadas, llevaron allí a los miembros de las órdenes de caballería como la famosa del Temple. Precisamente estos caballeros fueron los primeros en radicar, tras la conquista Alfonsina de Murcia, en esta misma Iglesia de Santa Catalina. Como constancia de aquel vínculo hierosolimitano fundaron aquí la primitiva Capilla del Santo Sepulcro aún conocida por este nombre a comienzos del siglo XX (acaso alguna piedra de aquella sepultura de Cristo repose escondida entre nosotros).

Unos y otros con sus viajes y libros de peregrinación, con sus rutas e hitos, dejaron constancia de la necesidad que tuvo siempre el cristianismo de sentirse cerca de la Pasión de Cristo: de revivirla como si se hubiera estado auténticamente allí. La vivencia sacramental de Cristo-Dios hecho hombre al que se le hace sagrario y morada en cada cuerpo, instó también a la necesidad física del logos: a la reconstrucción mental de toda su Pasión, Muerta y Resurrección. Y esa memoria intelectual hecha teatro y misterio sacramental por la sagacidad de los monjes de la Baja Edad Media, sirvió para la instrucción evangélica de una población analfabeta.

No habrá de sorprendernos que sean precisamente los sucesos de estas mismas horas los que

conciten toda la atención. Así, desde la Crucifixión a la Sepultura, todo hasta el silencio de estas horas quedó codificado en aquel anecdotario dramático que dio pie, con el transcurso del tiempo, a la aparición de las formas externas de la Semana Santa. Instrucción y reconstrucción que, como bien supieron más tarde los jesuitas, llevaba necesariamente a la meditación de los sucesos principales del cristianismo.

Sustancia áurea a la que nos entregamos ahora en compañía de la Virgen en la Soledad contemplativa del Cenáculo.

El desenclavamiento

En el ocaso de la Edad Media la vida contemplativa vivió un tiempo de cambios trascendentes. Los hábitos del monje dejaron de focalizarse estrictamente en el interior de las ciudadelas monásticas para centrarse en el ámbito de la predicación. En este nuevo papel el fraile andariego de las nuevas órdenes mendicantes va a buscar la exégesis del cristianismo en el también nuevo espacio público. Resurgen las ciudades y con ellas el trasiego comercial y la pronta traslación de las nuevas fórmulas religiosas.

Aunque el marco del Románico aún sea el espacio dilecto de la liturgia la función sagrada se hace polivalente. Una vez llevado el Santísimo a los reservados de las sacristías las naves de estos suntuosos edificios se convierten en el escenario para la sugestión: el ámbito dilecto para la vivificación de los relatos religiosos. La propia naturaleza pedagógica de la predicación hubo de asirse al amparo de lo visual. La respuesta entusiasta de los fieles, convertidos ya en masa ávida de la Historia de la Salvación, validó el nuevo formato para la expresión visual del relato mesiánico y aún de su trascendente simbolismo sacramental.

Los ojos y las almas intuían lo que hasta entonces sólo habían intuido. Se hacía tangible el relato mítico que adquiriría carta de naturaleza física, como el propio Cuerpo de Cristo en la sustancia material del Pan. Y fueron, cabe recordar, precisamente los monasterios de rito romano los primeros en incluir esta nueva metodología donde el teatro renacía, libre ya, de las connotaciones paganas de la época paleocristiana. Los archivos de San Marcial de Limoges evidencian la pervivencia de una fórmula clásica también en sus orígenes netamente sagrada. Y precisamente el tiempo de Semana Santa se revelaba propicio para la restauración de la vieja concepción del relato: un recobrado modo de contemplar la oratoria del altar asida, esta vez, a la búsqueda del Salvador en su Sepulcro la mañana del primer Domingo de la Vida.

La fórmula repetitiva del “Quem quaeritis?” (¿A quién buscáis?) resonaba en los muros pétreos de las iglesias mostrando a la luz de las asombradas muchedumbres el carácter palpable, nada inefable, de la vuelta de Cristo desde el reino de las tinieblas. Y así, desde el año 1000, una vez y otra, asomando siempre como si fuera primicia la vuelta cíclica del tiempo sagrado de los orígenes.

Y aún el drama de la muerte y desenclavamiento de Cristo de la Cruz hubo de convertirse en el primer suceso evocado de esta nueva concepción del rito. El relato dilecto no sólo cuajó, sino que se mantuvo imperturbable y vigente hasta los mismos albores del Mundo Contemporáneo. Y desde este germen hasta el Concilio de Trento la práctica escenográfica, en la que ya se incluían las imágenes talladas de Cristo y su Madre, se proyectaron hacia las calles y plazas de las ciudades, cumpliendo así los dictámenes conciliares de Trento que no creían oportuno que el interior del suelo consagrado fuera propicio para tales alardes. Aún así, nació la Semana Santa en un formato ya cercano al modo externo que hoy conocemos, aunque manteniendo durante siglos la primicia, el grano originario que, desde luego, no cayó en suelo yermo.

Vamos ahora a mirar los ojos de la Virgen, como si ahora en su aposento lo recordase todo y se reflejasen las escenas de la Pasión en sus pupilas aún enrojecidas por el llanto.

Los fieles han acudido desde lejos a participar en la veneración de la Santa Cruz. Antes de la comunión todos se han acercado hasta el altar para besar los pies llagados del Crucificado. Ahora, ya acabada la liturgia, esperan expectantes que el cortejo de sacerdotes y actores vuelva a incorporarse desde la Sacristía. Se entona el Vexilla Regis mientras la bandera negra con la cruz

engastada en vivo rojo guía a los participantes. Entran los frailes revestidos con vestimentas antiguas recordando a los Santos Varones; algunos niños de la Escolanía aparecen caracterizados como las Santas Mujeres (el teatro sacro prohibió la presencia de la mujer desde la Edad Media). Todos vienen solemnes y con los rostros entristecidos.

Acceden al altar donde, de improviso, otros religiosos ya han dispuesto las escalas para subir a lo alto del madero. El religioso revestido como José de Arimatea asciende; Nicodemo espera en la parte baja. Comienza a recoger cada una de las “arma Christi”: el titulus crucis, la corona de espinas, ... A continuación, trenza un amplio lienzo entre el torso y los brazos de Cristo. Ante la mayor atención de la concurrencia comienza a retirar los clavos de las palmas de las manos...

Los pequeños se sobresaltan al contemplar como cede y cae la mano del Redentor. Unas mujeres gimen al final de la nave. Se repite el gesto de la mano izquierda a la derecha; luego, desde abajo, Nicodemo hace lo propio con los pies. El cuerpo inerte de Cristo vibra inestable entre las sábanas: poco a poco desciende. Lo recogen los varones y lo llevan mansamente ante las faltas negras de la Virgen.

Suena el Stábat Mater.

Ha acabado la alabanza y el culto hacia el árbol heroico. El tiempo queda ahora suspendido en la contemplación de la Madre del Mundo. Suenan los suspiros y los lamentos.

Los religiosos y los actores se inclinan ante los bultos de la Sexta Angustia y van retirándose con pausa.

La efigie de la Virgen, enlutada rigurosamente, ha asistido expectante en un apartado y oscuro espacio de una capilla adyacente; olvidada mientras la serpiente orlaba la cima del bastón mosaico. Los escolanos revestidos de pajecillos van llevando hasta sus plantas cada uno de los elementos que han quedado desprendidos: primero, la corona de espinas, después los clavos, finalmente, el humeral de gasa fina con el que se ha ungido, con vino dulce y oloroso, las heridas de Cristo.

El templo queda herido. El altar ya no es altar. El centro de gravedad ha quedado alterado. Ahora rige el mundo el vacío. Y la soledad se apodera del hombre.

Tras un instante de contemplación grave y triste, retorna el clero desde lo profundo del coro. Se inicia el entierro del Señor...

La deposición

Durante un tiempo breve las gentes han creído estar realmente en Jerusalén. El sugestivo efecto teatral los ha hecho partícipes de un hecho histórico siempre permanente en la Eucaristía.

Ahora, igualmente conmovidos, asisten al sepelio. Los más capaces aún pueden recordar con los ojos cerrados y reconstruir la escena mentalmente con un potencial que siglos más tarde emplearán los jesuitas.

Lo vemos junto a ellos y como si ahora mismo sucediese:

Las reliquias de la Pasión quedan en las manos de la Virgen. Los ángeles de cortejo las han ido dejando sobre sus manos, primero, los clavos que tenían su cuerpo prendido a la Cruz; después, la corona que se hendía sobre su frente... también la espina terrible que había rasgado el párpado. Todo va despojándose de la carne herida y aún sangrante. A continuación, llega a los dedos inmaculados el humeral con que las Marías han limpiado el rostro y el cuerpo entero del Redentor. El suero y la sangre continúan fluyendo de la herida del costado... Las de manos y pies comienzan a coagular formando pequeñas costras oscuras.

Las lágrimas de las mujeres y aún las de los justos varones van cayendo sobre la carne. Son las oraciones más puras que limpian el alma, los perfumes más caros e íntimos, ganados con el dolor y la amargura. Junto a ellas se tienden los ungüentos derramándolos sobre las carnes frías del Nazareno. Nicodemo ha comprado una gran cantidad de ellos y se desvanecen, incontrolables, sobre la carne macerada por el sufrimiento. El perfume se extiende por el Calvario. La sustancia olorosa se superpone al hedor nauseabundo de la sangre y las últimas angustias desgranadas por los ajusticiados. La guardia romana, en la distancia, se sorprende ante la aquilatada fragancia: el

Centurión se despoja del casco y lo recoge sumiso, reverenciando al embalsamado.

El cuerpo de Cristo va entrando en otro ámbito diferente que ya no es el del tumultuoso alarido de la multitud deicida.

Incluso José de Arimatea se desviste sus gasas ceremoniales y extiende los gramos gustosos sobre el cuerpo. ¡Cuánta novedad en los dedos de un sanedrita sobreponiéndose al pudor rígido del viejo sacerdocio! Hay una Ley Nueva que se abre sobre las carnes heridas de Cristo. Y ni el rigor del sabbath puede sobreponerse a ella. Se doblan con sus dedos los profetas de todo tiempo venerando cada surco abierto en la carne. Se ha abierto para siempre la Vieja Alianza al tiempo del Cumplimiento. Y el entierro del Rábbi es ya el sepelio de un rey: se revela más diáfana que nunca la realidad mesiánica de la estirpe de David.

Lo envuelven a prisa, pero con cuidado dentro de las sábanas que quedan dobladas alrededor del cuerpo: en la misma forma en que las habrá de ver Pedro la mañana del Domingo. Y se inicia la marcha cadenciosa hacia el cercano sepulcro; hacia la roca excavada y nueva que el propio José tenía en su huerto principesco.

El ambiente que recibe al cuerpo inerte es el mismo que conocemos en las tardes de lluvia primaverales sobre la huerta. El olor de la vegetación exhala agradecido extendiendo sus aromas y embriagándolo todo: la repentina tormenta ha despertado los pistilos de los azahares que derraman sustanciosos todo su olor. Incluso la higuera parece generosa, no aquella maldecida por Cristo en el camino hacia Jerusalén, y presta su sustancia a embriagar, a orlar el manto precioso de la naturaleza con el fragor inefable de los frutos. El orbe se comprime como un ojo y deja colar unos últimos rayos de sol que se proyectan sobre el difunto. El firmamento todo se inclina ante el Hijo de Dios.

Los dolientes reverberan el viejo salmo In exitu Israel de Aegipto... La propia Virgen canta levemente sobreponiéndose al incomparable dolor. San Juan acaricia una palma blanca que ha crecido al borde del camino...

Un cirio llega hasta la boca del sepulcro. El salmo se desgrana triste, pausado, no queriendo terminar. Su eco se dobla sobre los lienzos cercanos de la muralla que los vierte hacia la profundidad breve del valle del Tiropeón. Bajo la frondosa espesura de los frutales del huerto se asoma el camino que conduce a Jaffa, que mira por el Mediterráneo al nuevo occidente cristiano, y que atravesará antes como un soplo la milagrosa Emaús. Ciertamente, el entierro de Cristo mira ya decisivamente al Domingo. No es la turbación de un Dios oculto: es la puerta de un Dios que misteriosamente se revela ¡Oh, sí! El Sepulcro es el Sagrario auténtico tras cuya sola se condensa el Verbo vivo!

Pero los llantos nos ocultan aún esta presencia revelada. Cristo, que aparentemente no está ya en este mundo, va a los Infiernos a camppear triunfante sobre el reino de la muerte. Pero aún las lágrimas trágicas, las lágrimas de nuestro tiempo, la desesperanza contemporánea que se ha ganado mediante la lucha por la falsa libertad, ocultan que el Rey ha sido pregonado en Viernes: exaltado inequívocamente sobre la Vexilla regia de la Cruz.

Los dolientes vuelven a la ciudad. La tradición nos dice que el Cenáculo donde, temerosos, los discípulos se escondían también fue la morada de la Madre en estas horas. La Virgen, nos dice el Evangelio, “guardaba todo esto en su adentro”. La Virgen, Nuestra Señora del Rosario, desgranaba y guardaba toda la Pasión, todo el sufrimiento, en su adentro. Y se refugia en la oración y en la confianza. Y la rememoración no es rito vacío, es sujeto de esperanza: confianza en las manos del Padre: “Hágase en mí”.

Y nuestro templo cerrado. Es acaso hoy más cercano al Sepulcro: vemos al Dios invisible misteriosamente oculto. No lo comprendemos.

Aún el resto del año también tenemos a Cristo como hoy mismo, también en el Sepulcro: Señor escondido. Somos nosotros quienes te escondemos cada vez que evitamos profesarte en pú-

blico. No está de moda, no es políticamente correcto...

¡Haznos, ¡Señor, benditos!
¿Haznos benditamente incorrectos!
Ahora que no hay luz
haznos cirio tuyo;
ahora que reina la oscuridad
haznos dignos de llevarte vivo
en nuestras vidas.
No te pesen nuestros silencios, Señor,
como la losa que hoy te esconde.

El monumento

En la tierra palestina, sequedad terrosa que convierte a Jerusalén en un oasis auténtico en medio de la desolación, se conoce bien el efecto fértil del agua en las huertas feraces. Sabemos bien de esta similitud con nuestra tierra donde los registros bíblicos de desiertos cosidos entre terrales blancos, yermos y esteparios es igualmente una seña de identidad. La efigie de la desolación del mundo es bien cierta ahora pese a la lluvia de la tarde de Viernes Santo. Pero, es cierto, también esa desolación puede germinar por medio del bautismo en la feracidad fecunda de los campos.

Y también aquella perspectiva, con el horizonte cercano de Betania tras el Monte de los Olivos, nos trae cercanamente la imagen de la resurrección de Lázaro. Los afeites caros de María son ahora las fragancias que el chubasco ha ganado a los arbustos del campo. ¡Tantas veces preconizó Cristo su muerte con la gravedad solemne de sus gestos y de sus palabras! Ahora conviene leer también más allá de la apariencia de aquellos ungüentos sabiendo del inmenso poder que se esconde bajo la losa. Florece, más bien, dentro de la amarga quietud de la muerte un silencio augusto donde florece arraigada la esperanza.

La expectativa del triunfo de la luz y la primavera de la vida ha germinado en el silencio desolado de un campo de muerte. Pero, por ahora, tan sólo se intuye el milagro por medio de la mansedumbre del silencio.

Los primeros santos del cristianismo gustaban por ello, precisamente, de la renuncia terrena y de la soledad en el desierto donde, al igual que Cristo, mejor se escucha la voz del Padre. Yermos de la naturaleza, desiertos para que el alma resplandezca y se salve. ¡Oh, sí! El silencio es el canto íntimo que llama a la salvación! El aliento regio que despierta de la boca del esposo! El regusto inquieto del agua que mana de la fuente para hacer brotar la vida!

El cuerpo del Señor, del héroe derribado, reposa en estas horas en el oloroso jardín. La primavera ha preparado sus esencias para adornar al esposo muerto. Lo ha colmado de fragancias como a rey, dejándolo firme sobre la losa rígida en el umbral que parte de la tierra al abismo.

El precioso adorno del búcaro de flores y ramas prendadas de sustancia del huerto de Arimatea es el salón donde sólo las aves suplen, en la tranquilidad somnolente del sabbath, el bramido de los sayones. La muerte ha dado a Cristo la paz, la quietud serena tras el violento martirio.

¿Recuerdas aquella noche
en que el sudario
donde dormías
era todo de acantos azules
y lino?

Tu diestra
se extendía plácida
enseñándonos sobre su palma,
toda blanca de nácar,
la rosa purpúrea más bella
de todo el jardín.

Había luna clara
y el frío nos estremecía.

Epílogo: La Luz

El vacío, el silencio, la ausencia de Dios en el Sábado Santo no es sólo una cuestión rememorativa; no afecta sólo a la Jerusalén histórica sino, más bien, a todo el orbe. Es el vacío nihilista de nuestra sociedad que vive permanentemente en una experiencia constante del olvido de Dios. En la experiencia del Sábado Santo que es nuestra vida Dios permanece oculto. Su presencia incómoda ha llevado a su ocultamiento dentro de todo devenir social. La Cruz es motivo de escándalo, lo era en el Imperio Romano, lo es hoy en nuestro mundo de comodidades. En todo él la luz de Cristo permanece eclipsada bajo una persistente losa que lo relega a una cuestión incómoda y caduca: ¡sí! Dios muere porque nosotros lo seguimos matando con el mal ejemplo de nuestras vidas.

En las décadas pasadas la noche de Viernes Santo era el tiempo de la celebración de las Tinieblas. Las trece luces del tenebrario iban apagándose con el discurrir constante e imparable de los improperios. Al final, tan solo quedaba en la cúspide el cirio central, llamado por el pueblo “La María”. Ya casi nadie se acuerda de este ritual, aunque está recomendado su uso para esas horas augustas. Pero en nuestro mundo se ha venido haciendo progresivamente la oscuridad, el imperio absoluto de la tiniebla y la desesperanza: oh, sí, “Dios ha muerto” se oye en las voces de los filósofos mientras el mundo se apresura a vivir conforme a ese abatimiento: alienado y absurdamente abocado a una tristeza vital que conduce a la nada.

Y no nos damos cuenta que hoy al igual que ayer pocas cosas han cambiado: que la vida es el mismo camino de siempre y que, como en aquel Oficio de Tinieblas, la luz de la Virgen también puede ser ocultada –tantas modas, tanta materialidad así lo quieren- pero no se apaga. Nunca cesa el fuego que alumbra a los cristianos. La luz de Nuestra Madre es el faro que siempre alumbra y que presta su guía para no naufragar en un océano de dificultades.

En esa niebla densa y la foscura que ha sido el Calvario también María ha seguido siendo el vértice. También desde la cima ha llamado a los justos que han acudido “en la esperanza del Reino” para hacer la obra suprema de la Caridad. En efecto, la sepultura que precisa el cadáver del proscrito, del que ha muerto en el signo del escándalo y contraviniendo todo orden de la lógica, no ha sido relegada al clásico abandono en la fosa común a que acostumbraban los romanos. Aquellos hombres justo que no sólo esperaban, sino que ya vivían ellos mismos en el Reino sabían que no cabía la indiferencia ante la soledad del cuerpo inerte de Cristo.

El justo había de tener un “entierro de rey”, sepulcro nuevo excavado en roca virgen y cantidad de ungüentos para la purificación del cadáver. Bien sabemos que esto último sólo podía conservar el cadáver, pero nunca devolverle la vida. La racionalidad humana condenaría este derroche suntuario: ¿acaso no recordamos ya la escena de Betania? María, la contemplativa hermana de Lázaro bien comprendía lo que el culto del Cuerpo de Cristo requería. Pues Jesús no era sino el Hijo del Dios vivo y honrarle como tal era y es preciso. Aquí, nuestro juicio material nos conduciría al papel oscuro de Judas: “bien podríamos emplearlo en dar de comer a los pobres”. ¿Cuántas veces no nos cruzamos con esta perspectiva que sabemos errada? Y, sin embargo, es Cristo quien nos responde: “Dad a Dios lo que es de Dios”.

También esta otra María está cerca de Jesús en estos momentos de tiniebla. La Madre no está sola: junto a ella está Juan quien ha comprobado al entregarse el cuerpo y ver manar la sangre del costado el cumplimiento sacramental que Cristo había anticipado en la Cena de Jueves Santo. También el apóstol, barro tierno que se ha dejado modelar en compañía del Maestro, está junto a la Virgen en estas horas de profunda tristeza y desolación; cuando los velos de las iglesias tapan las ventanas y el Cenáculo de Jerusalén se convierte en el reino de la paradoja: un pueblo espera orando entre la tiniebla el cumplimiento de la Vida Eterna.

Eres la reina de la hermosura
pero eso no te consuela
aunque vengan de lejos los bardos
y los de dentro no te comprendan.

Porque a dolor no hay quien le pueda
el sufrimiento que vives
ayer, hoy y siempre por tu Hijo;
cada segundo por todos.

Y aunque por la fama te acrecientan
porfiándote allá lejos,
tienes aquí el sustento
de estos hijos tan ingratos:
Quiérenos pese a todo
y no nos dejes valer sólo por lo vano
que de ti tomamos por vanagloria.

Pues tu eres la reina de la pena
y ni con tu belleza entera
para el dolor de verte llorando
existe consuelo.



Reflexión para un Sábado de Pasión en presencia de Jesús-Eucaristía.

Alfonso Martínez Pérez

Todo comenzó en Getsemaní, ese huerto situado en el monte de los Olivos desde donde se vislumbra a unos escasos metros la muralla de Jerusalén y la Puerta Dorada... Apenas cinco días atrás esos mismos olivos habían escuchado gritos de júbilo, de sus troncos, un sábado como hoy, se habían cortado ramas para alfombrar el paso del ansiado Mesías. Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor.

Sólo hacía unas horas que habían celebrado la ansiada cena de pascua que Judas había abandonado para ultimar sus planes y Jesús les había anticipado la entrega de su cuerpo y su sangre sin que entendieran nada... Entre olivos, en la placidez de una noche de primavera duermen los apóstoles, también aquellos que Jesús había apartado para que orasen con Él... Los más fieles, los más íntimos, los mismos que días atrás habían contemplado la gloria de Dios en el Tabor no eran capaces de contener el sueño... y Jesús queda sólo para contemplar, en un anticipo desgarrador, su pasión y entrega hasta el extremo. “Padre, si es posible que pase de mí este cáliz, mas no se haga mi voluntad sino la tuya” ...

Entre tanto, desde la casa de Caifás, en el monte Sión, al otro lado del Torrente Cedrón, a sólo unos centenares de metros, la guardia del sumo sacerdote emprende su marcha para apresar a Jesús. El silencio de la noche se rompe ante el avanzar de entre 50 y 60 hombres armados... Jesús ora, Jesús escucha, podría haber escapado, pero permanece y llora sangre, sabe que vienen a por Él y sabe para qué vienen, pero el Amor es fiel, la Caridad no se cansa, no se muda, no tiene en cuenta el mal...

Cuántos Getsemanís en tantos hermanos nuestros y quizá en nosotros mismos... cuántos momentos de angustia, de desesperación, de abandono, de soledad y agonía... cuantas supuestas sinrazones y cuantas traiciones... En cada casa, en cada hospital, en cada centro de trabajo una habitación debería llamarse Getsemaní... son esos momentos y situaciones sin respuesta ni salida donde uno se ve al borde del abismo y no queda nada más que Dios... ¡Como si eso fuese poco! Dios, tú y unos planes que no entiendes, que no aceptas, que no quieres... Padre, que pase de mí este cáliz... El de la incompreensión en la familia, el de la falta de trabajo, el de la situación económica que me asfixia, el de la enfermedad que me consume y me quita la paz... En Getsemaní queda la angustia, pero también la aceptación y el abandono en manos de Dios, si por un beso vino la traición, por un hágase, como el de María, vendrá la paz que te hace como diría Teresa de Lisieux sentir una inmensa paz al sentirse absolutamente pobre y no contar con nada más que con Dios.

¿Estás en Getsemaní? ¿Todos duermen alrededor tuyo y sólo tú aguantas en vela por ese problema que te atormenta y te consume?

¿estás esperando el beso traidor que termine de entregarte? Pon tu mirada fija en Jesús,

presente hoy, aquí entre nosotros, mientras somos frutos de tantos sueños inoportunos, Él sigue velando... Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero... hágase en mí y que sea... Lo que tú quieras que sea.

Jesús preso, Jesús humillado, Jesús burlado e insultado y lo que es peor Jesús negado y traicionado por los suyos que corren a esconderse... De juicio en juicio y sin justicia, de tribunal en tribunal y con la sentencia pactada de antemano para quitar de en medio al que es un problema pues viene a mover a muchos de la comodidad y de la autocomplacencia... sin defensa, así responde, en silencio el cordero llevado al matadero que enmudecido no abre la boca y recibe sobre sí los azotes en su divina espalda... Cada flagelo lleva mi sello, mi marca, está formado por los filos de mi egoísmo, de mi falta de caridad con los hermanos, de mi indiferencia ante los problemas del que tengo a mi lado... Sí, Señor, así te pago y para siempre me he quedado incrustado en tu carne en cada latigazo. No has querido que me separe de ti y solo dentro de tus llagas está el ungüento para mis miserias que son muchas pero una vez más... donde abundó el pecado sobre abundó tu gracia. El pretorio es el lugar de la traición de un pueblo a su Mesías, crucifícale, crucifícale. Había que tomar partido en este juicio del pueblo y yo también lo he gritado cada vez que te he echado de mi vida... Sí, entre el tumulto del pueblo, como un cobarde también yo renuncio de ti con mis pecados y mis miserias y tú, Señor, callas y aceptas y recibes los golpes con la mansedumbre que sólo el amor soporta...

Pero no bastó la flagelación. Todo su cuerpo debía ser torturado hasta quedar irreconocible, sin aspecto humano, para cumplir en él la profecía de Isaías... Cada espina taladrando su sien habría sido bastante tortura para cualquier otro, pero no para Jesús. Su Reino no es de este mundo y por eso este mundo le corona de espinas. Su pueblo se ríe de Él, cinco días atrás cantaban Hosanna y aclamaban con palmas y alfombras su paso, ahora llaman blasfemo al mismo Dios y lo humillan... es la particular forma de agradecer el reinado del mismo que curó al ciego, el que hizo andar al paralítico, el que sanó al leproso, el que dio de comer a miles de personas en Galilea, el que perdonó a la pecadora, el que sanó a la hija del centurión, el que defendió la dignidad de pobres y enfermos, el que mira a los ojos y sigue sanando, perdonando, consolando... En ti me glorío Señor coronado de espinas, ¿Que si eres rey? Eres el Rey de la

misericordia y el amor, el Rey de la esperanza, el soberano de los mártires, de los cristianos perseguidos allí y aquí por el mero hecho de serlo, el Rey de la Caridad, el de los sacerdotes pobres y humildes entregados plenamente a Él, como quería el Beato Manuel Domingo y Sol, el rey de los pobres, de los enfermos, de los despreciados del mundo. En ti, el Hombre, con mayúsculas reconozco al Rey del Universo, al Maestro, al Señor. Gloria a ti, rey admirable, Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal.

Si tu fuerza es el amor y tu corona no es de oro sino de espinas, si tu cetro es una caña y respondes con silencio a los insultos y burlas, más que hablar debo callar y adorar, sólo contemplarte, mirarte y que me mires y nada más, aquí estoy Señor para hacer tu voluntad, postrado ante ti para servirte, dime... ¿Sólo unas mujeres en la calle de la Amargura tuvieron compasión de ti? Déjame Señor unirme a ellas, quiero ser verónica hoy, secar tu sangre, darte de beber y enjugar tu rostro como la Santa Mujer que recibió en su pañuelo tu santa faz... Déjame Señor que yo también pueda limpiar tu rostro. Sí el tuyo, sucio por la falta de caridad en un anciano abandonado, en un enfermo sin nadie a quien recurrir, en la escucha de una persona que se siente sola y abatida, en el servicio a los que nadie quiere... déjame encontrarte Señor al enjugar otros rostros: el del preso, el del marginado, el del que no ve sentido a su vida, el del que no te encuentra y vaga por el mundo en busca de un porqué a su existencia.

Déjame mi Dios ver a los cristos vivos de hoy en mi propia familia, en mis propios amigos, en ese que pasa momentos duros por tantas realidades que le machacan; quitando las espinas de la frente de las mujeres que huyen de una situación de maltrato; en los niños que no tienen el calor de la familia; en los que andan presos condenados al fracaso por los vicios. Déjame ser paño de esas caras... pues sé, mi Señor, que al limpiar los rostros de los que son mis hermanos y recubrirlos de

la dignidad que en ti permanece intacta, podré encontrar en sus ojos los tuyos y en sus labios el susurro de esa voz que acaricia el alma diciendo “ven bendito de mi Padre, hereda el Reino, porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, desnudo y me vestiste, enfermo o en la cárcel y viniste a verme...”

Y en este punto, como en la vida, como en nuestra vida, cada uno ha tenido ya que decidir con quién quiere estar: o con el mundo que se divierte condenando a Cristo, quitándose de en medio al que toca conciencias o sometiéndolo a la humillación extrema de ignorarlo como algo superfluo y pasajero; o con Cristo que da sentido a la vida y convierte el sufrimiento y la cruz en prenda de salvación, en faro de esperanza, en luz entre tanta tiniebla. ¿Quiero ser como uno más del pueblo y pasar desapercibido? Entonces debo gritar como ellos “Crucifícale, crucifícale” ... Si no, debo llevar a Cristo por bandera, por espada y por escudo, en mi boca y en mi corazón, en mi relación con los hermanos, en mi trabajo, en la sociedad... Lo común es lo primero, sin comprometerse, siendo bien quedas, políticamente correctos en función del sitio donde nos encontremos... En cambio, lo que da la felicidad es lo segundo pues todo este mundo pasa y solo Dios queda.

Doce apóstoles nombró Jesús, a uno lo nombró piedra de su Iglesia y éste le negó tres veces, otro lo vendió por treinta monedas de plata, los otros nueve se escondieron cobardemente. Lo habían visto curar enfermos, resucitar muertos, recubrirse de gloria refulgente en la transfiguración, multiplicar la pesca, los panes y los peces... pero ante la persecución corren a esconderse.

Sólo uno permanece fiel y llega hasta el pie de la Cruz, el mismo que se había recostado en su regazo durante la última Cena, el joven Juan. Él eligió bando: el de Cristo. En él vemos reflejada la constancia, la fidelidad, el seguimiento hasta el final. Al pie de la Cruz nos encontramos con la realidad propia del mundo: los que rechazan el amor de Dios, los que lo ignoran y los que se juegan la vida por acercarse hasta el mismo Cristo por muy lastimado que esté. Tú y yo podemos hoy ser Juan. Ahí lo tienes acompañando a Cristo en el camino del Calvario; junto a la Cruz y ahí lo tienes en las misioneras de la Caridad acogiendo a mujeres y devolviendo la dignidad que la vida les había robado, en los hermanos de San Juan de Dios abrazando, vistiendo, dando de comer, techo y amor a los que nada tienen y vagan por las calles, en las Hijas de la Caridad rodeadas de niños que merecen una oportunidad de ser felices y el cariño de una familia y en tantos y tantos otros... ¿De verdad quieres ser Juan? Puedes subir tú también al Calvario de tantos hermanos que lloran y que nadie los ve y estar a su lado, es la labor de los misioneros, los laicos comprometidos silenciosamente con los pobres, los enfermos, los despreciados y olvidados del mundo...

Sigue habiendo hombres y mujeres valientes como Juan, como Verónica, que se dan del todo a todos, religiosos, padres de familia, personas de a pie, sacerdotes que, enamorados de Jesucristo, al estilo de Mosén Sol y de tantos otros santos, lo hacen presente en la eucaristía, alimento de cuerpo y alma, niños y jóvenes al servicio de la Iglesia, pastoral en las cárceles, centros de atención a enfermos de sida, leproserías, orfanatos y hospitales, colegios en los barrios más pobres y marginados o a pie de playa cubriendo con una manta a esa madre que llega con un niño en brazos montada en una barcaza en busca de un futuro mejor.

Entre tanta desesperanza en el mundo, sigue habiendo hoy hombres y mujeres decididos y valientes, dispuestos a dar su vida por seguirte y precisamente porque su vida consiste en ir detrás de Cristo, salen al encuentro de esos cristos vivos de carne y hueso donde el mismo Cristo completa su pasión. Es el pueblo de Dios, su Iglesia. Sólo hay que decidir: O con Cristo o sin Él y todo lo demás en la vida será consecuencia de esta decisión, si la respuesta es la de la caridad entonces allí detrás del rostro herido del hermano te estará esperando la sonrisa de Dios.

¡Cuántas cruces se aprietan y compactan en la Cruz de Cristo! Son las nuestras, las que nos hacen caer una y otra vez, las que nos aplastan y hacen dudar... Todas ellas las cargó Él, miradlo, Él. Todo Rey tiene una corona y un trono. El de Cristo es la Cruz, sus brazos siempre abiertos para acoger, su corazón traspasado para que siempre pueda entrar en él aquello que nos preocupa, lo que nos hace temblar... el Corazón de Cristo no se cierra, ni siquiera después de la Resurrección se manifestó sin las señales de sus llagas... Es en la Cruz donde todo cobra sentido. ¿Cuánto pesó esa

cruz si en ella iban los pecados del mundo? Infidelidades, traiciones, envidias, orgullos, mentiras y un largo etcétera formaban el aglomerado del madero. Tuvo que ser horrible... y Él lo abrazó para después cargarlo. Contemplar su caminar hacia el Calvario es volver a sentir la pequeñez del hombre y la grandeza de Dios, el abrazo del Padre ante la vuelta del hijo pródigo, el cordero a hombros del buen pastor que no quiere que ni una sola de sus ovejas se pierda. Qué torpes somos, Señor, seguimos sin entender nada, cuando en ti y sólo en ti nuestras preguntas cobran sentido:

Solo vas amor de amores con
el madero cargado quién te
hizo esto, Señor dime quién
te ha flagelado,
¿fueron quizá esos hombres
fueron los otros acaso?
Dímelo tú, Nazareno
dime quién te ha condenado

Y una voz cual suave brisa
desde sus labios llagados
con suspiro jadeante
de sangre, sudor y barro
se escucha en el silencio:

- Déjalos ya, insensato.
¿Eres tú mejor que ellos?
¿Estás libre de pecado?

Con tu avaricia y tu ira
con tu soberbia y tu enfado
con tu egoísmo cobarde esta
corona has trenzado, cada
espina que se clava
es una ofensa al hermano
a ese al que no perdonaste, al
que has abandonado,
al que olvidas dar el pan de
la escucha y el amparo

¡Déjame Señor, no sigas!
pues por vergüenza aparto
de mis ojos tu mirada
más te pido con mi llanto
que nunca apartes de mí
tus ojos ensangrentados.

No sufras más, no te rindas
no te sientas desolado
que llevo tu nombre escrito
en la palma de mis manos,
con las que curé al ciego con
mi saliva y el barro; con las
que cogí el pan para
quedarme a tu lado para
hacerme tu alimento tan
sencillo, tan sagrado.

Prepárate con tu cruz,
únela a la mía y vamos a
recorrer el camino
de la vida y de los años.
Tendrás tres, no, más caídas,
pero al mirar a tu lado
sentirás que hay quien ayuda,
quien te levanta en sus brazos y
quien te mira a los ojos
con cara de enamorado.

No tengas miedo, soy Yo
quien en mi madero amarro
tus peores desatinos
tus lamentos más amargos
tus sinsentidos y penas
tus miedos y desencantos; y
camino decidido
con paso firme y descalzo
sintiendo sobre mis hombros que
antes de nacer te he amado, que ha
merecido la pena,
que me doy por bien pagado
cuando miras a la Cruz
y te sientes perdonado.

Apenas unas horas antes, mientras cenaba con sus discípulos, trasladó al cenáculo el sacrificio del Calvario y se quedó para siempre con nosotros. Altar y Cruz, Cruz y Altar, Cuerpo partido, Sangre derramada. En el Calvario, la locura de Dios por los hombres llegó a su extremo y en Cristo reventó de amor. Se hizo al mismo tiempo, sacerdote, víctima y altar y reconcilió al hombre con su Dios. Al Creador son su criatura en una nueva alianza sellada con la Sangre del Hijo. Por su mente y su corazón pasamos cada uno de nosotros en este momento sublime y terrible. Cada uno de nosotros fue amado por Dios, en Cristo, en el madero santo de la redención. No hay palabras

para describir este momento... Todo está cumplido. Tiembla la tierra, se nubla el cielo... El amor de Dios ha vencido al mundo. Ha llegado el momento del amor sin medida. Nada más. Todo está cumplido.

Después se hizo el silencio
del drama en el Calvario;
¡Qué caridad la de Dios!
¡Con razón tres veces santo!
que, en el momento sublime
del cielo oscuro y pardo,
el del dolor infinito,
el del velo ya rasgado,
en tu último suspiro
nos dejas como tesoro
como tu bien máspreciado a
María como Madre
y tu cuerpo en el Sagrario.

¡Qué decir, mi Nazareno
mi Jesús enamorado,
si en tu cruz siento mi anhelo
unido a ti por los clavos!
Quiero ya vivir contigo no
fallar en este encargo de
serte fiel cada día,
de servirte en el hermano,
de ponerme ante tu Cruz y
reconocer postrado
que sin caridad no soy
más que un cacharro barato y
si en algo me glorío
no es nada mío, eso es vano
pues mi gloria y mi consuelo
eres Tú, crucificado.

Atrás quedaron los lamentos desgarrados del Calvario, atrás los gritos y los flagelos, los clavos y las espinas, la lanzada y el velo rasgado. Es la hora del silencio, la hora de la espera. El corazón de María Dolorosa ha sido traspasado por la espada del dolor. Queda el Sepulcro sellado y la soledad de María en un llanto sereno y una mirada al cielo en cuyo interior resuena la Promesa del Hijo. María, en silencio, contempla y adora... Como en Nazaret, como en Ain Karem, como en Belén, como en el templo, como en Egipto, como en Caná, como en la Vía Dolorosa, como en lo alto del Calvario... María contempla en su corazón, espejo del de su Hijo, adorando al Dios del Magníficat que derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. Es la hora de la espera, la hora de la confianza, la hora de los creyentes, es la hora donde el “todo está cumplido” cobra un

sentido de confianza y seguridad en la fe, de reconocerse pequeño en lo visible ante la grandeza de lo invisible.

Acompañar a María en su dolor es querer ser pañuelo de las lágrimas serenas que acarician sus mejillas; es querer llorar con ella; es poner el corazón y el alma dentro de su corazón de Madre para con ella vivir en la oscuridad de la Noche, con mayúsculas, el Paso del Señor: la Pascua. Pero, sobre todo, acompañar a María al hacerse el silencio de Dios, es poner suavemente bajo su manto los cansancios y fatigas de cada día; es ofrecer en cada suspiro hecho oración anhelos, inquietudes, ruegos y plegarias. Mientras, María, sostiene en sus manos el Rosario detrás de cuyas perlas se esconden los dolores y sufrimientos, los llantos y lamentos de toda la humanidad y de sus manos llegan a su corazón de Madre y de él, en directa conexión al corazón ardiente de Cristo. Por eso...

Qué envidia me dan Señora
las cuentas de tu rosario que
mimas y que deslizas que
proteges en tus manos.

Contemplando la pureza
De tu rostro inmaculado
mi voz se hace oración
y sólo pido tu abrazo.

Déjame llorar contigo
y acompañarte en tu llanto y
acariciar tus mejillas
y acurrucarme a tu lado
y buscar siempre el cobijo
cual niño bajo tu manto.

Me miras profundamente
me levantas del letargo aún
puedo ver en tus ojos a mi
Dios crucificado
hecho escarnio entre ladrones
sus manos y pies clavados
agonía, sudor y sangre
el costado traspasado
los flagelos, la corona, la
cruz y los salivazos.

Tres lágrimas se desprenden
de tus ojos sollozando
mas cada una cayendo lleva
un misterio grabado: El

hágase en Nazaret
En Caná sean sus mandatos
Silencio corredentor
de pie firme en el Calvario

Y ahora Dulce Señora
cuando todo es culminado
cuando pasó la hora nona
con Dios mismo sepultado
viene pues tu gran lección la
del Amor hecho máximo la
del saber esperar
la Palabra del Amado.

Todos a tu alrededor
se sienten abandonados
se esconden y sienten miedo
otros están defraudados
mientras tú pasas las horas en
el silencio, rezando
pues sabes que la promesa no
culmina en este sábado y la
última palabra
no es de muerte ni pecado
sino de vida y victoria:
de Cristo Resucitado.

Te damos gracias Señor por tu amor. Te bendecimos y adoramos en el Santísimo Sacramento del Altar y queremos poner en tu presencia a tantos hermanos nuestros que están pasando momentos de especial dificultad fruto de la actual pandemia que asola el mundo. En tus santas llagas ponemos a todos los enfermos, a sus familias que viven momentos de preocupación y sufrimiento. Bendice Señor a cuantos en estos momentos ayudan a cuidarlos con su asistencia, su compañía y fraternidad. Ilumina con tu Santo Espíritu a los investigadores y a los profesionales de la sanidad que trabajan cada día para paliar los efectos en los hermanos; asiste Señor a aquellos que se encuentran en el trance de la muerte y concede a todos los difuntos el descanso de la luz y de la paz.

Derrama Señor tu bendición sobre nuestra Cofradía, sobre todos sus miembros, sobre toda la ciudad de Murcia y sobre el mundo entero. Te lo pedimos a ti que vives y reinas, inmortal y glorioso por los siglos de los siglos. Amén.

Laus Deo



Los imagineros Juan y Sebastián Martínez Cava.

Alejandro Romero Cabrera
Historiador del Arte

Desde la primera década del siglo XXI nuestra ciudad de Murcia cuenta con unos imagineros de la tierra, jóvenes, que han venido a coger el testigo de la estética levantina y murciana rococó, para depurarla, mantenerla viva y darle continuidad en el futuro. Se trata de los imagineros Juan y Sebastián Martínez Cava, quienes, desde su taller del murciano Barrio de San Antón han sacado ya infinidad de piezas que llenan de devoción, religiosidad y belleza las casas de numerosos murcianos, de personas también de fuera de nuestros límites regionales, de clausuras conventuales, de iglesias y templos... Se puede decir que son unos artistas noveles, pero que se han imbricado con gran fuerza y rapidez en el sentir general del pueblo fiel, de los amantes del arte religioso, de los cofrades.

Pero todo evoluciona y, al igual que la Primavera irrumpe tras el Invierno con sus colores y aromas, así también los Hermanos Cava han irrumpido en el panorama de la imaginería de madera a tamaño natural con unas obras que han tenido una gran repercusión a nivel nacional y que son la muestra de la larga y exitosa carrera que les aguarda.

Los comienzos de Juan y Sebastián en el mundo de la imaginería se deben a su pasión por los pasos procesionales que ellos admiraban desde pequeños y luego, con barro, se empeñaban en reproducir a tamaño reducido. Ese empeño fue lo que sacó a la luz el gran don artístico que Dios les ha dado. Y ese empeño fue el que les llevó a perfeccionar cada vez más estas reproducciones y a empezar a ser muy conocidos por ellas, ya que debido a la absoluta fidelidad al original que conseguían, han sido y siguen siendo muchos los clientes que quieren tener en su casa la reproducción exacta de la imagen de su devoción. El Cristo del Perdón, la Samaritana, el Cristo de la Sangre, Nuestro Padre Jesús, la Dolorosa de la Esperanza, la Dolorosa de Barqueros, la Virgen Gloriosa... y un largo etcétera de grandes imágenes han sido reproducidas por los Cava, siendo esta faceta la que les introdujo en el mundo artístico y les dio a conocer.

Desde sus inicios, y también en la actualidad, han venido prestando una gran delicadeza y atención al mundo de los belenes, pero tratados no como figuras artesanas seriadas, sino siempre como obras artísticas únicas y exclusivas, siendo numerosas las casas de murcianos y de fuera de la Región que cada Navidad exponen nacimientos modelados por nuestros escultores.

Juan y Sebastián, siempre acompañados por su hermano Bartolomé, como buenos hijos de Dios que son, nunca han desaprovechado su talento y, siempre de forma autodidacta, lo han ido explotando cada vez más hasta llegar en estos últimos años a la hechura de grandes imágenes de madera, tanto exentas como en conjuntos escultóricos. La sorprendente calidad técnica y compositiva de sus obras grandes les ha llevado a hacerse su propio hueco en este mundo e incluso a ganar premios, como el nacional de escultura de la web "La Hornacina", por su gran conjunto escultórico para Lorca "Nuestra Señora de la Aurora", una imagen que ha calado muy hondo en

el sentir de los cofrades de su Hermandad de Auroros y que ha supuesto la entrada triunfal de los HH. Cava en el mundo de la imaginería a gran tamaño.

Otras numerosas obras de tamaño natural o casi natural han ido saliendo de su taller, pero ha habido una que en este pasado año 2021 ha creado una expectación inusitada en la vecina Provincia de Almería, como es el gran conjunto escultórico de la “Glorificación de San José y el Niño Jesús” que les encargó la Asociación de fieles almeriense “Providentia”, la cual fue presentada por la Diputación Provincial y el Ayuntamiento, bendecida por el Obispo en la Catedral y nombrada por la Diócesis y la Diputación como “Patrono, custodio y protector de la Provincia de Almería”.

Otras grandes obras, como las imágenes de la Inmaculada y San José para el Seminario Menor de nuestra Diócesis, el Cristo del Rescate para Cehegín o la Divina Pastora para Lorquí, han cosechado también grandes éxitos y se han introducido con total rapidez en el sentir de los fieles que las cuidan y veneran

Y todo esto es así porque, además de la contrastada valía artística de sus obras, estas desprenden una tremenda unción religiosa y espiritual. No podía ser de otro modo, siendo como son personas de una fuerte y acendrada fe religiosa. El amor a Dios, a la Virgen y a los santos que sienten en su interior es el acabado perfecto para sus obras, algo esencial si se quiere llegar al corazón de los fieles y no permanecer únicamente en la belleza estética que puedan tener. Las obras de los Martínez Cava no se acaban con las veladuras, pátinas, modelados o detalles policromos. Sus obras encuentran su culmen con la profunda religiosidad que va impresa en cada línea de composición, en cada golpe de gubia, en cada pincelada, en cada lámina de oro que las ilumina.

Es muy importante remarcar a la hora de tratar sus obras, el empeño que han tenido siempre de adscribirse a la estética de finales del barroco y plenamente rococó (e incluso neoclásica) de la escuela murciana salzillesca y levantina. Siendo muy especialmente destacable que lo han hecho depurándola, añadiéndole la patente finura formal con la que ellos entienden las imágenes sagradas y todo un amplio abanico de composiciones totalmente novedosas y propias, que vienen a enriquecer aún más el amplio abanico artístico de la imaginería murciana.

Su obra también destaca por el especial mimo y cuidado que ponen en aspectos de nuestra tradición imaginera que muchas veces se han dejado de lado o no se han valorado en su justa medida, como es la creación y empleo de los estofados y los aditamentos. Dibujos de brocados dorados, lágrimas, pestañas, pelucas, guirnaldas y pomos de flor, ornamentos textiles, orfebrería... todo lo hacen ellos o lo diseñan, y todo lo cuidan con una suma exquisitez, recuperando así la importancia de estos elementos para acercar todavía más una imagen sagrada (muy diferente de una escultura sin más) al corazón de los fieles que la contemplan y veneran. Las últimas coronas de espinas para el Cristo del Perdón y para el Cristo de la Paciencia de esta Cofradía de la Caridad, son buena muestra de ello.

Que el Cristo de la Caridad y su Madre Dolorosa les den largos años de fructífera y exitosa carrera.



San José-031. Hnos. Martínez Cava. J.Zamora MED



Aurora HH. Martínez Cava-J.Zamora



Foto Martínez Cava



San José-031. Hnos. Martínez Cava. J.Zamora MED



Virgen Aurora-049. Hnos. Martínez Cava-J.Zamora



Cruz Guía

Archicofradías: concepto canónico, concesión del título y privilegios.

Marcial D. Alarcón Martínez
Cofrade

En el artículo publicado en el año 2020, hacía referencia a los títulos que ostentan nuestras hermandades y cofradías, dentro del ámbito de nuestra Diócesis, destacando que con la promulgación por parte de S.S. Juan Pablo II, el 25 de Enero de 1983 del nuevo Código de Derecho Canónico, desaparece del mismo las nominaciones de hermandad, cofradía y archicofradía, denominándolas simplemente “Asociaciones de Fieles” (Libro II, Título V); en concreto las Hermandades y Cofradías, así como sus Federaciones o Confederaciones, son “Asociaciones Públicas de Fieles, según lo estipulado en los cc. 298 y 301. Como vemos, con la denominación de Hermandad, Cofradía, Archicofradía, nada aparece en el nuevo código, pudiéndose usar como nombre histórico o por tradición, sin que por ello en ellas prevalezca las definiciones del Código de Derecho Canónico de 1917.

Al hacer alusión a las archicofradías, daba la definición jurídica del Código de 1917, que las definía así: principalmente eran Cofradías que debían contar con indulto apostólico para poder agregar a otras Cofradías, con el fin de hacerlas participar de las indulgencias, gracias, fines, etc... sin que estas tuvieran una mayor vinculación, quedando en todo bajo el régimen general del Código de Derecho Canónico para las Cofradías, es decir, necesidad del Decreto de Erección por parte del Obispo, obteniendo así la personalidad jurídico-canónica.

Todas esas denominaciones han quedado integradas en el concepto genérico de “asociación de fieles” (*christifidelium consociatio*) con plena equiparación de su status jurídico, respetándose sus derechos adquiridos (cf. can. 4)¹. Tampoco encontramos una oposición, pues no se excluye la existencia de cofradías y archicofradías de nueva creación, pues puede ocurrir que el Derecho particular (normas diocesanas) mantenga la terminología desaparecida en el universal.

Podríamos preguntarnos, a raíz de la nueva legislación canónica, ¿Qué posibilidad hay en el Derecho particular para la existencia de archicofradías? El Código en cuanto ley pontificia de 1983 en su canon 6 §1, abroga el Código de Derecho Canónico promulgado en el año 1917. En su §2, abroga las demás leyes, universales o particulares, contrarias a las prescripciones de este Código, a no ser que acerca de las particulares, se establezca expresamente otra cosa. En relación con esto último, un estudio de la Universidad de Salamanca indica que dicha abrogación no debe entenderse como referida a la normativa sobre las citadas asociaciones, las cuales sin duda alguna caben en el enunciado del canon 298.1, el cual habla de la finalidad de promoción del culto público y también en la regulación del título V de la I Parte del Libro II. Asimismo, el legislador diocesano

¹ Can. 4 CIC 1983. Los derechos adquiridos, así como los privilegios hasta ahora concedidos por la Sede Apostólica, tanto a personas físicas como jurídicas, que estén en uso y no hayan sido revocados, permanecen intactos, a no ser que sean revocados expresamente por los cánones de este Código.

podría promulgar leyes particulares (entiéndase diocesanas) con el límite de respetar lo dispuesto por autoridades superiores (can. 135.2).

Así pues, es posible que el concepto de archicofradía, puesto que puede tener cabida en el Derecho particular, pueda seguir usándose y lo que es mucho mas importante, dando este título a Hermandades y Cofradías que cumpliendo una serie de requisitos puedan acceder al mismo. Debemos irnos a la archidiócesis metropolitana de Sevilla en la cual, en las Normas diocesanas para Hermandades y Cofradías aprobadas por Decreto de 29 de junio de 1985 de Monseñor D. Carlos Amigo Vallejo, O.F.M., y complementadas por el Decreto de 24 de julio de 1995 del mismo prelado, que inicia un proceso de revisión de dichas normas. Pues bien, en el Decreto de 1985 hallamos un precepto, la norma número 15, dedicado a las archicofradías. Hoy día, dichas normas promulgadas por Monseñor Alejo no contienen ninguna remisión a las archicofradías.

Si profundizamos en las fuentes históricas, debemos remontarnos a 1604 con la promulgación de la Constitución *Quaecumque*, ley por la que Clemente VIII reguló con normas precisas, en concreto, doce apartados o párrafos, sobre ciertas cuestiones acerca de las cofradías, y especialmente el modo, hasta entonces más bien desordenado, en que algunas de estas asociaciones hacían uso de la facultad otorgada por los Romanos Pontífices de erigir y agregar a sí otras asociaciones y de comunicarles los privilegios, indulgencias, facultades, indultos y gracias espirituales a ellas concedidos².

Dos son los tipos de estas asociaciones con capacidad erigiente, agregante y comunicante. De un lado, estarían las Órdenes religiosas e institutos regulares y de otro las Archicofradías de fieles seglares y Congregaciones de diversas naciones, nombres e institutos (*Christifidelium Saecularium Archiconfraternitates*), también llamadas Congregaciones agregantes.

El régimen de uno y otro tipo de asociaciones comunicantes no es idéntico, nos ocuparemos solamente de las Archicofradías y Congregaciones agregantes, las cuales no podían constituir otras asociaciones, sino sólo unir a ellas las ya instituidas. Para ello la constitución *Quaecumque* establece una serie de normas, entre las cuales se encuentra el párrafo sexto, que manda observar cierta fórmula en dicha comunicación. Pero en cuanto a la noción de «archicofradía», este párrafo no añade nada nuevo a lo que hemos podido conocer por los anteriores.

La Constitución *Quaecumque* fue tenida en cuenta por muchos Papas, llegando vigente hasta la codificación del siglo XX. Así, el concepto de «archicofradía» se encontraba en el Derecho Canónico universal en el canon 720 del anterior Código de 1917, promulgado por el Papa Benedicto XV del 27 de mayo. Otra fuente será la carta de 5 de julio de 1881 de la Secretaría de Breves Apostólicos, órgano de la Curia Romana (hoy dicho organismo está incluido en la Secretaría de Estado Vaticana), e indica que donde no se trate de Cofradías erigidas en santuarios insignes, no suele concederse el título de Archicofradía con la facultad de agregar fuera de la diócesis, o de la provincia eclesiástica si el Soladicio se encuentra instituido en la diócesis Metropolitana. Esta carta sirve como fuente para el canon 725, precepto del CIC de 1917 que reserva a la Santa Sede el conceder el título de Archicofradía, bien efectivo o solamente honorífico. Sin embargo, dicho canon es la primera norma que realiza de manera explícita dicha reserva, pero no excluye claramente que una autoridad inferior pudiera otorgarlo.

Debemos, por tanto, remitirnos al Código de Derecho Canónico de 1917, el cual dedicó a las archicofradías el Capítulo III del Título XIX del Libro II, capítulo que comprendía los cánones 720 a 725. El canon 720 viene a definir el concepto de archicofradía, como las hermandades que gozan de la facultad para agregar a sí otras de la misma especie. El 721 viene a definir la autoridad para conceder dicho título, sin indulto apostólico, ninguna asociación puede agregar a sí otra válidamente. Las archicofradías sólo pueden agregar a sí aquellas cofradías o pías uniones que tengan el mismo título e idéntico fin a no ser que en el indulto apostólico se determine otra cosa. La sociedad agregante no adquiere ningún derecho sobre la agregada. Es importante destacar que

² Texto Codicis Iuris Canonici Fontes cura Emi. Petri Cardenal Gasparri ed. 1, Roma 1926.

no se trata de hermandades o cofradías que sean agregadas y pierdan su identidad ni tampoco su independencia; ya que lo contrario sería una fusión o más bien una absorción, desapareciendo ésta última, y por lo tanto no estaríamos en la agregante hablando de una archicofradía con el privilegio de agregar a otras, sino ante una cofradía que absorbe a otra que queda sin identidad propia.

Parece interesante comprender los requisitos para la validez de dicha agregación y que no dejan lugar a dudas:

1. Que la asociación estuviese ya erigida canónicamente y no hubiera sido agregada a otra archicofradía.
2. Que se haga con el consentimiento del Ordinario local, dado por escrito.
3. Que de las indulgencias, privilegios y demás gracias espirituales que se comunican por la agregación se haga un catálogo, el cual, una vez revisado por el Ordinario del lugar donde está establecida la archicofradía, será entregado a la sociedad agregada.
4. Que la agregación se haga con la fórmula prescrita en los estatutos y a perpetuidad.
5. Que las letras de agregación se expidan completamente gratis, sin aceptar retribución alguna, aunque se ofrezca espontáneamente, exceptuados los gastos necesarios.

Al quedar derogado el Código de Derecho Canónico de 1917, el nuevo Código de 1983, tendrá como finalidad principal ajustar la legislación de la Iglesia a la renovación producida con el Concilio Vaticano II. El nuevo Código de Derecho Canónico nos habla tan sólo del término genérico «asociación», desapareciendo los vocablos hermandad, cofradía y archicofradía. Y añadirá un término nuevo, hasta ahora no contemplado en las normas anteriores, el de Confederación, es decir una asociación de asociaciones, pero que tampoco se desarrolla en el nuevo Código, dejando el legislador una laguna importante en dicho campo.

Es importante volver al mencionado Decreto del año 1985 del Arzobispo Monseñor Carlos Amigo, en su número 15 de las normas para Hermandades y Cofradías, señalaba lo siguiente:

«El título de archicofradía, conforme a la tradición canónica, sólo puede concederlo la Santa Sede: el derecho a usarlo deberá demostrarse legítimamente. La archicofradía no tiene en relación con las Cofradías agregadas ningún derecho, sino el que determinen las Letras de concesión».

Es decir, las archicofradías que tuvieran dicho título concedido por la Santa Sede, podrán seguir usándolo, pero para ello deberán demostrarlo legítimamente, quiere decir esto que aquellas Cofradías o Hermandades que estén usando el título de Archicofradía sin tener acreditado que el mismo fue concedido por la Santa Sede, estarán usando el mismo de forma incorrecta. También cabe advertir que la archicofradía comunica las gracias espirituales concedidas a ésta a las cofradías agregadas, pero esto no quiere decir que dichas Cofradías agregadas puedan usar o atribuirse como propios otros títulos concedidos a la archicofradía ni tampoco éste último.

Pero podríamos hacer algunas observaciones interesantes con relación al Código de Derecho Canónico de 1983, en referencia al canon 76 en referencia a los privilegios³, por el cual el propio legislador, esto es, Arzobispo u Obispo de la Diócesis, podría conceder a modo de privilegio la gracia de agregar cofradías, es decir, la condición de archicofradía, sin necesidad de mediar, por parte de la cofradía privilegiada, solicitud a la Santa Sede. También dichos prelados, podrían conceder dicho título de forma honorífica, sin en el privilegio de poder agregar a otras cofradías.

Pero que ocurre cuando el legislador en las normas que rigen para las Hermandades y Cofradías no ha realizado dicha precisión en las mismas, en cuanto a las archicofradías pertenecientes a su ámbito diocesano. Podríamos decir que, al no preverse dicha norma, por la cual las archicofradías deberán seguir solicitando tal título a la Santa Sede, o más bien, abre la puerta a que se le pueda solicitar al Obispo Diocesano la concesión de tal título. Esto ocurre en las normas para Cofradías Pasionarias y Hermandades de Semana Santa, promulgadas por el entonces Obispo de

³ Canon 76 CIC 1983, El privilegio, es decir, la gracia otorgada por acto peculiar a favor de determinadas personas, tanto físicas como jurídicas, puede ser concedido por el legislador y también por la autoridad ejecutiva a la que el legislador haya otorgado esta potestad.

la Diócesis de Cartagena, Monseñor Javier Azagra Labiano. Podría el Obispo Diocesano mediante la concesión de un privilegio (canon 76) el conceder dicho título. ¿Estamos ante una pregunta tal vez hoy día sin respuesta?

Dentro de nuestra Diócesis de Cartagena existen varias archicofradías, así denominadas y que he podido encontrar registradas en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia, las cuales son:

ARCHICOFRADIA DE LA RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y DE MARIA SANTISIMA DE LA ENCARNACION Y ASUNCION, LORCA

Las primeras referencias históricas de la Archicofradía de Jesús Resucitado, como hermandad pasionaria se remontan a los inicios del s. XVII, cuando hacia 1601 aparece ya erigida con bula apostólica en la Iglesia de Santa María de la ciudad de Lorca.

Como podemos apreciar se hace referencia a la Bula Apostólica, pero a su erección canónica, pero la duda se suscita si dicha bula contendría también la capacidad de agregar a otras y la concesión del título de archicofradía.

ARCHICOFRADIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, CARTAGENA

No he podido encontrar datos sobre su historia y año de la posible concesión del título de archicofradía. Si bien es cierto que fue fundada en lo que antaño fue un convento carmelita y bien la cofradía podría deberse a la constitución por dicha Orden religiosa y que la misma le concediera dicho título.

ARCHICOFRADIA DE NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO, ALHAMA DE MURCIA

En 1746, el Papa Benedicto XIV concedió una Bula a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús en la que le concedía a perpetuidad indulgencias plenarias y parciales a los cofrades de ambos sexos que en presente son y en el futuro sean de la citada cofradía, debiéndose señalar por la Cofradía los días que querían ganarlas. En reunión de fecha 3 de Agosto de 1746 acordaron las siguientes fechas:

INDULGENCIA PLENARIA: El día que se hagan cofrades y el día de su muerte, y el 14 de Septiembre, día de la Exaltación de la Santa Cruz, señalada como fiesta principal.

INDULGENCIA PARCIAL: El día de la Circuncisión del Señor, primero de Enero; el día de la Invencción de la Cruz, 3 de Mayo y el día del Triunfo de la Cruz, 16 de julio.

El 17 de Febrero de 1997, D. Javier Azagra Labiano, Obispo de Cartagena, concede indulgencia parcial a todos los fieles cristiano devotos, sean o no sean cofrades, de la venerada imagen de Jesús Nazareno de Alhama de Murcia.

Como se puede comprobar en la historia de dicha Cofradía tampoco se hace alusión del título de archicofradía concedido por la Santa Sede. Requisito indispensable para obtenerlo y poder usar el mismo.

ARCHICOFRADIA DEL SANTISIMO CRISTO DE LA SANGRE (PASO ENCARNADO), LORCA.

Dentro de su historia, la Cofradía del Santísimo Cristo de la Sangre da un dato somero de la obtención de título de archicofradía que es el siguiente:

En 1734 posee el título de «Archicofradía» y dos años más tarde dispone de capilla propia con dos retablos en la iglesia del antiguo convento de San Francisco de la Puerta de Nogalte de la ciudad de Lorca, fundado en 1561.

ARCHICOFRADIA DEL SANTISIMO CUERPO DE CRISTO “SEÑOR DEL MUNDO” Y SANTO ENTIERRO, ALCANTARILLA.

No he encontrado documentación donde figure la concesión a dicha Cofradía del título de archicofradía concedido por la Santa Sede. Dicha Cofradía puede tener sus inicios en la Hermandad y Cofradía del Santo Sacramento de Alcantarilla, radicada en la Iglesia de San Pedro desde

1688, aproximadamente. No se extrae de ningún documento encontrado, solamente la referencia dada, la concesión de dicho título.

HERMANDAD DE SAN JUAN EVANGELISTA Y ARCHICOFRADIA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, ALCANTARILLA.

La referencia encontrada de la Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario de Alcantarilla no da datos referentes a la concesión del título de archicofradía.

alcantarillaescultura.wordpress.com/asociaciones/cofradias/rosario/

ILUSTRE VENERABLE Y ANTIQUISIMA ARCHICOFRADIA DE MARIA SANTISIMA DEL ROSARIO Y DE LA RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, MOLINA DE SEGURA

La Cofradía del Rosario se funda en Molina de Segura en el año 1613. Actualmente su sede canónica es la Parroquia de la Asunción en Molina de Segura, donde esta todo el año manos en Cuaresma y Pascua de Resurrección que recibe culto como Virgen de la Victoria en la Parroquia Sagrado Corazón de Molina de Segura. La imagen actual es del escultor Clemente Cantos y se realiza en 1943. No se menciona los títulos de antiquísima ni tampoco al de archicofradía.

REAL E ILUSTRE ARCHICOFRADIA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, LORCA

La Archicofradía del Rosario, data de la primera mitad del siglo XV, aunque documentalmente se tienen noticias de finales de 1599, principios de 1600.

Recibe el sobrenombre de Ilustre en el año 1750 y por aunar la creación en su Capilla de otras cofradías, llamadas adyuctrices, además de Ilustre será nombrada Archicofradía.

De los datos que se han podido localizar, no se ilustra el nombramiento de Archicofradía de donde procede.

REAL MUY ILUSTRE VENERABLE Y ANTIQUISIMA ARCHICOFRADIA DE LA PRECIOSISIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, MURCIA.

1.- Historia de la Archicofradía. Historia (coloraos.com).

En 1952 y 1956, respectivamente, se incorporaron a la procesión dos extraordinarios grupos escultóricos de Juan González Moreno, El Lavatorio y Las Hijas de Jerusalén. Entre medias, de 1953 y 1955, figuró en la procesión Nuestro Padre Jesús de las Mercedes, obra atribuida a Nicolás Salzilla y que recibe culto en la iglesia de La Merced, desfilando en la actualidad en el cortejo de la Cofradía de la Salud.

Por entonces, la Cofradía adoptó su actual denominación de Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, a la que en época más reciente se añadió la titulación de Antiquísima., y obtuvo la preciada reliquia del “Lignum Crucis”, que se conserva en un precioso relicario en la capilla del Santísimo Cristo de la Sangre.

2.- Real Muy Ilustre Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo - Región de Murcia Digital (regmurcia.com).

Tras la guerra civil, año de 1940, tras las investigaciones del mayordomo **José Crisanto López Jiménez**, la Cofradía adoptó su actual denominación de Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

3.- Mencionar que en la publicación “LOS COLORAOS”, revista que edita la Archicofradía, hemos podido extraer que tanto el título de **VENERABLE**, como el de **ARCHICOFRADÍA**, en 1952 por Decreto del Obispo de la Diócesis de Cartagena, Excmo. y Rvdmo. Sr. Don Ramón Sanahuja y Marcé, concede el uso de dichos títulos.

REAL Y MUY ILUSTRE ARCHICOFRADÍA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO RESUCITADO, MURCIA.

Los orígenes de la Real y Muy Ilustre Archicofradía de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado se pueden encontrar documentalmente en la procesión del Domingo de Pascua celebrada en esta

capital en el año 1615, tal y como consta en la escritura de obligatoriedad firmada ante el notario Albornoz Damián con fecha de 23 de marzo del citado año.

Hacia el año 1700, era el gremio de escribanos y procuradores el que se encargaba de sacar la procesión, solicitando la asistencia de compañía de las parroquias. Pero nada se indica de la concesión del título de ARCHICOFRADÍA.

Como se puede comprobar, estos son datos correspondientes a las publicaciones realizadas por las propias Archicofradías de nuestra Diócesis, pero en la historia de cada una de ellas, poco o nada se dice sobre la consecución del título de archicofradía, datos que resultarían del todo aclarativos en cuanto a la dignidad que poseen y la importancia de haberlo conseguido.

Pondré como ejemplo el contemplado por la Hermandad del Valle de Sevilla y que no deja lugar a dudas, puesto que dichos datos que posee y expone dicha Hermandad que por norma diocesana deben ser documentados son los siguientes:

La denominación y títulos de la Hermandad del Valle, por derecho histórico, son los siguientes:

Pontificia, Real, Ilustre y Primitiva Archicofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Coronación de Espinas, Nuestro Padre Jesús con la Cruz al Hombro, Nuestra Señora del Valle y Santa Mujer Verónica.

Título de Archicofradía. Concedido por Su Santidad el Papa Pío VII, el 16 de diciembre de 1817.

Título de Real. Otorgado por Su Majestad el Rey Carlos IV, el 13 de enero de 1808.

Título de Pontificia. Distinción concedida por Su Santidad el Papa León XII, el 22 de marzo de 1825.

Primitiva. Por ser la primera Hermandad de Sevilla a la que se le concedió el título de Archicofradía.

Resumiendo, sería posible que el legislador diocesano, léase, Obispo de la Diócesis, pueda otorgar el privilegio de agregar y comunicar gracias sin concesión de la Santa Sede; podría dispensar de la necesidad de recurrir a ésta para obtener el título de archicofradía; aprobar por un acto administrativo con cláusula derogatoria unas Reglas contrarias a ley por reconocer el título archicofrade sin que conste la concesión por la Santa Sede. Según hemos podido ir desglosando y siempre a tenor de lo estipulado en el CIC de 1983, podría ser que en los tres casos encontremos cosas en común, de un lado, el resultado obtenido de constituir una asociación en archicofradía sin la intervención de la Sede Apostólica; de otro lado, el procedimiento por el que se alcanza ese resultado, que implica siempre una intervención directa del legislador.

La prueba de todo lo dicho estaría en la concesión del título de ARCHICOFRADÍA, en el año 1991, en la Diócesis de Málaga, otorgándose dicho título a la Ilustre Cofradía (posteriormente archicofradía) y Antigua Hermandad del Dulce Nombre de Nuestro Padre Jesús Nazareno de las Torres, Jesús Atado a la Columna, Santísimo Cristo Crucificado de los Estudiantes, Santo Entierro y María Santísima de las Ánimas, de la población malagueña de Álora. Crónica de la noticia en su página web, apartado historia, titulación.

Desde el veintiuno de octubre de 1991, nuestra asociación de fieles se denomina con la titulación de “Ilustre Archicofradía y antigua Hermandad”, la misma fue aceptada por el Reverendísimo señor don Ramón Buxarrais Ventura y en su nombre por el Vicario General don José Piña López, ante los diferentes informes presentados que dieron el privilegio de la denominación de ARCHICOFRADÍA⁴, a nuestra institución por las siguientes razones:

a) Las ondas raíces cristianas de la Comunidad de Álora en general y de nuestra Hermandad en particular.

⁴El escrito les fue notificado el 30 de noviembre de 1991 en la Eucaristía de clausura de los actos del 350º Aniversario del Culto al Dulce Nombre de Jesús.

b) La existencia del culto en Álora a Nuestro Padre Jesús Nazareno desde 1632, titular de la Cofradía del Dulce Nombre que desde entonces ya existía en Álora.

c) Por haber procesionado los Hermanos de Jesús al Santísimo Cristo de la Columna en la segunda mitad del siglo XIX, siendo esta la primera advocación de Culto externo de nuestra Semana Mayor.

d) Por haber sido Titular de nuestra Hermandad, la advocación de Nuestro Padre Jesús Orando en el Huerto y posteriormente haberse erigido como cofradía propia.

e) Por el minucioso estudio de investigación presentado como base para nuestra petición que desde el Archivo Histórico y Gráfico de la Hermandad fue presentado a la Vicaría general del Obispado.

Es justo hacer constar la extraordinaria labor y apoyo recibido por el sacerdote aloreño y Archicofrade de Honor don Antonio Ruiz Pérez, por entonces Delegado Episcopal de Hermanidades y Cofradías.

Estamos ante un claro ejemplo de posibilidad de conceder el privilegio de nombrar ARCHICOFRADÍA a una asociación pública de fieles, tal y como las denomina el nuevo Código de Derecho Canónico de 1983, promulgado por el Papa Juan Pablo II el 25 de enero.

“Como incienso en tu presencia”: el turíbulo, historia y uso dentro de la liturgia.

Borja Atencia Flores

Todos nosotros, los que hemos formado parte de los cortejos procesionales o hemos asistido a ellos, hemos quedado prendados y embriagados por el olor que, humeante, sale de las brasas del incensario, que, delante de nuestros pasos, un acólito porta para llenar de misticismo y unción el paso de los cortejos.

El incensario o turíbulo, es un brasero de pequeño tamaño, tapado y suspendido por cadenas, en él se quema el incienso. El incensario tiene varias partes, entre las que se encuentra la base en la que se depositan los carbones y donde quemará el preciado material, la tapa u opérculo, que, ayudada por las cadenas facilita el movimiento de abrir y cerrar el utensilio, el disco, que es el cilindro al que llegan las cadenas y las argollas que, colocadas sobre el disco, ayudan a coger el incensario y abrirlo. Debe ir acompañado de una naveta, que es la caja, con forma de nave (de donde toma el nombre) en la que va contenido el incienso. La naveta siempre va acompañada por una pequeña cuchara que facilita la introducción del incienso en el turíbulo¹.

En nuestros cortejos, pero también en la propia celebración Eucarística, es tarea de los acólitos el ofrecer el incienso y portarlo, en el caso de la Misa, se lo ofrecerán al sacerdote celebrante en los momentos en los que sea requerido, pero también, en diversas partes de la celebración, serán ellos mismos los que porten el incensario y hagan incensación². En nuestros cortejos procesionales, será muy frecuente verlos delante de los pasos, formando parte de los cortejos litúrgicos, en los que también pueden aparecer ciriales, cruz alzada, navetas... siempre debidamente revestidos, al igual que si estuvieran asistiendo el altar para la celebración Eucarística.

En las celebraciones litúrgicas, todos los detalles son importantes, también los referidos al uso del incensario, que debe prepararse en la sacristía antes de las celebraciones, poniendo los carbones dentro, para que el celebrante, antes del inicio de la Eucaristía, vierta el incienso dentro, ayudado con la cuchara, para que sea portado por los acólitos en la procesión de entrada, abriendo el cortejo antes de la cruz alzada y los ciriales. La norma general dice que es el propio sacerdote celebrante el que ha de colocar el incienso, pero en otros momentos de la Eucaristía, como por ejemplo en la consagración, otro ministro puede ser el que coloque los granos dentro del turíbulo. En la mayoría de los casos, será el propio acólito el que presente el turíbulo al celebrante, y es muy recomendable que esté acompañado por otro acólito que sostiene la naveta, la abre y la presenta al celebrante para que extraiga de ella el incienso³.

¹ Liturgia Papal. (s. f.). El incensario y la naveta. Recuperado 12 de enero de 2022, de <https://liturgiapapal.org/index.php/liturgia-en-general/objetos-lit%C3%BArgicos/273-el-incensario-y-la-naveta.html>

² Instrucción General del Misal Romano. (2016). Liturgia Papal. p. 57.

³ Liturgia Papal. (2016, 20 mayo). La incensación. Recuperado 25 de enero de 2022, de <https://liturgiapapal.org/index.php/manual-de-liturgia/acciones-ceremoniales/274-la-incensaci%C3%B3n.html>

El uso del incienso es tan importante y significativo, que incluso tiene una bendición propia. Tras el Concilio Vaticano II, sólo lo bendice con la señal de la cruz sin decir nada, pero en la forma tradicional del Rito Romano, que actualmente llamamos “Tridentina”, en el comienzo de la Misa se bendice con las siguientes palabras: Ab illo benedicaris, in cuius honore cremáberis, que quiere decir: Seas bendecido por Aquél en cuyo honor serás quemado. Una vez bendecido el incienso, el ministro lo toma para proceder a incensar⁴.

En nuestros cortejos procesionales serán los acólitos los que porten el incienso durante toda la procesión, y es que la Instrucción General del Misal Romano, acepta que el incensario sea portado en todas aquellas procesiones litúrgicas que se realizan, como la de la Purificación del Señor, el Domingo de Ramos, en la Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo y en toda aquella procesión que se realiza con solemnidad, también cualquier cortejo procesional que discurra con decoro y solemnidad, lo puede incluir en su boato⁵.

La sagrada escritura también respalda la existencia del incienso y su uso para alabar, bendecir y proclamar la gloria del Señor. Ya en el Antiguo Testamento, hay claras referencias al uso ceremonial de estas resinas aromáticas. Una de las referencias más importantes la tenemos en el libro de los salmos, en el salmo 141, en el versículo segundo: *Valga ante ti mi oración como incienso, el alzar de mis manos como oblación de la tarde*⁶. No es el único caso en el que se nos menciona el uso ceremonial del incienso en el Antiguo Testamento, en el libro del Levítico, su uso también aparece en el capítulo 24, como una prefiguración de la Sagrada Eucaristía: *Pondrás sobre cada fila incienso puro, que hará del pan un memorial, manjar abrasado para Yahveh*⁷. En el Nuevo Testamento, el incienso también es mencionado en el libro del Apocalipsis. Su uso en la liturgia judaica aparece en el capítulo primero del Evangelio de San Lucas, en el que se menciona que el Ángel del Señor se le aparece a Zacarías el lado del altar del incienso que él había entrado al Santuario del Señor a poner como oración. *Sucedió que, mientras oficiaba delante de Dios, en el turno de su grupo, le tocó en suerte, según el uso del servicio sacerdotal, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso*⁸. Toda la multitud del pueblo estaba fuera en oración, a la hora del incienso. Se le apareció el Ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. Aparece aquí el uso sacerdotal del incienso, lo engloba dentro de la propia liturgia seguida por los sacerdotes de la Antigua Ley como oblación al Señor, de un modo similar al que los sacerdotes católicos lo usarán para la liturgia.

Sin duda, uno de los pasajes en los que más relevancia toma el incienso, aunque sólo es mencionado, es en el capítulo segundo del Evangelio de Mateo, en la Adoración de los Magos: *Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra*⁹. Este momento marca la primera manifestación del gran poder de Dios al mundo, cuando los sabios Magos de Oriente se inclinan para adorar a aquél que es Dios en la tierra, aquel por el cual han de quemar el incienso, como dice la oración. La grandeza de Dios en la tierra manifestada en un humilde pesebre.

Como expresa el ceremonial de los obispos, el rito de la incensación nos ayuda a adorar a Dios con incondicional reverencia, ayudándonos en la oración. Es muy importante el que el incienso esté presente en nuestro culto interno, ya que, según la norma número 92 del ceremonial, las imágenes de Nuestro Señor Jesucristo, que están expuestas con solemnidad, han de ser incensadas con tres movimientos dobles¹⁰.

El uso del turíbulo debe de ser constante en nuestras procesiones pasionarias, ya que ayuda a todo aquel que contempla el cortejo a contemplar con devoción la imagen que, sobre su paso, recorre nuestras calles con el decoro y solemnidad adecuada, pero también para todo aquel que, de

un modo u otro participa del acto procesional, focalizándose en su introspección y oración para cumplir con su deber de participar con verdadero fervor en el acto central de la vida de la cofradía.

BIBLIOGRAFÍA

Ceremonial de los Obispos. (2017). Liturgia Papal.
La Biblia de Jerusalén. (2018). Desclée de Brouwer.
Instrucción General del Misal Romano. (2016). Liturgia Papal.
Liturgia Papal. (s. f.). El incensario y la naveta. Recuperado 12 de enero de 2022, de <https://liturgiapapal.org/index.php/liturgia-en-general/objetos-lit%C3%BArgicos/273-el-incensario-y-la-naveta.html>
Liturgia Papal. (2016, 20 mayo). La incensación. Recuperado 25 de enero de 2022, de <https://liturgiapapal.org/index.php/manual-de-liturgia/acciones-ceremoniales/274-la-incensaci%C3%B3n.html>



⁴Ibidem.
⁵Ceremonial de los Obispos. (2017). Liturgia Papal. pp. 30-31.
⁶La Biblia de Jerusalén. (2018). Desclée de Brouwer. Salmos, 141: 2.
⁷La Biblia de Jerusalén. (2018). Desclée de Brouwer. Levítico 24:7.
⁸Ibidem. Lucas 1: 8-11.
⁹Ibidem. Mateo 2: 11.
¹⁰Ceremonial de los Obispos. (2017). Liturgia Papal. pp. 31.

Soldadesca.

José Alberto Fernández Sánchez

A Antonio Munuera

A pocos metros del portichuelo de Santa Catalina hay un huerto cercado. En él, entre los naranjos cobijados a la sombra de los cipreses, arriba antes la Primavera. Y el corazón de la ciudad siente su pregón: anidan pronto las letanías de las golondrinas y perfuma el incienso de sus azahares, las celdas más rezagadas que se esconden tras los muros del convento.

El rigor ascético de las Justinianas se asoma entonces poco a estos verdores edénicos que guardan. Las reciedumbres de la Cuaresma, con sus ayunos y penitencias, las aletargan; su espera se hace sumisa, cansina caminata de rezos y cuentas de rosario. Y su ciclo es constante, una vez y otra, solo aliviado por el quehacer laborioso que las ensimisma lejos de los quebrantos purificadores.

El torno de la portería se hace, en esos días, esquivo y el eco de su esquila, llamando desde el exterior, duerme su timbre hasta la Pascua. Solo los batientes de la iglesia se abren con modestia dando entrada al culto. Los devotos se cuelan entre las umbrías de un templo en semipenumbra, anhelando en su peregrinar constante la devoción predilecta y el calor de un lampadario.

Aquí, la severidad es más recia y el resonar de los gorjeos del jardín no alcanza. Las imágenes esperan, enfundadas bajo los lienzos cárdenos que les cayeron en la víspera de Lázaros. Los bocaportes hacen semanas que dejaron de declamar los lastimeros trenos de sus goznes y cuerdas. El fasto eclesiástico también espera, como todo lo demás, el reventón estridente de las lozas y el enloquecido tronar de la pólvora.

Pero, hasta entonces, solo la quimera de lo que podrá ser es un puro espejismo, sometido a la densa neblina del incienso.

También el órgano, con su magnífica carcasa de tallas doradas, ha esfumado la solemnidad de sus tubos ciñéndose al contemplar cartujo del tiempo. En las últimas horas, sin embargo, el sermón pregonado trae ramos en los cestos de la compra. Los apresurados arreos de las dueñas y los séquitos frugales de las sirvientas detienen sus pasos, de vuelta del mercado, exhibiendo, en el reposo efímero de los reclinatorios, el plumaje espléndido, blanco y polvoriento, de los palmitos.

El convento se abre todo, en ese instante preciso, al bullir de la plazuela de San Pedro. El tiempo se apresura, entre los paños lóbregos, con la intensidad inminente de lo que está por llegar.

La ciudad se abrevia en el sueño cuando la torre del Concejo marca el toque de Ánimas. Pero hoy, justo en ese momento, rompe licencioso el redoble del tambor de la ronda. Es víspera de las Palmas y, según tradición de la milicia cívica, la abadesa habrá de recibir las llaves de la localidad. Esta noche, las almas deben descansar tranquilas en la certeza que todo mal queda conjurado fuera de los muros. Y las reverendas manos de la sierva habrán de disuadir al diablo para que no aliente en sus inmediaciones.

Las penitencias monásticas, incluso, han hecho un receso. Las religiosas, con sus velos cendales sobre sus rostros, han asistido al tremolar de la Vexilla. La sangre roja de la Cruz ha asomado, otra vez, sobre el negro luto de la muerte y ha preconizado su victoria final. La mayor de todas las hermanas, como es costumbre, ha abierto la pequeña cancela del comulgatorio. A través suya observarán, como siempre, al ritual. Agachadas, con las rodillas hincadas sobre la solería terrosa, se deleitan en el bramido creciente y acompasado de la caja. Su intenso latido palpita entre los muros con la rudeza de un hombre impetuoso. Se sobrecogen.

El sacristán ya ha girado la charnela del portón y, de forma tímida, se cuela el último añil del día. Los soldados con los pendones, sus tersos morriones, casacas coloridas, golas almidonadas y calzones acuchillados, se internan con marcialidad en las entrañas del santuario. El capitán rinde el plumaje y las alas del sombrero bajo la capa que muestra orgullosa el emblema santiaguista. El resto de la compañía lo imita.

Se apresura desde el frente salomónico del altar la figura quebradiza del capellán. Le ofrece la reliquia santa y el, otrora altanero, se complace arrodillado en besarla con fruición. Se alza y el escuadrón avanza. En la profundidad de una capilla les convida su protector, el Santo Cristo del Consuelo, bajo una liviana trama de tafetán. La mortecina cara del Redentor, sus músculos agarrotados, los coágulos de sangre discurriendo sobre su pecho..., se intuyen, emborronados, a través del tejido. La milicia se postra rindiendo sus insignias.

Dos monaguillos asoman con sendas hachas arrimándolas al altar. El preste, ya desprovisto del vestigio, se adelanta con el incensario y entona: <<Miserere mei, Deus...>>. Las vestales le complimentan instantáneamente con su salmodia. Desde la lejanía del coro entra acucioso un aire etéreo de solemnidad perdida. Los soldados se desciñen las espadas arrojándolas, entonces, ante el sacro simulacro. Los adjutores alzan los cirios cuanto pueden mientras las alabardas, humilladas, reverberan el brillo como espejuelos por toda la estancia.

Un escolta recio, un tal Dominguito, mira de reojo al lateral de la capilla. Las luminarias han encendido los colores de un cuadro que se abre, inmenso, a su derecha. Reconoce los bultos y sus gestos al instante: <<Son soldados, soldados como él, retenidos en una estampa>>. Sus rostros, burlones, enérgicos, descreídos..., mascullan en sus retorcidos labios el odio y la ira. Conoce bien ese sentimiento; lo ha vivido muchas veces al final de jornadas bañadas con sangre y muerte.

Los comprende. No se conoce distinto a ellos. Ha visto multitud de veces aquella misma sá-tira arrojada sobre algún adversario. Incluso, el brillo de tizón de una armadura, la celada levantada sobre el casco, la banda irisada prendida de la cintura..., todo le es familiar. La arrogancia sobre este débil es idéntica a la de tantos quintos que, en Flandes, vomitan su terror sobre el contrincante. Incluso, se diría, puede verse allí él mismo.

El salmo extiende sus melismas: <<Libera me de sanguinibus...>>. El capellán incensa otra vez. La cera resbala cayendo sobre la piel cándida de uno de los infantes. Se escucha un gemido. El niño retiene, a duras penas, el cirio mientras su vibración derrama la luz sobre un tramo de la pintura que permanecía oculto. A su luz breve, el mercenario reconoce al sedicioso: sus carnes de nácar se perfilan sobre un paño ensangrentado de terciopelo; los esbirros le acechan con los zarzos puntiagudos; y una espina terrible le asaetea el párpado. Tres lágrimas se vierten por sus mejillas...

Una sensación de vértigo le acomete. El reo lo mira fijamente. Están los dos solos. No consigue sostenerle la mirada. Dominguito humilla la cabeza, volviéndose en busca del cromático espectáculo de las armas: <<...tunc imponent super altare tuum vitulos>>, culmina el himno. El silencio inunda hasta la última cerca.

La comparsa vuelve, poco a poco, a la vida. Forma con sus divisas ante el Señor velado y dobla solemne el tambor; más pausado ahora, define el avance en derredor, inquiriendo la flama del Sagrario. La bandera del regimiento se inclina, una vez más, ante las monjas que asisten, como fantasmagóricos bultos retenidos en la oscuridad, a las evoluciones del cortejo. Se repliega la formación y vuelven a pasar ante la capilla: el veterano no quiere mirarla.

Transcurrirá la noche. Llegará la mañana gozosa, con sus esplendores nuevos de brocados

de oro refulgiendo sobre tramas tejidas de viva grana. Las palmas albinas se desperezarán gozosas y alegres, ofreciéndose vírgenes sobre el azul que abre la semana.

Mas la remembranza del escolta seguirá prisionera en la cancela, como aquellas monjas del convento, pendiente solo de aquel globo ocular atravesado por la espina. En su inquisitivo rojo, vidrioso, tiene el soldado reverberando permanentemente la efigie prendida de tantos compañeros de tercio y enemigos, muertos todos, repentinamente, en el frente. Se sigue viendo en el cuadro con los sayones, diciéndose: <<insultábamos lo amado, adulando a quien nos odia. Mal designio el nuestro>>.

Y en el lienzo de sus recuerdos, acuciado por el pecado, se dibujaba un ojo terrible. Una muerte franca que le escrutaba de frente y le retorció las entrañas.



Calle Madre de Dios. Portería Convento.



Interior Iglesia de las justinianas de Madre de Dios, Murcia (desaparecido).



Coronación de Espinas, Van Dyck. Versión empleada para la Coronación de Espinas del Convento de Justianas de Madre de Dios, Murcia. Fot. Museo Nacional del Prado.

De lo real a lo virtual: proceso de digitalización tridimensional del patrimonio de la Cofradía de la Caridad.

Álvaro García Alcázar

Graduado en Historia por la Universidad de Murcia y
Vocal de Juventud de la Cofradía de la Caridad

La sociedad del siglo XXI vive en una plena interconectividad. Cada vez dependemos más de los móviles, ordenadores o tabletas para acceder ya no sólo al entretenimiento, sino también al conocimiento y la cultura. Como consecuencia de la pandemia de COVID-19, la sociedad se ha refugiado en la tecnología para acceder a la cultura. Este hecho ha propiciado que, tanto museos como otras instituciones culturales, hayan tenido que realizar una rápida transformación al mundo digital con el fin de poder satisfacer a este nuevo tipo de visitante, el digital.

La aparición en los últimos años de nuevas tecnologías ha posibilitado que la conservación y la divulgación del patrimonio se aleje del mundo clásico del dibujo y la fotografía. Estas nuevas tecnologías han comenzado a revolucionar las diversas técnicas de conservación y restauración e incluso la aparición de la impresión 3D ha facilitado las tareas en los talleres de restauración, a la par que se ha convertido en una herramienta clave en la creación de recursos adaptados a personas invidentes. Si bien es cierto que estas nuevas tecnologías, como son el escaneado tridimensional o el modelado digital, aún son un tanto desconocidas, cada vez son más los usos que tienen en el día a día de la sociedad.

En la actualidad se puede hablar de multitud de métodos de digitalización del patrimonio, unos más relacionados con la industria o la ingeniería y otros con el patrimonio. En lo referente al patrimonio los más conocidos y aplicados son el escáner láser y la fotogrametría. Estos son los dos métodos que arrojan los resultados más fidedignos a la pieza original sin dañarla. Entre ellos dos es el escáner láser el que mejores resultados ofrece, a la par que necesita de menos horas para completar el trabajo, a escala pequeña. Sin embargo, en su contra tiene el alto precio del escáner, por lo que es una técnica poco aplicada en los procesos de digitalización del patrimonio. Por otro lado, encontramos la fotogrametría que ofrece unos resultados con un margen de error ínfimo y un coste muy inferior al del escáner láser, pero ¿qué es la fotogrametría? Realmente no hay una definición que represente todo lo que es esta técnica, así que se puede decir que es una técnica de documentación 3D pasiva, ya que no necesita tener contacto con la pieza para trabajar, que realiza mediciones a través del uso de fotografías y así determinar la forma geométrica de dicha pieza.

Ya sabemos que es la fotogrametría, pero, ¿cuál es su metodología? La metodología de trabajo para la digitalización de una pieza patrimonial, mediante la aplicación de la fotogrametría, se compone de diversos procesos. En primer lugar, se debe realizar la toma de fotografías de la pieza

¹Martínez Reyes, J. Equilibrio de fuerzas en un paso murciano. Rosario Corinto nº 7, 2020.

en cuestión. Para la toma de fotografías es preciso utilizar un trípode para colocar la cámara, con el fin de reducir las vibraciones a la hora de disparar, un disparador remoto también ayuda a reducir al máximo estas vibraciones que se producen al disparar con la cámara en las manos. Junto al trípode, es muy recomendable utilizar cajas de luz, si la pieza es de tamaño pequeño o mediano, o un fondo claro, si la pieza es de mayor tamaño. El empleo de focos de luz es muy recomendable para conseguir una iluminación estable desde cualquier ángulo, sin que haya ninguna variación. Para la toma de fotografías también se puede utilizar un teléfono móvil, aunque la calidad de las fotografías será inferior a las tomadas por una cámara fotográfica profesional. Para las piezas de tamaño pequeño o mediano se puede utilizar un plato giratorio, para ir girando la pieza sin manipularla. En el caso de las piezas grandes, como puede ser una pieza de imaginería procesional, en vez de mover la pieza, somos nosotros los que giramos alrededor de dicha pieza, manteniendo siempre la misma distancia respecto a la pieza.

Una vez tenemos todo el equipo preparado, comenzamos el proceso de digitalización por la toma de fotografías. En este paso tenemos que ser muy meticulosos con cada fotografía y, sobre todo, no escatimar a la hora de tomar las fotografías. Por lo general, ante cualquier pieza de bulto redondo, necesitamos tomar piezas de todas sus caras y ángulos. Lo ideal es realizar tres series de fotografías por todas las caras de la pieza. La primera serie se corresponde a fotografías con un plano recto hacia la pieza. La segunda serie se corresponde con la toma de fotografías desde un ángulo superior. La tercera serie se corresponde con la toma de fotografías desde un ángulo inferior. Con la toma de estas series de fotografías ya tendríamos documentada la totalidad de la pieza. El número de series de fotografías puede variar en función del tamaño de la pieza o de si nos encontramos ante un grupo escultórico, que necesitará de un mayor número de series de fotografías.

Una vez hemos completado la toma de fotografías comienza el proceso de creación del modelo digital. Para ello recurrimos al empleo de programas informáticos de construcción de modelos tridimensionales y ortofotografías. El programa más utilizado es AGISOFT Photscan y su evolución AGISOFT Metashape. Ambos programas son los que mejores resultados ofrecen, además, ofrecen una interfaz de trabajo muy intuitiva. Para comenzar debemos exportar las series de fotografías realizadas, si se ha trabajado con una cámara diferente a la habitual, será necesario incorporar antes un calibrado mediante un archivo creado por AGISOFT Lens. A continuación, procederemos a alinear las fotografías. Durante este proceso el programa identifica puntos iguales en cada una de las fotografías con el resto de fotografías, creando así una nube de puntos, que será la base de los siguientes pasos. Posteriormente se procede a crear una nube de puntos densa, donde la nube de puntos resultante de alinear las fotografías se convierte en un modelo poligonal. A partir de este modelo poligonal podremos construir la malla, que es el modelo tridimensional resultante de la triangulación de los puntos de la nube densa. Por último, debemos incorporar la textura para obtener un resultado idéntico a la realidad. Con la creación de la textura terminamos el proceso básico de creación del modelo tridimensional, que podrá verse mejorado con programas como Blender o ZBrush.

Una de las preguntas más recurrentes al hablar de la digitalización del patrimonio es ¿para qué sirve? Las posibles aplicaciones que pueden tener estos modelos tridimensionales son muy variadas. Podemos distinguir entre aquellas que vienen a mejorar un método o bien aquellas que aportan una nueva línea. Entre aquellos usos que vienen a mejorar métodos ya existentes, podemos encontrar los relacionados con la conservación del patrimonio. Hasta ahora la conservación de las obras patrimoniales era un problema para las instituciones y para las cofradías. Sin embargo, la aparición de las nuevas tecnologías, aplicadas al patrimonio han facilitado las tareas de conservación. En primer lugar, la creación de modelos tridimensionales nos permite realizar una documentación íntegra de la pieza en un único archivo, lo que optimiza la información archivada y agiliza los trabajos digitales. A la par de esto, los modelos tridimensionales ofrecen gran versatilidad a la hora de poder visualizar detalles sin manipular la pieza, pero sin perder el contexto general de la pieza, algo que con la fotografía se pierde.

Es en el campo de la divulgación donde los modelos tridimensionales están más implanta-

dos y su uso es muy común. Estos modelos nos permiten la visualización total de la pieza, aunque no estemos viéndola de manera presencial. Esto se ha puesto en valor a raíz del confinamiento del año 2020, donde la imposibilidad de poder trabajar con las piezas directamente propició el auge de creación de modelos tridimensionales y su puesta en circulación para los investigadores. La creación de estas piezas 3D está propiciando que los investigadores no tengan que desplazarse forzosamente a los museos o a otras instituciones, para poder ver y estudiar una pieza. Junto a esto, el mundo de la divulgación cultural ha visto cómo ha surgido una nueva manera de divulgar. A la par de esto, los modelos virtuales son una herramienta muy importante a la hora de poner en valor y enseñar nuestro patrimonio, ya que gracias a internet pueden llegar a más sitios y llegar a un público mayor como, por ejemplo, pueden ser los colegios o institutos. Sin embargo, el patrimonio religioso apenas está digitalizado y su divulgación es muy deficiente aún, todo lo contrario del patrimonio arqueológico, donde las colecciones digitales españolas son punteras en el mundo. En Murcia contamos con varios ejemplos de patrimonio religioso digitalizado. La Archicofradía de la Sangre digitalizó la imagen del Santísimo Cristo de la Sangre¹ y la imagen del ángel que le acompaña, recogiendo en un cáliz la sangre que derrama. La Cofradía de Jesús también digitalizó una de las magníficas obras del maestro Francisco Salzillo, la Oración en el Huerto². Estas digitalizaciones tienen la doble función de ser parte del apartado de conservación de las obras, a la par es una magnífica manera de dar a conocer el patrimonio de manera digital, teniendo mayor alcance de difusión.

La impresión 3D es una de las aplicaciones más punteras y desconocidas que ofrece la digitalización del patrimonio. Esto va muy ligado al mundo de la conservación, la divulgación y la restauración. En lo referente a la conservación, la impresión 3D nos permite conseguir una copia exacta al original, por lo que, si la pieza en cuestión tiene una mala conservación o por motivos de mantenimiento tiene que ser retirada de su vista al público, se puede sustituir por una copia idéntica. A la par es una herramienta muy versátil en la divulgación del patrimonio, ya que permite mover piezas y sacar piezas de una institución con mucha mayor facilidad, así acercar el conocimiento a más lugares. Quizás, una de las aplicaciones más positivas que nos ofrece la impresión 3D es la posibilidad de crear recursos para acercar el patrimonio religioso a las personas con discapacidad visual. Hasta la fecha suele ser muy común la realización de actos donde las personas invidentes pueden palpar con sus manos a una imagen a la que tienen devoción. Si bien es cierto que es una manera muy emotiva de devoción, no deja de ser una manipulación excesiva del patrimonio, acelerando su degradación. Esto se puede solucionar con la creación de réplicas 3D³ mediante el digitalizado y la posterior impresión 3D. Por último, es una herramienta muy importante a la hora de acometer una restauración, una que nos permite ser un banco de pruebas digital para probar que técnica, o manera de proceder, es mejor y menos dañina para la pieza. Esto es poco común en piezas de arte, todo lo contrario que en el mundo arqueológico, donde se viene haciendo con relativa regularidad, sobre todo a la hora de reconstruir piezas, como podría ser una columna o una escultura.

El digitalizado del patrimonio abre una posibilidad muy grande a la hora de realizar reconstrucciones, lo que es conocido como anastilosis virtual. Esto nos permite ensamblar diferentes partes de una pieza e incluso a partir del estudio de las piezas existentes y de conocer el motivo de la pieza, se podría llegar a una reconstrucción total. Estas reconstrucciones nos pueden permitir eliminar los añadidos modernos de una escultura y, a partir del estudio documental, poder reconstruir dicha escultura tal y como se concibió. También se pueden reconstruir secciones de una pieza que ya no existe, tal como podría ser una extremidad de una escultura.

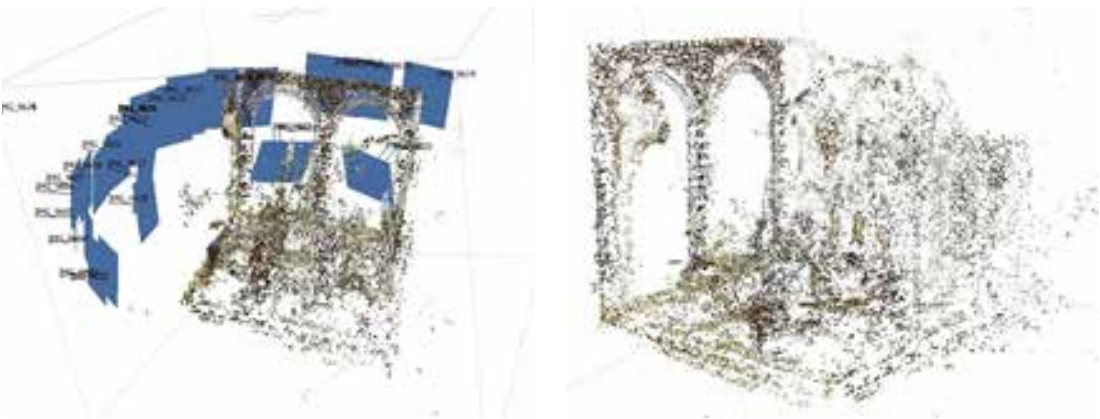
¹ Melendreras-Ruiz, R. (2020). Flujo de trabajo para la digitalización 3D mediante fotogrametría de las tallas de madera policromada del Santísimo Cristo de la Sangre y su ángel Workflow for 3D digitization using photogrammetry of polychrome wood carvings of the Holy Christ of Blood and his angel. 27. 52-83. 10.30827/erph.v0i27.424.

² (2019, 7 agosto). La Oración en el Huerto de Salzillo se digitaliza en 3D. La Verdad. <https://www.laverdad.es/culturas/salzillos-digitalizan-20190807142059-nt.html>.

³ Zarur Cortés, J. E. (2014). El diseño de obra plástica tridimensional para personas con discapacidad visual, a partir de los principios de la percepción háptica y auditiva (tesis de doctorado). Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, Ciudad de México, México.

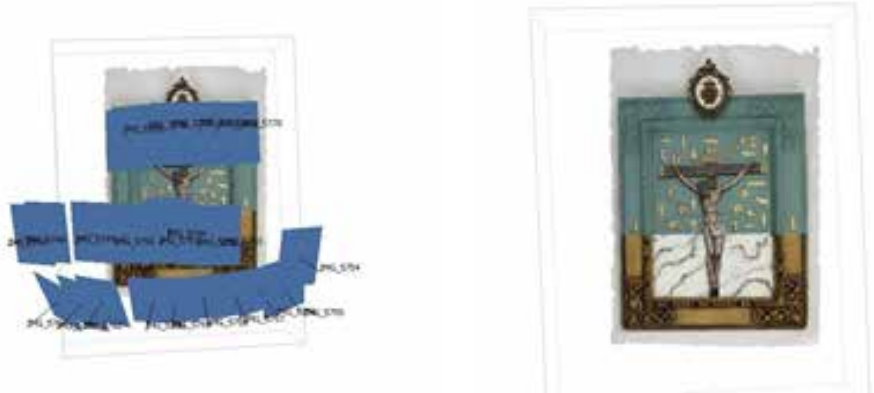
Una de las últimas aplicaciones que han aparecido que utilizan las digitalizaciones del patrimonio son los museos virtuales. Estos museos nacen de la necesidad de crear una institución de divulgación y conservación del patrimonio y van asociados, generalmente, a lugares o instituciones que, por cuestiones económicas principalmente, no pueden costear la creación de un museo. Sin embargo, la creación de un museo virtual tiene un coste mucho más reducido, a lo que hay que sumar que tiene un alcance de difusión mucho mayor, por lo que cada vez más muchos museos lanzan sus versiones digitales, ayudadas de la fotogrametría y el diseño virtual de espacios. A la idea del museo virtual se le ha sumado en los últimos años la realidad virtual, que permite una inmersión total en la exposición.

Una vez explicado qué es la fotogrametría y qué posibles aplicaciones tiene, es el momento de poner dos casos prácticos de aplicación. La Cofradía de la Caridad ha comenzado un proyecto de digitalización de su patrimonio. El punto de partida de este proyecto a largo plazo ha sido el tradicional belén, que se monta cada Navidad en el Templo Rector de Santa Catalina de Alejandría. Para la digitalización de este belén fueron necesarias veintisiete fotografías que cubrían la totalidad de la estructura y las figuras que estaban en su interior. Una vez obtuve la nube de puntos tuve que recortar elementos de la iglesia que, al ser fotografiados también, se estaban añadiendo al modelo. Al utilizar la iluminación de la propia iglesia, el propio portal de Belén generaba sombras sobre las figuras, debido a esto siempre es preferible iluminar la pieza con focos que cubran la totalidad de los ángulos.



(En la fotografía de la izquierda se observa el ángulo de cada una de las fotografías necesarias para realizar la digitalización. En la fotografía de la derecha se observa el resultado de la digitalización. | Autor: Álvaro García Alcázar)

Otro caso práctico en la Cofradía de la Caridad ha sido, la digitalización de la obra pictórica dedicada al Santísimo Cristo de la Caridad (Rafael Laureano, 2021). Nos encontramos ante una obra de tamaño pequeño, pero con mucho detalle, ya que el pintor añadió pequeños relieves de exvotos. Para digitalizar esta obra fueron necesarias veinticuatro fotografías que cubrían el frente y los laterales de la obra. Debido a que estaba colocado en una pared no se pudo acceder a la parte trasera. Otro de los problemas fue que la obra tenía cierto brillo, debido al acabado que le dio el propio autor, por lo que, mediante retoque digital, hubo que acabar o matizar todos los brillos posibles, ya que en cada fotografía los brillos tenían diferentes ángulos e iba a dar un resultado erróneo. Una vez completado todo el procedimiento se pudo observar el relieve de la pintura de Rafael Laureano, entre otros apartados.



(En la fotografía de la izquierda se observa el ángulo de cada una de las fotografías necesarias para realizar la digitalización. En la fotografía de la derecha se observa el resultado final de la digitalización. | Autor: Álvaro García Alcázar)

Como se ha podido comprobar, la digitalización del patrimonio es una herramienta clave en diversos procesos, tales como la conservación, la divulgación y el estudio del patrimonio. Las cofradías atesoran verdaderas obras de arte que permanecen, prácticamente, todo el año aguardando el día de la salida procesional, por lo que es imposible disfrutar de su calidad artística. La digitalización nos abre una ventana al mundo, una nueva manera de enseñar nuestro patrimonio sin que este sufra daño alguno, nos permite poder restaurarlo y realizar integraciones y restituciones digitales. Sin duda, la digitalización es una herramienta clave en la conservación de nuestro patrimonio religioso, ya que nos permite crear una base de datos tridimensional que recoja todas las muestras artísticas de una institución pasionaria, con el fin de evitar la siempre dolorosa pérdida de patrimonio. El patrimonio es un elemento muy frágil y que sometido al continuo movimiento y tacto sufre un desgaste mayor del deseado. Uno de los deberes de las instituciones pasionarias es la conservación y la puesta en valor de su patrimonio, que no es otra cosa que el patrimonio de la sociedad. Es un reflejo del momento en el que se hicieron, de las técnicas, los estilos o los materiales. Es una fuente de mucho valor para estudiar y comprender la historia. Para preservar este legado es necesario ir incorporando los nuevos avances tecnológicos que van apareciendo, sólo de esta manera, cuidando y digitalizando, poniendo a disposición del mundo las obras de arte en internet podremos hacer que nuestro patrimonio sea inmortal.

Bibliografía:

(2019, 7 agosto). La Oración en el Huerto de Salzillo se digitaliza en 3D. La Verdad. <https://www.laverdad.es/culturas/salzillos-digitalizan-20190807142059-nt.html>

García Alcázar, A. (2021). Documentación del Patrimonio mediante el uso de la fotogrametría y su aplicación en museos. TFG, Universidad de Murcia.

Marqués, N.F., 2018. "Nuevas realidades: tecnología al servicio del patrimonio cultural". En MaC. Fernández-Laso y J.R. Sarmiento Guede, (Coords.) Patrimonio cultural y marketing digital. 97 - 112.

Marqués, N.F., 2018. "Tecnología al servicio del estudio y la conservación del patrimonio: el caso del Acueducto de Segovia". En Actas II Jornadas Acueducto de Segovia. Una ciudad por y para un monumento. 16 - 22 octubre 2017. 39 - 51.

Marqués, N.F., et al. 2018. "Virtualización e impresión 3D aplicadas a la accesibilidad del patrimonio cultural. De la planificación a los acabados y los contenidos accesibles". En 5è Congrés Internacional Educació i accessibilitat a museus i patrimoni. 251 - 264.

Melendreras-Ruiz, R. (2020). Flujo de trabajo para la digitalización 3D mediante fotogrametría de las tallas de madera policromada del Santísimo Cristo de la Sangre y su ángel Workflow for 3D digitization using photogrammetry of polychrome wood carvings of the Holy Christ of Blood and his angel. 27. 52-83. 10.30827/erph.v0i27.424.

Moyano, G. (2017). El uso de fotogrametría digital como registro complementario en arqueología. Alcances de la técnica y casos de aplicación. Comechingonia, 21 (2), 333-351.

Sánchez Fenoll, Z. (2014). Procesado fotogramétrico a partir de imágenes digitales y generación de datos espaciales para modelo 3D. TFM, Universidad Politécnica de Valencia.

Zarur Cortés, J. E. (2014). El diseño de obra plástica tridimensional para personas con discapacidad visual, a partir de los principios de la percepción háptica y auditiva (tesis de doctorado). Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Ciudad de México, México

La marcha procesional: ¿herencia europea o música nacional?

Antonio Jesús Hernández Alba
Titulado en Interpretación Musical
Estudiante de Máster en Investigación Musical (Universidad de Murcia)

Si hay algo que reivindicamos los cofrades es la idea de las procesiones no sólo como una manifestación de la piedad popular, sino como un elemento cultural autóctono e idiosincrático de nuestra sociedad. Las procesiones de Semana Santa tal y como las conocemos son, como se ha señalado en repetidas ocasiones y por diversas voces de autoridad, un elemento propio de nuestra identidad nacional. Sería muy arriesgado afirmar que el origen de las procesiones es hispánico, pero lo que sí podemos afirmar es que tal y como las realizamos en nuestra tierra, con las diversas variantes regionales existentes, es muestra de la aportación de nuestra cultura al asunto procesionista^{1, 2}. De igual forma, es una doctrina ampliamente aceptada que la marcha procesional (al menos la “marcha cofrade”) es un invento español. No obstante, aunque el concepto de marcha fúnebre compuesta ex profeso para la Semana Santa sí que es propio, musicalmente resulta difícil en muchas ocasiones hablar de un producto autóctono. De esta contradicción surge la pregunta con la que se abre este artículo: ¿la marcha procesional es realmente un producto con denominación de origen española o es una idea musical europea adaptada al marco de las procesiones?

Esta pregunta que nos planteamos puede parecer sencilla de contestar: si están hechas en España, son obras de música española. Pero esta afirmación sería tan aventurada como la que proponíamos al principio: si las procesiones se celebran sobre todo en España, son, por ende, españolas. En el caso de las procesiones en sí, es bastante fácil contra argumentar esta deducción. Es ampliamente sabido que las procesiones religiosas no son ni siquiera invento del Cristianismo, sino que prácticamente todas las religiones que se han dado en el globo a lo largo de la Historia han tenido sus manifestaciones de culto público, muchas veces a través de desfiles con imágenes³. En el caso de la música procesional no es tan sencillo. La música procesional ha ido evolucionando al tiempo que lo ha hecho la religión y se ha adaptado a las nuevas liturgias y a los cambios en las manifestaciones públicas y populares de ésta⁴. En esta evolución histórica, el siglo XIX supuso un punto de inflexión⁵.

A poco que tengamos conozcamos nuestra historia, recordaremos que este siglo está marcado por una serie de crisis de diversa índole que tienen como origen la Invasión Napoleónica en 1808 y la subsiguiente Guerra de Independencia. Entre otras cosas, esta inestable situación política terminará por calar en la sociedad española, desestabilizando sus cimientos uno a uno. Esta crisis social tendrá como principal víctima a la Iglesia, o, mejor dicho, a la relación entre la Sociedad y el estamento eclesiástico⁶. El S. XIX traerá consigo una paulatina ruptura con la religión. Esta separación entre el pueblo y la Iglesia afectará también al mundo cofrade, el cual dejará de depender tanto de los dictámenes eclesiásticos para pasar a formar parte de la cultura popular, encabezada por la nueva nobleza y por la clase burguesa⁷. Esto se traducirá en el ámbito musical en la paulatina desaparición de las procesiones de las Capillas Musicales eclesiales (muy mermadas ya de por sí) en pro de otras agrupaciones como bandas de música u orquestas, fundadas y dirigidas por estas clases pudientes⁸. Este cambio del panorama musical implica un problema fundamental: la necesidad de un repertorio acorde con las nuevas agrupaciones. Es en este punto, a mediados del S. XIX, que aparece por primera vez el concepto de “marcha procesional” en el ámbito cofrade⁹.

Puede parecer que esto contesta a la pregunta antes formulada. Si la marcha procesional como tal surge en la España decimonónica, como consecuencia del cambio en la concepción de la Semana Santa, es un producto puramente nacional. Esta afirmación es correcta desde el punto de vista histórico. El problema, no obstante, sigue abierto desde el punto de vista musical. Debemos tener en cuenta que la “marcha fúnebre” como género o forma musical aparece hacia finales del S. XVIII y comienzos del S. XIX en el marco musical centroeuropeo¹⁰. Uno de los principales referentes de este tipo de música será el segundo movimiento de la Tercera Sinfonía de Beethoven. Aun así, podemos seguir diciendo que la “marcha de Semana Santa” es autóctona de España. El problema radica ahora en cómo están hechas estas marchas, es decir, si musicalmente son representativas de nuestra música o no. Entramos así de lleno en uno de los problemas más candentes de la musicología española desde sus inicios: el problema de la identidad nacional, un problema de lo más actual.

Si hacemos una lectura de los historiadores y teóricos musicales españoles del siglo XIX veremos que tienen un rasgo fundamental en común. Coinciden todos ellos en denunciar una situación de decadencia musical en España, donde se ha dejado de lado la verdadera música nacional en pro de las modas italianas y europeas, lo que les lleva a abogar por una reforma musical que devuelva a la música española a su grandeza e idiosincrasia pasada¹¹. Esta idea, muy arraigada hasta bien entrado el siglo XX, lleva a plantearse a estos autores: ¿qué es o cuál debería ser el origen y las características de esta música nacional? Entre este se grupo se encuentran nombres tan diversos como los compositores Hilarión Eslava, F.A. Barbieri, Felipe Pedrell, Joaquín Turina y Manuel de Falla. Aunque cada uno de ellos muestra una respuesta práctica distinta en sus respectivas obras, en el planteamiento teórico coinciden: la música nacional debe basarse en la tradición musical nacional, especialmente en la música popular¹².

Eslava y Pedrell encabezan un movimiento de recuperación de la música religiosa española de los siglos XVI y XVII¹³, Barbieri, uno de los grandes compositores de zarzuela, abre en cambio el camino para la investigación del teatro musical y la música civil de esa misma época¹⁴. A su vez, Pedrell, y, a través de su influencia, Falla y Turina, ponen también el foco de atención en los cantos

⁶ Botti, Alfonso. España y la Crisis Modernista. Cultura, sociedad civil y religiosa. Universidad de Castilla-La Mancha. 2012

⁷ Varios Autores. Cien Años de la Junta de Hermandades Pasionarias de Cieza (1914-2014).Cieza: Innovaciones gráficas. 2014

⁸ Marín Cano, Alfredo. San Juan San Juan... Historia de la Cofradía de San Juan Evangelista de Cieza. Cieza: Cofradía de San Juan Evangelista. 2021

⁹ Galiano Díaz, Juan Carlos. La creación de la marcha procesional granadina en la segunda mitad del siglo XIX. León. 2020

¹⁰ Otero Nieto, Ignacio. Las marchas procesionales de la Semana Santa de Sevilla. Temas de estética y arte, nº 26. Real Academia de Artes Santa Isabel de Hungría. 2012

¹¹ Pedrell, Felipe. Por Nuestra Música. Barcelona, 1892

¹² Carreras, Juan José. Hijos de Pedrell, La historiografía musical española y sus orígenes nacionalistas (1780-1980). Il Saggiatore musicale, Vol. 8, No. 1, La storia della musica: Prospettive del secolo XXI Convegno internazionale di studi, Bologna. 2001

¹³ López-Calo, José. Hilarión Eslava (1807-1878) Precursor del Cecilianismo en España. Príncipe de Viana nº238. 2006

¹⁴ Carreras, Juan José. Hijos de Pedrell, La historiografía musical española y sus orígenes nacionalistas (1780-1980). Il Saggiatore musicale, Vol. 8, No. 1, La storia della musica: Prospettive del secolo XXI Convegno internazionale di studi, Bologna. 2001

¹ Fernández Sánchez, José Alberto. Estética y Retórica de la Semana Santa Murciana. Universidad de Murcia. 2014

² Borralló Sánchez, Pablo Jesús. Simbolismo e Iconografía de la Semana Santa de Sevilla. Universidad de Sevilla. 2018

³ Diccionario enciclopédico popular ilustrado Salvat (1906-1914).

⁴ Valles del Pozo, María José. Prácticas y procesos de cambio en la Música Procesional de la Semana Santa de Valladolid. Universidad de Valladolid. 2007

⁵ Fernández Sánchez, José Alberto. Estética y Retórica de la Semana Santa Murciana. Universidad de Murcia. 2014

populares, tratando de recrearlos en sus obras de la forma menos adulterada posible¹⁵. Especialmente miran hacia Andalucía y el Cante Jondo¹⁶, algo que se muestra con mayor o menor éxito en la producción de los dos últimos, gaditano Falla y sevillano Turina.

Lo que debemos preguntarnos ahora es: ¿qué tiene que ver la música cofrade con todo esto? Aunque los autores antes citados enfocan sus críticas hacia el teatro musical (la ópera y la zarzuela), la marcha procesional podría haber sido también un argumento en su favor. Si analizamos estas composiciones, pronto encontramos paralelismos con la música centroeuropea en las primeras marchas. Las marchas más antiguas que conservamos nos recuerdan a la ópera italiana, la ópera de Verdi, que fue ampliamente criticada por los antes nombrados, así como a la música de Beethoven, Schumann, Chopin y Wagner; y nos recuerda a esto porque, en efecto, se emplean los mismos recursos musicales que en Centroeuropa¹⁷. De hecho, en los primeros años del s. XX fue bastante común realizar adaptaciones a banda de las marchas fúnebres de estos y otros compositores románticos. Chopin, Thalberg, Ione (ópera de Petrella), El Ocaso de los Dioses (ópera de Wagner), son marchas que se han convertido con el paso del tiempo en emblemas de nuestra Semana Santa, aun sabiendo que originalmente no fueron escritas para sonar detrás de un paso. Como vemos, el problema de la identidad nacional y, por ende, de “lo propio” en la música de Semana Santa es un tanto más complejo de lo que se podía aventurar en un comienzo.

Aunque Pedrell y los demás teóricos no traten el tema de la música procesional, podemos ver que, tanto las composiciones originales como las adaptaciones que se hacen son muestra de la fuerte influencia europea, principalmente italiana, en nuestra música. Como reacción a esto e influenciados por las publicaciones y la ideología de Felipe Pedrell, surge a finales del s.XIX y comienzos del s.XX una corriente compositiva que se basa en la inclusión de “lo popular” en la música culta, lo que se suele denominar “música clásica”. El género procesional, como descendiente de la ópera y la sinfonía, se puede incluir en esta gran clasificación, y no se mantendrá ajeno a esta tendencia popularista. Paralelo a las obras de Turina y Falla en las que acercan el Cante Jondo y los cantos populares a la orquesta, encontramos la conocida saga familiar de los Font en Sevilla junto a la figura de Manuel López Farfán que hacen lo propio con la música procesional, partiendo en la composición de sus marchas no del lenguaje musical europeo, sino de la base de la tradición musical española¹⁸. Otros compositores contemporáneos e inmediatamente posteriores, como Mariano San Miguel y Emilio Cebrián, seguirán en cierta medida este modelo. Si bien San Miguel tiene una fuerte influencia wagneriana, en su música se atisban varias de las premisas musicales de Pedrell y Falla. En el caso de Cebrián, el subtítulo de su archiconocida “Nuestro Padre Jesús”, marcha sobre motivos andaluces, habla por sí mismo. El mismo Joaquín Turina se puede incluir en este grupo, sobre todo por la adaptación (algo posterior) de un fragmento de su ópera “Margot”, marcha que actualmente goza de bastante popularidad sobre todo en el ámbito andaluz. Tanto en la obra de origen como en la marcha que se extrae de ella se dejan escuchar saetas, cornetas y otros elementos propios de la tradición musical autóctona.

Por tanto, los cofrades españoles podemos hablar de que la marcha procesional, entendida como marcha para las procesiones de Semana Santa, es un producto nacional. No obstante, es importante tener en cuenta que su origen último no es propio, sino que nace del Romanticismo musical europeo, importado y aplicado al marco de las procesiones, adaptándose al nuevo concepto de Semana Santa que se comienza a fraguar en el S. XIX. Aun así, como ha ocurrido en numerosas ocasiones en la historia de la música, este género, de corte europeísta, sólo fue así en sus primeros pasos. Beethoven y Wagner, sin saberlo, plantaron una semilla que germinó en forma de las primeras marchas fúnebres. Éstas, no obstante, se adaptaron a nuestra tierra y a nuestro sentir. La

marcha de procesión que hoy escuchamos y que da vida a nuestros pasos e imágenes deriva tanto de la influencia musical extranjera como de nuestra propia música, conviviendo ambos mundos en armonía y floreciendo, como proponía Pedrell, desde un ideal puramente humano, ajeno a nacionalidad alguna, pero imbuido del carácter propio de nuestro sentir popular.

BIBLIOGRAFÍA:

Borrallo Sánchez, Pablo Jesús. Simbolismo e Iconografía de la Semana Santa de Sevilla. Universidad de Sevilla. 2018
Botti, Alfonso. España y la Crisis Modernista. Cultura, sociedad civil y religiosa. Universidad de Castilla-La Mancha. 2012
Carreras, Juan José. Hijos de Pedrell, La historiografía musical española y sus orígenes nacionalistas (1780-1980). Il Saggiatore musicale, Vol. 8, No. 1, La storia della musica: Prospettive del secolo XXI Convegno internazionale di studi, Bologna. 2001
Diccionario enciclopédico popular ilustrado Salvat (1906-1914)
Falla, Manuel de. La Proposición del Cante Jondo. El Defensor de Granada. Granada, 1922
Fernández Sánchez, José Alberto. Estética y Retórica de la Semana Santa Murciana. Universidad de Murcia. 2014
Galiano Díaz, Juan Carlos. La creación de la marcha procesional granadina en la segunda mitad del siglo XIX. León. 2020
López-Calo, José. Hilarión Eslava (1807-1878) Precursor del Cecilianismo en España. Príncipe de Viana nº238. 2006
Marín Cano, Alfredo. San Juan San Juan... Historia de la Cofradía de San Juan Evangelista de Cieza. Cieza: Cofradía de San Juan Evangelista. 2021
Otero Nieto, Ignacio. Las marchas procesionales de la Semana Santa de Sevilla. Temas de estética y arte, nº 26. Real Academia de Artes Santa Isabel de Hungría. 2012
Pedrell, Felipe. Por Nuestra Música. Barcelona, 1892
Valles del Pozo, María José. Prácticas y procesos de cambio en la Música Procesional de la Semana Santa de Valladolid. Universidad de Valladolid. 2007
Varios Autores. Cien Años de la Junta de Hermandades Pasionarias de Cieza (1914-2014).Cieza: Innovaciones gráficas. 2014



¹⁵ Pedrell, Felipe. Por Nuestra Música. Barcelona, 1892
¹⁶ Falla, Manuel de. La Proposición del Cante Jondo. El Defensor de Granada. Granada, 1922
¹⁷ Otero Nieto, Ignacio. Las marchas procesionales de la Semana Santa de Sevilla. Temas de estética y arte, nº 26. Real Academia de Artes Santa Isabel de Hungría. 2012
¹⁸ Otero Nieto, Ignacio. Las marchas procesionales de la Semana Santa de Sevilla. Temas de estética y arte, nº 26. Real Academia de Artes Santa Isabel de Hungría. 2012

El Vía Crucis de una residencia en tiempos de pandemia.

Alfonso Martínez Pérez
Presidente de la Hospitalidad de Lourdes de Murcia

Qué difícil está siendo este año escribir este artículo. Año tras año, la Cofradía del Stmo. Cristo de la Caridad, me permite el honor de asomarme a esta ventana y compartir unas líneas a modo de reflexión un año, oración otros, vivencia otros... pero de qué hablar en este tiempo donde parece que no hay luz. Pues bien, tras darle muchas vueltas, pido la licencia para intentar compartir con quien tenga a bien leer estas torpes palabras mi vivencia de este tiempo desde dentro de una residencia de ancianos.

Quién nos iba a decir a los que vivíamos en un mundo lleno de derechos y de caprichos que de un día para otro ese mundo podía desmoronarse por algo invisible capaz de poner en jaque a la humanidad entera.

Afrontar la enfermedad, el sufrimiento, el dolor, la fatiga, la limitación intrínseca a nuestra condición humana no es tarea fácil para aquellos que vivimos en esta era del bienestar. Vemos continuamente como todos esos aspectos que nos hacen tocar el suelo de forma radical y nos reconcilian con nuestra humanidad son silenciados y así al no verlos ni oírlos tampoco existen. No interesa que los niños y jóvenes sepan qué es la enfermedad, la ancianidad o la propia muerte. Como consecuencia de esto nos encontramos con generaciones de supuestas personas maduras, pero sólo por edad, que son incapaces de asumir y aceptar lo limitado de nuestra condición.

Fruto de esta realidad en nuestro mundo desarrollado y moderno, encontramos diferentes cortinas que tapan lo incómodo, aquello que nos hace caer en la cuenta de que estamos de paso, de que somos débiles, de que nuestro cuerpo es frágil, que de poco sirven los orgullos y vanidades cuando el reloj de la vida pasa irremediabilmente y las agujas no se detienen ante nada y ante nadie.

Una residencia de ancianos puede ser la tapadera perfecta de un bote opaco donde esconder una de estas realidades que nos incomodan o por el contrario puede ser una solución digna, humana, cristiana a una situación difícil y que en muchas ocasiones desborda hasta el extremo.

Las residencias de ancianos han sido el foco de atención mediático al llegar la pandemia porque en muchas de ellas se sucedía un rosario de contagios y muertes.

Nadie estaba preparado para afrontar un problema del calibre del que estamos viviendo desde que hace dos años comenzáramos a oír que en una ciudad de China había no sé qué virus que hacía enfermar y acababa con la vida de las personas.

De un día para otro, como un jarro de agua fría, nos vemos todos confinados en nuestras casas, sin poder salir, sin contacto social, sin poder vivir presencialmente nuestra fe, sin poder estar con la familia... De pronto el mundo de naipes de los diferentes palos: comodidad, bienestar, derechos y apatía con los problemas de los demás, se vino abajo.

De repente nos vimos en una residencia, con sesenta y ocho soldados en carros de combate, también llamados ancianos en sillas de ruedas y otros cuarenta gladiadores con pijama blanco y sin más armas que su buena voluntad.

Lo último que pudieron celebrar juntos los residentes fue, como una profecía, el Vía Crucis en la capilla, era viernes de cuaresma. De un día para otro la normativa nos hacía tener que aislar a todos los ancianos confinándolos en sus habitaciones. Aquí empezó la aventura y el milagro:

De pronto, nos vimos luchando sin armas en el campo de batalla en busca de mascarillas, sin opciones de compra en el mercado y como en el milagro de los panes y los peces, aparecieron mujeres anónimas que no sabían ni donde estaba la residencia que llamaban por teléfono a ofrecerse a coser con los medios caseros, mientras tuvieran un retal de tela, mascarillas para los trabajadores y residentes. En las habitaciones no había medios suficientes para que comieran los ancianos en condiciones dignas y con todas las medidas de seguridad, de pronto, un nuevo milagro, cincuenta mesas de pupitre gracias a la generosidad de la Comunidad de Jesús-María.

Poco a poco y en una auténtica guerra íbamos consiguiendo medios para proteger a los ancianos sin escatimar esfuerzos de ningún tipo: batas, gorros, guantes, calzas, gafas, pantallas, gel hidroalcohólico, lejía y productos cuyo nombre no sabíamos ni pronunciar. Cuanto más era el agobio ante la falta de recursos, más se multiplicaban los gestos de ayuda y cariño. Echo la vista atrás y creo que muchas cosas de las que se hicieron quizá no servían para nada, pero en todos estaba la voluntad de ayudar, de poner el granito de arena, de intentar poner puertas al campo para que el bicho que volaba libre fuera a topar con esa puerta. Brigadas forestales y la UME fumigando exteriores, estereras en el suelo empapadas para desinfectar suelas, uso de productos que ni siquiera sabíamos pronunciar y entre todo eso, el personal de la residencia vestidos como si estuvieran a punto de pisar la Luna, el miedo en el cuerpo y una sonrisa en los labios.

Las celebraciones litúrgicas, tan importantes en la vida de la residencia, también tuvieron que acabar. Diariamente desde sus habitaciones los ancianos seguían la celebración de la eucaristía televisada desde la Capilla del Apóstol Santiago del Palacio Episcopal y rezaban con fe a través de las pantallas. La primavera había hecho su aparición en el jardín y decenas de naranjos y rosales daban cuenta de ello. Un día, siguiendo la misa por televisión en la residencia caímos en la cuenta de que tantas flores no podían marchitarse solas sin nadie a quien regalar su colorido y su fragancia. Desde ese día los lirios y las rosas de la residencia se cortaban para llevarlos, como una ofrenda continuada, a los pies de la Virgen de la Fuensanta que había sido trasladada a la Capilla del Obispado para poder ser contemplada a través de la televisión y ser consuelo y bálsamo de tantos murcianos.

La Semana Santa llegó, sin pena ni gloria... O, mejor dicho, con su pena y su gloria, distinta, íntima, callada. Un pequeño monumento se instaló en la capilla de la residencia al llegar el Jueves Santo. Unos cuantos lirios, rosas y unas ramas de olivo servían de humilde homenaje en el día del Amor Fraternal. Por la mañana, de forma improvisada por los altavoces de la residencia empezaron a sonar marchas procesionales, un carro de la cocina revestido con unas telas y una imagen de la Virgen con flores y velas recorrió cada habitación de la casa, acompañada por nazarenos con capuces de cartulina y mantillas hechas con papel y sacos de basura. No miento si digo que será el Jueves Santo más inolvidable, íntimo, emotivo y auténtico de mi vida. Al entrar en las habitaciones el carro con la pequeña imagen del Inmaculado Corazón de María, los ancianos que podían se levantaban, rezaban, le echaban besos, le cantaban... Al devolver la imagen a la sacristía donde se encuentra normalmente caí en la cuenta de que el Sagrario había sido adornado de flores para esa tarde, pero nadie podría bajar a acompañar a Jesús. Nadie iba a estar con Él en la soledad de Getsemaní. Una vez más, como hace dos mil años, Jesús volvería a pasar solo la noche del Jueves Santo y en su agonía se recogerían todas nuestras angustias y sufrimientos...

Después vinieron otros momentos como la cruz florida de mayo y otras mil actividades que paliaron los efectos de la soledad y las distancias sociales hasta que poco a poco se fuera haciendo realidad una progresiva normalidad dentro de las limitaciones de la sectorización por zonas, la ausencia de visitas, las distancias sociales y un largo etcétera de normas e indicaciones a cumplir.

Han pasado los meses, los sustos, los nervios y la sensación continua de indefensión y vul-

nerabilidad ante la situación que nos rodeaba y mucho más si se intuía un síntoma en alguien, que quedó siempre en falsa alarma. Lo cierto es que hemos llegado a las puertas de esta cuaresma de 2021 y ahora nos permitimos vivir una cuaresma de 2022, con esperanza en el futuro y con cantidad de vivencias íntimas clavadas en el corazón. Momentos durísimos y sublimes que te forjan en la fe y te ayudan a concebir la vida de una forma especial: acompañar a quien está a las puertas de la muerte y ser su única compañía; recibir sonrisas que valen más que todo el oro del mundo, miradas que dicen todo sin decir nada y silencios que gritan.

Hay quien dijo que de esta situación saldríamos mejores, no sé si eso será así, pero sí que de esta realidad podemos aprender muchas cosas:

Que la vida es un regalo y que hay que vivirla intensamente sabiendo que todo es gracia.

Que hay muchas personas buenas en el mundo capaces de hacer un mundo más fraterno.

Que nunca habíamos considerado tanto el valor de un gesto, un abrazo, una caricia, una compañía.

Que nos pensábamos que era nuestro derecho hacer esto o aquello y no nos dábamos cuenta de lo privilegiados que éramos simplemente por poderlo hacer.

Que no nos habíamos percatado de lo profundo del olor del azahar hasta que dejamos de olerlo y de lo especial de un redoble de tambor hasta que al asomarte a la ventana el día señalado sólo podías sentir el incómodo ruido del silencio.

Que la vida merece la pena ser vivida hasta el último instante con la dignidad de los hijos de Dios.

Que vale la pena vivir para darse a los demás, no dando, sino dándose.

Que no podemos dejar que alguien pase a nuestro lado y se marche sin hacer para él un mundo un poco mejor.

Que sólo Dios sabe sacar fruto del pedregal.

Que no consiste la vida en tapar las verdades que nos incomodan sino en comprometerse para hacer de ellas realidades más humanas, más auténticas, más dignas.

Que estamos de paso en este mundo y no podemos hacer planes para mañana sin decir “si Dios quiere”.

Que ya podría yo hablar la lengua de los ángeles, que si no tengo caridad... nada soy.

Salmo 120

Levanto mis ojos a los montes:

¿de dónde me vendrá el auxilio?

El auxilio me viene del Señor,

que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,

tu guardián no duerme;

4no duerme ni reposa

el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,

está a tu derecha;

6de día el sol no te hará daño,

ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,

él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.



Santa Catalina de Alejandría según Caravaggio: una mujer excepcional vista por un artista único.

Elena Montesinos Urbán
Licenciada en Historia del Arte

No deben sólo mirar mis cuadros, no deben sólo contemplarlos, deben sentirlos.

Caravaggio

Michelangelo Merisi era un tipo muy especial. Sabía que tenía mucho talento para la pintura, tenía mecenas importantes que lo protegían. Le hacían encargos importantes por los que le pagaban mucho dinero. Era famoso. Pero también tenía muchos enemigos. Según la historiadora del arte Helen Langdon *“En la Roma de la Contrarreforma la vida podía llegar a ser peligrosa y carecía de gran valor. La violencia persiguió al hombre y a la obra del Caravaggio por Nápoles, Malta y Sicilia. Allí su comportamiento era desequilibrado, le enfurecían las críticas y pronto empezó a menospreciar a los pintores locales, dando rienda suelta a su carácter envidioso e impaciente; se mostraba inquieto, intranquilo, incluso a pesar de dejar de trabajar, y era temido por desquiciado y loco”*.

Por su parte, Santa Catalina de Alejandría tiene una historia muy poderosa. Y en tiempos de la Contrarreforma, aleccionadora. Al parecer, nació sobre el año 290 en Egipto. Hija de una familia noble, destacó rápidamente por su gran inteligencia. Su conversión al cristianismo fue producto de una aparición de Cristo al que, desde entonces, decidió consagrarse. La parte más famosa de su vida consistió en cómo logró resistir las imposiciones del emperador Majencio, al que otras fuentes señalan como Maximiano.

Asombrado por su belleza e inteligencia, el emperador intentó que Catalina renunciara a su fe, pero no lo consiguió. Ni a través de debates con los más importantes filósofos de su época, ni con tortura en la rueda mecánica que se convirtió en parte de su iconografía logró doblegar las convicciones de la joven. Al final, Santa Catalina murió decapitada y unos ángeles llevaron sus restos al Monte Sinaí.

Aunque es difícil comprobar que fuera una persona real, hay textos sobre ella desde el siglo VI. Su iconografía se formalizó en los relatos de “La Leyenda Dorada” de Santiago de la Vorágine: la rueda dentada en la que fue torturada (a veces rota), la espada de la decapitación, la palma, signo del martirio, la corona (símbolo de su origen en la realeza) y el libro, símbolo de su sabiduría

Tomo prestados cuerpos y objetos, los pinto para recordarme la magia del equilibrio que regula todo el universo. En esta magia mi alma resuena el sonido único que me lleva de regreso a Dios.

Caravaggio

La vida de Caravaggio también tiene su propia mitología. Formado en Milán en un momento en el que las corrientes artísticas se alejaban de las “maneras” académicas y buscaban nuevos modos de expresión, el convencimiento de que poseía un gran talento le hizo marchar joven a Roma donde comenzaría a forjarse su fama de “chico malo”.

Uno de sus primeros protectores fue el Cardenal Francesco María del Monte, el cual le encargó hacia 1598 este lienzo para el Palacio Barberena en Roma. Fiel a lo que había sido su forma de trabajar y de pensar, Caravaggio utilizó como modelo a una joven cortesana de 17 años llamada Fillide de Melandrone, de la cual parece ser que estaba enamorado y por la cual, parece, mató a un hombre. De hecho, también sirvió como modelo para el cuadro *Judith y Holofernes*.

Más que pintar a una santa, a Caravaggio le interesaba realizar un estudio femenino sobre la forma de posar más adecuada para una santa. Es cierto que Santa Catalina lleva una aureola, algo que el pintor hizo por primera vez en toda su carrera y que la identifica como tal, pero, tanto la disposición de la figura, como la forma en la que su mirada dirige directamente al espectador y la colocación de las manos nos hablan de una preparación concienzuda para sacar el máximo provecho a la belleza de la modelo.

Como Santa Catalina era una princesa, Caravaggio la pinta como tal, vestida con ropa bordada al gusto de la época barroca, en los simbólicos colores blanco pureza y azul realeza. Arrodillada sobre un cojín mullido en color escarlata que sirve de contrapunto e indica la idea de martirio, el pintor lleva al máximo la representación de la calidad de los materiales: la seda de la ropa, el acero de la espada y la madera de la rueda.

El azul que domina el cuadro, está formado por un pigmento que contiene lapislázuli, azurita, carmín de cochinilla, carbón negro y albayalde. No cabe duda que Caravaggio pudo trabajar con los mejores materiales posibles gracias al apoyo financiero de su mecenas.

Fijándonos en los detalles, la palma del martirio parece formar una guadaña con la espada que sostiene la santa. Asimismo, se aprecia con nitidez cómo dos de los radios de la rueda están partidos y como la ropa de la santa cubre casi por completo el eje de la misma, pareciendo que la belleza y virtud de Santa Catalina son capaces de vencer a la maldad de la tortura.

Todo el conjunto aparece equilibrado y rodeado de una luz clara que rompe el fondo oscuro y uniforme. Aún no se aprecian los violentos contrastes de luz y sombra que marcarán la obra de Caravaggio con posterioridad. Según Guillermo Solana, director artístico del Museo Thyssen de Madrid donde puede contemplarse esta obra, *“Esta Santa Catalina es vigorosa, fuerte y monumental. Anticipa ese Caravaggio maduro que conocemos luego”*.

Los avatares que condujeron a esta obra desde el Palacio Barberini en Roma a las salas del Museo Thyssen-Bornemisza pasan desde la autorización para su exportación por Benito Mussolini en 1930 hasta su inclusión en la colección del museo madrileño en 1992.

Es muy posible que Caravaggio no fuera consciente mientras realizaba este cuadro, pero, de alguna manera, la confluencia de su genio con la personalidad arrolladora de Santa Catalina de Alejandría fueran el ingrediente secreto que dio como fruto una de las grandes obras maestras del Barroco Europeo.



CARAVAGGIO_Santa Catalina de Alejandría_81
(1934.37)_FOTOH_#DespuesRest_0



Oración y reflexión ante el Cristo de la Paciencia. Festividad día de Cristo Rey.

Mn. Jacinto Pérez Hernando

Nota del Consejo de Redacción:

Mosén Jacinto Pérez Hernando escribió esta reflexión a finales de noviembre de 2021 en las cercanías de la festividad de Cristo Rey y días después nos lo hizo llegar para su publicación en nuestra revista, tal y como le veníamos solicitando desde hace muchos años. El día de Nochebuena de 2021, o sea, a los pocos días después de su remisión, fallecía en la ciudad de Reus y nos legaba de forma póstuma esta oración, que sirve como recuerdo y homenaje de un gran sacerdote, de una buena persona y de un valedor extraordinario de la refundada Antigua Hermandad de Ánimas del Santísimo Cristo de la Paciencia. Desde esta misma fecha y en homenaje perpetuo a la figura de Don Jacinto, los cabos de Andas de dicho Paso, han instituido que en el futuro el máximo galardón que se entregue anualmente en las celebraciones de su Paso, se llamará "MEMORIAL MOSÉN JACINTO PÉREZ HERNANDO" en recuerdo perpetuo de su generosidad y apuesta por esta bendita advocación.

+REQUIESCAT IN PACE

Hace aproximadamente unos 11 años fui destinado a este Templo de Reparación de Santa Catalina, anteriormente en las múltiples visitas realizadas a este templo, en función de mi cargo, me llamaba siempre la atención la imagen del Cristo de la Paciencia. Desde mi llegada y a la vista del goteo de personas que rezaban ante el Cristo se me fue creando el deseo de poder, algún día, celebrar y homenajear de forma especial al SEÑOR bajo la advocación de la PACIENCIA.

Sé que uno de mis peores enemigos es la impaciencia. En muchas ocasiones la impaciencia me puedo llevar al desánimo. Seguramente este fue uno de los motivos para fijarme en esta presencia del Cristo de la Paciencia.

Por fin y después de varios años puedo ver realizado el sueño iniciado hace 11 años.

Con este motivo ofrezco esta reflexión y oración personal a todos los cofrades del Cristo de la Caridad.

*Cristo, **enséñame** una vez más a entender que las respuestas instantáneas no siempre son los caminos del cielo para hacer las cosas. Ayúdame aprender a ser PACIENTE, y no impetuoso ante la adversidad, a serenarme y a pensar con caridad.*

Cristo, quiero ser uno de aquellos que, en medio de la ansiedad, decida esperar PACIENTE-

MENTE, sabiendo que tú tienes un plan maravilloso para cada uno de nosotros.

Cristo, tu que dijiste **“aprender de mí que soy paciente y humilde de corazón”**. Concédeme la PACIENCIA suficiente para soportar las largas esperas, para adaptarme a los imprevistos, para tolerar lo que me da fastidio para convivir con mis límites.

Cristo, concédeme la PACIENCIA necesaria para dialogar con quien es insensible, para perseverar ante las frustraciones, para afrontar la adversidad para creer lo que es posible.

Cristo, concédeme la PACIENCIA indispensable para apreciar las cosas sencillas, para asumir el desafío de cada día, para poseer un corazón servicial y para confiar en tu providencia.

Cristo, hoy quiero mirar el mundo con ojos llenos de amor, ser PACIENTE, comprensivo, humilde, suave y bueno.

Cristo, cierra mis oídos a toda murmuración guarda mi lengua de toda maldición.

Cristo, quiero ser tan bien intencionado y justo que todos los que se acerquen a mi sientan TU presencia.

Cristo de la Paciencia, dame fe para seguir adelante. Dame grandeza de espíritu para perdonar. Y dame amor para dar.

Cuantas veces he visto acercarse a tu imagen personas de todas las edades y de todas las clases sociales, susurrando en silencio todas sus necesidades, en silencio y con lágrimas en los ojos tocar tu pie y **el Cristo de la Paciencia guarda silencio**.

Muchas veces me he preguntado: ¿Por qué razón el Señor no nos contesta... por qué razón se queda callado el Señor?

Muchos de nosotros quisiéramos que Él nos respondiera, pero el Señor guarda silencio.

Pero **SI**, el Cristo de la Paciencia nos responde con su mirada, y **con el silencio de su palabra**.

Debemos aprender a escucharlo **en silencio**. Su silencio, son palabras destinadas a convencernos de que Él sabe lo que necesitamos.

Una de las cosas que más nos intrigan es el constatar que ante algunas circunstancias difíciles de la vida, da la impresión de que para el CRISTO pasa desapercibido nuestro dolor, angustia y necesidad.

La próxima vez, que te acerques al Cristo de la Paciencia, **no te preguntes el porqué de lo que te sucede, pregunta el para qué**, y que es lo que el Cristo de la Paciencia quiere de mí o de ti en aquello que en silencio le susurro mientras toco su pie...

Pacientemente Él me escucha, me mira y me da su respuesta con el silencio de la paciencia.

Al Cristo de la Paciencia acudimos a orar con mucha devoción. Muchos acuden para pedir al Cristo algún milagro... algún favor... pero creo, que pase lo que pase, todos aprendemos del CRISTO DE LA PACIENCIA a ser pacientes, porque solo Él conoce el futuro que necesitamos.

PACIENTEMENTE he ido aprendiendo a ser paciente.

Pacientemente he esperado en estos 11 años el momento deseado de ver al Cristo de la Paciencia recorriendo las calles de Murcia, pero que casualidad, por motivos de salud no puedo participar en los actos de la celebración. Ocasión para ejercitar la PACIENCIA.

SANTA TERESA DE AVILA decía: “Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda. La paciencia todo lo alcanza, quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta.”

Cofrade del Cristo de la Caridad, cuando vengas a rezar al Cristo de la Caridad, entrando en el templo te encontraras con el CRISTO DE LA PACIENCIA, **detente y en silencio** recuerda que la paciencia es la fortaleza del débil y la impaciencia, la debilidad del fuerte.

Señor de la paciencia, qué Tú seas siempre mi última esperanza.

Dios, dame el día de hoy fe para seguir adelante,

Dame grandeza de espíritu para perdonar

Dame amor para dar

Dame voluntad para no caer

Dame fuerza para levantarme si caído estoy y dame paciencia para comprender y esperar.

Señor, ayúdame a aprender a ser paciente, y no impetuoso ante la adversidad, a serenarme y pensar con claridad.

Quiero ser uno de aquellos que, en medio de la ansiedad de la vida, decide en silencio esperar pacientemente ante Ti, sabiendo que tú tienes un plan maravilloso para mí.



1885-2021: rogativas al Cristo de la Paciencia en tiempos de epidemia.

María Dolores Piñera Ayala
Doctora por la Universidad de Murcia

Es frecuente encontrar acontecimientos y/o catástrofes que han acontecido en la Historia Contemporánea que han propiciado la necesidad de acudir a iglesias y realizar rogativas para pedir ayuda divina. Inundaciones, terremotos, epidemias... fenómenos de la naturaleza que en ocasiones han sido atribuidas a un “castigo divino”.

En la actualidad, estamos sufriendo una pandemia que, debido a la globalización y a la velocidad de los medios de transporte, está afectando al mundo entero, pero no es la primera vez que estas circunstancias ocurren.

Hay que remontarse al siglo V a.C. donde la tuberculosis se describía como la más brutal de las enfermedades. En el 120 a.C. surgió la influenza de Babilonia, y la plaga de Atenas (conocida también como la Peste de Egina, descrita en la Metamorfosis de Ovidio). En el 105 d.C. se habla de la peste Antonina, que se extendió por todo el imperio romano, de ella murió el emperador Marco Aurelio. En 262 d.C. se habla de la peste Ciprinana. Se trata de unos años donde se está consolidando el cristianismo y se comienza a atribuir las enfermedades al demonio, comenzando entonces los exorcismos.

En la Edad Media, la peste negra asoló Asia y Europa, coincidiendo, según los historiadores, con la viruela, el cólera y la difteria. Aunque la peste negra tuvo un segundo brote, que duró casi cuatro siglos: el Decamerón de Boccaccio cuenta la historia de los supervivientes en Florencia¹. Y como en todas las catástrofes, se comenzaron a realizar prácticas religiosas y procesiones de flagelantes, anticipo de nuestros cortejos procesionales.

La necesidad de huir de entornos donde las condiciones de salubridad eran deficientes provocó cambios urbanísticos, trasladándose la población a las ciudades, pero esto sólo contribuyó a aumentar los problemas de insalubridad. La calles carecían de alcantarillado y las edificaciones eran simples habitaciones donde en algunos casos convivían familias enteras. En el siglo XV, con la conquista de América, los europeos llevaron a América enfermedades que diezmaron a la población indígena (difteria, paperas, viruela...).

Ese mismo siglo, se documentó la aparición del cólera en la India, inicio de una gran epidemia que se extendió hasta el siglo XIX. La enfermedad llegó a España en el primer tercio del siglo XIX, afectando a Murcia en los primeros treinta años. A pesar de los fallecidos en aquel momento, el cólera volvió a aparecer a finales de dicho siglo, alcanzando su máxima virulencia en 1885.

La epidemia llegó a Valencia, en concreto a Novelda en 1884 y de ahí se extendió a la Re-

gión de Murcia. El porqué en nuestra región se localizaron gran cantidad de decesos fue por algo nuestro muy característico, la huerta. A pesar de que se creía que las condiciones de insalubridad que tenían algunas zonas de la ciudad eran las causantes del aumento de casos, lo cierto es que la humedad era un elemento muy importante para el desarrollo de la enfermedad. Las huertas de Valencia y Murcia ayudaron a la expansión de la epidemia, por el continuo encharcamiento que existía². Las invasiones (afectados) aumentaban después de un día húmedo o borrascoso, por lo que la población que vivía en casas húmedas tenía más riesgo de contraer la enfermedad, daba igual el estamento social.

Además, se daba la circunstancia de que la ubicación geográfica de la capital era idónea para el desarrollo de la enfermedad, ya que el río Segura iba regando sucesivas huertas desde Almadenes hasta la Contraparada. A dichas aguas, había que añadir el estancamiento que se producía en algunos puntos y la costumbre habitual de los habitantes de la vega de arrojar toda clase de desperdicios al río. La ciudad se ubicaba en el centro del vergel, y el río Segura dividía la ciudad en dos partes desiguales, la principal, en la margen izquierda, encontraban los edificios más significativos y el centro comercial, en la margen derecho estaba el partido de San Benito. La calles eran anchas y empedradas, las plazas, abundantes y había plantaciones de naranjos. Las casas tenían en su mayoría dos pisos, y alguna tenía tres y hasta cuatro alturas. El agua se acumulaba en pozos o tinajas, y sólo alguna podía decir que el agua de su pozo era potable, consumiendo entonces el agua del río, que distaba mucho de ser adecuada para el consumo. Algunas de las viviendas eran señoriales, como las del Conde de Floridablanca, o las de la calle de San Nicolás. Así mismo, se alzaba la Catedral y once iglesias parroquiales, ocho conventos, colegios, posadas...

Y es en este contexto cuando vuelve a aparecer una epidemia que se creía superada, ya que el cólera había azotado a sus habitantes en 1834.

Ese año, 1885, comenzó con la ayuda que la región proporcionó a la vecina provincia de Granada por el terremoto que había tenido lugar el 25 de diciembre de 1884. La Semana Santa transcurrió con normalidad, pero unas semanas después, el temido cólera volvió a aparecer, a finales de esa primavera.

No estaba Murcia preparada para tanta desgracia, la riada de Santa Teresa, que tuvo lugar en octubre de 1879, las epidemias de cólera que azotaron a la población, en 1834 y en 1855...todavía se estaba intentando recuperar la normalidad. En este contexto, el pueblo precisaba de consuelo, y por ello, acudía a buscarlo a las iglesias.

Ya en el brote de los años treinta, se celebraron funciones y procesiones de rogativas. Los mantos de la Virgen del Carmen, de la Fuensanta, y de los Remedios, fueron colocados en las torres de sus respectivos templos. Las imágenes de mayor tradición devocional se sacaron a las calles, como Jesús Nazareno (costumbre que también tuvo otras localidades, como Jaén), la Fuensanta, San Roque o San Antonio. Sobre todo, abundaron las novenas a San Caralampio, protector frente a las pestes y contagios. Los religiosos pronto se pusieron a disposición del pueblo, abriendo hospitales y camas de asistencia, lo que supuso el fallecimiento de los presbíteros adscritos a las parroquias de San Juan, Catedral, San Nicolás, San Pedro y Santa Eulalia, además de poner su vida en peligro ya que la población, hambrienta y desesperada, se amotinaba contra el clero y los religiosos, culpándolos de “haber envenenado las aguas porque querían acabar con los liberales”³.

La situación en 1885 no fue distinta. La población comenzó a diezmarse y el miedo se instauró en las calles. Los negocios comenzaron a cerrar, las casas de empeño cesaron en sus actividades, pocos trabajadores de atrevían a continuar con sus negocios, a excepción de los Zabalburu y D. Mariano Girada, que continuaban con sus obras. Comenzó una suscripción popular en el Ayuntamiento destinada a ayudar a los más necesitados. También se inauguraron cocinas para distribuir raciones entre los más pobres. El miedo al contagio se hizo más presente que nunca.

¹ Galeana, P. (2020). “Las epidemias a lo largo de la Historia”. UNAM. Revistas IPGH.

² Teixidor i Sunyol, J. (2011). “Una epidemia de cólera en 1885”. Gimbernat, 56, 195-245.

³ Ayala Pérez, J. (1975). “Aspectos sociales de la epidemia del cólera en 1834 en Murcia”. Murgetana. Nº 40.

Empezaron a constituirse juntas parroquiales para socorrer a los enfermos y comenzaron las rogativas en la Catedral, a las que asistía la Corporación Municipal y el Obispo, así como los fieles, que inundaban las naves.

Poca gente se veía en las calles y los que tenían posibilidad, se trasladaban a sus propiedades de la playa o el campo (aunque eso no los libraba de la posibilidad de contraer la enfermedad). El desánimo invadía a una población aún no recuperada de la anterior epidemia y todavía inmersa en una crisis económica y social. Los templos se mantenían abiertos casi las veinticuatro horas del día, acogiendo a aquellos que buscaban consuelo. En la prensa, se publicaban los últimos avances en la medicina para combatir la enfermedad, se explicaba cómo poner en cuarentena a los enfermos y se comenzó una campaña de vacunación. Al mismo tiempo, se realizaban funciones religiosas y plegarias en todas las iglesias, conventos y monasterios de la ciudad.

En junio de 1885 se publica en el “Boletín Oficial Eclesiástico” que se dijeran en las misas oraciones pro vitanda mortalitate vel témpore pestilentiae, y que por tres días se hicieran rogativas solemnes en las iglesias parroquiales y filiares, cantándose letanías de los santos y las adiciones y preces preceptuadas.

Estas preces comenzaron, rezando y ofreciendo misas a los santos a los que se tenía mayor devoción en cada parroquia.

En San Andrés se hicieron rogativas a San Roque; en la calle de San Antonio a dicho santo; en San Antonio, a su titular; en la calle del Val de San Juan, a la imagen de la Virgen de los Dolores donde incluso los auroros iban a cantar la salve⁴.

En San Bartolomé, se realizó un septenario a la Santísima Virgen de las Angustias, también en rogativa⁵.

En Santa Catalina⁶, tuvo lugar con un novenario al Santísimo Cristo de la Paciencia.

Días después, sobre la torre de Santo Domingo⁷ ondeaba la bandera y el rosario del Santo y sobre la de Santa Clara, un hábito de San Francisco.

Desde San Antolín⁸, salió una procesión con las imágenes a quienes se hiciera rogativas durante la epidemia, acompañando las mujeres a Nuestra Sra. De la Soledad.

Incluso el Ayuntamiento de Murcia acordó asistir a los rezos en la Santa Iglesia Catedral, con motivo del cólera⁹.

Estas rogativas se extendieron a todos los pueblos de la provincia. Así, en Torreagüera¹⁰, se realizaron oraciones públicas sacando en procesión a los patronos del pueblos: al Santísimo Cristo del Valle y a la Virgen del Rosario.

En Caravaca, se bajó la Santa Cruz del castillo a la iglesia parroquial para hacerle plegarias¹¹. En Portman sacaron en procesión a Santiago Apóstol. En Jumilla¹² salió una procesión desde el Salvador, sacando a las imágenes de San Roque, Jesús Nazareno, Cristo de la Salud, Ntra. Sra. del Carmen, Ntra. Sra. del Rosario y La Dolorosa. En Cehegín celebraron cultos a su patrono, al que sacaron en procesión¹³.

En Cartagena¹⁴, en la Iglesia de Santa María, se ofrecieron misas a los Cuatro Santos.

La epidemia fue tan devastadora que, hasta el rey, Alfonso XII visitó a los enfermos cuando la enfermedad llegó a Aranjuez, en julio de ese año, falleciendo unos meses después de dicha visita

⁴ La Paz de Murcia, 8/06/1885.

⁵ La Paz de Murcia, 19/06/1885.

⁶ La Paz de Murcia, 20/06/1885.

⁷ La Paz de Murcia, 23/06/1885.

⁸ Diario de Murcia, 15/10/1885.

⁹ Boletín Oficial de la Provincia de Murcia de 23/07/1885.

¹⁰ Diario de Murcia, 15/07/1885.

¹¹ Diario de Murcia, 25/07/1885.

¹² La Paz de Murcia, 09/08/1885.

¹³ Diario de Murcia, 29/07/1885.

¹⁴ Diario de Murcia, 16/08/1885.

al hospital, de tuberculosis.

Hoy en día volvemos a estar inmersos en una pandemia y parece que la historia se repite.

Vuelven las restricciones, el miedo a las calles...y se vuelve a acudir a las iglesias a buscar sosiego, a rezar. Y al igual que ocurrió en 1885, en 2021, en Santa Catalina se volvió a rezar al Santísimo Cristo de la Paciencia, a ponerle flores, a situarlo en su trono para sacarlo en procesión, desfile que finalmente no tuvo lugar por culpa de la lluvia, pero enseñándonos que la humildad y la paciencia son dos grandes virtudes del cristiano y que este año 2022, volverá a colocarse en su trono, esperando el toque de su cabo de andas para atravesar el dintel y “caminar” por las calles de Murcia.



En el malecón de Murcia



Alfonso XII visitando a los enfermos en Aranjuez



Cristo de la Paciencia

Francisco Salzillo, familiar del Santo Oficio de la Inquisición en la ciudad de Murcia. Nuevos datos documentales.

Aarón Ruiz Berná
Dr. en Historia del Arte

Si nos pusiésemos a repasar todo aquello que se ha escrito acerca de Francisco Salzillo, quizás nos abrumaría el volumen de tiempo empleado en intentar poner blanco sobre negro acerca de su trabajo y su vida. Se ha escrito mucho acerca de su producción escultórica, sobre sus orígenes e incluso sobre su actividad como terrateniente, pero a día de hoy todavía siguen siendo muchas las incógnitas acerca de su figura.

La biografía de Francisco Salzillo y Alcaraz ha venido siendo engrosada con interesantes adiciones en cuanto al catálogo de su obra desde casi el momento mismo de su muerte, pues el primer trabajo biográfico, redactado por Diego Antonio Rejón de Silva entre 1792 y 1796, ya incluía una selección de las principales obras escultóricas. No obstante, estas primeras biografías de las que se tiene constancia dejan muy de lado la información biográfica propiamente dicha, centrándose más en aspectos artísticos y estilísticos de la producción escultórica. De este modo, tal y como apunta el profesor David García López, estas primeras biografías ofrecen, aunque parcos, los primeros testimonios acerca de la figura y la obra de Salzillo, todavía sin el aura mística y legendaria que impregnará a las obras que durante los siglos XIX y principios del XX se escriban sobre él¹.

Uno de los aspectos que aparece en estas primeras biografías y que, de hecho, se tiene por cosa cierta por todos sus biógrafos posteriores, es su filiación con la Inquisición. Precisamente, Ceán Bermúdez recoge que fue “Revisor Censor de todas efigies, pinturas, dibujos a fin de que se reconociesen los que no estuviesen decentes para el culto o fuesen objetos deshonestos”². Este cargo también queda recogido en las biografías de Rejón de Silva y de Santiago Bado, junto con la mención a la fundación de la Escuela Patriótica de Dibujo de Murcia, por lo que hemos de suponer que estas dos circunstancias fueron las que más prestigio y reconocimiento social le reportaron —obviando su trabajo, claro está. A este respecto, García López pone en relación a los hermanos Ergueta Vigil con Salzillo, mostrando como nexo de unión el pertenecer al organigrama del Tribunal inquisitorial. Según argumenta, Baltasar Elgueta Vigil, intendente del Palacio Real de Madrid se habría puesto en contacto con Salzillo para que acudiese a trabajar a Palacio tras el fallecimiento en 1762 de Gian Domenico Olivieri, encargado del programa escultórico. Y este contacto, apunta, habría sido posible por mediación del hermano de éste, Antonio Elgueta Vigil,

quien residía en Murcia y ostentaba el cargo de Secretario del Secreto del Santo Oficio en Murcia³. Esta coincidencia cronológica, los años sesenta del siglo XVIII, un momento álgido en la vida profesional del escultor, es bastante reveladora puesto que, además de establecer una fecha aproximada al ofrecimiento de acudir a Madrid —que finalmente aprovecharía su discípulo Juan Porcel— podría fecharse igualmente el período en que, al menos, estuvo trabajando para la Inquisición.

No es de extrañar que un personaje como Francisco Salzillo optase por trabajar a las órdenes del Santo Oficio, ya que debía ser un empleo que más que rendimiento económico comportase prestigio profesional y personal. Como señala el profesor Belda Navarro desde bien temprano la sociedad murciana tuvo en especial estima al escultor, puesto que “no había iglesia, retablo, casa particular, cofradía o convento que no contara con una escultura salida de su taller. Si alguna duda quedaba, la realización entera del cortejo de Viernes Santo en Murcia, de una parte importante del californio de Cartagena y de obras dispersas por todos los rincones de la vieja diócesis cartaginesa, habían llevado su nombre hasta los umbrales mismos de la Corte y habían merecido que el Concejo en el que residía le encumbrara, por su sola condición de escultor, al grado de artista preferido por la ciudad. Ningún otro lo había logrado con anterioridad”⁴. Por tanto, no debe sorprender que la institución eclesiástica quisiese contar con tan reputado personaje para trabajar a su servicio. Además, es de sobra conocida la relación de la familia con diversas instituciones eclesiásticas, además de la propia implicación de Francisco Salzillo en la vida religiosa de Murcia, siendo hermano de varias cofradías y ostentando también el título de mayordomo en la Cofradía de Jesús.

Concretamente ejercería las tareas de visura y censura de obras de arte en cuantos edificios públicos e iglesias se solicitase. Podría encuadrarse su labor en la de “Familiar del Santo Oficio”, un cargo que en centurias anteriores había tenido mucho prestigio y distintas funciones, pero que ya en el siglo XVIII había perdido casi toda carga de trabajo. Estos trabajadores eran personas laicas que trabajaban a las órdenes del Santo Oficio en todo aquello que se necesitase, principalmente investigando a los que habían sido denunciados ante el Tribunal. Según comenta el profesor Enrique Gacto, en temas artísticos la Inquisición solía centrarse en cuatro causas que podían alterar las reglas de la decencia y la moralidad: actuando en imágenes utilizadas de manera inapropiada, en aquellas que se presentaban de manera irrespetuosa, en las que mezclaban temas indecentes con escenas religiosas y, por último, todas aquellas que mostraban desnudos o actitudes indecorosas. Y puntualiza que “fueron objeto de censura las ilustraciones de imágenes, cruces y símbolos religiosos que, aunque representados con piedad y respeto, y a pesar de haber sido fabricados con buena fe y a veces hasta con una evidente inocencia, sin ningún atisbo de malicia, sin embargo, por las circunstancias más variadas (naturaleza del material en que estuvieran fabricadas o grabadas, falta de habilidad del artista, etc.) pudieran mover a irreverencia, o dar lugar a falta de respeto”⁵.

Puede apreciarse, pues, que la relación entre artistas y el Santo Oficio fue bastante fluida y que en muchas ocasiones el Tribunal se valió de su trabajo para juzgar acerca de la idoneidad de ciertas iconografías, hechura de esculturas y pinturas o de actuar sobre estas obras para que pasasen el filtro de la censura⁶.

Y es que recientemente ha sido descubierto un documento en las Actas Capitulares del

¹ Estos primeros trabajos, el de Diego Antonio Rejón de Silva, el de Luis Santiago Bado y el de Agustín Ceán Bermúdez, se escribirían entre 1792 y 1798, apenas unos años después de la muerte de Salzillo. Los posteriores escritos proporcionan un interesante compendio de diálogos y anécdotas que seguramente no tuvieron lugar, pero que ayudaron a configurar una imagen atractiva sobre el artista, en consonancia con lo que se escribía sobre los grandes artistas del pasado en aquella época. GARCÍA LÓPEZ, David, “«Era todo para todos»: la construcción biográfica de Francisco Salzillo durante el siglo XVIII”, *Imafronte*, 24 (2015), p. 106.

² *Ibidem*, p. 120.

³ Además, este mismo personaje había escrito *Agricultura de moreras y arte de la cría de la seda* en 1761 y es de sobra conocido que el propio Francisco Salzillo poseía varias fincas dedicadas exclusivamente al cultivo de este árbol, para la producción de seda, especialmente a partir de los años cincuenta. No es extraño, pues, que ambos personajes entablasen lazos contractuales, si no de amistad. *Ibid.*, pp. 119-120; AA.VV., *Francisco Salzillo. Vida y obra* a través de sus documentos. Repertorio de documentos del archivo histórico provincial de Murcia. Vol. I Murcia, 2006, p. 26.

⁴ BELDA NAVARRO, Cristóbal, “Los discípulos de Salzillo. Del taller a la academia doméstica”, en BELDA NAVARRO, Cristóbal, *Estudios sobre Francisco Salzillo*. Murcia, 2015, pp. 276-277.

⁵ GACTO FERNÁNDEZ, Enrique, “El Arte vigilado (Sobre la censura estética de la Inquisición española en el siglo XVIII)”, *Revista de la Inquisición*, 9 (2000), p. 14.

⁶ Se tiene constancia de varios casos. En Murcia, el pintor Pedro Orrente solicitaría este mismo cargo en 1621, encargándose de supervisar obras de pintura y escultura. Y aunque procedía de un origen humilde (era condición para acceder poseer cierto estatus social y económico), en atención a sus méritos como pintor, el Tribunal de Murcia recomendó a la Suprema que atendiese su petición, siendo admitido en 1624-1625 (BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan, *El Tribunal de la Inquisición en Murcia*. Murcia, 1986, p. 89). Pero uno de los casos más conocidos fue el de la colocación y consiguiente denuncia de varias estatuas en la Alameda del Carmen en la década de los noventa del siglo XVIII. El hecho fue denunciado ante la Inquisición y se remitió consulta a la Suprema de Madrid para que diesen su parecer al respecto. Y para el informe que debía enviarse desde Murcia se decidió contar con la opinión de dos artistas locales: el escultor Roque López y el pintor Joaquín Campos (PEÑAFIEL ROMÁN, Antonio, “El ocase Inquisitorial. Delación y censura de imágenes en la Murcia de finales del Setecientos”, *Revista de la Inquisición*, 12 (2006), pp. 402-404). Para ampliar información sobre el tema y ver la transcripción completa del proceso ver: RUBIO GARCÍA, Luis, “Procesos de la Inquisición en Murcia”, *Murgetana*, 56 (1979), pp. 23-27.

Concejo de Murcia que relacionan a Salzillo con el Santo Oficio en 1767. Hasta el momento no se tenía constancia documental de esta relación laboral, a falta de revisar la documentación que sobre el Santo Oficio guarda el Archivo Histórico Nacional.

En reunión ordinaria del Concejo de Murcia en martes 7 de julio de 1767, D. Francisco Tomás Montijo, comisario encargado de la Real Cárcel en aquel momento, expuso que la pequeña capilla habilitada en el edificio carecía de la decencia y el decoro debidos. Especialmente lamentable era la imagen que quedaba recogida en un altar-armario, un crucificado, “una efixie antigua de aspecto, y de formación poco reverente”. Ante este hecho Montijo había ya hablado con Francisco Salzillo, el cual le había dicho que “tiene orden del Tribunal de la Inquisición para que cualquiera hechura de imagen poco devota y contemplativa se recoja, y coloque en los altares a que es devida a la veneracion Christiana”. Evidentemente, Salzillo habría advertido que el crucifijo presentaba un estado poco adecuado para la función que desempeñaba. Seguramente por ser demasiado antiguo y haber estado poco cuidado o por estar hecho de materiales que habrían provocado un estado de conservación deficiente. Este es un dato que, a priori, podría no tener demasiada importancia, pero que es la constatación de que Francisco Salzillo, efectivamente, fue familiar del Santo Oficio en Murcia.

A continuación, el documento recoge que “zierto sujeto ha ofrecido a su costa hacer una imagen de Nuestro Redemptor crucificado con su Madre Santísima y San Juan a el pie de la Cruz; cuyas efixies las estan trabajando y se acabarán con la mayor brebedad”. No se menciona nada acerca del autor de dicho calvario, pero es de suponer que, estando destinado a la Real Cárcel, que su gobierno lo detentaban los regidores del Concejo, y que es Francisco Salzillo quien recomienda retirar la escultura, lo más lógico y plausible es que el encargo recayese en su taller. Aunque no es posible afirmarlo, es una hipótesis más que probable que en el taller se realizase un conjunto de pequeñas dimensiones, que tanto predicamento tuvo en la producción escultórica salzillesca, reproduciendo alguno de los modelos a mayor escala que por aquel entonces ya habían sido tallados.

Además, para la colocación del conjunto se adecentó la habitación que servía de oratorio, enluciendo las paredes y pintando altar, puertas e interior del armario “y en las Paredes se hagan algunos floreos para que, con esta dezenia y adorno, esté vistosa”. El enlucido de la capilla fue encomendado al maestro alarife Tomás Moncalvo, importando su trabajo un total de 250 reales de vellón. Por su parte la pintura del armario se encargó a Francisco Elvira, debiendo cobrar por ello 150 reales. El montante fue pasado inmediatamente a la Junta de Propios y Arbitrios para que librase los pagos en favor de estos trabajadores, siendo las esculturas regaladas por algún miembro de la Corporación Municipal, por lo que no queda constancia ni del encargo ni de la cuantía del mismo.

No es la primera ocasión en que se descubren nuevos datos biográficos sobre Francisco Salzillo en fechas recientes. En efecto, en 2007, Francisco Gómez Ortín publicaba un artículo en la revista “Murgetana” donde recogía uno de estos aspectos de la vida del insigne escultor ajenos a su labor de producción escultórica. Tras redactar testamento el matrimonio conformado por Antonio Forneles y María Josefa Medina en 1746, se realizó un inventario de sus bienes, una vez fallecidos en la década de los 50. Y uno de los personajes que aparecen como tasador de las obras de escultura que poseía el acaudalado matrimonio era Francisco Salzillo⁷. Con anterioridad ya se conocía que Salzillo había actuado como perito en la valoración de obras de arte para diversos inventarios, teniéndose constancia de seis casos⁸.

En este sentido, el hallazgo de esta nota en las Actas Capitulares del Concejo, se ofrece como

⁷ Esta clase de trabajos eran muy habituales entre artesanos y artistas durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Tanto para tasaciones de inventarios de bienes como para obras que habían sido encargadas por una corporación, civil o eclesiástica, y necesitaban un examen para asegurarse de que se pagase lo que valiese dicha obra.

⁸ Según apunta Gómez Ortín, José Sánchez Moreno descubrió dos intervenciones en documentación notarial semejante (una en 1732 y otra en 1756). Baquero Almansa hizo lo propio con una de ellas, de 1753, y Espín Rael hizo lo propio con otro inventario de bienes, en este caso de 1739. Más recientemente Candel Crespo descubriría otros dos documentos donde intervino Salzillo como perito tasador, en 1737 y 1750. Por último, el propio Gómez Ortín dio con el sexto peritaje conocido, en este caso en 1752. GÓMEZ ORTÍN, Francisco, “Francisco Salzillo, tasador de imágenes”, Murgetana, nº116 (2007), p. 66.

una nueva pieza del puzzle que es la vida de Francisco Salzillo, y que contribuye a dar veracidad a algunas de las aseveraciones que sobre él se habían dicho, pero de las que apenas se encontraba rastro documental. Por tanto, no es de extrañar que todavía hoy puedan conocerse datos buceando entre los archivos que nos quedan, que ayuden a construir una imagen mucho más consolidada y apoyada en bases documentales.

A continuación, se reproduce el texto íntegro:

“El Señor Francisco Tomás Montijo Dixo: que siendo Comisario de la Real Cárcel muchos años haze, ha entrado en ella con frecuencia a visitar los Presos, y asistirlos con charidad en lo que ha podido, y ha reparado que el Stsmo. Christo que se halla en su capilla es una efixie antigua de aspecto, y formación poco reverente, y comunicándolo con Francisco Zarzillo Escultor le ha dado a entender tiene orden del Tribunal de la Inquisición para que cualquiera hechura de imagen poco devota y contemplativa se recoja, y coloque en los altares a que es debida a la veneración Christiana; Y noticiose zierto sujeto ha ofrecido a su costa hacer una imagen de Nuestro Redemptor crucificado con su Madre Santísima y San Juan a el pie de la Cruz; cuyas efixies las estan trabajando y se acabarán con la mayor brebedad; Y siendo correspondiente que cuando se coloquen, se enluzca dicha Capilla, se pinte el Altar las Puertas y en las Paredes se hagan algunos floreos para que con esta dezenia y adorno, esté vistosa; ha regulado el coste de esta obra, y zertifica Thomás Moncalvo Maestro Alarife que importarán dichos enluzidos doscientos y zinquenta; Y ciento y zinquenta la pintura, según lo que expresa Francisco Elvira: Por lo que suplica a la Ciudad que mediante el fin a la que se dirige esta obra, motivos y fundamentos que ocurren, además de que dicha Capilla está en el día mui indezente, se sirva resolver se satisfagan de Propios las dos Partidas antezedentes; Y habiendolo oydo y conferido; Atendiendo a lo que conviene enluzir dicha Capilla, y a el adorno de ella = Acordó se execute este reparo y pintura; Y se pase razón a la Junta de Propios, y Arvitrios para que mande Librar esta Cantidad a favor de Juan Montador Axente Prinzipal, quien la distribuya en esta obra con yntervención de dicho señor Don Francisco Thomás Montijo”⁹.



Retrato de Francisco Salzillo
(Juan Albacete)



Retrato Salzillo

⁹ Según apunta Gómez Ortín, José Sánchez Moreno descubrió dos intervenciones en documentación notarial semejante (una en 1732 y otra en 1756). Baquero Almansa hizo lo propio con una de ellas, de 1753, y Espín Rael hizo lo propio con otro inventario de bienes, en este caso de 1739. Más recientemente Candel Crespo descubriría otros dos documentos donde intervino Salzillo como perito tasador, en 1737 y 1750. Por último, el propio Gómez Ortín dio con el sexto peritaje conocido, en este caso en 1752. GÓMEZ ORTÍN, Francisco, “Francisco Salzillo, tasador de imágenes”, Murgetana, nº116 (2007), p. 66.

⁹ Archivo Municipal de Murcia, Libro de Actas Capitulares de 1767. Signatura 26 AC, nº 385, ff. 243 vuelto-244 recto. Murgetana, 56 (1979), pp. 23-27.



Inolvidable Caridad

Señor de la Paciencia: ¿Por qué noviembre? ¿Por qué Cristo Rey?

Álvaro Beltrán Flores
Promotor Refundación Antigua Hermandad de Ánimas
del Stmo. Cristo de la Paciencia
Cabo de andas del Stmo. Cristo de la Paciencia

Desde que hicimos pública la Refundación de la Antigua Hermandad de Ánimas del Santísimo Cristo de la Paciencia, fueron multitud de personas las que se interesaron porqué realizábamos los cultos al Señor de la Paciencia en este mes del año y sobre todo coincidiendo con la Festividad de Cristo Rey, en muchos casos, esta última, desconocida por los mismos. Por ello, no encuentro mejor ocasión, que el altavoz que me regala esta publicación, para dar respuesta a estas cuestiones.

¿Por qué Noviembre?

Por desgracia, no tenemos una fecha exacta de fundación de esta Hermandad, pero sabemos que debió acontecer “*en los primeros años del siglo XVII*”⁽¹⁾, siendo la principal función de esta, los sufragios para las correspondientes misas a las Benditas Ánimas del Purgatorio.

Imprescindible comprender que las ánimas del purgatorio corresponden a todas las almas que mantienen algún pecado cuya penitencia no se ha saldado de forma suficiente en vida para poder entrar directamente al cielo. Por ello, las ánimas benditas son las que pueden interceder en favor de estos pecadores a través del sacrificio y de la oración de los vivos.

Durante siglos, con la llegada de mes de noviembre, se multiplicaban los cultos a las ánimas del purgatorio, como era el caso de nuestra hermandad, donde a través de los textos de la época conocemos que “*próximo a la segunda-tercera década del siglo XVIII*”⁽²⁾ el escultor de la imagen del Santísimo Cristo de la Paciencia, y por aquella época “*Mayordomo*”⁽³⁾ de la Hermandad, Nicolás Salzillo y Gallo entrega a Santa Catalina al Señor de la Paciencia, quedando en la actualidad como misterio, si lo hizo para que fuera o no titular de la Bendita Hermandad de Animas, hermandad que, como ya se conoce, el mismo presidía.

Actualmente, todavía es visible, en la base de su peana el orificio por donde quedaba la talla anclada a la base y es precisamente este rasgo, lo que hace imaginable: “*aquellos rosarios animeros de las mañanas de noviembre*”⁽⁴⁾ en la Murcia de la época, afianzando así una forma devocional.

Manteniéndose en el tiempo, la relevancia y la actividad de la Hermandad durante los siglos de la modernidad, como conocemos, a través de los periodistas de la época, los cuales destacaban diferentes actividades de esta hermandad, como las que realizaba el 1 de noviembre equiparándolas a un “*Segundo Jueves Santo*”⁽⁵⁾, siendo estas muy relevantes en el ámbito nobiliario de la ciudad, como nos demuestra, por ejemplo, que la hermandad “*contaba en nómina con el insigne Francisco Salzillo y Alcaraz*”⁽⁶⁾, el cual llegó a sufrir la derrota de su candidatura a presidir esta Hermandad.

Toda esta devoción generada durante siglos, se vio debilitada por la Guerra Civil española, y los durísimos años de postguerra, quedando hasta la actualidad en una devoción discreta, sin grandes cultos, pero con un río de fieles que le seguimos presentando nuestras peticiones, y como signo

de resistencia al tiempo, hoy todavía perdura su cepillo en un muro del templo que, en los siglos de mayor esplendor, alumbró su Hermandad, y que, con esta refundación, volvemos a alumbrar.

¿Por qué Cristo Rey?

La imagen que Nicolás Salzillo y Gallo esculpiera representa a un Ecce Homo «*he aquí el hombre*» poco después de ser flagelado, justo tras el momento de su coronación de espinas, y que soporta paciente y sereno todas las injusticias que sobre él estaban ocurriendo.

La iconografía de este, ya coronado “como rey” y con una caña, que pretendía imitar el cetro de la realeza, con la que los torturadores de Cristo quisieron ironizar sobre la condición de rey que a sí mismo se atribuía, es la base argumental de coincidir nuestro culto al señor de la Paciencia con esta festividad.

Interesante es conocer el origen de esta “reciente” celebración, donde a través de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, se cierra el Año Litúrgico en el que se ha meditado sobre todo el misterio de su vida, su predicación y el anuncio del Reino de Dios.

El principal impulsor de esta festividad, fue el Papa Pio XI, cuando “*el 11 de diciembre de 1925, instituyó esta solemnidad que cierra el tiempo ordinario*”⁽⁷⁾. Teniendo como principal objetivo recordar la soberanía universal de Jesucristo.

Durante el anuncio del Reino, a través de los Evangelios, y en diferentes ocasiones, Nuestro Señor Jesucristo nos muestra lo que éste significa para nosotros como Salvación.

- Jesús responde a Pilatos cuando le pregunta si en verdad Él es el Rey de los judíos: “*Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí*” (Jn 18, 36).

- Cristo Rey anuncia la Verdad y esa Verdad es la luz que ilumina el camino amoroso que Él ha trazado, con su Vía Crucis, el camino hacia el Reino de Dios. “*Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.*” (Jn 18, 37)

Nuestra convicción con la recuperación de esta Antigua Hermandad y siempre bajo la devoción a nuestro Señor de la Paciencia, Señor de los tres siglos, es celebrar en esta fiesta a Cristo, como el Rey, como hombre paciente, sereno, bondadoso y sencillo, que, como pastor, guía a su Iglesia peregrina hacia el Reino Celestial y le otorga la comunión con este Reino para que pueda transformar el mundo en el cual peregrina.

Él es el Rey del Reino de Dios que trae y al que nos conduce.

BIBLIOGRAFÍA

⁽¹⁾ (5) Fernández Sánchez, José Alberto. Viejos retazos de Santa Catalina: La capilla de la Cofradía de Animas. Revista Rosario Corinto, 2020.

⁽²⁾ Fernández Sánchez, José Alberto. Una escenografía italianizante para el cristo de la Paciencia: El antiguo Oratorio de la Pasión de la Iglesia de Santa Catalina. Rosario Corinto, 2021.

⁽³⁾ “Presidente o Hermano Mayor”; Sánchez Moreno, José. Vida y obra de Francisco Salzillo. 1983: pp 50 y 85

⁽⁴⁾ Díaz Cassou, Pedro. Pasionaria murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1980: p. 25

⁽⁶⁾ Sánchez Moreno, José. Vida y obra de Francisco Salzillo. 1983: p. 50

⁽⁷⁾ Cano Medina, Luis. La devoción al Sagrado Corazón y a Cristo Rey en España y su recepción por los metropolitanos españoles (1923-1931)



Señor, ¿por qué ahora y no antes?

Marina Conesa Rodríguez

Esto era lo que le preguntaban muchos murcianos al Santísimo Cristo de la Paciencia mientras lo veneraban en la Iglesia de Santa Catalina. ¿Por qué no sales a las calles de Murcia y así todos pueden contemplarte?

Reunir los trescientos años de historia de esta talla de Nicolás Salzillo no era tarea fácil, requería de un gran trabajo, esfuerzo y sacrificio. Por ello, cuando los promotores del proyecto de la recuperación de la Antigua Hermandad de Ánimas del Santísimo Cristo de la Paciencia, José Manzano Nicolás y Álvaro Beltrán Flores nos ofrecieron formar parte de él, mi familia y yo no nos lo pensamos dos veces. Sabíamos que la dedicación y pasión de estos dos jóvenes nazarenos por la Semana Santa los trescientos sesenta y cinco días del año, haría del día de la festividad de Cristo Rey, un día para el recuerdo en el mundo cofrade murciano.

Desde que nací y con siete meses estrené mi primera túnica hecha por mi tía abuela, no recuerdo no haberme vestido con mi túnica color verde esperanza hasta el año 2020. A partir de ese momento nos arrebataron muchos aspectos de nuestra vida, pero la Fe y la Esperanza nos ayudó a recomponernos y a aprender a vivir con esta nueva normalidad.

He tenido la suerte de haber nacido en una familia nazarena de tres generaciones encabezada por mi abuelo, Don Francisco Rodríguez Villanueva, cuya pasión por la Semana Santa he heredado de la mano de mi padre. Desde pequeña tengo el recuerdo de estar sentada cada Sábado de Pasión en la puerta de la Iglesia de San Pedro esperando la llegada de la procesión de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad. Para mi familia y para mí la incorporación a esta Hermandad ha supuesto un soplo de aire fresco, se hacía dura la idea de esperar hasta 2022 para poder ataviarnos con una túnica. Ahora nuestro corazón tiene tintes color verde esperanza y rojo corinto.

Después de muchos meses de duro trabajo y esfuerzo por parte de todo el equipo que se ha encargado de la recuperación de la Hermandad, llegó el viernes diecinueve de noviembre. En este día fue llevada a cabo por el Reverendo Don Esteban Díaz Merchán y Don Álvaro Carmona López, la Solemne Función Principal del Triduo y la Exaltación a los tres siglos de historia del Santísimo, respectivamente. Tras la imposición de medallas, mi padre, mi hermano y yo nos convertíamos en nuevos cofrades de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad.

Había llegado el veinte de noviembre, el gran día para la Hermandad de la Paciencia, pero Murcia se despertaba cubierta de lluvia y según las previsiones, no iba a parar de llover en todo el día. Fue el momento en el que, retomando el título de este artículo, me pregunté: “Señor, ¿por qué ahora y no antes?”, hemos esperado durante mucho tiempo este día, hay gente que ha invertido gran parte de su tiempo en este proyecto y hoy no se escuchará eso que tanto los nazarenos ansiamos escuchar antes de una procesión: “Procesión a la calle”. La lluvia no nos dejó procesionar, pero

como dice el refranero popular: “El hombre propone y Dios dispone”. Y es que nuestro Cristo de la Paciencia no pudo salir a la calle, pero nos tenía preparado algo muy especial esa tarde de sábado.

A las seis de la tarde, la Iglesia de Santa Catalina estaba abarrotada de gente. Tras la oración con nuestro Presidente, la cuadrilla de Ánimas de Patiño interpretó una Salve de Ánimas. Era el turno de la Agrupación Musical Cristo de las Aguas de Olula del Río, la iglesia estaba completamente en silencio, y en ese momento comenzaron a sonar los primeros acordes de una de las cinco piezas que interpretaron. El ambiente que se creó en el templo hizo que durante unos minutos nos alejásemos del sentimiento de tristeza que nos embargaba y disfrutásemos de una tarde de veneración y recogimiento que difícilmente podremos olvidar.



Culminación y presentación de proyecto de “El Expolio”. Nueva hermandad para nuestra Cofradía.

Luis Ferrer Pinar
Primer Cabo de Andas fundador

Ha llegado 2022, y con éste año, ya por fin, se culmina el proyecto iniciado allá por 2018, cuando tres nazarenos murcianos, amantes de nuestra Semana Santa, y fieles devotos del nazareno, presentaron a la Junta de Gobierno de la Cofradía de la Caridad un proyecto para sacar un nuevo paso y constituir una nueva Hermandad para la misma.

Mucho tiempo ha pasado, creemos que excesivo, para poder ponerlo en la calle. Por medio hemos tenido una situación extraordinaria y devastadora como lo es (todavía no está erradicada) la pandemia del Sars-Covid-19, la cual ha hecho retrasar la culminación de éste proyecto, amén de las propias suspensiones de actos propios de Semana Santa, como todos bien conocemos.

Creemos (y hablo creo que por todos los miembros fundadores) que éste Proyecto, éste nuevo Paso de la Cofradía, no solamente es un nuevo misterio para la Cofradía de la Caridad, sino para Murcia entera. Vamos a tener la grandísima oportunidad de estrenar un misterio, el Expolio de Cristo, nunca antes visto en Murcia capital, el cual está bellísimamente ejecutado en las manos del escultor Ramón Cuenca Santo.

Acompañando el grupo escultórico estará un trono, también de confección y diseño novedoso en la Semana Santa de Murcia, inspirado en detalles de la cúpula de la Privativa Iglesia de Jesús (pinturas de estilo neoclásico, arquitecturas fingidas ejecutadas por Pablo Sírtori o Sírtori, como se le conoce), donde se conjuga el estilo más propiamente murciano en el corlado de la plata, con las reminiscencias anteriormente expuestas, haciendo un verdadero conjunto armónico con el grupo escultórico que se contempla. De las manos de Manuel Ángel Lorente Montoya saldrá dicha obra, diseñada por el artista Santiago Rodríguez López.

El estandarte será obra del Taller de Bordados Virgen de los Reyes, de José Rubio Pastor, artista sevillano afincado en Murcia, cuya ejecución completamente artesanal y ejecutado a mano nos sorprenderá por la riqueza del bordado y detalles del mismo.

Llegado a éste punto, quiero especialmente destacar a todos y cada uno de los estantes fundadores del paso, sin excepción, los cuales sin ellos éste proyecto nunca habría salido adelante. Hemos pasado una pandemia, que amén de afectar en lo sanitario y humano, también lo ha hecho en lo económico, y los estantes han estado apoyando sin rechistar y atendiendo al desembolso económico íntegro del proyecto, qué duda cabe que mi gratificación hacia ellos será eterna por este sentido. Nuestro Cristo siempre llevará en su interior el recuerdo de todos éstos fundadores, para que, el día de mañana, al ser restaurado, se pueda conocer los nombres y caras de aquellos nazare-

nos, que en difíciles tiempos como los que actualmente vivimos, estuvieron haciendo el esfuerzo humano y económico por ver salir a la calle este bendito misterio.

Por último, y para concluir, quiero agradecer igualmente a la persona imprescindible, la persona necesaria, sin la cual éste proyecto no habría salido nunca adelante, nuestro Presidente Antonio José García Romero, y por extensión la Junta de Gobierno de la Cofradía de la Caridad. El motor que impulsa, el trabajo incansable, pero sobretodo, la grandísima gestión de éste proyecto hace que mi (nuestro) agradecimiento a su persona sea incondicional e infinito, y me quedo corto, GRACIAS ANTONIO.

Ya sólo me queda decir, que para cuando se lea éste artículo, el Paso ya estará bendecido por Nuestro Señor Obispo de la Diócesis Don José Manuel Lorca Planes, y será ya una realidad, hecha madera, para desfilas el próximo Sábado de Pasión por las calles de Murcia. Espero que colme las expectativas creadas, pero sobretodo, que su andar lento y pausado por las angostas calles de la capital sirva para cautivar y despertar la Fe en nuestro Salvador y Redentor. Este paso se entregará a la Cofradía de la Caridad y a la Murcia Nazarena como humilde aportación de éstos nazarenos que un día decidieron acometer ésta bonita aventura de sacar el misterio del Expolio nunca antes visto en Murcia.



Un itinerario para la procesión de la Caridad de Sábado de Pasión.

Jaime García Alcázar

Si hay algo que aún no nos ha podido arrebatar la pandemia es la nostalgia de pasear por las calles y plazas de la ciudad, e imaginarnos por ellas a los ecos pasados de los tronos procesionando por ellas. Cuando cada vez la vuelta de las procesiones a las calles parece más inminente, urge pararse a reflexionar sobre el itinerario que siguen nuestros cortejos procesionales. ¿Por qué trazan esos recorridos? ¿De qué manera se podrían mejorar?

Desde que la Cofradía de la Caridad puso por primera vez su procesión en la calle, allá por 1994, han sido varios los cambios de itinerario que se han acometido (no así los cambios de horario). Lejos queda ya aquel itinerario fundacional que tras salir a la plaza de Santa Catalina se adentraba por los barrios de San Pedro y San Antolín buscando unas calles que hoy nos parecerían impensables en una tarde de Sábado de Pasión. ¿Se imaginan ver hoy en día la procesión de la Caridad por la calle del Pilar, Sagasta o por Verónicas?

El siglo XXI ha traído a la Cofradía de la Caridad varios cambios de itinerario, que la ha llevado desde salir hacia el barrio de San Bartolomé y volver por el barrio de San Pedro y la zona del Mercado de Verónicas; hasta salir hacia el barrio de San Pedro, atravesando calles como Jara Carrillo, Frenería, Puxmarina y Sociedad, para buscar el barrio de San Bartolomé y desarrollar el itinerario de costumbre en la zona del centro de la ciudad.

Sin embargo, una vez que se estableció el recorrido habitual hace ya unos años (aquel que desde Santa Catalina parte hacia San Pedro, para buscar la zona de la Catedral y adentrarse en el centro de la ciudad por Trapería, para pasar por Santa Ana y volver a Santa Catalina por el entorno de San Bartolomé) el cambio de itinerario más importante de toda la historia de la Cofradía de la Caridad fue el que se acometió en el año 2019, cuando de forma experimental, se adelantó el horario de salida desde las ocho de la tarde a las seis y media de la tarde, y el recorrido habitual se hizo a la inversa, es decir, primero se dirigió la procesión hacia la zona de San Bartolomé y el centro de la ciudad y, se recogió por el barrio de San Pedro.

A pesar de un pequeño retraso en la jornada, la prueba del año 2019 fue del agrado de la mayoría de los cofrades y público. El sol brillaba en la tarde corinta. Las calles rebosaban de gente que aguardaban ver los misterios de la Caridad y las imágenes resplandecían con la luminosidad del atardecer primaveral murciano.

A pesar de todo, para el año 2020 se decidió volver a retrasar la salida procesional de la Cofradía de la Caridad hasta las tardías ocho de la tarde y, realizar el anterior itinerario (ida por San Pedro, vuelta por San Bartolomé). Sin embargo, la pandemia arrasó toda esperanza de procesionar ese año. Sea como fuere, parece que 2022 está trayendo esperanzas renovadas en una pronta vuelta de las procesiones a las calles. Ante esta situación solo pienso en lo repetitivas que en muchas

ocasiones son las procesiones en Murcia, porque, al fin y al cabo, la mayoría de ellas pasan por las mismas calles y plazas y, en ocasiones dejan la sensación de que el itinerario es el básico para ir de la iglesia a Belluga y viceversa. Es por eso que yo me pregunto, si estás todo un año (o incluso más) esperando para salir en procesión con tus titulares, hacer manifestación pública de fe y, es el único día del año en el que tu procesión sale a la calle, ¿por qué te vas a conformar con el itinerario básico? ¿No ha llegado la hora de ir un paso más allá y ofrecer un itinerario más completo, que abarque más calles para así extender la grandeza de nuestra Semana Santa?

Siempre he creído que Murcia tiene calles aún bonitas por las que una procesión ganaría empaque. No hay que tener miedo a adelantar los horarios de las salidas procesionales y a buscar recorridos alternativos que, por ejemplo, se adentren en los barrios en los que residen las Cofradías (eso sin duda, crea unión, sinergia con el vecindario y el pueblo).

Ahora bien, ¿cómo sería para mí un itinerario alternativo al actual para la procesión de la Caridad? Mi Sábado de Pasión alternativo comenzaría antes de las ocho de la noche. Desde Santa Catalina partiría hacia la plaza de las Flores para seguir por Jiménez Baeza rumbo a San Nicolás (el paso de la procesión por las estrecheces de esas calles sería algo digno de ver). Desde allí se buscaría el entorno del Teatro Romea para, desde Santa Ana, bajar por calle Trapería, rodear la girola de la Catedral por el entorno de la calle Oliver y plaza de los Apóstoles y, así desembocar en Belluga y Frenería para subir por la calle Sociedad para, desde San Bartolomé, cruzar a Santa Catalina y dar por terminada la procesión corinta de la jornada del Sábado de Pasión.

Sin duda no se trata más que de una utopía, una fantasía que ronda mi cabeza, pero que no por ello deja de parecerme interesante ver, algún año, una procesión de la Caridad que recorra sin complejos calles y plazas alejadas a las que suelen ser la norma.



Colores y olores de la Semana Santa.

Juan José Garre Navarro
Iris Floristas

Semana Santa en Murcia, son los colores de la primavera, la luz del sol, el aire de la huerta, el olor a azahar, a huevos cocidos o a monas recién hechas. En ese ambiente de colores y olores, los floristas nos preparamos para realizar nuestros mejores diseños florales a los pasos de las cofradías en un ajetreo constante de pedidos y con un millar de ideas para cada uno.

El exorno floral de cada paso debe de ser cuidado al más mínimo detalle, donde intervienen muchos elementos y factores a tener en cuenta, medidas, formas, alturas, imágenes, movimiento, colores...

En mi experiencia profesional en el arreglo floral de pasos desde hace más de 15 años, siempre es un momento emocionante pero lleno de responsabilidad, el preparar cada diseño y composición, para que cumpla finalmente con las expectativas puestas en él y el resultado sea el esperado.

Alarises, claveles, rosas, orquídeas, anthurium, hortensias, iris, rosa inglesa son algunas de las flores con las que desde Iris Floristas exornamos los pasos de semana santa, buscando siempre las mejores combinaciones de colores y flor para cada uno.

Las flores siempre deben de ser un complemento que se convierta en más belleza para el paso, pero nunca deben de ser las protagonistas del mismo. Es por ello, que en el estudio previo al arreglo se deben de tener en cuenta factores como la disposición de las imágenes, su movimiento, la estructura del paso o su iluminación.

Tras el encargo floral, la elección de los diseños y flores, y tras la jornada de trabajo revistiendo el paso, se establecen y crean unos vínculos afectivos entre floristas, camareros, estantes y cofradía que nos empujan y animan a trabajar con más tranquilidad, serenidad y confianza, haciendo que nos sintamos siempre como en casa junto a la familia.

Nuestro Padre Jesús camino del calvario de esta Cofradía de la Caridad fue el primer paso al que nos enfrentamos en la semana santa de la ciudad de Murcia, hace ya nueve años y al que le tenemos y tengo ese sentimiento especial. Cuando cada Sábado de Pasión, al despuntar el día nos miramos Él y yo y sabemos lo que sentimos, en un momento de intimidad antes de comenzar a poner cada flor que será siempre colocada con cariño, mimo y sentimiento para tener un buen resultado.

Los floristas vivimos unos días muy intensos, llenos de muchos nervios, prisas, carreras, pero nos reconforta el encuentro entre compañeros en los momentos previos y posteriores a los arreglos en cada iglesia, donde compartimos ideas, anécdotas, risas y donde se traslada en el interior ayudándonos unos a otros.

En Iris Floristas somos conscientes del trato exquisito que deben tener por nuestra parte

los elementos que vamos a revestir de flores, por ello, cuidamos el mas mínimo detalle, como el propio trono, que siempre cubrimos para evitar deteriorar la madera o el pan de oro, consiguiendo con ello un mejor cuidado. El agua de las esponjas es otro elemento que cuidamos, para que la flor siempre esté húmeda, pero que los arreglos no supongan una pérdida de agua que pueda dañar la base del trono o suponga algún problema posterior.

Para nosotros la semana santa es la semana más importante del año, no solo por fe y devoción, sino porque conseguimos poner en la calle a más de veinte exornos florales distintos, llenos de armonías, colores y olores, dando unos resultados extraordinarios y haciéndonos sentir orgullosos y muy satisfechos, porque nuestra pasión son las flores y con ellas hacemos que la Pasión de Cristo se embellezca y realce, intentando tocar un poco los corazones de todos los que lo admiran a su paso.

Uno de los momentos más bonitos para un florista, es poder observar el trabajo realizado en la calle, como un espectador más. En ese momento es cuando repasas y te fijas en cada detalle, en cada factor en el que nos basamos para el arreglo floral. Contemplar el movimiento de las varas de orquídeas, el poder embriagarte del olor de los alarises y rosas, el observar las armonías de colores y el recibir el reconocimiento de cabos de andas, estantes o camareros, es para nosotros el mejor regalo.

Semana Santa murciana
Entre la sierra y la huerta
Donde el azahar despierta
Inundando la mañana.
En la ciudad soberana
cofradías y sus colores
Llenan sus pasos de flores
En perfecta armonía
Contemplando tu agonía
Para aliviar tus dolores.



El efecto del coronavirus en la Semana Santa de Murcia.

Manuel Lara Serrano
Cabo de andas del Santísimo Cristo de la Caridad

El coronavirus ha supuesto un cambio rotundo e inesperado de las costumbres y del día a día de cualquier ciudadano. También de las cofradías, que de manera súbita vieron paralizada su actividad en la Cuaresma de 2020 y que desde entonces afrontan una realidad bien distinta a la que han tenido que adaptarse y que ha transformado su funcionamiento, siendo un cambio radical, ya que ha roto los esquemas hasta ahora establecidos en un sector, el de las cofradías, donde la tradición y la medida marca buena parte de sus vidas.

No hemos sido conscientes, debido a lo cotidiano de nuestra vida cofrade, de lo mucho que se puede echar de menos vivir el periodo de Cuaresma y de Semana Santa sin los actos comunes de culto y, sobre todo, las procesiones en la calle, hasta que no llegó el fatídico mes de marzo de 2020. En aquella fecha, a escasas tres semanas de los días grandes en las cofradías, supuso un mazazo emocional para el mundo cofrade, que, con todo ya preparado para poder, un año más, mostrar al murciano y al visitante los tesoros que guardan las cofradías en sus museos y almacenes, quedó frustrado. No se había vivido una situación semejante desde los años treinta del siglo XX, en los que las cofradías quedaron estancadas antes y después de la contienda civil española, donde se perdió una gran cantidad de patrimonio y las prioridades de aquellos años, dejaron en un principio a las cofradías en un segundo plano.

Después de esta primera decepción, se sumó la del año 2021, si bien es cierto, que las cofradías pudieron realizar sus cultos, dentro del protocolo sanitario establecido y sobre todo, en los días de Semana Santa, organizaron en sus sedes canónicas, los días de sus procesiones, actos organizados mostrando el patrimonio que cada cofradía posee, siendo al menos, un consuelo para el alma del cofrade que ansiaba poder procesionar en los días de Semana Santa y una manera de mostrar a Murcia, que si las cofradías no podían salir a las calles a realizar su estación de penitencia, invitaban al murciano a descubrir y conocer sus cofradías en sus sedes y museos. Caben destacar los dos actos que organizó nuestra Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad en los dos días de sus no procesiones. El Sábado de Pasión con un emotivo acto, donde después de una profunda reflexión de D. Alfonso Martínez Pérez a los pies del Cristo de la Caridad, titulada “La procesión va por dentro”, se organizó una pequeña procesión donde el centro era la custodia del Cuerpo de Cristo, saliendo a la Plaza de Santa Catalina, bendiciendo el consiliario Sr. D. Esteban Díaz Merchán a la ciudad de Murcia, pidiendo por la remisión de la pandemia. El Sábado Santo, previo al sonido de matracas y carracas en la puerta de Santa Catalina y a los pies de Nuestra Señora del Rosario en sus misterios Dolorosos, D. José Alberto Fernández Sánchez nos llevó a la meditación

con sus palabras al cenáculo de María por lo que pudimos vivir un Sábado Santo distinto, pero no por ello, menos cargado de sentimiento y espiritualidad del que nos hubiera proporcionado la procesión del Rosario.

Todo lo anterior ha tenido una repercusión brutal en la economía de las cofradías, ya que, por dos años consecutivos, los ingresos se han visto reducidos debido a que un tanto por ciento muy elevado de ellos se basa principalmente en las cuotas de salida procesionales. De esta forma, las cofradías han tenido que realizar auténticos encajes de bolillos desde las tesorías, ya que con menos ingresos se tenía que hacer frente a los mismos gastos, que en gran medida van destinados a la conservación del patrimonio y al pago de los locales que las cofradías tienen para almacenar enseres, tronos e incluso imaginería. Por desgracia, en estos malos tiempos, se ha comprobado que muchos cofrades, al no haber procesiones, dejan de pagar la cuota anual de las cofradías, ocasionando otro desajuste económico importante y la ardua tarea posterior de actualizar censos y regularizar a los cofrades deudores, lo que está ocasionando no pocos quebraderos de cabeza a las secretarías y tesorías de las cofradías murcianas. Se puede concluir que las cofradías han realizado un auténtico acto de supervivencia.

Pero incluso, si vamos más allá de lo que supone al ámbito devocional y emocional en el mundo cofrade, la pandemia ha supuesto también un gran mazazo en la economía local, con un impacto de varios millones de euros en pérdidas, debido en su gran mayoría a la falta de clientela en sectores como la hostelería y el turismo, lo que refleja la repercusión fundamental que tienen las cofradías en la vida de una ciudad. Y aún más, si se pudiera estudiar los efectos totales generados por la actividad cofrade, podríamos analizar la magnitud y la caracterización de los impactos en la producción, la renta, el empleo y los salarios que se producen en la sociedad como consecuencia de la demanda que la actividad económica de las cofradías de la ciudad de Murcia realizan anualmente.

Multitud de oficios relacionados con las cofradías han sido los principales perjudicados con este periodo pandémico, en especial los dedicados a la artesanía cofrade, caso de escultores, tronistas y orfebres, con trabajos pendientes o aplazados, la floricultura, especialmente en el año 2020, donde toda la producción de flor destinada a la Semana Santa se perdió, suponiendo unos enormes gastos no recuperados, el dedicado a la música, ya que no ha habido salidas procesionales en este tiempo, sin olvidar al sector industrial dedicado al dulce, que en las fechas anteriores y durante la Semana Santa, ven incrementadas considerablemente las ventas.

No obstante, a pesar de todo lo anteriormente descrito, si por algo han destacado las cofradías durante la pandemia, ha sido en su acción social, no olvidando uno de sus principales sentidos como asociaciones de fieles. Desde el primer momento y podemos decir que, hasta hoy mismo, han redoblado esfuerzos, preocupándose por aquellos hermanos que lo precisaban y organizando campañas para recaudar fondos o recoger alimentos, juguetes y ropa para los más necesitados.

Y, por último, quisiera tratar otro aspecto, en este caso positivo, que sirve para desmentir mitos que tachan a las distintas de Murcia de ser arcaicas y de no haberse adaptado a los tiempos que corren. Hay que destacar el tremendo papel de difusión que han tenido las distintas redes sociales de las cofradías en estos largos meses de restricciones, mostrando a través de ellas, incluso con emisiones en directo por sus canales de Youtube o Twitch de los cultos, conferencias o mesas redondas que han podido realizarse durante este largo periodo de procesiones. El crecimiento de estas en la red social ha conseguido un mayor acercamiento a los fieles con constantes interacciones, que han sido un alivio para muchos, destacando especialmente las redes de nuestra Cofradía, gestionadas de forma brillante por los hermanos Jaime y Álvaro García y por Andrés Martínez.

Solo nos queda esperar que esta Semana Santa 2022 podamos vivirla otra vez en la calle, ya que una de las misiones fundamentales de las Cofradías es precisamente la catequesis pública a través de sus desfiles penitenciales. ¡Qué así sea!



Del desánimo, al entusiasmo.

Francisco Manuel López Galindo

Un año más tarde de lo esperado, nuestro paso de “El Expolio” verá la luz. Qué dura y larga espera, qué esfuerzos para no caer en el desánimo, qué largo y lento camino hemos recorrido, pero al fin, vemos la luz, poco a poco, alcanzamos de nuevo el entusiasmo.

Sí hermanos de la Caridad, ¡ese entusiasmo! Vosotros como nazarenos lo conocéis bien, sabéis de qué os hablo, lo sabéis porque antes que nosotros, vosotros lo habéis sentido y vivido.

Unos lo habréis sentido al crear un nuevo paso para la cofradía, otros al vestirse por primera vez de mayordomo, o penitente, quizás lo habéis sentido al cargar por primera vez un trono, y seguramente, al ver la primera vez que vuestros hijos o nietos se visten de nazareno y desfilan junto a vosotros, de una u otra manera lo habéis sentido, por eso me entendéis y sabéis de qué os hablo.

Todo parece indicar, que este año, volveremos a vivir una Semana Santa, con total plenitud, y por ello os pido, que recuperéis ese entusiasmo que un día tuvisteis, y ahora veis reflejado en nosotros.

Nuestro sueño, está cerca de cumplirse, y por ello, queremos haceros partícipes de nuestro proyecto, como os podéis imaginar, en nosotros todo es ilusión y entusiasmo.

Con los últimos preparativos, llegan las prisas y los nervios, la modista con las túnicas, el carpintero con los estantes, también nuestro estandarte, almohadillas, enaguas, esparteñas, incluso nuestra propia marcha. ¡Todo preparado!

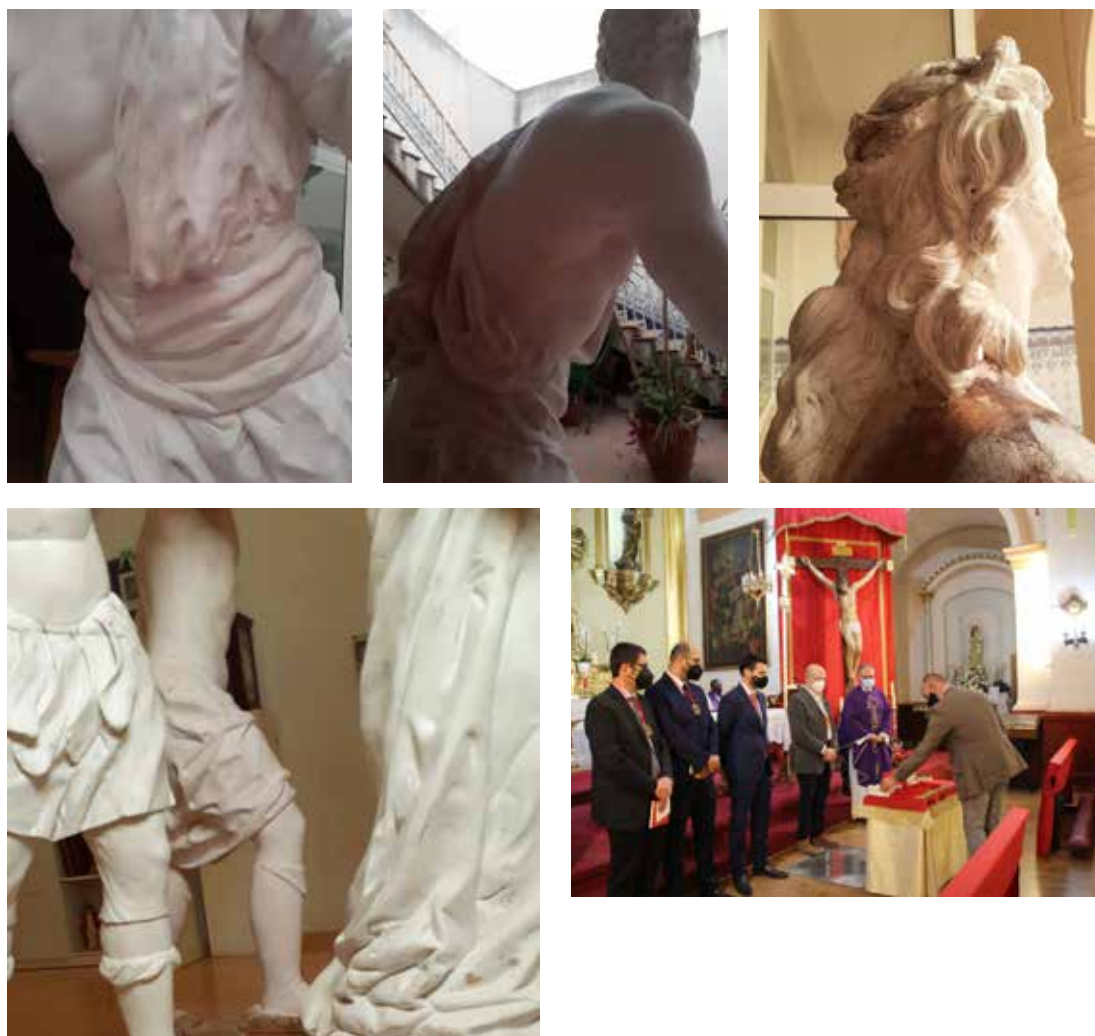
Y como no, las manos expertas de nuestro escultor Ramón Cuenca y nuestro tronista Manuel Ángel Lorente, ultimando los detalles, de un misterio nunca antes representado en Murcia y que, sin lugar a dudas, os sorprenderá por su calidad artística.

Un proyecto complicado, en el momento más difícil, pero sin lugar a dudas un magnífico proyecto, que en pocos días será bendecido y formará parte del patrimonio de nuestra querida cofradía.

Pero si de entusiasmo hablo, no puedo dejar a un lado, a la persona que supo ver y canalizar la ilusión, que teníamos.

Amigo Antonio José, gracias hermano, gracias por creer en nosotros, gracias por empujarnos, gracias por frenarnos, gracias por oírnos y gracias por ayudarnos y aconsejarnos.

También quiero dar las gracias, en nombre de todos los nazarenos del Expolio, a toda la junta de gobierno, por confiar en nosotros. A toda la Cofradía de la Caridad, por vuestra acogida, y como no, dar las gracias a todos los estantes fundadores, camareros y compañeros cabos de andas del Expolio. Sin vosotros, sin vuestro empuje y entusiasmo, no hubiera sido posible.



“Es paciencia y es destino”.

José Manzano Nicolás
Promotor Refundación Antigua Hermandad de Animas del
Stmo Cristo de la Paciencia.
Cabo de Andas del Stmo. Cristo de la Paciencia.

“Es el Dios de tantas cosas que ya no se si decirlo...”

Todo fue tan rápido, tan mecánico y solo pensando en el trabajo que teníamos por delante, que tuvieron que pasar más de seis meses y llegar hasta la Exaltación al Santísimo la Cristo de la Paciencia para darme cuenta de lo que habíamos levantado 300 años después dos jóvenes apasionados por este mundo y en el que prácticamente nos hemos hecho el uno al otro en esta esfera nazarena.

¿De dónde nos viene esta bendita locura? A Álvaro de su abuelo, Francisco Flores, pero tanta inquietud ha sido creada por él mismo. Y a mí, ¿de dónde me viene? Quizás sea porque la mayoría de las procesiones pasan por la puerta de mi casa y eso jugaría en mi favor.

Y, Álvaro y yo, ¿de dónde viene esta fraternidad? Aquí, sin duda, viene el primer reflejo del título de este artículo. Álvaro y yo empezamos nuestra amistad hace veintitrés años, cuando apenas teníamos dos. Empezamos juntos el preescolar y, desde ahí, es una historia que se escribe hasta estos días. Desde pequeños ya pintábamos crucificados, tarareábamos marchas, “cargábamos pasos” e, incluso, nuestras madres nos sacaban de clase para ir a ver como entronizaban a nuestro Cristo de la Esperanza todos los Viernes de Dolores por la mañana.

Es quizás por eso que, cuando nos preguntan si no nos cansamos el uno del otro, nosotros respondemos que, si no nos aguantamos entre nosotros esta bendita pasión, quién nos la va a aguantar.

Al Señor de la Paciencia siempre le he tenido especial cariño. Ese Cristo siempre ha levantado curiosidad en mí, pues, pese a sus dimensiones, más pequeñas de lo habitual, tiene la capacidad de soportar el título de “Señor de Santa Catalina”. Este título no lo he inventado ni impuesto yo, sino su goteo constante de fieles que vienen todos los días a rezar esa oración que hay a sus pies desde que Nicolás Salzillo la tallara hace 300 años. Y cuando digo goteo es porque no quiero parecer exagerado, pero es impresionante la cantidad de personas que pasan todos los días para arrodillarse, santiguarse o rezar un Padrenuestro a sus plantas.

“...pero es el Dios de siempre...”

Apenas hace unos tres años tuve la suerte de coincidir en un evento con Antonio José García Romero, nuestro Presidente. Por aquel entonces no teníamos la tan bonita relación que nos une actualmente, pero yo ya tenía en mente que el Señor de la Paciencia necesitaba pisar las calles de Murcia, pues no estaba justificado que esa talla no tuviera su propia procesión. En ese evento, se quedó la idea de sacar al Señor a las calles, pero no cayó en saco roto.

En abril de 2021, en plena pandemia, y aquí viene otro reflejo del título, coincidimos Antonio, Álvaro y yo. Volvió a salir el Señor de la Paciencia y, veinticuatro horas después, ya tenía el

presidente toda la documentación necesaria para trasladarla a Junta de Gobierno para su aprobación. En menos de un mes, pasamos de ser unos simples cofrades corintos, a ser los fundadores y cabos de andas del Santísimo Cristo de la Paciencia y su recuperada Hermandad.

Desde ese abril, todo ha sido trabajo por y para crear una hermandad digna de tan significativa escultura. Las llamadas telefónicas a todos los estantes, que queríamos que formaran la dotación, para luego reunirnos con ellos, siempre por grupos, para respetar las normativas Covid. El mismo proceso para la confección de las filas de alumbrantes, hasta conseguir un cortejo con más de cincuenta penitentes; trabajo casi imposible para una hermandad de Gloria, pero estos jóvenes testarudos parece ser que lo que se proponen, lo consiguen.

Ya entrados en noviembre, ese trabajo se intensificó hasta el día de la procesión. No fue una semana fácil ni mucho menos. Idas y venidas para que todo detalle quedase a la perfección y así fue, salvo uno. Había algo que no estaba en nuestras manos ni en la de ningún mortal. Ya saben lo que pasa en Murcia. Se mueve un paso y llueve. Así fue. Dos semanas antes de la procesión empezaron los avisos de lluvia y estos no cesaron. Ya se pueden imaginar y acordar, procesión suspendida.

Eran las seis de la tarde del veinte de noviembre. El trono con toda su cera encendida. Al frente, un gentío de cofrades, hermanos, amigos y espectadores que no cabía un alma. A la trasera del paso, la AM Cristo de las Aguas interpretando marchas pasionarias. Empezó a sonar “Caminando van por tientos en la madrugada”, una debilidad para mis entrañas. En el momento que empezó la palillería, sabía que venía esa marcha y me tuve que salir del templo a coger aire, no era capaz ni de mantener el equilibrio.

Y entré.

Y abracé a Álvaro.

Y el Señor me miró de tú a tú, como si de esta Tierra fuera.

Y me dijo: “*Paciencia. Que sean trescientos uno*”

“...y es Paciencia y es destino.”

Quiero dejar por escrito mi agradecimiento, en general, a la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad y, en especial, a Antonio José García Romero, Mayordomo Presidente; a Javier Soriano González, Comisario de Procesión; a José Antonio Lucas López, Comisario de Patrimonio; a mis estantes, por su gran labor; a la hermandad, por su compromiso y a mi familia, pilar fundamental donde apoyarme.



Un pequeño árbol en un gran bosque.

Juan Luis Martínez Martínez

*“Esa semilla que crees ínfima,
contiene un árbol que contiene un bosque”*

Alejandro Jodorowsky

Contar una historia desde la mitad es contar una verdad a medias. Cuando en la pasada Semana Santa el presidente, Don Antonio José García Romero me propuso escribir para la revista “Rosario Corinto”, contando mis vivencias en la cofradía, no dudé en ningún momento en que de algún modo sería un sencillo homenaje a mi familia y a toda la gente que me ha acompañado.

La semilla que germinó e impulsó a mi familia a fundar la hermandad de La Oración en el Huerto en el año 1996 fue José Martínez Maíquez, mi abuelo, quien nos inculcó a todos, la pasión por estos días. Más conocido como “El Maíquez” fue uno de tantos nazarenos de la huerta que desde el anonimato han contribuido a la semana santa que conocemos hoy en día. Tengo la gran suerte de pertenecer a una familia nazarena y huertana con la que compartir la gran pasión de mi vida y sin la que no se podría entender mi historia.

Mis inicios en la cofradía no llegan hasta el año 2003, cuando al término de la procesión de aquel año, el por aquel entonces presidente de la cofradía, se acercó a mi madre para preguntarle si a mí me gustaría participar el próximo año como monaguillo del Santísimo Cristo de la Caridad. Aunque solo tenía tres años mi madre dejó toda la responsabilidad sobre mí, contestando con un simple “pregúntale a él si quiere” a lo que yo respondí con una tímida afirmación que escondía una ilusión increíble por poder vestirme de corinto como hacían todos, mi padre, mi hermano, mis tíos y primos. Aún recuerdo como veía salir la procesión desde el quiosco de la plaza de Santa Catalina esperando el momento de que mi madre me llevase hasta la calle Gavacha donde se organiza la procesión

Durante esos primeros años mi madre y mi madrina me acompañaban por todo el itinerario por si me cansaba o no tenía ganas de continuar, pero yo me negaba a tener que abandonar el desfile al tener la humilde responsabilidad de portar lo que yo llamaba “la lámpara de Aladino” que no era ni más ni menos que la naveta del incensario. El recorrido se hacía largo y bastante cansado, pero pude disfrutar de aquellos años en los que la cofradía desfiló por el interior del Palacio Episcopal. No puedo olvidarme y recordar con gran cariño a Marcos, el mayordomo que acompañaba a los monaguillos durante toda la procesión y que sin duda también es parte de mi paso por la cofradía.

En este mundo de la semana santa, en numerosas ocasiones la figura de un padre es fundamental. Desde que soy bien pequeño es quien me ha enseñado todo lo que supone ser nazareno.

Hay sido el espejo donde siempre me he mirado. Aún conservo en la memoria aquellos Sábados de Pasión de mi infancia cuando muy temprano me despertaba para ver como Francisco Martínez Maíquez “El tito Paco” confeccionaba la palmera de la oración. Aquello ya era parte de la procesión y como si del día de Reyes se tratase yo vivía esos momentos.

En el año 2006 tuve el inmenso honor de ser nombrado Mayordomo de Honor de la cofradía, siendo el cofrade más joven que esta institución galardonaba hasta la fecha. Recuerdo como solo quince días antes de la cena y entrega de distinciones llegaba la notificación a mi casa y todo tenía un porqué. Mi familia me había hecho creer que la carta se había extraviado y por eso llegó con tanto retraso. Yo era un niño muy nervioso y que se implicaba en las cosas con demasiada intensidad, si aquella notificación llegaba con tantos meses de antelación, como suele comunicarlo la cofradía, no dormiría ni una sola noche hasta la entrega de la distinción.

Recibir ese nombramiento fue y es a día de hoy una de las grandes satisfacciones que me ha regalado esta cofradía. El 3 de marzo de 2007 se me hizo entrega de la distinción en el Hotel Siete Coronas y aunque preparé unas palabras de agradecimiento, a la hora de la verdad no pude pronunciar ni un simple “gracias”, la emoción y los nervios del momento se apoderaron de mí.

Desde el 2013 hasta el 2018 fui mayordomo de la hermandad de La Oración en el Huerto, años que recuerdo con muchísimo cariño y dedicación por parte de Alberto Guillén Rojo, celador de la hermandad. Sin duda fueron años de aprender cómo se organiza una hermandad y como se cuida al penitente, pero también de aprender el oficio del estante desde fuera, observando cada curva y cada maniobra.

No fue hasta 2019 cuando pude debutar como estante en el paso de La Oración en el Huerto. Aquel día esta cofradía y el cabo de andas del paso, Manuel Martínez Espinosa me hacían otro gran regalo, el de poder portar un trono de nuestra semana santa. Ese Sábado de Pasión cumplía 19 años y no puede haber mejor regalo para un cofrade como el de estrenarse como estante de un trono. Sin duda será un día que nunca podré olvidar.

El 7 de marzo de 2020 fue bendecido y completado el proyecto inicial que en 1996 mi familia, la familia Martínez Espinosa fundó. Veinticuatro años después pudimos revivir de alguna forma la ilusión que supuso aquel acontecimiento. La semilla se renovaba y aquellos nazarenos fundadores podían disfrutar ahora junto a sus hijos del reestreno del paso. Por razones más que evidentes a día de hoy no hemos podido mostrarle a Murcia la culminación del proyecto en la calle ni tampoco disfrutarlo nosotros.

Mi recorrido por la cofradía de la Caridad ha sido corto en cuanto a tiempo, pero no si hablamos de vivencias. Hablar de la Caridad es sinónimo de orgullo. Pertenezco a una cofradía comprometida al cien por cien con su ciudad, con las tradiciones y otras tantas variables más. Doy gracias a todas y cada una de las personas que me han acompañado hasta el día de hoy y por supuesto al Santísimo Cristo de la Caridad que fue la primera imagen que me acompañó en mi vida cofrade.

Quisiera acabar haciendo referencia al comienzo de este texto. Me considero un pequeño árbol en este gran bosque que es nuestra cofradía. He ido creciendo y formándome como nazareno gracias a la enseñanza de grandes nazarenos que me han guiado en los diferentes estamentos de una cofradía. Supone para mí un privilegio ser partícipe de esta tradición. Deseo poder seguir contribuyendo por muchos años más al engrandecimiento de esta pasión tal y como hicieron conmigo. Que algo tan bonito como es conmemorar la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo nunca tenga fin. ¡Buena carrera nazarenos!



Sábado de Caridad.

Francisco Javier Nicolás Fructuoso
Hermano Auroro de las Benditas Ánimas de Patiño
(Mayordomos de Honor de la Cofradía de la Caridad)

Sábado de Pasión
se abre Santa Catalina
y hasta Murcia se ilumina
al salir la procesión...
es completa la emoción
que se respira ese día
pues Jesús, el que sufría
de los hombres la maldad
anuncia su caridad
cuando avanza la Cruz Guía.

La cruz que será el final,
es el principio y el fin
del que convirtió en festín
su muerte, siendo inmortal.
su muerte, el eje central
del que vivió estando muerto,
del que venció al desconcierto
de su fatal amargura,
del que venció a la locura
con la oración en el huerto.

Aquel que por mi sudó
sangre y hasta le hice herida
con un amor sin medida
tanta ingratitud pagó..
aquel que nos regaló
a todos la salvación

dándonos una lección
de enseñanza en el amar
por mi, se dejó azotar
en su cruel flagelación.

Una clámide de horror
le colocaron por traje
y ¡¡una caña!! ¡¡vaya ultraje!!
a quien solo nos dio amor...
a quien puso en mi dolor
celestiales medicinas
y quien acciones mezquinas
recibió sin merecer
y a quien hice padecer
coronándolo de espinas.

Yo te puse en el camino
del calvario por pecar
y por no rectificar
mi pecador desatino...
y por eso ahora, me inclino,
a tu amor extraordinario,
y me siento el propietario
de mi cobarde actitud
al verte con una cruz
caminando hacia el calvario...

Te pude haber ayudado
y en cambio te rechacé
señor ¿por que yo actué,
de un modo tan despiadado?
yo me encuentro avergonzado
de no escribir esa crónica
y de ser de forma irónica
quien puso en tu amor la duda
y de no prestarte ayuda
como hizo la Verónica.

Ahora estoy muy contrariado
con una aflicción total
por no estar contigo, igual,
que tu discípulo amado.

por no encontrarme a tu lado,
por mi persona egoísta
por mi alma desprovista
de aquel cariño cercano
qué si lo tuvo tu hermano,
San Juan, el evangelista.

Y tu Madre ¡¡y Madre mía!!
nunca te abandonará
y hasta por ti, sufrirá,
en tu próxima agonía...
por eso este triste día,
para mi alma llorosa
quiero pedirte una cosa:
déjame enjugar, señor,
las lágrimas del dolor
de María Dolorosa...

Que se abra hasta el mismo cielo,
de nuestra murcia divina
porque en santa catalina
¡¡el cielo ha bajado al suelo!!
el, viene a poner, con celo,
donde haya necesidad,
amor donde haya maldad,
caridad en quien viva odiando
caridad en quien vive amando
¡¡Cristo de la Caridad!!

Si te falta calidad
señor, no has de preocuparte
pues se, con solo mirarte
que te sobra caridad.
no sufras, que no es verdad
que estés mal hecho, señor,
no sufras, se el protector,
de quien cada día te ofende
pues quien dice eso, no entiende
la grandeza de tu amor.

Por la paciencia que dió
a nosotros, pecadores,

con un corazón de amores
una hermandad renació...
renació y se recreó
con amorosa licencia,
y aunque tuvimos su ausencia
este año por precaución
saldrás en tu procesión.
¡¡mi Cristo de la Paciencia!!

Llega el Sábado de Gloria
en la quietud de la tarde
cuando el alma en cristo, arde,
por su muerte y su victoria.
por su victoria y la euforia
de corazones gozosos
corazones amorosos
de cariño extraordinario
y en la Virgen del Rosario
sus Misterios Dolorosos

Señor tu santa pasión
volveremos a vivir
aunque ver tanto sufrir
nos aflija el corazón...
eso si, tu procesión
que salga, suplicaremos
pero también pediremos
Cristo de la Caridad
que se haga tu voluntad
que humildes la aceptaremos.



Sensaciones de un cofrade corinto de la Paciencia.

Jesús Provencio Rodríguez

Era una mañana de domingo del mes de mayo, me acuerdo perfectamente. Fue el día que Pepe Manzano contactó conmigo para comentarme el proyecto y preguntarme si estaba dispuesto a unirme a la plantilla de estantes... Cuando me lo comentó no dudé ni un segundo en decirle que contara conmigo. La sensación que me transmitió en esa llamada fue ilusión y ganas de hacer algo grande; a la altura de lo que iba a erguirse como nueva hermandad y de la que íbamos a formar parte.

Es cierto que estaba ante algo muy nuevo para mí. Yo no soy “murciano castizo”, pero gracias a mi amigo Chema -o “compadre”, como yo le digo-, me puso al día de cuál es la forma costumbrista de procesionar en Murcia. La ilusión por ello fue algo que creció rápidamente.

Me hacía ilusión salir en la procesión por dos razones: la primera de ellas es que el surgir de una cofradía siempre es grato a los ojos de la Fe y el ámbito espiritual.

Pero algo quedaba, en mí, incompleto. Sentía que debía dar un paso más allá. Fue entonces cuando una tarde fui a la iglesia de Santa Catalina. Allí tuve un íntimo encuentro con Él, con el Cristo de la Paciencia. Su mirada, su rostro, su postura, sus manos maniatadas, su corona... el que pudo ser coronado de oro, pero, en cambio, se rebajó y se coronó de espinas para demostrarnos que el amor puede ser llevado a la plenitud máxima por medio de Él.

Mi sorpresa llegó cuando en aquel encuentro pude palpar la cantidad de devotos que tiene la imagen.

No olvidaré nunca un detalle: cuando estaba delante del Cristo, pasaron dos mujeres y se dijo una a la otra; “Mira, otro que viene a rezarle al Señor”, ese comentario me hizo ser consciente de que lo que suponía cargar la imagen del Señor de la Paciencia. No era un “cualquiera” ni una más.

Pasaron unos meses y llegó la fecha de la procesión. Días previos comencé a sentir nervios por lo que suponía la salida procesional. Era algo nuevo.

Todos esos nervios se despejaron el domingo previo a la procesión. Los cabos de andas nos citaron a una convivencia en la huerta murciana para repartir los puestos del paso. El ambiente que se respiraba era especial. Al final del encuentro se produjo entre todos los hermanos cofrades una tertulia que nunca olvidaré.

Varios compañeros contaban sus anécdotas nazarenas. Recuerdo que ya en aquel encuentro se comentó que podía llover el día previsto de la procesión pero que, al tratarse de Murcia, era bastante difícil.

Al viernes siguiente, como hermano y cofrade de nuevo ingreso, acudí a la imposición de medallas de la cofradía con el resto de mis hermanos. Se vivió una tarde muy especial. A nivel personal tengo que agradecer a Antonio José, presidente de la Caridad, su trato tan cercano y la impronta de “hacer” cofradía.

Y llegó el día de la procesión. Un día repleto de emociones; tanto positivas como negativas. Las previsiones meteorológicas previstas la semana anterior se hicieron manifiesto. La jornada se presentaba con amenazas climatológicas. Todo apuntaba que la lluvia iba a hacerse presente.

El camino de ida a la cofradía -de Alhama de Murcia a Santa Catalina-, junto con Chema, recuerdo que cada minuto que pasaba cambiábamos de opinión.

Observábamos el cielo esperanzados que se hiciera presente una ventisca capaz de desplazar las nubes amenazantes de lluvia.

Poco se podía hacer. Se quedó una tarde repleta de lluvia, pero no por ello fue una tarde incompleta. Dentro del templo se hizo más hermandad si cabe. Las marchas de la banda de música que nos acompañaron me hizo despertar sentimientos que, debido a esta pandemia, estaban adormecidos.

Sin duda alguna, me quedo con todo lo vivido y con la gente que nos prestó su compañía.

Esperanzado que el próximo año la climatología nos permita procesionar y la situación de pandemia que nos azota haya erradicado por completo para que nuestro Cristo de la Paciencia salga a las calles de Murcia manifestando y creando un río de devotos y Fe.



¡Salud, Cristo de la Caridad!

Juan Carlos Tárraga Gallardo

Una imagen, un símbolo, un trazo, una palabra. Jeroglífico de sentimientos en un trozo de papel, llenado con pinceles o píxeles. Prolifera toda la cartelería de la santa y atrasada semana de este año 2022, también inusual, también despegado. Se oyen los ensayos de las bandas en los anocheceres, los escaparates muestran los capirotos de cartón, mantillas y peinetas, guantes, escudos, rasos y puntillas. También los caramelos se muestran exuberantes tras el cristal, como queriendo dar un poco más de dulzor a estas vísperas.

Hace ya tres años estábamos en los días de pasión. Me retrotraigo a aquellos días de maleta, organizaciones de última hora, viajes, amigos, arte, ciudades, devoción, diversión y silencios. Y en esos menesteres aún se me figura más lejana este año mi semana santa, como si no existiera, como si no fuera a ser, con el miedo ya asumido de la cancelación, de la frustración, de otra primavera robada.

Año maldito, de carteles que en la mayoría de casos se quedaron sin repartir ni poner en escaparates y comercios. El siguiente, sin imagen gráfica de una semana pasional vivida en el culto interno, al menos. Y dos quincenas santas de añoranzas, de revivir antiguos momentos de fe y devoción en el ordenador, en la televisión, en el recuerdo, en al alma herida...

Ojalá este año mi cartel y el vuestro se publique en cada corazón, en cada ilusión, en cada deseo, se imprima y deje de ser un sueño, una idea y una quimera. Intentando pegar algunas de las piezas que el rompimiento y el dolor de este bienio maldito nos dejaron, suturando malos momentos, encolando fragmentos de otros tiempos pasados, mientras el día dura más, como también el gris que no se resiste a irse.

El cartel de mi Murcia querida, tierra hermana y madre adoptiva, es un impresionante compendio de la vida y de la muerte: el sepulcro donde iremos todos al final, aunque algunos se empeñen en ir antes de morir, el Dolor y la madre, intrínsecos iconos y sentimientos de todos nosotros y un puente hacia un nuevo horizonte, porque nuestro cada día es eso, un cruzar puentes, unas veces de piedra, otras de tablas, unos firmes, otros frágiles. Y siempre, la simbiosis de mi ciudad soñada, de los cielos azules y las noches estrelladas, que ya preludian el vendaval de flor y olor a huerta de una nueva primavera que se avecina.

En la esperanza de un renovado sábado de pasión, con más pasión, hermandad y caridad que nunca, elevo mi plegaria a nuestro Cristo crucificado de Santa Catalina y a mi Virgen de Cortes, ochocientos años ya con nosotros, para que mis benditos hermanos y hermanas de esta ilustre y venerable cofradía llenen de tradición, esperanza y buen hacer estos días santos y todo el año restante, y el próximo, y el siguiente...





Crónicas de un pueblo

Baroni Salzillo.

Fernando Esteban Muñoz
Historiador

Hace unos años, llegó a mi poder una lámina que hacía referencia a “Baroni Salzillo” de manos de Magdalena Salzillo, descendiente de una de las ramas de los antepasados italianos de la Familia Salzillo, residente en Santa María Capua Vetere, la patria de Nicolás Salzillo padre de nuestro insigne escultor. La dueña de la misma desconocía más datos.

La lámina en cuestión hace referencia al origen noble de algún miembro de la familia con el apellido que nos ocupa, tal y como se puede encontrar en España y otros lugares en mercadillos, librerías antiguas, tiendas de souvenirs, y otros lugares similares, que venden en diversos formatos y materiales, escudos y hasta literatura de posibles hidalguías y gestas heroicas de antepasados de toda clase de alias o títulos, que los viajeros compren a veces, como un recuerdo para colgar en una pared de su casa.

Quiero que quede bien claro, que no pretendo con estas líneas atribuir el citado documento y escudo que en él aparece, a la Familia Salzillo de la cual proceden nuestros escultores Nicolás y su hijo Francisco Salzillo, ya que hasta el momento, no he encontrado referencias documentales para hacerlo, solo pretendo mostrarlo como un dato curioso referente al apellido que nos ocupa, tan querido para todos nosotros que nos honramos de él por la trascendencia artística que tuvo en España y especialmente en nuestra región y lugares colindantes y que la ciudad honró concediendo a cada uno de ellos dos calles significativas de la ciudad: a Nicolás entre las plazas de la Cruz y Belluga y a Francisco en la Gran Vía entre la Plaza Fuensanta y el Puente Viejo. Además, algunas entidades no han dudado en apropiarse del apellido para denominar diversos establecimientos comerciales o de servicios, como: empresas de turismo, funeraria, ferretería, marca de café y algunas más.

Volviendo a nuestro escudo, vamos a intentar siguiendo el texto que la acompaña en italiano comentar los puntos explicativos que señala.

En la parte superior hay un escudo coronado, indicando la pertenencia, formado por un aro de oro, configurado con siete perlas engastadas, sobre el que se enrosca un hilo con perlas finas, propia de la dignidad del Barón.

El blasón supone la lectura del arma que, en el caso de la familia Salzillo, es de color rojo con una cruz en oro, que separa los cuatro cuarteles. Los cuatro, sobre fondo rojo, presentan los superiores cada uno una flor de lis en plata y los inferiores unas rosas cada uno también en plata. Este color rojo representa: la modestia, la honestidad, el amor ardiente hacia Dios y el prójimo, la justicia más allá de la nobleza ilustre, el dominio, la venganza, la audacia, el coraje, el valor, el derramamiento de sangre en la guerra, la fortaleza, la magnanimidad, y el deseo ardiente. Es el primero entre los colores de las armas y el símbolo del fuego.

Los blasones fueron simples en época antigua ya que, se realizaban con un número limitado de figuras o elementos. Posteriormente se hicieron más complicados por la unión de familias de abolengo apareciendo entonces escudos donde se representaban en uno mismo, elementos de dos o más familias.

En este caso se podría denominar como simple.

A cada uno de los dos lados del escudo hay dos jinetes con lanza en situación de ataque y los corceles aparentemente protegidos, con una túnica donde se señala una Cruz.

En el lema situado debajo del escudo, solamente aparece Salzillo.

Hasta aquí sería la aclaración que haría referencia al blasón Salzillo. A continuación, viene un texto en italiano que nos aporta más detalles.

En primer lugar hace referencia al apellido afirmando que éste pudo haber sufrido algún tipo de variación dialectal, formas contraídas, deliberaciones dialectales y erratas de transcripción, considerando que el apellido del que hablamos, es con toda seguridad de origen de Salzano, pequeña localidad italiana de la provincia de Venecia región del Veneto, con algo más de 12.000 habitantes en la actualidad, apoyando la idea en la bibliografía que utiliza la empresa “Araldis”, editora de esta lámina especialista en estos temas, indicando que “la familia Salzillo dejó huella en sí misma”.

Sin proporcionar ningún dato relevante más que aporte algún hecho importante. Únicamente que a partir del siglo xv, se concedían títulos a personas y familias sin feudo, creemos que se refiere a que era relativamente fácil poder comprar uno, como fue algo habitual en esta época en algunos lugares de Europa.

En el caso de proceder de Nápoles la familia Salzillo, desconocemos la época en que lo hace, aunque si es cierto que Santa María Capua Vetere se encuentra muy próxima a esa gran ciudad.

Como se puede comprobar a este artículo le acompañan una representación de la citada lámina, así como el texto explicativo en italiano que se traduce a continuación.

TRADUCCIÓN DEL TEXTO EN ITALIANO

BARONI SALZILLO

Trabajando sobre el estudio del origen del nombre, hay que recordar como el apellido puede haber sufrido variaciones dialectales, formas contraídas, diminutivos, debilitación dialectal de consonantes entre vocales, errores debidos a erratas de transcripción.

Consideramos, por tanto, que el nombre Salzillo sea verosímilmente originado de Salzano, sobre el cual han sido halladas las siguientes noticias, históricas y heráldicas sacadas o extraídas de las fuentes bibliográficas de Araldis. Originaria de Nápoles, condecorado con Real Decreto de 9 de febrero de 1930 con el título de Barón (varón primogénito) en la persona de Andrea Salzano, Consejero de corte de “Apello” (tribunal de justicia), nacido en Nápoles el 10 de mayo de 1862 del descendiente Carlo y de Ernesta Gernier, viuda noble Beatriz Gaetani, del ducado de Laurenzana. Hijos: a) Carlos; b) Julia; c) Lidia. Casada de seguro origen noble o notable citada en tradicionales fuentes bibliográficas en los archivos de “Araldis”, que comprueban como la familia Salzillo había dejado huella de sí misma en el tiempo.

El hecho de que de la stirpe Salzillo sea relevante el origen indicado ya en los textos en Campania, revelan cómo han sentido la exigencia de ligarse a una fecha del origen histórico o de su ubicación en el territorio, con el fin de perpetuar la grandeza las hazañas y el valor de la familia. Es solo con el inicio del siglo XV que se harán más frecuentes las concesiones de títulos a personas y familias no provistas de feudo.

La confirmación de la residencia cierta de la familia Salzillo en Nápoles confirma por tanto que nos encontramos ante un linaje que supo legítimamente erigir por derecho la propia arma al rango de varones.

La corona de pertenencia está formada por un aro de oro con gemas con un hilo de perlas enroscado alrededor que cruzado, aparece tres veces con siete perlas gruesas.

El blasón es la lectura del arma y en el caso de la familia Salzillo, resulta ser rojo con la cruz de oro, acompañada por dos flores de lis en plata en los cuarteles superiores y por dos rosas del mismo color en los inferiores.

Los blasones simples en épocas más antigua y con un número limitado de figuras se complicarán más tarde con particiones y mayor variedad de figuras, colores y ornamentos. En este caso, la prevalencia del rojo representa la modestia, la honestidad, el amor ardiente a Dios y el prójimo, la justicia más allá de la nobleza ilustre, el dominio, la venganza, la audacia, el coraje, el valor, el derramamiento de sangre en la guerra, la fortaleza, la magnanimidad, el deseo ardiente. Es el primero entre los colores de las armas y el símbolo del fuego.



XVI Congreso Nacional de la Confraternidad Getsemaní.

Antonio Jiménez Lacarcel

Se será durante el próximo mes de octubre, cuando nuestra ciudad de Murcia volverá a ser sede de una convocatoria cofrade de carácter nacional. Se celebrará (D.m.) el XVI Congreso Nacional de Hermandades y Cofradías de la Confraternidad Getsemaní. El mismo estará organizado por la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y sus fechas incluyen desde el jueves 23 hasta el domingo 26 de octubre del presente año.

Se hace preciso aclarar ahora qué es la Confraternidad Getsemaní. Su origen data de principio de la década de 1990, cuando un grupo de cofrades de la ciudad sevillana de Dos Hermanas interviene en la creación de una agrupación de hermandades y cofradías cuyo nexo de unión fuera el mantener entre sus misterios o pasos el de la Oración de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto de los Olivos. Fruto del trabajo de aquellos nazarenos, aquel movimiento cofrade va cobrando fuerza y surge la necesidad de celebrar un congreso entre todas las hermandades y cofradías ya contactadas donde pudieran confrontar sus experiencias e inquietudes. Así, en 1991, se celebró en Dos Hermanas (Sevilla) el I Congreso de la Confraternidad al que asistieron veintisiete hermandades representadas por unos trescientos cofrades. Durante esas jornadas ya se constató la necesidad de que aquella iniciativa no podía quedar en un evento único, sino que debía tener continuidad en el tiempo, y que, además, habría que dotarlo de una normativa con la que regular los distintos congresos y las necesidades de las hermandades que componían la Confraternidad. Para tal fin se prestó la Hermandad de Archidona (Málaga), la cual redactó una reglamentación que fue aprobada por unanimidad en el II Congreso celebrado en el Puerto de Santa María (Cádiz), en 1993.

Incluyendo aquellos dos primeros congresos, la Confraternidad ha celebrado desde entonces un total de quince, manteniendo un carácter bianual, en las localidades de Úbeda (Jaén), Cartagena (Murcia), Teruel, Valdepeñas (Ciudad Real), Baeza (Jaén), Archidona (Málaga), Tarragona, Hellín (Albacete), San Fernando (Cádiz), Valladolid, Requena (Valencia), Ronda (Málaga), y el último de ellos en Granada, en octubre de 2019. Además, desde 2010, la Confraternidad Getsemaní tiene entidad propia para organizar peregrinaciones a Tierra Santa con especial incidencia en el Huerto de los Olivos y en la Basílica de la Agonía. Desde entonces, más de trescientos hermanos cofrades y familiares de una veintena de cofradías han llegado hasta la tierra de Nuestro Señor Jesucristo.

Sería pues en Granada, donde la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia, presentaría la candidatura para la celebración del XVI Congreso de la Confraternidad Getsemaní, la cual fue concedida por aclamación. El congreso debió de celebrarse el pasado año, pues la realización del evento estaba programada para el mes de octubre de 2021. El motivo del aplazamiento quedó más que justificado por las razones que todos conocemos, las condiciones sanitarias derivadas del actual proceso pandémico. Así, un año después, la Cofradía de Nuestro Pa-

dre Jesús Nazareno de Murcia permanece ya dispuesta para la celebración del congreso en el que se espera la participación de más de una treintena de cofradías y hermandades con una representación cercana a los trescientos hermanos y nazarenos.

Para la información y comunicación de todo lo relacionado con el congreso, se ha dispuesto una página web que contiene los distintos boletines informativos en los que se incluye toda la información relacionada con el desarrollo del mismo, así como el programa de actos a celebrar. También, próximamente, se publicará la correspondiente hoja de inscripción, necesaria para la participación en el congreso. La dirección del sitio web es: <https://getsemanimurcia2021.es>

El programa diseñado por la comisión organizativa del evento está prácticamente ultimado y ya ha sido publicado en el último boletín informativo. A pesar de estar muy condensado de diversos actos, tanto religiosos como culturales, se ha pretendido que sea lo más dinámico posible. Entre lo más significativo, cabe destacar, como acto más popular, la celebración de una solemne procesión extraordinaria con el paso de la Oración en el Huerto de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la cual tendrá lugar (D.m.) el sábado 22 de octubre desde las 17:15 horas. En el programa, además, se condensan ponencias de carácter artístico o litúrgico, comunicaciones de las cofradías participantes, y visitas guiadas al Museo Salzillo o al centro histórico de la ciudad.

Dentro de las cofradías pasionarias de la ciudad de Murcia, además de la organizadora, quedan como partícipes del XVI Congreso de la Confraternidad Getsemaní, por tener entres sus misterios el de Nuestro Señor Orando en el Huerto de los Olivos, la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, y la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón. De esta forma, sus cofrades podrán ser partícipes del congreso quienes así deseen inscribirse, y ambas cofradías han quedado invitadas a exponer sus sagrados misterios de Jesús Orando en el Huerto en sus respectivas sedes canónicas: la iglesia de Santa Catalina y la iglesia parroquial de San Antolín. La clausura del XVI Congreso de la Confraternidad Getsemaní será el domingo 23 de octubre en la Santa Iglesia Catedral de Murcia, con la celebración de una Solemne Eucaristía presidida por el Excmo. y Rvdmo. D. José Manuel Lorca Planes, Obispo de la Diócesis de Cartagena.

Desde ahora y hasta el próximo mes de octubre, sabiendo que aun queda mucho trabajo por realizar en la materialización y realización del evento, la ilusión nos invade, conocedores de que de nuestro empeño dependerá en buena parte el éxito de un congreso que esperemos sea del agrado de todos. En el fondo, está en juego la imagen y el prestigio, no solo de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, sino de la rica e histórica Semana Santa de nuestra ciudad de Murcia. Tan solo queda agradecer a la Cofradía de la Caridad la oportunidad de ofrecernos las páginas de la revista Corinto para la divulgación del XVI Congreso de la Confraternidad Getsemaní, y extender la participación en el congreso a todos sus cofrades.



Getsemaní
MURCIA 2022

DEL 20 AL 23 DE OCTUBRE

XVI

CONGRESO NACIONAL DE
HERMANDADES Y COFRADÍAS
DE LA ORACIÓN EN EL HUERTO

Organiza:



Real y Muy Ilustre Cofradía de
Nuestro Padre Jesús Nazareno

FOTOGRAFÍA: KIKO ASUNCIÓN

A photograph of a church interior, likely during a religious procession or festival. The scene is dimly lit, with warm, golden light emanating from large, ornate candelabras on either side of a central altar area. In the background, a statue of a religious figure is visible within an arched niche. The foreground shows the silhouettes of people seated in pews, looking towards the altar. A semi-transparent light blue rectangular box is overlaid on the center of the image, containing the text "Instantes para el recuerdo" in a dark brown, serif font.

Instantes para el recuerdo

Las Conferencias del 28 (11-01-2021)



Vía Crucis (19-02-2021)



Triduo (23 a 27-02-2021)



Las Conferencias del 28 (22-02 y 1-03-2021)



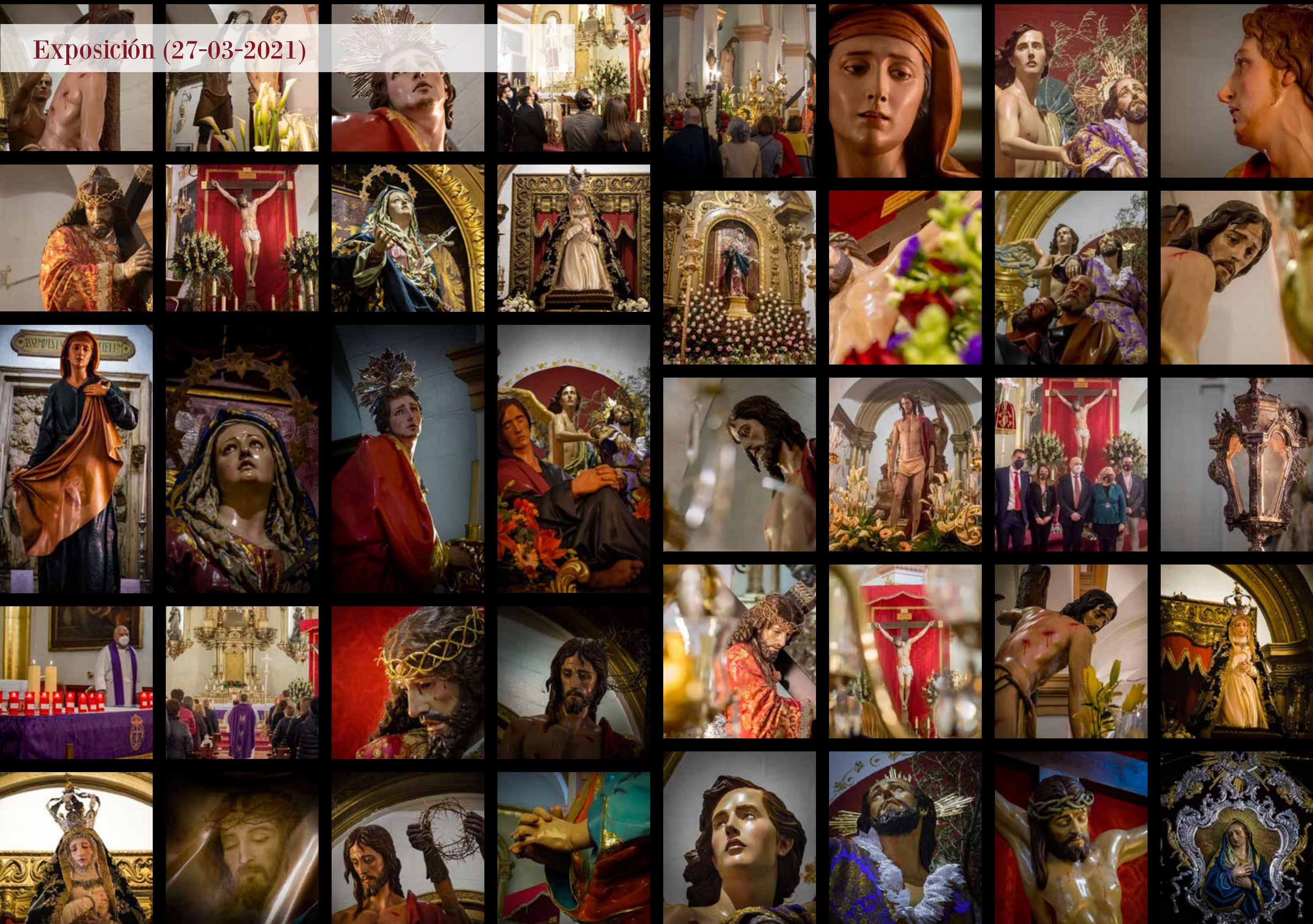
Rosario Corinto (15-03-2021)



Hora Santa (23-03-2021)



Exposición (27-03-2021)



Reflexión-Bendición (27-03-2021)



Pésame-Meditación (3-04-2021)



Despedida de Don Julio (25-05-2021)



Misa Rosario (7-10-2021)



Rosario Público (24-10-2021)



XXVII Cena Cofradía (6-11-2021)



Actos Paciencia (17 a 20-11-2021)





Procesión Paciencia (20-11-2021)





Campaña Navidad (11-12-2021)



Bendición Belén (19-12-2021)





Edita:
Muy Ilustre y Venerable Cofradía
del Santísimo Cristo de la Caridad
C/. San Nicolás, 5-Entlo.
30005 Murcia
www.cofradiadelacaridad.com

**Dirección y
Consejo de Redacción:**
Antonio José García Romero
Manuel Lara Serrano

Maquetación y Diseño:
José Javier Corbalán Máiquez

Pintura realizada por:
Alicia Franco Prieto

Fotografías:
Los propios autores
Archivo de la Cofradía
Joaquín Bernal Ganga
Álvaro García Alcázar
Jaime García Alcázar
Antonio José García Romero
Alberto Guillén Rojo
Juanchi
Alejandro Molina López
Ana Belén Redondo López
Javier Soriano González



Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad